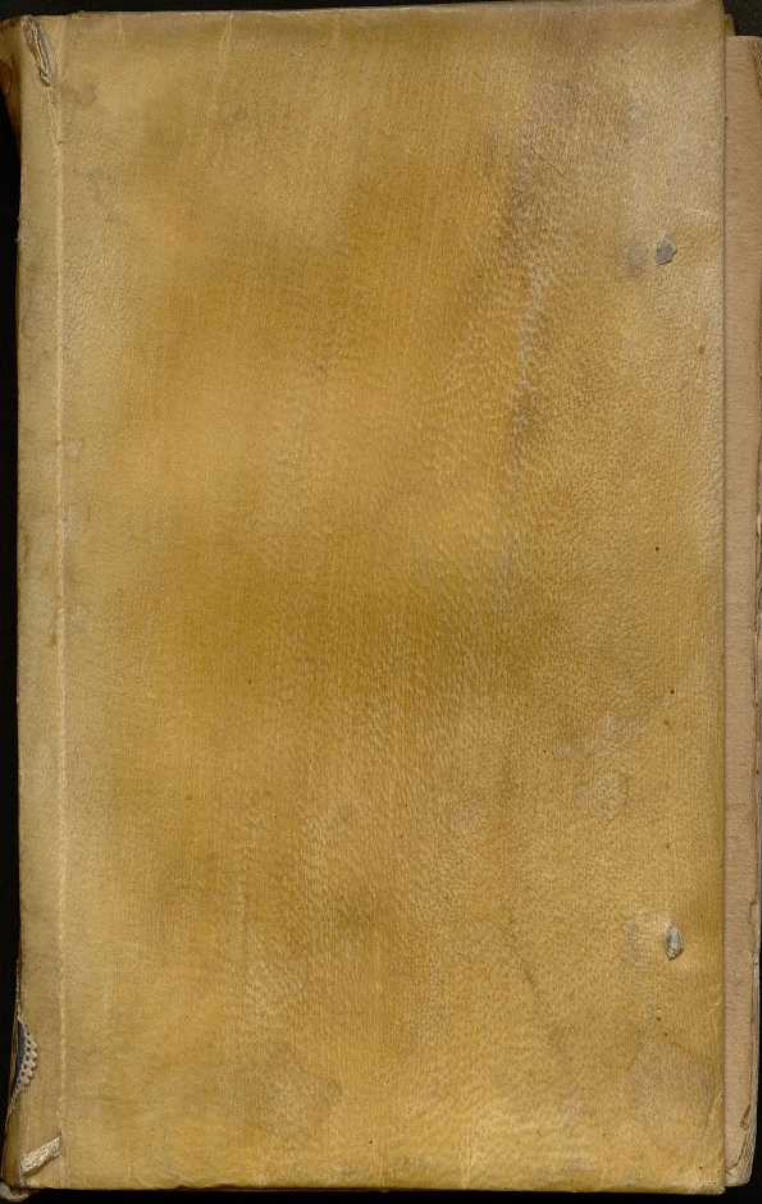


No A

1-363



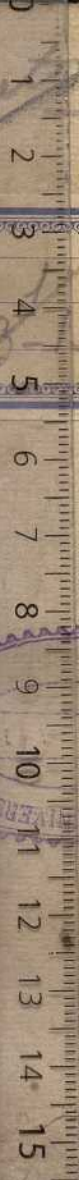


EC. 100. Universitäts  
25 2A  
A  
1.8  
363

12 a. 8

24

~~6-29-9~~





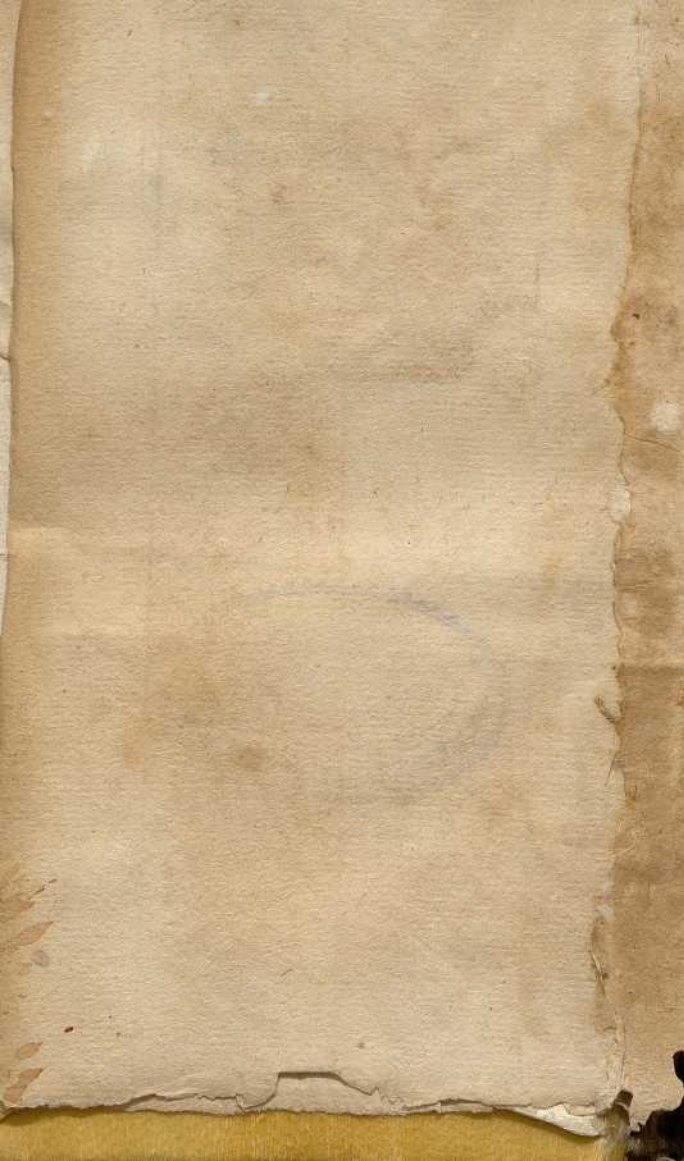
12 a. 8

~~24~~

~~Carta 9-9~~









Margarita Al.  
Religiosa de la Visi  
de Maria

En S. J. de Sales Obispo  
Y Principe de  
Candia.







LA DEVOCION  
AL SAGRADO CORAZON  
DE JESVS,

M. DIO NO MENOS PODEROSO, QUE  
suave, para assegurar la salvacion en todo  
genero de estados.

INSPIROLA DIOS

A VNA ALMA DE MVY SVBLIME VIRTVD,  
por cuyo medio mandò la publicassè, è introdu-  
xesse entre los Fieles, para bien universal de todo  
el mundo, al V.P. Claudio de la Colombiere, de  
la Compania de Jesus, Predicador de su A. R.  
Madama la Duquesa de York, Esposa del muy  
Catholico Principe Jacobo, Duque entonces de  
York, despues Rey de la Gran Bretaña, II. de  
este nombre.

LA ESCRIVIO EN FRANCES

El R. Juan de Croiset, de la Compania de Jesus:  
y la ha traducido en Castellano, y aumentado

EL P. PEDRO DE PEÑALOSSA, DE LA  
misma Compania de Jesus, Maestro en  
Sagrada Theologia.

Nueva impressiõ mas corregida, que las precedentes

TOMO I.

En Pamplona: En la Oficina de la VIUDA de AL-  
FONSO BURGUETE. Año de M. DCC. XXXVII.

hallará en Pamplona en casa de Juan Francisco  
Barisoain, y en Madrid en la de Phelipe Bidarte,  
à las gradas de Sra. Phetipe.

Con privilegio del Rey, y Real Consejo de  
Navarra.





**E**L Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Luis de Salzedo, Arzobispo de Sevilla, conzede 80. dias de Indulgencia, à qualquiera que leyere, ù oyere leer, qualquiera Capitulo, ò Paragrafo, de este libro, ò executare qualquiera practica de las que enseña, para venerar el Sagrado Corazon de JESVS, por cada vez que hiziere, alguna de estas cosas.

Item, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Manuel Samaniego, y Faca, Arzobispo de Burgos, conzede otros 80. dias de Indulgencia por lo mismo.

Item, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Thomàs de Agüero, Arzobispo de Zaragoza, conzede tambien 40. dias por lo mismo.

Item, el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray Pedro de Ayala, Obispo de Avila, conzede 40. dias de Indulgencia por lo mismo.

Item, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Francisco del Busto y Añoa, Obispo de Pamplona, conzede 40. dias de Indulgencia por lo mismo.



✠  
A LOS

REVERENDOS

PADRES , Y HERMANOS

DE LA COMPAÑIA

DE JESUS

DE LAS PROVINCIAS  
de la Asistencia de España.

RRDOS. PPES. Y HERMANOS.

**A**L fin del siglo proximo passado,  
se publicò en Francia , para  
gran bien de la Christiandad , la tan  
sòlida , como dulce Devocion al Sa-  
grado Corazon de JESUS; y tomando  
luego buelo , en sus proprias alas , se  
alargò à Italia, llegò à Inglaterra , pas-  
sò las Alemanias , penetrò hasta Polo-  
nia, y aun mas allà de los Mares ; y en  
quantas partes rayò, qual benèfico Sol,  
causò los saludables efectos, que lleva  
vinculados à sus luzes. Suelen dezir,

¶ 2

que

que èl corazon, aunque tiene su asiento, en medio del pecho, para desde allí comunicar los espiritus vitales, con mas oportunidad, y prontitud, à todas partes; se ladea, no obstante, un poco àzia la izquierda, porque su mayor debilidad, le obliga à este Monarca de la vida, à que tenga cõ ella, esta mas particular inclinacion: Tal parece, que ha sido la conducta del Corazon amable de Jesus, en la dispensacion de esta devocion utilissima. Apenas se descubriò en Francia, quando llevada, yà de los vientos de la contradiccion, que por lo comun, se levantan contra todo lo bueno, en sus principios; yà de la corriente de su amor, que anhelaba à comunicarse cõ presteza, à toda la Cristiandad; se presentò en Italia, para que apoyada en el contraste infalible de la Iglesia Romana, con la concession de Indulgencias, y Bullas Pontificias, se acreditasse mas, el subido valor de sus quilates. Podia desde aqui, como desde el centro, acudir con igualdad à todas partes; mas porque la Septentrio-

nal,

nal, que en frasse de la Escritura, es la izquierda del mundo, como infestada de la Heregia, se hallaba mas debil, le mereció à la piedad de este Corazon amabilissimo, la primera inclinacion, y obligò, à que se ladeasse, àzia la mayor necesidad de sus Provincias.

No es esto de maravillar: Toda buena razon dicta, que à la mayor necesidad, se le debe la primera atencion: Mas, de estrañar es, que se aya podido esconder tanto tiempo, à la piedad Española, este preciosissimo Tesoro, hallado en una Region confinante, y oy tan estrechaméte unida con la nuestra, en amistad, è interes, pregonado con el universal aplauso, y buscado, con piadosa codicia, de las Provincias mas remotas. Pudierase discurrir, que el infierno, barruntando el gran lugar, que se ha de hazer en los corazones Españoles, el Corazon amable de Jesus; ha empleado todos los desvelos de su vigilante malicia, para estorvar, que llegue à nuestros oídos, el eco dulce de tan importante Devocion. Pero, por  
mas



mas esfuerzos, que haga; por mas que gyre, en torno de su astucia, la embidia de esta antigua Serpiente, espero, que se ha de introducir: que digo introducir? que se ha de entronizar en España, el Corazon adorable de Jesus. Si se echa tarde la semilla de esta Devocion: no importa; el Señor mirará con benignidad à nuestra tierra, dotandola de tan generosa fecundidad, que supla largamente, las demoras del tiempo, con la abundancia del fruto. Aunque España comienze la ultima su carrera, podrá su alentado fervor alcanzar, y por ventura passar, con el favor divino, à los primeros. Los Operarios, que fueron à trabajar en la Viña, casi al ponerse el Sol; con el trabajo de una hora, ganaron el salario, de los que trabajaron todo el dia.

Con esta esperanza, luego que llegò à mis manos este libro, escrito en lengua Francesa, aunque no me reconocia muy versado en ella, me apliqué no obstante, à traducirlo en la Española, para comunicarlo à nuestra Nacion;

per.

persuadido, que sería bien recibida de  
su piedad, como quiera que se diese à  
entender la Devocion al Corazon Sa-  
grado de Jesus: por esso si mi intento en  
esta Traduccion, no fuesse mas que  
franquear la entrada en España à este  
libro, no pensara yo en buscarle Patron,  
que lo amparasse: solo el titulo de la  
obra sobra para conciliarle la bene-  
volencia de todos. Què corazon avra  
tan impio, que se oponga al Corazon  
amable de Jesus? Què aspid tan malig-  
no, que se tape obstinadamente los oi-  
dos, por no escuchar la dulzura de este  
saludable encanto? Pero yo, no deseo  
solo, que corra este libro por las manos  
de los Españoles; deseo tambien, que  
se estampe altaméte en sus corazones,  
la Devocion utilíssima, que enseña. Y  
porque para esto, no basta mi diligen-  
cia sola, sino es sostenida, y abrigada  
por el zelo, y autoridad de Personas  
en espíritu, y doctrina calificadas, me  
veo precisado, Reverendos Padres, y  
Hermanos, à solicitar este socorro, de  
V. Rs. à quienes la fraterna caridad,  
que

que tan estrechamente une à todos los de la Compañia , moverà à favorecer mi designio ; el Instituto Sagrado , que tanto aprecià , empeñarà à la empresa ; se la facilitaràn las letras , la discrecion , el espiritu , que tan gloriosamente emplean , en propagar la mayor Gloria de Dios ; y si lo hemos de dezir todo , parece , que los llama para esto , la eleccion , y voluntad divina . Quando no lo dixesse la historia , ni acreditasse la experiencia , me persuadiria la razon , que son con especialidad los Jesuitas , à quienes Dios ha escogido , para establecer en todas partes esta suavissima , è importante Devocion . Porque à quien mejor se podia encomendar el Corazon Sagrado , de Jesus , que à aquellos , que se caracterizan , y glorian con su Augusto Nóbre ? A aquellos , que tienen por unico blanco de sus acciones la propagacion de su mayor Gloria ? A aquellos , que tantas dificultades , y peligros acometen cada dia , por introducirlo en las partes mas desviadas del mundo , y hazerlo , reconocer , y adorar

de



de todas las gētes? A aquellos, que à imitacion del Apostol, viven de servir à Jēsus, de padezer por Jēsus, de morir con Jēsus? Esta consideracion, me dexa sin arbitrio, reduciendome à la apreciable precision de ofrecer à Vs. Rs. este corto trabajo, y poner con èl en sus manos, el Corazon Sagrado de Jēsus, para que Vs. Rs. le introduzcan, y estampen en los corazones de todos. Es este Corazon adorable, à cuya sombra solo me atrevo à parezer, delante de Vs. Rs. y professarme con el mayor respeto.

*Pamplona,*

*Abril 12.*

*de 1733.*

Rdos. PPs. y Hermanos.  
Humilde Siervo de Vs. Rs,



JHS

*Pedro de Peñalossa,*  
*de la Compania de Jēsus.*

JHS.

LICENCIA

DE LA RELIGION.

**Y**O Manuel de Prado, Provincial de la Compañia de Jesus, en esta Provincia de Castilla, por particular comission, que para ello tengo de N. M. R. P. Francisco Retz, Preposito General, doy licencia, para que se pueda imprimir un libro de la *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, traducido de Francès en Castellano, por el P. Pedro de Peñalossa, de la misma Compañia: el qual ha sido examinado, y aprobado, por Personas doctas, y graves de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual, di èsta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En Salamanca à 10 de Febrero 1734.



JHS.

*Manuel de Prado.*

APROB.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. IG-  
nacio de la Concepcion, del Orden de  
Descalzos, de la Santissima Trinidad,  
Redempcion de Cautivos, Lector de Theo-  
logia, en el Colegio de Salamanca, Pro-  
curador General de España, dos vezes  
Provincial, y dos vezes Definidor Gene-  
ral de su Orden.

AVE MARIA SANTISSIMA.

**P**Or mandado del Señor Licenciado  
do D. Antonio Pelegrin Venero,  
Colegial del de S. Bartholomè el Vie-  
jo Mayor de Salamanca, Provisor, y  
Vicario General de este Obispado de  
Pamplona, por el Ilustrissimo Señor  
Don Melchor Angel Gutierrez Valle-  
jo, Obispo de dicho Obispado, del Con-  
sejo de su Magestad, &c. He visto el  
Libro intitulado: *La Devocion al Sagrado  
Corazon de Jesus*; libro verdaderamente  
divino, y lleno de dulzura, y suavidad, y  
que qualquiera, que le leyere, no sè si  
facilmente lo soltarà de las manos: yo  
me doy el parabien, de aver llegado à  
las



las mias , porque entrè à leerle , con alguna curiosidad : mas en su lectura , senti un gran plazer , ternura , y devocion : Todo es suavidad , y atractivo este Libro ; porque en lo que se intitula , dulzemente nos atrae à amar , lo que en si encierra : Encierra en si , la Devocion al Corazon adorable de Jesus , y nos franquea suaves , y eficazes medios , para conseguirla ; porque no ay en este libro letra , que no endulze , palabra , que no fructifique , ni periodo , que dulce fuertemente no arrastre al humano corazon , à entrar en el Corazon amable de Jesus ; para , defendido en el , gozar todos los tesoros de gracia , que encierra en si , este adorable Divino Corazon .

*Cant. 2.* *Columba mea in foraminibus petrae , in caverna meceria :* Paloma mia , dezia el Divino Esposo à su Esposa ; Jesus à una querida alma : ò ! lo que te amo , porque vives tan retirada ; pues , aviendo muchos concabos en la piedra , eliges entre todos , el mas profundo para tu seguridad , y asylo , y el mas cercano al corazon , para tus delicias , y regalos .

Los

Los concabos de la piedra ; que es Christo: *Petra autem erat Christus*, son las llagas de pies, y manos: la del pecho se llama caberna , dize el Grande Gregorio , por la mas profunda : *Perforamina petra, vulnera manuum, & pedum Christi intellexerim ; cabernam vero macceria, latus: & bene columba in caberna macceria, esse dicitur.* Mi piedad, dize Jesus, tiene dulces moradas en Manos, Costado , y Pies ; pero tu alma mia, Esposamia , habitas en los escondrijos , y cabernas de mi corazon, donde segura, y libre de toda tempestad, gozas de mis misericordias, y de todo mi amor.

S. Greg.  
hic, &  
aliij plur.  
res Ex-  
posit.

Porque, que otra cosa es , dize el Abad Guarico , el pecho abierto de Jesus , retrete de su Corazon , sino la puerta abierta del Arca de Noe, en que se libraron Noè , y sus hijos del Diluvio, y su tempestad, y gozaron la misericordia de salvarse ? *Vulnus in latere Christi, quid est, nisi ostium in latere arca, salvandis, à facie diluvij ?* Patente està, para quien quisiere la puerta del Costado de Jesus: bien puede por ella entrar

Guaric.  
Domi-  
nic. Pal-  
mar.

S. Aug.  
in Cate-  
na.

trár hasta su Corazon, que le franquea-  
rà por ella, todos los tesoros de su gra-  
cia, y amor: entre por ella, que es puer-  
ta abierta, dize San Agustín, de nuestra  
salvacion, y de nuestra vida: *Vita ostium*  
*apertum est:* y el no entrar hasta el Co-  
razon de Jesus, dize el Santo, no con-  
siste, en no estar franca la entrada, sino  
en nuestro desmayo, y tibieza: *Propter*  
*vos apertum est, nec intrare voluistis.* Para  
todos està franco el Corazon de Jesus,  
para justos, y para pecadores: à aque-  
llos, para corresponderles, y à estos pa-  
ra ganarles. A S. Juan su querido, fran-  
queò en la Cena su Corazon; y esta fi-  
neza concediò tambien al incredulo  
Thomàs, recibiendo ambos del Cora-  
zon de Jesus, los tesoros de su gracia, y  
amor; porque tan acreedores son al  
Corazon de Jesus, los tibios, y pecado-  
res, para ser reducidos, como los justos,  
y finos, para ser premiados.

Què bien entendió S. Bernardo las  
delicias que encerraba en sí esta en-  
trada en el pecho de Jesus, hasta su  
Corazon! *Ad hoc perforatum est,* dize, la-



*cor tuum, ut nobis patefiat introitus ad S. Bern.  
hoc vulneratum est cor tuum, ut in illo ab c. 3. de  
exterioribus perturbationibus absoluti, ha- Passio-  
bitare possimus. Patente tengo la entra- ne.*

da en tu pecho, Jesus mio, q̄ por esto  
està abierto: por esto herido tu Cora-  
zon, para q̄ yo, libre de mis pasiones,  
desnude mi corazon, de quanto no  
seais vos? entre en èl, vuestro amable,  
como en vuestra Casa: Casa de mi des-  
canso, y deliciosa habitacion. Entrarè  
por essa visible herida de vuestro Cos-  
tado hasta el Corazon, para gozar de  
las llagas invisibles de vuestras miseri-  
cordias, y amor: *Propter hoc vulneratum*

*est cor Christi, ut per vulnus invisibile amo- Idem ibi  
vis viveremus.* Pues quien avrà, que no  
ame este llagado Corazon de Jesus?  
Què redamacion no pide tanto amor?  
Quien, que no dessee estàr continua-  
mente meditando en este adorable Co-  
razon, y descansar en èl? *Quis illud cor  
tam vulneratum non diligit? Quis tam  
amantem non redamet? O què gustosa  
morada la del Corazon de Jesus, ma-  
nancial de todos los tesoros de Jesus.*

Ena.

S. Bona.  
in sti-  
mul. par  
te I. ca-  
pit. I.

Enamorado San Buenaventura de  
esta dulce Habitacion, dize abrasado  
de amor: *Bonum est, nos hic esse.* Bien esta-  
mos aqui, gozando de las delicias del  
Corazon de Jesus; en el quiero hazer  
mi perpetua habitacion: *Faciamus hic  
tria tabernacula, unum in pedibus, unum in  
manibus, aliud continuum in latere: illic  
volo quiescere, & vigilare; ibi loquar ad cor  
eius; hic erit requies mea, in saeculum, sae-  
culi?* Tres tabernaculos haze el Doctor  
Serafico, en las Llagas de Jesus; uno en  
los pies, otro en las manos, otro en el  
costado; pero este, dize, es mi princi-  
pal, y continuo Palacio; en el quiero  
descansar, y velar, aqui hablarè al Co-  
razon de Jesus; aqui seràn mis delicias,  
y descansos, por toda una eternidad.

Tanto arrastrò à este Serafin Doc-  
tor, esta deliciosa morada del Cora-  
zon de Jesus, que embidiando la fuer-  
te feliz de la Lanza, en entrar por  
el Costado de Christo, y acu-  
sandola de averle dexado tan pres-  
to, exclama, en otra ocasion, enamo-  
rado: O Jesus de mi alma, y de mi  
cora-

Corazon ! Quien estuviera , Señor , en  
lugar de aquella Lanza , jamás saldria  
de vuestro Costado , jamás me apar-  
taria de vuestro adorable Corazon ;  
antes bien diria con David: Este es mi  
descanso en los siglos de los siglos :  
Aqui habitarè , porque le eligi por mi  
morada. O necios , y tardos de cora-  
zon ! Prosigue este Santo Doçtor. O  
ceguedad de los hijos de Adan ! Que  
para poseer bienes transitorios , por  
muy pequeños , aunque profundos  
resquicios, entraís , de donde no acer-  
tais à salir , y para poseer à Jesus, Hijo  
de Dios sumo, è infinito bien, no acer-  
tais à entrar por esta tan patente , y  
abierta Llaga de su adorable Cora-  
zon? Hiriò la Lanza el pecho de Jesus,  
para que viendole los hombres abier-  
to , dice San Bernardino de Sena , vi-  
niessen en conocimiento de su amable  
Corazon , y entrassen à gozar de su  
inefable amor. Llegemos , pues , à  
su Corazon , abraçado por nuestro  
amor : Abierta està la puerta ; puerta  
de nuestra felicidad eterna, que aque-

S. Bonã.  
tom. 2.  
opusc.  
folio  
201.





S. Ber<sup>n</sup>  
nardin.  
Senens.

lla abertura del pecho , nos manifiesta  
la puerta abierta en el Cielo : *Vnus mi-  
litum lancea latus eius aperuit, ut aperto  
latere cognoscamus dilectionem cordis sui,  
& ad illum inefabilem amorem eius in-  
grediamur. Accedamus ergo ad cor eius,  
cor diligens, immò amor ardens :: Quo-  
niam apertio lateris, æterni Templi aper-  
tionem demonstrat, ubi omnium existen-  
tium consumata est fœlicitas æterna.*

No tuvo otras delicias, ni otra glo-  
ria , sino en este amable Corazon , en  
que hizo su perpetua habitacion la  
admirable extatica Esposa de Jesu-  
Christo, la Venerable Sor Maria Mar-  
garita Alacoque , Religiosa de la Visi-  
tacion , à quien escogió Jesus por ins-  
trumento , para establecer la Devo-  
cion à su Sagrado Divino Corazon :  
Esta , pues, como refiere su Vida, en-  
tre otras cosas à este assunto, dice assi :  
*Dixome mi Divino Salvador , descubrien-  
dome su Corazon adorable : Vès aqui, hija  
mia, el lugar de tu eterna morada, à don-  
de podràs conservar sin mancha la ropa de  
la inocencia, con que he revestido tu alma;*

Des<sup>2</sup>

Despues de este admirable favor , dize esta admirable Muger , no me acuerdo jamàs aver salido fuera de este amable Corazon. Yo me ballo allì siempre; mas de una manera , y con sentimientos tales , que no me es permitido poderlos explicar : Todo lo que puedo dezir es, que por lo ordinario me ballo como metida en un horno ardiente de puro amor. Los extraordinarios favores , que Jesus hizo à esta su Esposa metida en su Corazon , las luzes, resplandores , gracias, ardores, riquezas, abundancia de celestiales dones , y los tesoros de amor , que la comunicò por esta Devocion à su amable Corazon, se podrán ver en su Vida , que va al fin de esta obra. Vida verdaderamente admirable, extatica, singular, deliciosa, y llena de los mas sòlidos, y saludables documentos; bien que solo en compendio, pero escrita, y traducida, aun assi, con tal acierto , y con una tan particular , preciosa uncion , que me atrevo à assegurar à aqualquiera , q̄ la leyere con alguna reflexion, que èl entre bien presto, en sentimientos de una

dulce, y devota ternura, y aun en deseos vivos de amar ardiente, y tiernamente el precioso, y amable Corazon de Jesus, especialmente en el Augusto Sacramento del Altar.

Ni en el Libro, ni en la Vida hallo que censurar, si mucho que admirar; y no menos materia para alabar la Bondad infinita de nuestro buen Dios, que cada dia descubre al mundo nuevos, y poderosos medios, para ganar, y traer à si los corazones humanos, y obligarlos con una eficaz suavidad, à que le sirvan, y amen de corazon. Esta obra, es una llama capaz de alumbrar, y encender el mas ciego, y helado corazon, y de empeñar à qualquiera Christiano de qualquier clase, ò estado, que sea, à tomar muy de veras la practica de esta suave, sòlida, è importante Devocion del Sagrado Corazon de Jesus; la que con tantas ansias sollicita imprimir en nuestras Almas el M. R. P. M. Pedro de Peñalossa de la Compañia de Jesus, quien, viendo, quanto esta tiernissima Devocion, se avia difundiendo



do en pocos años en la mayor parte de la Europa , y el fruto grande, que hazia en las Almas , arrebatado de zelo, ternura , y devocion , traduxo este precioso Libro de Francès en Español, para que España, y los Españoles, no carezcan de las preciosidades de este tesoro; que tesoro llamó San Bernardo, al Corazon de Jesus: *Bonus Thesaurus cor tuum, bone Iesus.* El P. M. Peñalosa merece elogios de los Españoles, y le deben dar muchas gracias, porque nos ha mostrado el primero, el tesoro del Corazon de Jesus, manantial de todas las Misericordias de Dios; y porque con dulzura eficaz, estimula nuestros corazones , à que impetuosamente corran tras este Divino Corazon.

Mucho es el fruto, que me prometo de esta obra ; pues apenas se llegó à entender, quando yà eran muchos , los que la deseaban , y la esperan con una santa impaciencia ; ni aun parece ha dexado yà de producir alguno, pues me consta, que el P. M. Peñalosa,

fa , comunicò mas ha yà de dos años,  
este su designio de introducir , y pro-  
mover la Devocion al Sagrado Cora-  
zon de Jesvs en España, con el R.P.M.  
Pedro de Calatayud , à fin de que la  
esforzasse en sus fervorosas Misio-  
nes : y por una carta impresa , escrita  
por el Doctor Don Diego Joseph de  
la Encina, Comissario de el Santo Ofi-  
cio, &c. al Ilustrissimo , y Reverendis-  
simo Señor Don Thomàs Joseph  
Montes, Arzobispo, Obispo de Carta-  
gena , en que le dà razon de la prove-  
chosissima Misión , que ha hecho en  
dicha Ciudad el R.P.M. Pedro de Ca-  
latayud, veo, que el zelo de este Varon  
verdaderamente Apostolico , deseân-  
do sin duda coadyuvar al generoso  
designio , y ardiente zelo del R. P. M.  
Pedro de Peñaloffa, ha fundado yà en  
ella , ò dexado reglas para fundar la  
Hermandad del Sagrado Corazon de  
Jesvs; y lo mismo tengo entendido de  
la Ciudad de Lorca. Dichos Ciuda-  
des por cierto , que han tenido la glo-  
ria de tremolar en España las prime-  
ras,

ras , el Estandarte roxo del Corazon  
amable de Jvs. Bien se puede es-  
perar , que serà presto su exemplo, di-  
chosamente seguido de otras muchas  
Ciudades, y Pueblos , assi por el zelo  
del mismo R.P. Calatayud , como por  
el de los demàs Hijos de la Sabia , y  
Santa Compañia de Jvs. En fin, yo no  
dudo, que las Personas , que tuvieren  
la dichosa suerte de leer esta preciosa  
obra, traducida con tanto acierto por  
el R.P. M. Peñalossa , se enciendan en  
deseos vivos , y eficazes de practicar  
la suavissima , y no menos importante  
Devocion del Sagrado Corazon de  
Jvs: ella , y la obra es del todo con-  
formè à la piedad , y buenas costuma-  
bres , y las promueve grandemente ,  
hasta la mayor perfeccion, sòlida, util,  
dulce , y del todo conforme à las vera-  
dades de nuestra Santa Fè. Por lo que  
serà muy del servicio de Dios, que V.  
S. conceda su licencia, para que se im-  
prima. Assi lo siento, salvo, &c. En este  
Colegio de Descalzos de la Santissì-  
ma Trinidad, Redentores de Cautivos



de Pamplona. Marzo 5. de 1734.

Fr. Ignacio de la Concepcion.

## LICENCIA

### DEL ORDINARIO.

**N**Os el Licenciado Don Antonio Pelegrin Venero, Colegial del de San Bartholomè el Viejo, Mayor de Salamanca, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Pamplona, por el Ilustrissimo Señor Don Melchor Angel Gutierrez Vallejo, mi Señor, Obispo de dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por el tenor de las presentes damos nuestra facultad, y licencia à Juan Francisco Garisoain, Comerciante en esta Ciudad, para que sin incurrir en pena alguna, pueda hazer imprimir un Libro, cuyo titulo es : *La Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, que compuso en Francès el R. P. Juan de Croiset de la Compañia de Jesus, traducido en Castellano, y aumentado por el R.

P.

P. M. Pedro de Peñalossa de la misma  
Compañia. Atento , que mediante  
nuestra Remissiva le ha visto , y reco-  
nocido el M. R. P. Fr. Ignacio de la  
Concepcion, Ex-Provincial, y Defini-  
dor General de su Orden de Descal-  
zos de la Santissima Trinidad, Reden-  
cion de Cautivos; y segun su censura,  
no consta de ella , tenga cosa alguna  
que se oponga à nuestra Santa Fè Ca-  
tholica. Dada en Pamplona à 8. de  
Marzo de 1734.

*Lic. Don Antonio Pelegrin.*

Por mandado de su Merced.

*Don Matheo Hermoso,*  
*Vice-Sec.*

[APRO]

[APROBACION DEL M. R. P. M. Fr.]  
Eugenio Alberto Valencia , Doctor en  
Sagrada Theologia , Examinador Syn-  
nodal , y Prior en el Convento de Nues-  
tra Señora del Carmen de la Ciudad de  
Pamplona.

**P**Or comission del Real , y Supre-  
mo Consejo de Navarra, he vis-  
to el Libro , cuyo titulo es: *Devocion al*  
*Sagrado Corazon de Jesus*, primero, y se-  
gundo tomo, que aviendo dado antes  
à luz en Francès el R. Padre Juan  
Croiset , aora lo ofrece para la comun-  
utilidad traducido en Castellano , y  
añadido en varias cosas , y nuevas re-  
flexiones el R. Padre Pedro de Peña-  
lossa , ambos de la siempre gravissima  
Compañia de Jesus ; y confieso inge-  
nuamente , que aunque al principio  
me pareció, que lo piadoso del titulo,  
debia ser su mas alta recomendacion ,  
aviendolo leído con el cuydado , que  
corresponde à mi obligacion , aun lle-  
gò à formar mas cabal concepto de  
esta obra; porque en toda ella, no solo



no encuentre cosa, que no disuene à los dogmas del infierno, y à los torpes descuydos de el mundo, sino que llegò à creer, que para el infierno, ha de ser de grandissima pesadumbre esta impresion, y para toda la Iglesia de Dios de muy grande utilidad.

Aqui se acusan, y corrigen las ingratas correspondencias de las criaturas à los Divinos beneficios: aqui se descubren por consequencia los preciosos quilates de la virtud con expresiones tan puntuales, y razones tan eficazes, que à la diligencia de leerlas, parece irremediable el efecto de abrazarlas, y seguirlas: y siendo todas sus clausulas saludables preceptos, que aseguran el mas verdadero camino para la cumbre de la perfeccion, no puedo dexar de dezir à todo el Mundo Christiano, lo que sin tanta razon quiso persuadir Caton en otro tiempo: (A) *Securam quicumque cupis traducere vitam, hac praecepta tibi semper re legenda memento.*

El objeto particular de este libro, es

(A)

Petr.

Dami.

ser. de ex

cel. Ioan.

es el amor inmenso, con que el Hijo de Dios se entregò por nosotros à la muerte, despues que à pesar de nuestras ingratitudes, se ofreciò à nuestros pechos en el Santissimo Sacramento de el Altar: y como todo este fuego se encendiò en el Sagrado Templo de su Divino Corazon; y en este taller divino, se fraguaron todos los designios de nuestro remedio: por esso el objeto particular de esta Devocion, viene à ser el Corazon Sagrado de Jesus; y la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus el objeto, à quien se atribuye toda esta obra.

Y con què fin? con el de movernos, à que paguemos con nuestro amor humano, aquel Divino amor; y con correspondencias leales de nuestro corazon, las finezas de aquel Corazon amante. No puede ser mas justo el fin, ni mas puesto en razon el empeño. Del Corazon, dicen los Anatomicos, que nace una vena, por donde comunica su sangre à los pulmones: y es el caso, que con el ayre de los pulmones

respira el corazón; y no págā áquella  
fineza con menos el corazón, que con  
la sangre de sus venas. Pues si aquel  
Divino Corazón, es el manantial de  
beneficios, y de gracias, con que res-  
piran dichas nuestros corazones entre  
esperanzas de eterna gloria; no es jus-  
ticia, que le tributemos rendidos nues-  
tros corazones, tirando á desagraviar  
con obsequios del alma, las ingratas  
correspondencias, que ha tenido hasta  
ahora nuestra desconocida naturaleza?  
Quien lo duda?

Pues este es el fin intrínseco de este  
libro; este fue también el extrínseco  
del incognito Croiset, yá conocido á  
pesar de su humildad, por Autor del  
Retiro Espiritual. Pero qual será el de  
nuestro Maestro Peñalosa? Diganlo es-  
os Pulpitos: diganlo quantos le tra-  
tan: diganlo quantos tienen experien-  
cias repetidas de su aplicacion incan-  
sable á la mayor honra, y gloria de  
Dios, y bien espiritual de las almas,  
como centella al fin desprendida de  
aquel Etna del Divino amor Ignacio, y  
con



con esso callarè yo ; por consultar con la modestia de este verdadero Jesuita; que temeroso quizà de la inclinacion, que le professo , no me pide cosa con mas instancia , que el silencio de su persona ; pero no sería tan practico su zelo , si bastardeàra en afectos menos nobles su generoso corazon.

Las utilidades , que trae consigo la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se pintan con tan vivos colores en este libro, y con razones tan fundadas en Santos Padres, que no dudo, es entre todas esta devocion la mas eficaz ; para que lleguen à la perfeccion de su estado , los que devotos la practican; en cuya recomendacion viene como nacido , lo que dixo Erasmo à otro as-  
funto : (B) *Hic liber utilissima vitæ præcepta tradit, si studeas agnoscere ; sin autem spreberis, te ipsum contemnis, non scriptorem, si quidem tua res agitur, non illius:* porque si allà dixo el dulcissimo Bernardo, que nuestro Divino Jesus , nos amò con ternura , y nos llenò de bienes, quando no le amàbamos, sino, que

(B)  
Erasmo.  
in Proæ.  
lib. 3.

le resistiamos: *Dilexit nos existentes, & resistentes*; que gracias, que dones no franqueará, à los que cultivan con obsequios su Divino Corazon, y le aman, penetrados del dolor, de verle tan poco amado, y correspondido?

De este Divino Corazon, dize el Cardenal Pedro Damiano, que es un archivo celestial, lleno del tesoro de las piedades: (C) *Cor Christi caeleste gazophilatium, & ararium est*; luego es preciso, que qualquiera necesidad abrigada con su devocion, sea llave maestra para abrirle: pues lleguen confiados à sus puertas los pobres; y los ricos, que aqui encontraràn remedio en sus miserias los pobres; y los ricos hallaràn magnificencia para socorrerlos, sin perjuycio de sus riquezas. Aun se haze mas recomendable esta Devocion, si atendemos à los principios, que ha tenido, y al modo maravilloso, con que muchas vezes el Cielo, la ha dado à conocer al mundo.

A la Grande Getrudis, como se refiere en su Vida (D) revelò su Magestad,

(C)

Serm. 1.  
de ext.  
Ivan.

(D)

Lib. 4.  
cap. 4.

dad, que esta devocion la tenia refer-  
vada para estos ultimos tiempos, à fin  
de excitar por este medio, à nuevo fer-  
vor la tibieza, y flogedad de los Fieles.

(E) A Santa Methilde (E) hizo el mis-  
*Lib. 16.* mo favor, añadiendo, que de la pleni-  
*cap. 18.* tud de su Divino Corazon, redundan  
todas las gracias, que se franquean à  
los hombres, y que la persona, por  
quien le pedia la Santa, solicitasse lo  
que pretendia en su Sagrado Cora-  
zon, y que pidiesse en èl, como un ni-  
ño, que no sabe mas artificio, que el  
que, le dicta el amor, para pedir à su  
Padre todo lo que quiere.

Esta Devocion ha sido practica co-  
mun, y tarea ordinaria de muchísimos  
Santos, y Santas, como consta de las  
historias de San Bernardo, San Pedro  
Damian, San Francisco de Afsis, San  
Buenaventura, San Ignacio, San Fran-  
cisco Xavier, San Luis Gonzaga, San-  
ta Theresa, Santa Maria Magdalena de  
Pazzis, Santa Cathalina de Sena, San  
Phelipe Neri, y otros muchos, todos  
los cuales, contra las invasiones de el

ene-



enemigo , hizieron sagrado del Cora-  
zon de Jesus, y en este Divino Templo  
se refugiaron , como lo hacia aquella  
cândida Paloma de los Cantares , que  
anidaba en las profundidades , y rotu-  
ras de la piedra Christo: ( F ) *In forami-*  
*nibus petrae, in caberna maceria.*

Pero quien en este punto debe ser  
mas, que todos oido, es aquel Medico  
de las almas San Francisco de Salès, en  
cuya celestial botica , se hallan receta-  
dos remedios salutiferos contra todos  
los males; y cuyas excelentes obras lo-  
gran con verdad , el privilegio de Di-  
vinas sin la lisonja , que à las de Poli-  
doro hizo Eliano: ( G ) Este, pues, tuvo  
tan dentro de su alma esta Devocion ,  
que continuamente hacia su habita-  
cion en el Corazon Sagrado de Jesus;  
motivo , porque nunca se viò inter-  
rumpido su reposo, por grandes, que  
fuesen sus ocupaciones , como lo re-  
velò asi el Cielo à una de sus mas  
fantas, y mas amadas Hijas : y si Moy-  
ses por la familiaridad, y frecuente trá-  
to , que tuvo con Dios, llegó à ser el

(F)

Cant. 2.

n. 14.

(G)

Lib. 14.

cap. 9.

□□□□

mas

mas dulce de los hombres; à esta p̄rfeccion llegó San Francisco de Salès, por el trato frequente, y familiaridad, que tuvo con Jesu-Christo, por medio de su Sagrado Corazon.

No es justo omitir aqui la prediccion, que se refiere de esta Devocion en su Vida; y es, que de su orden se avia de servir su Magestad para honrar particularmente su Sagrado Corazon, y promover su devocion. Esta verdad, se cumplió à la letra, en la Venerable Sor Margarita Maria Alacoque, q̄ fue la depositaria del Espiritu de su Santo Patriarcha en el Convento de Paroy del Orden de la Visitacion de Nuestra Señora, que fundò el mismo San Francisco, y cuyo resumen de Vida corona este libro con assombros, y prodigios.

Aqui fue, donde empezó à echar raizes, y cobrar nuevas fuerzas esta Devocion; porque à esta candida alma escogió el Cielo para plantificarla en el mundo; el mismo Señor la dixo, como se refiere en su Vida: *Vè Hija mia,*

*mia, el designio, para que te he escogido, y porque te he dispuesto con tantos favores desde la cuna. Y como las palabras de Dios son llamas, que se deriban de aquel Divino fuego consumidor: Deus tuus ignis consumens est, en estas llamas se encendió tanto la Venerable, que no parece, entendia en otra cosa, ni sabia hablar, sino de la Devocion al adorado Corazon de Jesus: Esta fue toda su ansia; y al fin à pesar de todas las contradicciones de el infierno, y reparos del mundo, logró antes de morir el consuelo, de aver visto erigida una Capilla, y dedicada al Corazon Sagrado de su adorable Jesus.*

Con este consuelo dixo à una Religiosa su confidente, que presto moriria; porque yà no servia en el mundo, sino de abtàculo à la exaltacion de el Corazon Divino de Jesus, y al cumplido establecimiento de su Devocion. Verificòse muy presto la profecia; porque aviendose publicado con ocasion de su muerte las gracias, y favores, que debió à devocion tan celestial,



se escribió luego un libro muy del asunto, como lo predixo la Venerable antes de morir, sin que al tiempo de la prediccion huviesse affomos de tal libro. Este atribuyo yo, segun alcanzò de prudentes congeturas, tomado en parte de lo que dexò escrito el Venerable Padre Colombiere de la esclarescida Compañia, cuya virtud affombrosa, y sus buelos superiores deben justissimos reales à las plumas, que han dado el sèr en dos lenguas à esta obra; porque aviendo sido Confessor de Sor Margarita, y el Maestro, que señalò el Cielo à su espiritu para su gobierno, fue el primero de todos, que se dedicò con el mayor empeño à esta sagrada empresa, y à cuyo zelo debiò grandes fomentos esta Devocion.

A este siguieron otros Padres de la Compañia de Jesus, que la dilatàron, verificandose lo que predixo la Venerable Alacoque, que los Padres de la Compañia eran los principalmente designados del Cielo, para establecer en todas partes esta sòlida devocion.

y hazer por mēdio de ella un número infinito de siervos fieles. En alas tan valientes ha volado esta devocion por todo el mundo, haziendose mucho lugar en Francia, Italia, Polonia, y otras diferentes Provincias de Europa; ha pasado los Mares, y ha llegado à las Indias, y aun hasta la China, segun se colige; y con tanta felicidad, que aviendola elogiado muchos Sabios Directores, Doctores, y Prelados por sí mismos, y aviendola predicado con acierto los Predicadores, muchos Obispos, y Arzobispos, no solo la han abrazado, como tan util, y provechosa para las almas, sino que la han ilustrado con edictos honorificos. Muchas Ciudades, y Capítulos han consagrado votos publicos à su culto.

Se han erigido muchas Capillas à honra del Sagrado Corazon de Jesu-Christo, se ha grabado, y pintado su imagen en los Altares. La Cathedra de San Pedro ha condecorado esta devocion con Breves Pontificios, y muchas Indulgencias: tiene yà esta de-

vocion muchas Congregaciones, y Confraternidades, con varias Indulgencias plenarias concedidas por los soberanos Pontifices, Confirmadas por la Santidad de Benedicto XIII. à los Cofrades *utriusque sexus*, yà para el dia de la entrada en la Congregacion, yà para la hora de la muerte, yà para otros dias, y circunstancias, como se puede ver en la Bulla, que comienza: *Ad perpetuam rei memoriam*. Con principios tan sólidos no admiro ayan sido tan felices los progressos de esta devocion, y tan dilatados.

Pero es posible, que para estos Reynos de España aya estado escondido hasta aora este tesoro? O secretos juyzios de Dios! No sè à què atribuirlo: pero nadie puede negarle el merito de este feliz alumbramiento al nuevo Traductor de esta obra; Autor, diria mejor, no solo por la organizacion, que le ha dado en idioma Castellano, sino tambien por lo que le ha puesto de su casa, y cosecha propria; y ojalà le huviera añadido mas, que

no



no se daría por agraviado el profundo Croiset.

Oygo dezir , que en las partes de Murcia ha fundado una Congregacion dedicada al Sagrado Corazon de Jvs el Apostolico Padre Calatayud. No necesita de muchos paños calientes su zelo , para hazer todo genero de empleos en el negociado de las almas. Pero como me constan las instancias, que nuestro doctissimo Padre Peñalossa le tenia interpuestas à este fin , y para este efecto ; no puedo negarle el glorioso descubrimiento de esta India à este Colòn Jesuita , que de Francia la introduce en España por esta antiquissima Ciudad de Pamploana, para que difundida por todas partes , cobren mayores fuerzas contra el abysmo las ondas raizes , que tiene aqui nuestra Religion Christiana.

O quiera el Cielo ! que llegue à los Tronos mas Reales , y mas elevados , para que por tan eficaz , y poderoso medio se vea la virtud entronizada! Su-  
ban con esta sagrada Devocion los

Jueces à los Tribunales; que ella les darà luz en sus juyzios, acierto en sus fallos, y rectitud en sus decretos. Entre por los Claustros Religiosos esta santa devocion, que ella harà, que buelva à su primitivo estado la regular Observancia, si acaso se hallàre deteriorada. Suba à los Estrados de las Señoras, que así lograràn luces de celestial doctrina, para que sea el mas cuerdo su gobierno, la mas bien regulada su familia, y su vida la mas bien compassada. Baxe à los calobozos mas erizados la memoria del Divino Corazon de Jesus, que en la fragua de esta Devocion se caldearàn aquellos hierros, de modo, que sean glorioso trofeo de la virtud santa de la paciencia; y quizàs desechos por este medio en el ayunque de la penitencia, se veràn convertidos en dulces prisiones de la gracia, y misericordia. Entre esta Devocion por los Hospitales, que en la celestial Botica del Glorioso San Francisco de Sales, este precioso cordial es, el que se receta como reme-

dio

dio el mas salutifero contra los ayēs  
tristes de la dolencia.

Y finalmente estiendase por todos  
esta Devocion, que si el Sagrado Co-  
razon de Jesus se halla oy con los  
mismos sentimientos, que siempre,  
siempre ardiendo de amor para con  
los hombres, siempre conmovido de  
nuestros males, y siempre abierto, para  
comunicar sus riquezas, como lo dicen  
los Santos Padres con admirables  
ponderaciones, con su devocion ne-  
gociaran la gracia los pecadores, la  
perseverancia los justos, la salud los  
enfermos, el consuelo los afligidos, la  
paz los discordes, la union los casa-  
dos, y la conformidad todos, con  
quanto han menester, para vivir con  
consuelo, y morir en gracia.

Y concluyo con decir, que este ver-  
dadero Hijo de Ignacio es justissimo  
acredor, de que todos le den las gra-  
cias, por aver traído à España (en me-  
dio de sus tareas literarias, en que se  
merece el comun aplauso) tesoro tan  
precioso para enriquecer las almas; yo  
de



de mi parte se las doy repètidas. Y aunque considero inutil mi censura, (H)  
(H) segun el dictamen de Casiodoro, (H)  
Lib. 7. porque *Frustra ad censuram proponitur,*  
Epist. 9. *quod tantis titulis approbatum videtur,*  
por la precission en que me veo, digo, que no solo no tiene cosa, que se oponga à la pureza de la Fè, y buenas costumbres, y Regalias de su Magestad; sino que es un medio dulce, poderoso, y eficaz para establecer el amor de nuestro dulcissimo Jesus en todo genero de personas. Assi lo siento: Salvo, &c.

*Fr. Alberto Eugenio Valencia, Prior.*

LICENCIA ; TASSA ; Y PRIVILEGIO del Real, y Supremo Consejo de Navarra.

Certifico yo Estevan de Gayarre ; Secretario del Real, y Supremo Consejo de Navarra : Que por èstà concedida licencia à Juan Francisco Garisoain , comerciante , y vezino de esta Ciudad de Pamplona , para que por tiempo de diez años, pueda hazer imprimir, y vender el libro intitulado: *La Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, traducido de Francès en Castellano, y aumentado por el R.P. Pedro de Peñalossa, Maestro de Sagrada Theologia en el Colegio de la Compañia de Jesus de dicha Ciudad , con prohibicion de que otro alguno lo pueda hazer, so la pena de las impuestas por Pragmaticas, y Leyes de estos Reynos, y las demàs arbitrarias à los que usan de Privilegio ageno : y està tassado à ocho maravedis cada pliego. Pamplona, y veinte y nueve de Abril de mil setecientos y treinta y quatro.

*Estevan de Gayarre, Sec.*

SU=

SUMA DE EL PRIVILEGIO  
del Rey.

**E**L Rey nuestro Señor, ( que Dios guarde ) tiene concedida su licencia , y privilegio à Juan Francisco Garisoain, Comerciante , y vezino de la Ciudad de Pamplona, para que èl, y no otra persona alguna, sin su licencia, y poder, pueda por el espacio de diez años imprimir , ò hazer imprimir en todos sus Reynos , y Dominios , el libro intitulado : *La Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, traducido de el Idioma Francès en Castellano , por el Maestro Pedro de Peñalossa , de la Compañia de Jesus , baxo de las penas que incurren, los que usan de privilegio ageno ; y afsimismo de poder vender , y hazer vender dicho libro en todos sus dichos Reynos , Dominios , y Señorios , atento à aver sido visto por los Señores de su Real Consejo de Castilla, y corregido por Corrector por su Magestad nombrado , como mas largamente consta por su  
Real



Real Cedula , que tiene en su poder ;  
librada à su favor en Aranjuez à onze  
de Mayo de mil setecientos y treinta  
y quatro ; firmada por su Magestad, y  
refrendada por Don Francisco de  
Castejon, su Secretario de Camara de  
Gracia, y de Justicia , por el Oficio de  
Don Miguel Fernandez Munilla , Se-  
cretario de el Real Consejo de Casti-  
lla.

YO EL REY;

Por mandado del Rey  
nuestro Señor.

*Don Francisco de Castejon*

*Don Miguel Fernandez  
Munilla.*

SU:

SUMA DE LA TASSA:

**T**Assaron los Señores de el Real Consejo de Castilla este libro, intitulado : *La Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, primero, y segundo Tomo, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, dado en Madrid en veinte y dos de Junio de mil setecientos treinta y quatro.

# ADVERTENCIA

## DEL TRADUCTOR;

*Sobre el origen , progressos , traduccion , y  
importancia de esta Obra.*

**L**Os que yà huviesfen leído, ò tu-  
vieren alguna noticia del fruto  
maravilloso , que ha hecho en España  
el libro del *Retiro Espiritual*, traducido  
en nuestro Idioma por el Maestro Jo-  
seph Altamirano , ò otro debaxo de  
este nombre , facilmente formaràn el  
concepto debido , y haràn el mas ca-  
bal aprecio de esta obrita toda de oro,  
de la *Devocion al Sagrado Corazon de Je-  
sus*, solo con saber, que el mismo R.P.  
Juan de Croiset de la Compañia de  
Jesus, que es su Autor , lo fue tambien  
de la del *Retiro Espiritual*. Este Jesuita,  
por su modestia ocultò en estas obras  
su nombre, como en otras varias: mas  
en todas es bien digno , de que se se-  
pa , quando no se le elogie , por vivir  
aun. Reside en Aviñon, à donde se re-  
tirò,



tirò , despues de aver sido Provincial de la Provincia Lugdunense , por la qual fue Vocal à Roma en la ultima Congregacion General , à la qual asistiò como Elector.

Aunque la obra del *Retiro Espiritual* , es tan acendrada , tan eficaz , y convincente , como reconocen , quantos la han leído , y lo han acreditado bien los maravillosos efectos , que ha producido , y produce todos los dias su leccion , y lo mismo se pudiera decir de las otras obras , que ha dado à luz este insigne Jesuita , y no son pocas : con todo esto debe decirse , que esta de la *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus* , viene à ser entre todas , como su Benjamin , dexandose distinguir de las demàs , si no por la solidèz , espiiritu , y eficacia en todas igual , si por su singular atractivo , suavidad , y dulzura.

Esta devocion , la inspirò Dios , à una gran sierva suya , la Venerable Sor Margarita Maria Alacoque , Religiosa de la Visitacion de Santa Maria , fundada

dadion del Glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Genova, y es la Persona, de quien, sin nombrarse, se haze varias vezes mencion en este primer tomo; pero se podrá ver, al fin del segundo, una noticia compendiosa de su Vida verdaderamente admirable. Allí se verá mas claramente, como escogió Dios singularmente à esta Santa Virgen, à fin de por su medio, comunicar à todo el mundo este tesoro riquissimo de la devocion à su Corazon adorable: digo à todo el mundo; porque aunque es así, que fue Francia, la que tuvo la dicha, de que se descubriese en ella este tesoro, y por esso la primera, que ha sabido aprovecharse bien de él; Dios quiere, que este precioso tesoro pertenezca à todo el mundo, porque por todo el mundo están derramados todos los que han de ser sus hijos, y predestinados, y los que por medio de esta devocion amabilissima, se han de abrir entrada dentro de su Divino, y amoroso Corazon.

A esta, pues, su fiel sierva la ordenò  
el Señor, que para dar cumplimiento  
al fin, para que la avia escogido, y à  
los designios de su amorosa providen-  
cia, se encaminasse à su gran siervo el  
Venerable Padre Claudio de la Co-  
lombiere de la Compañia de Jesus,  
que por entonces parece era su Di-  
rector, y le dixesse de su parte, que se  
aplicasse con todo cuydado, y nada  
dexasse de hazer, à fin de dar à cono-  
cer al mundo, è introducir entre los  
Fieles esta importante, y amable De-  
votion; que no se desalentasse por las  
oposiciones, que hallaria en ello, que  
no le faltarian; pues debia saber, que  
aquel es del todo poderoso, que des-  
confiando enteramente de si, pone to-  
da su confianza en èl.

El Venerable Padre de la Colom-  
biere, si bien no era hombre, que fa-  
cilmente diesse credito à qualquiera  
cosa, no dudò de la verdad de esto,  
que se le dixo de parte del Señor; por  
que tenia muy conocido, y probado  
el espíritu de esta admirable Religio-



sa, y sabia bien, que era Dios, quien reynaba en su conducta; pero el tien- to, la circunspeccion, y la reflexa, con que se deben siempre mirar, y con que se debe proceder, en unos puntos tan delicados, le obligò à no hazer nada, hasta aver hecho en si mismo la expe- riencia, y ver, que efectos podria de suyo producir esta Devocion. A este fin, ordenò todas aquellas practicas, que le parecieron mas oportunas, pa- ra honrar, y venerar el Sagrado Cora- zon de Jesu-Christo en la adorable Eu- charistia. Fue tanto lo que en breve tiempo aprovechò con ellas, y lo pe- netrado que se sintiò de un amor ar- diente, y tierno para con Jesu-Christo, y de un espiritu de suavidad, y dulzura para con los proximos, que se lamen- taba, de no poder discurrir por todas las partes del mundo, para publicar en ellas esta importante, y dulcissima De- vocion. Trabajò en ello, lo que pudo, pero no fue mucho tiempo; porque plugò à Dios, llevarle para si, y pre- miarle en el Cielo este su deseo, como

las demás sublimes virtudes ; que siempre practicò constantemente, hasta en el punto mismo de morir.

Muerto el Venerable Padre de la Colombiere, no dexò el Señor imperfecta su obra , inspirò este mismo deseo à otras personas de espíritu , y de zelo , especialmente à varios Padres de la Compañia de Jesus , de los quales , como avia dado à entender à la misma sierva de Dios Margarita , se queria servir mas particularmente, para el establecimiento de esta Devocion en todas partes : estos empezaron à predicarla con acierto ; y el R. Padre Croiset se aplicò à la composicion de estos libros preciosos; desuerte , que en brevissimo tiempo , se viò estendida, con un fruto maravilloso, en casi toda la Francia ; se erigieron Capillas al honor del Sagrado Corazon de Jesus ; se fundaron Hermandades ; los Soberanos Pontifices , las han autorizado con sus Bullas, que passan yà de quatrocientas ; se han obtenido Indulgencias plenarias ; la fiesta del Sa-  
gra

grado Corazon de Jēsvs se celebra  
con un ardor, y ternura indecible; hasta  
averse obligado à ello, con un voto  
expreso aprobado de grandes Prela-  
dos, Cabildos, y Ciudades enteras. Es  
cosa que edifica, y mueve à lagrimas  
de ternura leer los Edictos del Ilustris-  
simo, y Reverendissimo Señor Don  
Henrique Xavier Belzunce de Casteli-  
moron, Obispo de Marsella, sobre la  
Consagracion que hizo de esta Noble,  
y populosa Ciudad, y de toda su Dio-  
cesi, al Sagrado Corazon de Jēsvs, y  
del voto publico, que esta misma  
Ciudad hizo exortada de este grande  
Prelado, de celebrar perpetuamente,  
la Fiesta del Corazon adorable de Je-  
svs. Voto, que fue el unico, y poderoso  
remedio para atajar los horribles es-  
tragos, que hacia en ella, la peste el  
año de 1722. Podranse ver estos Edic-  
tos, al fin de la Vida de la Venerable  
Sor Margarita, que escribiò, y dedicò  
à la Magestad Christianissima de la  
Reyna de Francia, el Ilustrissimo, y  
Reverendissimo Señor Don Juan Jos



Joseph Languët, Obispo de Soissons ;  
bien conocido yà en España , por su  
harto preciosa obra de la *Confianza en*  
*la Misericordia de Dios*, que para mu-  
cho bien de las almas , traduxo con  
acierto en Castellano, el Padre Andres  
de Honrubia de la Compañia de Jesus,  
en la esclarecida Provincia de To-  
ledo.

Ni el suavē olor , y fragancia de  
una Devocion tan tierna, tan dulce , y  
tan amable , se pudo contener solo  
dentro de los terminos de la Francia ;  
con la misma brevedad casi llegò, y se  
introduxo en otras muchas partes  
bien remotas. Y no fue Roma à donde  
se hizo menos lugar , no obstante no  
pequeñas contradicciones , especial-  
mente despues que el R. Padre Jo-  
seph de Galliffet , siendo Asistente  
de la Compañia de Jesus por todas  
las Provincias de Francia , la diò de  
nuevo à conocer por medio de otra  
obra Latina , que allì compuso con  
mucho acierto , sobre este mismo as-  
unto ; la qual dedicada à la Santidad  
de

de Bēnēdictō XIII. y dada al publicō ;  
fue recibida con aplauso, y con elogio.

Podrà quizà estrañarse , que siendo  
esta Devocion al Sagrado Corazon de  
Jesvs , un tesoro tan precioso , y una  
mina tan rica , con que facil , y feliz-  
mente pudieramos aver enriquecido  
nuestras almas, y que aviendola descu-  
bierto el Señor tan à nuestras puertas,  
aya tardado tanto tiempo en llegar à  
nuestra noticia , ò à lo menos, no aya  
avido, quien se aplicasse à dar à luz la  
traduccion de estos libros, y franquear  
à nuestra España este tesoro , que tan  
grandes progressos ha hecho yà en  
tantos otros países estraños : mas dex-  
ando aparte el esfuerzo , que para  
ello podrá aver hecho el infierno; co-  
mo los designios de la Divina provi-  
dencia son tan llenos de bondad , mi-  
sericordia, y amor, como ocultos; pue-  
de ser , que nos reservasse el Señor el  
conocimiento de esta amabilissima , è  
importante Devocion para este tiem-  
po , en que prevìò , hallaria mas bien  
dispuestos los corazones Españoles,

para ser mejor recibida , los de los Señores, Prelados, y Principes , para enfalzarla , los de los Predicadores, Misioneros , y Personas de espiritu , y de zelo , para estenderla , y los de todos, para practicarla. Y à la verdad, mucho podrá ayudar para ello , el averse publicado , y estendido antes con tanto fruto, el libro del *Retiro Espiritual*; pues en solo saber, que estos libros, que tanto la promueven , son del mismo Autor, lleva yà un como sobrescripto, que no poco la acredita. Los que huvieren leído el libro del *Retiro Espiritual*, ò tuviesen à lo menos alguna noticia de el fruto grande , que ha hecho en España, no podrán dexar de sentirse eficaz, y poderosamente movidos, à leer estos libros : y los que una vez huvieren llegado à practicar el dia de retiro, que este libro aconseja, poca, ò ninguna dificultad hallarán en practicar la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus ; y por esto se pone este dia de retiro , como un medio muy principal para conseguirla.

Aun



Aunque mucho de lo que aqui se ha apuntado , especialmente acerca del origen, y progresos , que tuvo esta Devocion , se echarà tambien de ver en la Introduccion , y cuerpo de esta obra , ha parecido con todo esso muy del caso ponerlo aqui recogido , para entrar assi con mayor luz, conoçimiento, y gusto en la leccion de estos libros. Por lo que mira al fin , y objeto particular de esta Devocion , en que ella consiste, quales son los obstaculos, que pueden impedirla , quales los medios, para vencerlos, y quales las practicas, que en si eneierra, para conseguirla, es escusado decir aqui cosa alguna , pues todo se verà, en donde conviene, puesto con un orden, y metodo bellissimo; de fuerte , que todo se harà claro , y comprehensible , à quien leyere estos libros, no à saltos , sino desde su principio, con orden, con atencion , y con reflexa.

En orden à la Traduccion debo confesar, y confieso , que la obra perderà en ella mucho de su dulzura , y eficacia;

cia; así porque esto es lo más común,  
y ordinario en todo genero de traduc-  
ciones, aun hechas por aquellos, que  
tienen algun conocimiento mas exac-  
to de la lengua, de que traducen, y yo  
no tengo de la Francesa, sino un cono-  
cimiento bien imperfecto; como prin-  
cipalmente porque la eficacia, suavi-  
dad, y mocion particular de esta obra  
proviene, mas que de las palabras del  
espíritu de su Autor; y este espíritu no  
es imitable con el arte. Con todo esso  
la obra es por sí misma tan bella, tan  
eficaz, y tan dulce, que por mas que  
yo la desluzca con mi ignorancia, y  
aun mucho mas con mi falta de espiri-  
tu, espero, que siempre ha de quedar  
con algunos visos siquiera, de lo que  
ella es en sí, y que como es el mismo  
Dios el que con voluntad tan expresa  
quiere, que se estienda, y derrame esta  
Devocion por todo el mundo, como  
un nuevo esfuerzo de su misericordia  
à favor de la Christiandad, ha de suplic  
con su gracia mi ignorancia, y mi mu-  
cha falta de espíritu. Hemè arreglado

en

en quanto he podido al original, si bien unas veces he quitado, otras añadido, y otras mudado algunas palabras, y talvez alguna clausula, segun me parecia conveniente para explicarme menos mal, siempre no obstante ha sido no perdiendo de vista el pensamiento, y fin del Autor, y aunque en varias partes, no muchas, he aumentando algunas otras reflexiones un poco mas largas, siempre tambien ha sido, siguiendo el hilo, y corroborando su mismo pensamiento.

Por lo que mira à recomendar la importancia suma de esta Devocion, bastará solo leer con atencion, y reflexa estos libros, para que quede bien recomendada. Una sola cosa podrá ser muy conveniente advertir aqui, algo mas de proposito; y es, que el demonio enemigo de elarado de esta Devocion en todas partes, viendo el fruto assombroso, que ha hecho en ellas, y recelandose de otro igual, ò mayor en nuestra España, si una vez se llega à introducir en ella, nada dexará de hazer

para



para impedir la , y à fer possible , para  
desacreditarla , poniendo mil reparos , y  
dificultades en su practica ; y à mi ver ,  
la mas sutil , y maliciosa , y que por es-  
so debe ser la mas prevenida , y cance-  
lada , serà sugerir , no que esta Devo-  
cion no es buena , porque assi facil-  
mente se echaria de ver su infernal , y  
diabolica astucia ; si que es demasiado  
buena : esto es , que pide mucha perfec-  
cion , y que no habla con todo genero  
de personas , sino solo con las muy en-  
diosadas , ò à lo mas , con las personas  
Religiosas , y Ecclesiasticas , y algunas  
otras , que , aunque Seglares , professan  
mas de pròposito la virtud , y perfec-  
cion ; como son aquellas , que estàn  
adictas à algunas Hermandades , Con-  
gregaciones , ò Escuelas ; como son , la  
de la Buena Muerte , las de Jesus , y  
Maria , ò las Hermandades de uno , y  
otro Divino Corazon , y otras seme-  
jantes ; en donde se trata de servir à  
Dios con mas particularidad ; mas que  
no à todos los quiere Dios para San-  
tos , ni es menester tanto para salvarse .

Mas

Mas esta es una maquinacion enteramente diabolica, es un error lleno de mil errores; sera posible, que el aspirar cada uno a la perfeccion propria de su estado, y a santificarse en el mas, y mas cada dia, no sea cosa que hable, o pertenezca a todos los Christianos? Avra por ventura en la Iglesia de Dios algun estado, en que no se pueda conseguir la Santidad, o en que no deba procurarse? La santidad sera a caso antes un mal, que se deba temer, que un bien, que se debe solicitar? Por mucho que hiziessemos para salvarnos, se podra jamas con razon dezir, que hazemos demasiado? Mas esto es puntualmente, dize San Chrysostomo, lo que tiene perdido a todo el mundo universal, pensar, que estas cosas de la perfeccion Christiana hablan solamente con los Religiosos, y que a los demas les basta vivir floxa, y negligentemente: *Sed hoc plane est, quod evertit universum orbem, quod summa vite bone agenda diligentia, Monachis opus esse arbitratur; ceteris autem negligenter vivere licere.*

Por

S. Chrysost. lib. 3. contra vituperata

Por la Sangre, pues, de Jesu-Christo, que nadie dè oídos à semejantes persuasiones, y sugestiones diabolicas: es asì, que ningun Christiano tiene obligacion à tomar el estado de mayor perfeccion, ni tampoco à ser perfecto; pero todos la tienen de procurar la santidad propia de aquel estado, en que Dios les ha puesto, por alguno, ò algunos de aquellos medios, que son en ellos mas propios, y proporcionados para conseguirla. Los que guardaren fielmente los Mandamientos de la Ley Santa de Dios, se salvaràn sin duda: mas quienes, quienes seràn estos, que asì los guarden, si creyendo, que el aspirar à la perfeccion Christiana propia de su estado, no es cosa, que habla con ellos, abandonan los medios aun mas faciles para conseguirla? La Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, en la forma que se enseña en estos libros; es un medio oportunisimo, no se puede negar, para que las Personas Religiosas, y Eclesiasticas, como qualesquiera otras dudas mas de  
pro:



propósito à la virtud , hagan en ella maravillosos progressos : mas no lo es menos, para que las Personas floxas, tibias , perezosas , y entregadas al mundo , y aun para que los mayores pecadores dexen de serlo , y empiezen alguna vez , siquiera à llorar de veras sus culpas , à entrar por el camino del Cielo, para el qual fueron criados , y à amar ardiente , y tiernamente à aquel gran Dios de bondad , y de amor , que tanto les ama.

Pertenece, pues , à todos los Christianos sin exceptuar ninguno , la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus , si es que Jesu-Christo debe ser amado de todos los Christianos , por los quales, no solo diò toda la Sangre preciosa de sus venas, hasta la ultima gota, sino que se la està aun dando todos los dias, en bebida , y su Sagrado Cuerpo, en comida, en la adorable Eucaristia, y se la darà hasta el fin de los siglos , en prendas de su liberalidad, y de su amor.

Pertenece à todos los Christianos esta Devocion , porque lo que se pretende

tende con ella es ; que los buenos se  
hagan mejores , y que los malos se ha-  
gan buenos ; y podrà ser , que entre los  
innumerables , y utilísimos medios , de  
que están llenos los libros , se encuen-  
tren pocos para conseguir este fin , en  
que se vean tan unidas la dulzura , la  
facilidad , y la eficacia. Lea estos libros  
con atención el hombre mas desregla-  
do del mundo , el mas duro , y obstina-  
do , que con tal , que aun mantenga la  
Fè , y conserve algunos principios de  
racional ; yo confio , que ni quando la  
colera de un Dios justamente irritado ,  
ni el temor de la muerte , ni los rigores  
del juyzio , ni lo espantoso del infier-  
no , ni los gritos de los Predicadores ,  
ayan podido ablandar su dureza : Yo  
confio si , que lo pueda hazer , la vista  
de su bondad , y misericordia , la ternu-  
ra de su Corazon , y el ansia con que  
solicita ganarle para si , no obstante su  
obstinacion , y dureza , y los desprecios ,  
irreverencias , y ultrajes , que ha recibi-  
do , y aun està recibiendo todos los  
dias de èl , hasta delante de sus pro-  
prios

prios Altarès , y en la adorable Eucharistia. Un corazon de diamante podrán no ablandarle los golpes del hierro , y del azero ; el fuego mismo del infierno podrá no ser poderoso para hazerle sentir , mas podrá quizá deshazerse , y derretirse con la Sangre del Cordero immaculado.

Ruego, pues, con todo el afecto de mi corazon à todo el mundo en comun, y à todos los fieles en particular, à los Prelados, Principes , y grandes Señores; à los poderosos del mundo; à los ricos , y à los pobres; à los Nobles, y à los Plebeyos, de qualquiera edad , estado, ò condicion que sean; à las Señoras aun de la mas alta calidad , y de todos estados , à las de màs delicada complexion, que se apliquen, si quiera à leer de espacio, estos libros, hasta hazerse bien cargo, de què cosa es la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus ; de las prácticas de piedad, que contiene, de su eficacia, facilidad, y dulzura; de quanta es la obligacion de amar à un Dios tan bueno, que tanto nos ama,



y que tanto padecē , y sufrē por nūest-  
tro amor , y en fin , quē cosa tan dulce  
serà morir, despues de aver practicado  
en la vida con constancia, la Devocion  
al Sagrado Corazon de Jēsvs; pues es-  
to vendrà à ser lo mismo que cerrar los  
ojos, y dār el ultimo aliento de la vida  
dentro de su mismo amoroso Cora-  
zon.

Avrà, puēs , quien se escuse de leer  
si quiera estos libros con atencion , y  
con reflexa , siendo una cosa tan facil ?  
No lo creo; pues hagalo así, que pue-  
de ser , que obrando interiormente la  
gracia del Señor, y el fuego del Espiri-  
tu Santo , quando menos lo piense , se  
halle eficaz , y poderosamente movi-  
do , è inflamado à querer alistarse , en  
el numero de los devotos del Sagrado  
Corazon de Jēsvs , por la execucion  
exacta de las practicas , que en ella se  
contienen; y aunque no todos quizá se  
animen à tanto , podrán tomar à pe-  
chos unos una practica , y otros otra :  
Estos la de visitar todos los dias varias  
vezes el Santissimo Sacramento , o  
bien

bien en la Iglesia, ò si esto nõ se puede, en espíritu, desde su propia casa; aunque no dure mas de dos Ave Marias cada una de estas visitas, hechas con un humilde rendimiento, y veneracion profunda de la grandeza del Señor, à quien se visita, y adora, no dexará de endulzar el corazon, y à fervorizar el espíritu; otros, la de passar todos los dias indispensablemente un quarto de hora, ò à lo menos medio, delante del Santissimo Sacramento; y con una oracion confiada, tierna, humilde, y afectuosa, derramar en su presencia el corazon, pidiendole cosas grandes, como à Maestro, como à Señor, como à Rey, como à Dios, y como à Padre: Otros, la de todos los Viernes del año, tener media hora de oracion, ò à lo menos un quarto de hora, poniendose tambien, à lo menos con el espíritu, delante del Santissimo Sacramento, aviendo leído primero alguna de las oportunissimas meditaciones, que se verán en el segundo tomo de esta obra, para todos los Viernes del año,

y entrando en ella, con un sentimiento grande de lo poco que se ama à Jesu-Christo, y de los ultrajes, que ha padecido, y padece todos los dias, en este adorable misterio, assi de los Hereges, como de los malos Christianos; bolver en la forma, que fuere posible por su honra, gastando casi todo el tiempo en fervorosos afectos, yà de humildad, confundiendo se delante de una Magestad tan grande, yà de alabanza, yà de agradecimiento, yà de dolor, yà de amor, y otros, que el mismo Señor inspirarà: Otros, la de todas las visperas de Comunion prevenirse para ella, con media hora de leccion espiritual, en qualquiera parte de estos libros; que si lo haze con sosiego, con atencion, y con reflexa, yo le asseguro, que sienta sus efectos; y assi de otras, que se hallaràn en esta obra. Pregunto yo aora, qualquiera de estas practicas, ni aun todas juntas, es cosa ardua? Es cosa difícil? Es cosa improporcionada, para qualquier suerte de personas, aora sean robustas de fuerzas, aora tengan

poca



poca salud ; yà seàn personas defocua-  
padas, yà estèn oprimidas de negocios?  
Yà se vè, que no ; pues yo me atreverè  
à prometer , que qualquiera , que pu-  
siese en execucion todas estas practi-  
cas , ò alguna de ellas , con tal que lo  
haga con espíritu , con solitud, y con  
constancia , me atrevo si à prometer,  
que no dexe de sentir en breve sus  
dulzes efectos; y me atreverè aun à es-  
perar, que suavementè , y casi sin sen-  
tir, le lleven à declararse con una santa  
intrepidèz , y sin reserva , por uno de  
los devotos al Sagrado Corazon de  
Jesvs, inclinando, y trayendo à todo el  
mundo à la practica de esta Divina, y  
amable Devocion.

En fin, la misma sierva de Dios Mar-  
garita, que fue la principalmente esco-  
gida de Nuestro Señor, para el estable-  
cimiento de esta Devocion , en todas  
partes, y por consiguiente, la que tuvo  
de ella mas luz, y conocimiento , llegò  
à dezir resueltamente, que si se supies-  
se bien , quanto esta Devocion era  
agradable à Jesu-Christo , no avria

Christiano alguno en el mundo, por poco que fuesse su amor para con este Salvador adorable, que al punto no se aplicasse à practicarla; y yo creo, que los que con una sincera, y atenta reflexion leyeren estos libros, confirmaran este mismo dictamen, y que quando no todos, con todo esso, se aplicassen à practicarla enteramente, seran pocos, ò ninguno, el que no saque, algun fruto considerable, aun de sola la leccion de estos libros.

Bien pueden darse à leerlos una, y muchas veces, aun aquellas almas por una parte virtuosas, mas por otra demasiadamente timidas, pusilanimas, ò espantadizas, que dicen, no se atreven à oir Sermones de Mission, ni la leccion de aquellos libros, en que se nos proponen las verdades tan ciertas, como terribles de nuestra Religion; una muerte infalible, un juicio riguroso, un infierno para siempre: Nada encontrarán en estos libros, que vanamente las aterre, y espante; si mucho, que poderosa, y eficazmente las mueva, y las inflame en deseos de amar ardiente, y tiernamente à Jesu Christo, por medio de una Devocion tan dulce, tan racional, y tan amable, que tanto bien ha hecho, yà en el mundo, y que tanto se proporciona con la piedad, con la Religion, y con la Fè de nuestra España.



## INTRODUCCION.



*A DEVCCION AL SAGRADO*  
*Corazon de Jhesvs*, que no ha  
 muchos años inspirò Dios  
 à una alma de singular pu-  
 reza, y heroica santidad, por cuyo me-  
 dio mandò al V. P. Claudio de la Co-  
 lombiere, de la Compañia de Jhesvs, la  
 publicasse, y introduxesse entre los Fie-  
 les, se diò primero à luz en un librito  
 pequeño : fue tanto el ardor, y la apli-  
 cacion extraordinaria, que desde en-  
 tonces se mostò à esta devocion, tan  
 grandes los frutos, que se cogieron, tan  
 singular la estimacion, que hizieron de  
 ella personas de una virtud, y merito  
 conocido; que obligaron, para mejor  
 satisfacer la piedad de los Fieles, à ex-  
 plicar mas por estenso, y en mayor vo-  
 lumen, lo que el otro solo contenia.



## 2 INTRODUCCION

como en compendio. Esta misma razón, obligò tambien despues à hazer otra tercera edicion, algo mas aumentada (*cuyo exemplar es, el que se ha tenido presente, para esta traduccion.*)

Puedese temer, no sin razon, que solo el titulo de *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, alsi como por si mismo es capaz de mover à muchas personas sencillas, y devotas, à leer este libro; no retrayga à otras no menos devotas, pero de mayor reflexa, las quales, parando solo en las primeras palabras, no formaràn quizà desde luego, el mas cabal concepto de la importancia de esta devocion. Para prevenir este reparo, aunque no grande, ha parecido muy del caso, explicar desde el principio de este libro, què es, lo que se entiende por *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*; porque creo, y la experencia misma lo ha mostrado alsi, que no avrà quien despues de aver visto, en que consiste esta devocion, no confiesse, ser conforme

## INTRODUCCION: 3

à toda razon , ser solida , y ultima para nuestra salvacion , y para la perfeccion de nuestro espiritu.

Se ha obserbado en este libro , con corta diferencia, el mismo orden , que en el primero.

Despues de aver explicado en la primera parte los motivos , que nos deuen mover à esta devocion , se dàn en la segunda los medios de conseguirla ; y en la tercera , y quarta se enseña la practica , por el orden , que en ellas se pone , de los exercicios particulares de esta devocion.

Y como toda ella no mira à otra cosa , ni tiene otro fin , que amar à Jesu Christo , y particularmente la adorable Eucharistia ; en toda esta obra , se trata propriamente de este perfecto amor , estendiendose à tratar un poco mas à la larga, del visitar el Santissimo Sacramento, en el Augusto Sacrificio del Altar, y en la Comunión; pues no aviédo entre todos los exercicios de piedad, alguno , que nos acerque mas á Jesu Christo

#### 4 INTRODUCCION.

Christo; ninguno ay tampoco , que sea mas propio para honrar su Sagrado Corazon , y para abraçar el nuestro en su encendido amor. Esperase , que las reflexiones , que sobre esta materia se hazen , daràn eficacia à las razones , que tenemos , para practicar estos exercicios ; y nos podràn al mismo tiempo enseñar , à exercitarlos con fruto. Ponese al fin el diseño , ò caracter de un hombre , que ama verdaderamente à Jesu-Christo , y en èl se procura dar un modelo cabal de la verdadera , y sólida virtud.

Los que yà tienen alguna noticia del singular merito , y la sublime virtud del V. P. Colombiere , y saben , que Dios le escogió singularmente , para publicar al mundo , y inspirar en los Fieles la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus ; gustaràn de hallar en muchas partes de este libro los pensamientos , y sentimientos de este gran Siervo de Jesus Christo , sobre esta misma devocion.

Y aunque , para mover à los Christianos



## INTRODUCCION: §

tianos à la practica de esta devocion, no era necessario el referir autoridades, revelaciones, ni exemplos; pues bastaba saber, que no mira à otro fin, que al amor perfecto de Jesu-Christo; no obstante, ha parecido, se devia ingerir en dos, ò tres partes de este libro, lo que se ha hallado sobre este punto, en las revelaciones de Santa Getrudis, y Santa Metilde; por que seria sin duda un error manifesto, si por la nota de parecer muy credulo, se dexasse de señalar el camino admirable, de que Dios se sirviò de poco tiempo à esta parte, para renovar entre los Fieles la practica de esta devocion.

No se puede negar, sin condenar el parecer de toda la Iglesia, que aya avido en todos tiempos almas puras, y escogidas, à quienes con fiadamente se comunica Dios; y aunque estas caricias, y familiaridades Divinas, sean muy raras, con todo esso no passa siglo, en que no las aya Dios comunicado à algun Santo.

A los

## 7 INTRODUCCION:

*Santa* A los que no han recibido jamas  
*Theresa* semejantes favores, dize Santa There-  
*de Jesus* sa de Jesus, les cuesta tal vez el darles  
*en su vi-* credito; pero devian considerar, que  
*da, c. 26.* si en esto el creerlo todo, se tiene por  
*Revela-* simplicidad, es tambien temeridad, el  
*ciones*, no querer creer nada. Es, pues con-  
*predictis* veniente el advertir aqui, que las reve-  
*faeminis* laciones de Santa Getrudis, y Santa  
*facta, to-* Metilde, que se citan dos, o tres vezes en  
*ti orbe in* este libro, fueron examinadas por quan-  
*notuerunt* tas personas capaces avia en aquel ti-  
*& à pi-* empo en Flandes, Francia, Italia, y  
*js, erudi* Alemania, y en las mas celebres Uni-  
*tisque vi* versidades; y que todas convinieron;  
*ris iam* en que estaban llenas del espiritu de  
*olim fue* Dios, que era el unico autor de ellas, y  
*vunt ap* que

*probate; nam, & Sancti Patres, passim eas citant*  
*in scriptis, & libris suis.... Revelationes Sanctae Getru-*  
*dis ante, & post mortem ipsius, fuerunt à doctissimis,*  
*eruditissimisque viris cum diligentia examinatas; quo-*  
*rum unus post accuratam illarum lectionem, scripsit*  
*sententiam hoc modo: Ego, inquit, in veritate divini*  
*luminis sentio, neminem, qui Dei spiritu sit illustratus,*

*posse calumniari, aut impugnare ea, quæ in hoc libro  
habentur, nam, & Catholica sunt, & Sancta. Blos. Cons  
ani. fid. cap. 4. §. 5. de authorit. revelationum.*  
que han sido estimadas, y aprovechadas  
de Prelados Sabios, y de grandes San-  
tos, y que siempre las han citado con  
elogio gravísimos Doctores, assegu-  
rando uno de ellos, que no presume,  
que despues del examen, que se ha  
hecho de ellas, pueda ningun hombre  
verdaderamente sabio, y de solida vir-  
tud dexar de estimarlas.

El Retiro espiritual del Padre Co-  
lombiere, diò yà à conocer despues de  
algunos años, el camino admirable,  
de que Dios se sirviò, para inspirar es-  
ta devocion; y como la persona, de  
quien este gran siervo de Dios, habla  
en este lugar, y à quien dize, que se  
comunicaba nuestro Señor muy con-  
fiadamente, tuvo siempre un particu-  
lar cuydado de ocultarse à los ojos de  
los hombres, por mas que la huviessse  
hecho Dios los extraordinarios favo-  
res que se leen en las vidas de los ma-



## 8 INTRODUCCION:

yores Santos ; se ha juzgado conveni-  
ente, el dar al fin de este libro, particu-  
lar noticia de ella ; pues el averla faca-  
do Dios de este mundo pocos meses  
ha, parece ha sido, querer su Magestad,  
darnos una entera libertad de manifes-  
tar al mundo , las raras , y sublimes  
virtudes de esta bella alma , que tomò  
Jesu-Christo por instrumento , para  
inspirarnos la devocion à su Sagrado  
Corazon. Se podrá ver al mismo tiem-  
po en la persona de esta Santa Virgen,  
que el brazo del Señor no se ha abre-  
viado ; y que no , porque en este tiem-  
po no se vean grandes milagros, dexa-  
de aver por esso en la Iglesia tiempo, ò  
edad , que no sea propia para aver  
grandes Santos,



LA DEVOCION

AL SAGRADO CORAZON

DE N.Sr. JESU-CHRISTO.

PRIMERA PARTE.

*Motivos de esta Devocion.*

---

CAPITULO I.

*Què se entiende por la Devocion al Sagrado Corazon de Nuestro Señor Jeshu-Christo, y en què consiste.*



El objeto particular de esta devocion, es el amor inmenso del Hijo de Dios, que le obligò à entregarse, por nosotros à la muerte, y juntamente à darse.

fenos à si mismo en el Santissimo Sacramento del Altar ; sin que todas las ingraticudes , desprecios injurias, y ultrajes, que avia de recibir en este estado de victima inmolada , hasta el fin de los siglos;ayan podido impedirle obrar este prodigio de amor ; y exponerse todos los dias à los insultos , y oprobios de los hombres , para manifestarnos asì mas eficazmente por la mayor de sus maravillas el exceso de amor, con que nos ama.

Esto es , lo que excitò la piedad , y zelo de muchas personas , que , considerando quan poco sensible se haze este exceso de amor , quan poco se ama à Jesu-Christo, y quan poco anhelos tenemos , de que èl nos ame ; no han podido sufrir verle todos los dias tan maltratado , sin manifestar el justo sentimiento , y el deseo estremado , que tienen de reparar , en quanto les sea posible , tantas ingraticudes , y desprecios, por un ardiente amor, por los mas profundos respetos , y por  
toda



toda suerte de humildes sumisiones.

Con este designio se han escogido varios dias del año, para reconocer de vn modo especial el amor extremo, que Jesu-Christo nos muestra en el Santísimo Sacramento ; reparando al mismo tiempo en quanto es posible, su honor ofendido por tantas indignidades, y desprecios , como este amable Salvador ha recibido , y recibe todos los dias en este mysterio de amor.

Y à la verdad este pessar , que se siente al vèr lo poco, que se ama à Jesu-Christo en este adorable mysterio, este dolor sensible , que se tiene à la vista de un tan mal tratamiento , estas practicas de devocion , que solo las inspira el amor , y que solo miran , à reparar en el modo posible los ultrajes , que alli padece , son vnas pruebas ciertas del amor que se tiene à Jesu-Christo , y vnas señales visibles de vn debido reconocimiento.

Bien se hecha de vèr , que el objeto , y el motivo principal de esta de-

vocion, es, como se ha dicho, el amor inmenso, que Jesu-Christo tiene à los hombres, que por la mayor parte no tienen para con èl sino desprecios, ò, à lo menos indiferencia. El fin, que se propone aqui: primeramente es, el de reconocer, y honrar, quanto podamos con nuestras frequentes adoraciones, con un retorno de amor, con nuestros agradecimientos, y con todo género de obsequios, todos los sentimientos de amor, y de ternura, que Jesu-Christo actualmente nos tiene en la adorable Eucaristia, donde con todo esso, es tan poco conocido de los hombres, ò à lo menos, tan poco amado aun de aquellos mismos, que le conocen.

En segundo lugar, el de reparar por todos los medios posibles, las indignidades, y los ultrajes, à que le expuso su amor, durante el curso de su vida mortal, y à que el mismo amor le expone, aun todos los dias, en el Santissimo Sacramento; de suerte, que  
 toda

toda esta devocion no consiste , propriamente hablando, mas, que en amar ardièntemente à Jesu-Christo, à quien tenemos incessantemente con nosotros, en la adorable Eucharistia ; manifestandole este ardiente amor , por el pesar que tenemos, de verle tan poco amado , y honrado de los hombres ; y por los medios , que se enseñarán , para reparar este menosprecio , y falta de amor ; mas por quanto necesitamos nosotros, en el exercicio de las devociones , aun en las mas espirituales, de no sè que objetos materiales , y sensibles, que nos aviven mas la memoria , y nos faciliten la practica ; se ha escogido el Sagrado Corazon de Jesus , como sensible objeto , el mas digno de nuestros respetos , y al mismo passo el mas propio del fin , que se propone en esta devocion. A la verdad quando no huviesse otras razones particulares , para dar à estos exercicios de piedad el título de Devocion al Sagrado Corazon



*de Jesús*, no parece se podía mejor expresar el carácter particular de esta Devoción, que por este título; porque todo viene aquí ultimamente à reducirse à un ejercicio de amor: El amor, es el objeto, el amor el motivo principal, y el amor debe ser tambien el fin. El corazón del hombre, dize Santo Thomàs, que es en alguna manera el manantial, y el asientto del amor; sus movimientos naturales, siguen, y imitan continuamente los afectos del alma, y no sirven poco por su fuerza, ò por su flaqueza, à hazer creer, ò disminuir sus pasiones.

Esta es la razon, porque ordinariamente, se atribuyen al corazón los mas tiernos sentimientos del alma, y porque se haze tan venerable, y tan precioso el Corazón de los Santos.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho, facilmente se dexa ver, que se entiende por la *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. Entiendese un amor

ardiente , que se concibe para con Je-  
su-Christo, à la memoria de todas las  
maravillas , que ha obrado, para mos-  
trarnos su ternura , especialmente en  
el Sacramento de la Eucharistia , que  
es el milagro de su amor : Entiende-  
se, un pesar sensible, que se tiene, à la  
vista de los vltajes , que los hombres  
hazen à Jesu-Christo en este adorable  
mysterio: Entiendese, un deseo ardien-  
te, de nada dexar de hazer, à fin de re-  
parar , per todos los medios possi-  
bles , todos estos vltajes : Esto es,  
pues , lo que se entiende por la *De-  
vacion al Sagrado Corazon de nuestro  
Señor Jesu-Christo*, y en lo que consiste.  
No se ordena ( como algunos quizá  
se podrán aver imaginado al oir el ti-  
tulo ) à amar, y honrar solamente con  
un singular culto, este Corazon de car-  
ne , semejante al nuestro , que consti-  
tuye, una parte del Cuerpo adorable  
de Jesu-Christo.

Ni esto es , porque este Sagrado  
Corazon , no merezca nuestras ado-

raciones ; basta , para merecerlas, decir , que es el Corazon de Jesu-Christo ; porque si su Cuerpo , y su Sangre preciosa, merecen todos nuestros respetos ; quien no vè , que su Sagrado Corazon, pide , aun mas particularmente , nuestras veneraciones ; y si nosotros , nos sentimos tan llevados à la devocion de sus Sagradas Llagas , quanto mas nos devemos sentir penetrados de devocion, para con su Sagrado Corazon. Lo que se desea dar bien à entender es , que no se toma aqui la palabra *Corazon* , mas que en el sentido figurativo ; y que este divino Corazon, considerando como una parte del Cuerpo adorable de Jesu-Christo , no es propriamente otra cosa, que el objeto sensible, de esta devocion ; y que el inmenso amor , que Jesu-Christo nos tiene, es su principal motivo; mas porque este amor siendo del todo especial , no puede hacerse perceptible à los sentidos , ha sido conveniente buscar un simbolo : y que



Otro simbolo puede ser mas propio , y natural del amor que el Corazon ?

Por esta misma causa, queriendo la Iglesia darnos un objeto sensible de los sufrimientos del hijo de Dios, los quales no son menos especiales, que su amor; nos representa la Imagen de sus Sagradas Llagas: de suerte, que como la devocion à sus Sagradas Llagas, no es propriamente, mas, que vna devocion particular à Jesu-Christo paciente; del mismo modo, la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es vna devocion mas afectuosa, y mas ardiente para con Jesu-Christo, en el Santissimo Sacramento, considerando el estremado amor, que en èl nos muestra, inflamandonos en el deseo, de reparar los desprecios, que en èl le hazen los hombres.

Y ciertamente el Sagrado Corazon de Jesus, dize por lo menos, tanta relacion à su amor, para con el qual se pretende por esta devocion inspirar sentimientos de gratitud; quanta sus

Sagradas Llagas tienen, con sus sufrimientos; para los quales la Iglesia pretende, por la devocion à estas mismas Llagas, inspirar sentimientos de reconocimiento, y de amor: pues si en todos tiempos, ha avido tanta devocion à las Sagradas Llagas de Jesu-Christo, y si la Iglesia, queriendo inspirar à todos sus hijos el amor de Jesu-Christo, les pone incesantemente delante de sus ojos estas mismas Llagas, què no debe obrar en nosotros el recuerdo, y la imagen de su Sagrado Corazon?

Vease tambien, en lo que diremos despues, que esta devocion no es novedad, y que muchos grandes Santos la confirman por su exemplo: se puede tambien dezir, que la Santa Sede lo autoriza debajo de este mismo titulo; pues Clemente X. por vna Bulla expressa, expedida à quatro de Oëtubre de mil seiscientos y sesenta y quatro, concede muchas Indulgencias, à vna Congregacion del

Sagrado Corazon de Jesus, en la Iglesia del Seminario de Constancia, consagrada à su honor: y nuestro Santissimo P. el Papa Inocencio XII. acaba de conceder, por un breve expreso, una Indulgencia plenaria, à favor de la devocion à este Sagrado Corazon.

Ni ay necesidad de traer aqui cien razones, que demuestran la solidez de esta devocion; basta dezir, que el amor inmenso, que Jesu-Christo nos tiene, y de que nos ha dado una tan bella prueba en la adorable Eucharistia, es el motivo principal; que la reparacion del desprecio, que se haze de este amor, es el fin; que el Sagrado Corazon de Jesus, todo abraçado de este amor, es el objeto sensible, y que un amor ardentissimo, y ternissimo para con la persona de Jesu-Christo, debe ser el fruto.



## CAPITULO II.

*De que medio se sirvió Dios para inspirar  
esta Devocion.*

**E**L P. de la Colombiere de la  
Compañia de Jesus, fuè uno de  
los primeros, ò el primero, de quien  
se sirvió Dios, para mover à los Fie-  
les à esta devocion. Este gran siervo  
de Dios, aun mas illustre por el glo-  
rioso carácter de Confessor de Jesu-  
Christo en Inglaterra, que por el de  
Predicador de S. A. R. Madama la Du-  
quesa de York, despues Reyna de la  
Gran Bretaña, celebre à la verdad  
por sus obras, en las quales supò tam-  
bien juntar la solidez de la Doctrina  
con la cultura del estilo, y esta con una  
mocion admirable; pero aun mas esti-  
mado por la sublime virtud, à que se  
obligò por un voto expreso de aspi-

rar

rar sin cessar , y à la qual llegò en tan poco tiempo , con admiracion de todos , los que le conocieron , y aun de los mismos Hereges : este gran Siervo de Dios , digo , concibió una tan justa idea de la solidez , y de la importancia de esta devocion , y recibió tan grandes favores de Dios , por medio de estas santas prácticas ; que se creyò obligado , de nada omitir , à fin de dar al publico un tesoro , que pertenecia à todo el mundo , y que la mayor parte de èl , con todo esso , no le conocia . Vease aqui , lo que escribió de esto , en el Diario de sus retretes espirituales , que avia hecho en Londres , y que se han dado à luz despues de su muerte .

Dize assi : aviendo acabado este , ,  
retrate , lleno de confianza en la , ,  
misericordia de mi Dios , yo me , ,  
impuse vna ley de procurar por , ,  
todos los medios posibles , la exe- , ,  
cucion , de lo que me fue prescri- , ,  
to de parte de mi adorable Maef- , ,  
tro ,

tro, tocante à su precioso Corazõ  
en el Santissimo Sacramento del  
Altar, donde yo le creo real, y  
verdaderamente presente, colma-  
do de dulzuras, las quales puedo  
gustar, y recibir de la misericordia  
de mi Dios; mas no las puedo ex-  
plicar: he reconocido, que Dios  
queria, que yo le sirviessè en procu-  
rar el cumplimiento de sus deseos,  
tocante à la devocion, que ha ins-  
pirado à una persona, à quien su  
Magestad se comunica muy confia-  
damente, y para lo que ha querido  
servirse de mi flaqueza. Yo la he  
aconsejado à muchas personas en  
Inglaterra, y he escrito de ella à  
Francia, y rogado à uno de mis  
amigos, para que la haga establecer  
en el parage donde se halla; por-  
que serà muy util; y el gran nume-  
ro de almas escogidas que ay en esta  
Comunidad, me haze creer, que  
su practica en esta Santa Casa, serà  
muy agradable à Dios. Que no  
puc-



pueda yo, Dios mio, andar por todo el mundo, para publicar, lo que vos pretendéis de vuestros siervos, y amigos! Aviendose, pues manifestado Dios à la persona, que con razon se cree conforme à su Corazon, por las grandes gracias que la ha hecho; ella se me declaró, y yo la obligué, à que pusiesse por escrito, lo que me avia dicho: reduxelo con gusto, al Diario de mis retretes espirituales, porque Dios quiere en la execucion de este designio, servirse de mi ineptitud.

Estando, dize esta alma santa, delante del Santissimo Sacramento un dia de su octava, recibí de mi Dios excessivas gracias de su amor: movida del deseo de usar de algun retorno, y bolver amor por amor, me dixo, no me puedes bolver otro mayor, que haciendo, lo que tantas vezes te tengo pedido, y descubriendome

su

,, su Sagrado Corazon, ves aqui, dicē;  
,, este Corazon, que ha amado tan  
,, to à los hombres, que nada ha re-  
,, servado hasta agotarse, y consumir  
,, se en testimonio de su amor: y en  
,, reconocimiento, yò no recibo de la  
,, mayor parte de ellos, mas que in-  
,, gratitudes, por los desprecios, irre-  
,, verencias, sacrilegios, y sequeda-  
,, des, que usan conmigo en este  
,, Sacramento de amor; pero lo que  
,, me es aun mas sensible, es, que  
,, hagan esto los corazones, que me  
,, son consagrados. Por esto pues te  
,, pido, que el primer Viernes des-  
,, pues de la octava del Santissimo  
,, Sacramento, sea dedicado à una  
,, fiesta particular, para honrar mi  
,, Corazon, reparando de algun mo-  
,, do, tantos ultrajes, por un senti-  
,, miento honorifico, comulgando  
,, este dia, para reparar las indigni-  
,, dades, que ha recibido en el tiem-  
,, po, que ha estado patente en los  
,, Altars: y yo te prometo, que mi

Corazon se dilatarà, para franquear , ,  
con abundancia las influencias de , ,  
su Divino amor , à los que le hi- , ,  
zieren esta honra. , ,

Mas , Señor mio , de quièn os , ,  
valeis, le dize esta persona ; de una , ,  
tan vil criatura , y de uua tan po- , ,  
bre pecadora, que quizà su misma , ,  
indignidad , serà capàz de emba- , ,  
razar el cumplimiento de vuestra , ,  
voluntad , teniendo vos tantas al- , ,  
mas generosas para executar vuest- , ,  
ros designios ? No sabes , respon- , ,  
diò el Señor , que yo me sirvo de , ,  
sugetos los mas debiles, para con- , ,  
fundir los fuertes? Esto es, lo que , ,  
ordinariamente executo yo con , ,  
los pequeños , y pobres de espiri- , ,  
tu , en quienes manifesto mi po- , ,  
der mas claramente , à fin de que , ,  
nada se atribuyan à sî mismos. , ,

Dame, pues , le dize , el medio , ,  
de hazer lo que Vos me ordenais : , ,  
entonces me respondiò : encami- , ,  
nate à mi siervo Claudio de la Co- , ,  
lomb



,, lombiere, y dile de mi parte, que  
 ,, haga todo lo posible, para esta-  
 ,, blecer esta devocion, y dar este  
 ,, gusto à mi Sagrado Corazon; que  
 ,, no se defanime por las dificultades  
 ,, que hallare en ello, que no le falta-  
 ,, rán; pues debe saber, que aquel  
 ,, es del todo poderoso, que descon-  
 ,, fiando de si enteramente, pone  
 ,, toda su confianza en mi.

El Padre de la Colombiere, que  
 tenia un justissimo discernimiento, no  
 era hombre, que con ligereza creia  
 qualquiera cosa; pero teniendo prue-  
 bas tan manifiestas de la alta, y solida  
 virtud de la persona, que le habló, no  
 se le ofreció en esto, el menor rezelo  
 de ilusion; por esto pues, se aplicò sin  
 perder tiempo, al ministerio que Dios  
 le confiaba; mas para assegurarle soli-  
 da, y perfectamente, quiso comenzar  
 por si mismo, consagrandose entera-  
 mente al Sagrado Corazon de Jesus,  
 ofreciendole todo, lo que creyò serle  
 de honra, y agrado; las gracias ex-

traordinarias, que recibió de esta práctica, le confirmaron bien presto en la idea que avia formado de la importancia, y de la solidèz de esta devocion. Apenas considerò quales eran los sentimientos llenos de ternura que Jesu-Christo tenia à los hombres en el Santissimo Sacramento, donde su Sagrado Corazon està siempre ardiendo de amor para con ellos, siempre abierto para franquearles toda suerte de gracias, y bendiciones, quando no pudo dexar de llorar los ultrajes horribles, que Jesu-Christo sufría en èl, de mucho tiempo à esta parte, por la malicia de los Hereges, y por el extraño desprecio que la mayor parte de los Catholicos, y aun de los Sacerdotes mismos, hazen de Jesu-Christo en este Augusto Sacramento: este olvido, este desprecio, y estos ultrajes, muy vivamente los sintio, y le obligaron à consagrarse de nuevo à este Sagrado Corazon, con una admirable oracion, que llamó ofrenda al Sagrado Cora-

28      *La Devocion al Sagrado*  
zon de Jesus, y se hallarà al fin de este libro.

*Vida de  
Santa  
Getrudes  
lib.4.c.4*

El viage que hizo este gran siervo de Dios à Inglaterra, su prision, y el poco tiempo que sobreviviò à su buelta en Francia, no le permitieron estender mas esta devocion. Pero no dexò Dios su obra imperfecta: èl mismo inspirò esta devocion, la qual avia dado à conocer à Santa Getrude, la tenia reservada para estos ultimos tiempos, à fin de exercitar por este medio la tibieza, y flogedad de los Fieles: y por medio de un libro, compuesto como por casualidad, sin estudio, sin arte, sin designio, inspirò esta devocion, à aquellos mismos, à quienes jamas les avia gustado, y que en otro tiempo, sin saber en que ella consistia, la avian (digamoslo asì) desacreditado: Dios, pues, se sirviò de estos mismos particularmente para inspirarla, y estenderla casi por todas partes: de esta suerte en menos de un año, se viò esta devocion felizmente establecida;

los



los mas sabios Directores, Doctores, y Prelados la han elogiado por si mismos: los Predicadores la han predicado con acierto: se han erigido Capillas à honra del Sagrado Corazon de Jesu-Christo: se ha grabado, se ha pintado su Imagen, y se ha puesto en los Altares, y las Religiosas de la Visitacion, que animadas del espiritu de su santo Fundador, han sido en esto las de mayor zelo, ò à lo menos, las primeras, que han tenido el consuelo de oir cantar solemnemente en Dijon en la Capilla, que ellas mismas avian erigido al Sagrado Corazon de Jesus, la Miffa compuesta à honra suya: se ha seguido de este exemplo grandissimo fruto à otros muchos Religiosos: esta solida devocion se ha extendido, y establecido con maravilloso suceso casi por toda Francia: ha llegado à los Reynos Estrangeros, ha passado hasta Polonia, y aun mas allà de los Mares: se ha establecido en Kebec, y Malta; y ay fundamentos para creer,

que por medio de los Misioneros, ha llegado ya hasta la Siria, las Indias, y à la China. En fin la aprobacion universal, que ha tenido esta devocion, la estimacion, que han hecho de ella personas del primer caracter, en virtud, letras, y prudencia, haze esperar, que Jesu-Christo serà en adelante menos olvidado, mejor servido, y mucho mas amado.

---

### CAPITULO III.

*Quan justa, y razonable sea la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.*

**L**As razones que persuaden el amor de Jesu-Christo, exceden à todo sentido: las almas gustan de ellas segun el estado de gracia, en que se hallan: y parece, que el querer buscar motivos, que nos inclinen, ò muevan à amar à Jesu-Christo, es olvidar,

dar, lo que somos, ò creer, que ignoramos, lo que su Magestad es. Podria, pues, parecer inutil, traer aqui motivos, que nos deban mover à la Devocion del Sagrado Corazon de Jvsus, respecto de que ella por si, es un exercicio del amor que se debe tener à Jvsu-Christo; no obstante, porque todos los hombres, no siempre se hallan en unas mismas disposiciones, y porque la gracia, no es siempre igual en todos ellos, se ha juzgado conveniente, hazer à lo menos algunas reflexiones sobre los tres principales motivos, que parece nos tocan mas, y à que todo hombre racional se sujeta.

Estos tres motivos, se deriban de tres cosas, que tienen la mayor fuerza sobre nuestro espiritu, y sobre nuestro corazon; es à saber, la razon, el interes, y el gusto. Daràse aora à conocer en este Capitulo, y los dos siguientes, lo primero, quan justa, y razonable sea la devocion al Sagrado Corazon de Jvsus; lo segundo, que  
util,



util , y provechosa para nuestra salvacion , y perfeccion ; lo tercero , quanta es su verdadera suavidad , y dulzura. A la verdad aora bien se mire al objeto material , y sensible de esta devocion , que es el Corazon de Jesus, aora bien se atienda al principal , y espiritual , que es el amor inmenso de Jesu-Christo para con los hombres, què sentimientos de respeto , de reconocimiento , y de amor , no deben ocupar nuestro corazon ?

### §. I.

*Las excelencias del Corazon Adorable de  
Nuestro Señor Jesu-Christo.*

**E**L Corazon de Jesus, es Santo con la santidad del mismo Dios ; de donde proviene , que todos los movimientos de este corazon , segun la dignidad de la persona que los obran son acciones de un precio , y de un valor infinito , pues son obras de un hom-

hombre Dios. Luego es justo, que el Sagrado Corazon de Jesu-Christo, sea honrado, con un culto singular, pues honrandole, honramos su Divina Persona.

Si la veneracion que tenemos à los Santos, nos haze tan precioso su Corazon, teniendole por la mas preciosa de sus Reliquias; què debemos pensar del adorable Corazon de Jesu-Christo? què Corazon ha estado jamas, en disposiciones tan admirables, y tan conformes à nuestros verdaderos intereses? Donde hallaremos nosotros otro, en quien nos ayan sido tan utiles sus movimientos? en este Divino Corazon, es donde han sido formados, todos los designios de nuestra salvacion; y por el amor, que arde en este mismo Corazon, han sido executados estos mismos designios. Este Sagrado Corazon, dice un gran siervo de Dios, es el asiento de todas las virtudes, el manantial de todas las bendiciones, y el retrete de todas las almas santas.

Las

Las principales virtudes, q̄ se pueden honrar en èl, son : primeramente, un amor muy ardiente de Dios su Padre, junto con un respeto muy profundo, y la mayor humildad, que jamas se viò : en el segundo lugar, una paciencia infinita en los males, un estremado dolor por los pecados, con que se cargò; la confianza de un hijo muy tierno, acompañada de la confusion de un pecador grande; en tercer lugar, una compasion muy sensible de nuestras miserias, un amor inmenso para con nosotros, à pesar de estas mismas miserias, y que no obstante todos estos movimientos ( que cada uno estaba en el mas alto grado, q̄ era posible ) una igualdad inalterable de animo, nacida de una conformidad tan perfecta con la voluntad de Dios, que no pudo turbarse, por ningun acontecimiento, por contrario que pareciese à su zelo, à su humildad, à su mismo amor, y à todas las demas disposiciones, en que se hallaba.

Este



Este adorable Corazon, està aun cõ los mismos sentimientos, que mas no puede ser ; y sobre todo , siempre ardiendo de amor para con los hombres, siempre abierto, para franquearles toda suerte de gracias, y bendiciones , siempre conmovido de nuestros males , siempre ansioso de hazernos participantes de sus tesoros , y de darsenos à si mismo ; siempre dispuesto à recibirnos, y servirnos de asylo, de morada , y de paraíso en esta vida.

Con todo esto , no se halla en los hombres, sino dureza , desprecio , è ingratitud: no son estos motivos capaces de mover à los Christianos , à honrar este Sagrado Corazon? y à reparar tantos desprecios , y tantos ultrajes con pruebas manifiestas de su amor?

(:.)

## §. II.

*La amabilidad, que se halla en la Persona de Jesu-Christo.*

**N**adie se puede aplicar, à conocer à Jesu-Christo, sin que luego halle en èl todo, lo que ay de amable en las criaturas, yà sean racionales, ò sean destituidas de razon: cada uno tiene su atractivo, para amar: unos son llevados de una hermosura grande, otros de una dulzura singular; una integridad indulgente, una elevacion grande, junta con una grande modestia, son para algunos, los encantos, à que no pueden resistirse: otros ay, que se dexan llevar por las virtudes, que les faltan; pareciendoles mas admirables, que las suyas: y otros, gustan mas de las qualidades, que son mas conformes à sus propias inclinaciones. Las buenas qualidades, y las verdaderas virtudes, se hazen amar de todo

todo el mundo : Pero si huviesse alguna persona sobre la tierra ( dize un gran siervo de Dios) en quien concurren juntas , todas las razones de amor; quièn dexaria de amarla? pues todo el mundo sabe , y confiesa , que todo lo dicho, se halla junto con excelencia, en la adorable Persona de Jesu-Christo; y no obstante no es amado Jesu-Christo , sino de muy pocos.

La mas brillante hermosura; dize el Profeta , que no es sino una flor seca , en comparacion de la de este Divino Salvador : à mi me parece ( dize Santa Theresa) que el Sol, no despide sino sombras, y obscuridades, despues que vi en un extasis algunos rayos, de la hermosura de Jesu-Christo. Las criaturas mas perfectas en este mundo, son aquellas, que tienen menos defectos : las qualidades mas bellas en los hombres , estàn acompañadas de tantas imperfecciones, que al passo , que aquellas por una parte nos atraen, estas nos desazonan por otra. Jesu-  
Christo.



Christo, es solo soberanamente perfecto, todo es en él igualmente amable, y nada ay en él, que no deba atraer todos los corazones. El es, en quien hallamos todas las preciosidades de la naturaleza, todas las riquezas de la gracia, y de la gloria, todas las perfecciones de la Divinidad juntas: no se descubren aqui sino abismos, y como espacios inmensos, y una infinita estension de grandezas; en fin, este hombre Dios, que nos ama tan tiernamente, y à quien los hombres aman tan poco, es el objeto del amor, de los respetos, de las adoraciones, y de las alabanzas de toda la Corte Celestial.

Este Divino Señor es, quien tiene la autoridad soberana de juzgar à los hombres, y à los Angeles. La suerte, y felicidad eterna de todas las criaturas, està en su mano. Su dominio se estiende sobre toda la naturaleza. Todos los espiritus, tiemblan en su presencia, y están obligados à adorarle, ò

con

con una fumiſion voluntaria , ò con un fufrimiento forzado de los efectos de ſu juſticia. El reyna abſolutamente en el orden de la gracia , y en el eſtado de la gloria ; y todo el mundo viſible , è inviſible eſtà debaxo de ſus pies. No es eſto, hombres inſenſibles, no es eſto , un objeto digno de nueſtros mas profundos rendimientos? Y eſte hombre Dios con todos ſus atributos , y con toda la gloria , que poſſee , amandonos haſta el punto , que nos ama , no merecerà que le amemos noſotros?

Pero lo que parece aun mas amable en eſte Divino Salvador , es , que quiera juntar , todas eſtas qualidades tan bellas , todos eſtos tan magnificos ritulos , y eſta elevacion tan ſublime, con una tan inefable dulzura , y una ternura tal para con noſotros, que llega à ſer exceſſo. Su dulzura , es tan amable , que encanta , aun à ſus mas mortales enemigos. El fue llevado, dize el Profeta, como una oveja al  
ma-

matadero, y no abrió su boca más, que un cordero, que queda mudo delante del que le trasquila.

El se compara à sí mismo, unas vezes, con un Padre, que no puede contenerse de alegría, à la buelta de un hijo descarreado; y otras, con un Pastor, que, aviendo hallado la ovejita perdida, la pone sobre sus ombros, y combida à sus amigos, y vezinos, para regozijarse con ellos, por aver hallado su ovejuela: Ninguno te ha condenado, dixo à la muger adultera, ni yo tampoco te condenarè, idos en paz, y no pequeis en adelante.

No usa de menos dulzura con nosotros aun aora, todos los dias. Es cosa bien estraña ver, quantos medios es conveniente poner en el mundo, por no ofender à un amigo: son los hombres tan delicados, que bastará muchas vezes, un no estar de humor, para hazer olvidar los quinze años de servicios, y una palabra sola dicha fuera de proposito, rompe tal vez la mayor amistad.

No



No es de esta condicion el amable Jvsus; parece increíble, pero es verdad, que siempre tiene mas cuenta de nosotros, que el mas reconocido de nuestros amigos: no se piense, que èl sea capáz de romper con nosotros, por la mas ligera ingratitud; èl vè todas nuestras infidelidades, conoce todas nuestras flaquezas, y sufre con una bondad increíble, todas las miserias de aquellos que ama: à vezes parece, que las olvida, y se porta, como si no los entendiera; pero su compasion, llega hasta consolar por si mismo à las almas, que se hallan muy afligidas; porque no quiere que el miedo, que se tiene de desagradarle, passe à turbarnos de suerte, que se oprima el espiritu: desea que se eviten las menores faltas; pero no quiere, que nos inquietemos congojosamente, aun por las graves: pretende, que la alegria, la libertad, y la paz del corazon, sean la herencia eterna de aquellos, que le aman verdaderamente.

La menor de estas calidades, en un grande del mundo, bastaria, para ganar los corazones de todos sus vassallos. La sola noticia de alguna de estas virtudes en un Principe, que jamas se ha visto, ni se verà, haze impresion sobre nuestro corazon, y le haze amar, aun de los mismos estraños. Jesu-Christo, es solamente, en quien todas estas bellas calidades, todas estas virtudes, y todo lo que se puede imaginar de grande, excelente, y amable, se halla reunido: y es posible, què tantas razones de amor, no puedan hazernos amar verdaderamente à Jesu-Christo? Muy poco es menester en el mundo, muchas vezes, para dexarnos ganar el Corazon; le damos harto prodigamente, en muchas ocasiones, ò por muy poco; y solo Vos Señor, solo Vos, no podreis tener parte en èl!

Se podrá, por ventura, hazer alguna reflexion sobre estas cosas, y dexar de amar ardientemente à Jesu-Christo, y

no tener por lo menos, un sentimiento de dolor, de lo poco, que le amamos? A la verdad, por muchos titulos le debemos nuestro corazon; y se lo podremos negar, si se añaden à todos estos titulos, los beneficios inmensos, que nos ha hecho, y el ardor, y la ternura estremada, con que nos ha amado, y nos ama aun, sin cessar ningun dia, de darnos evidentes pruebas, del amor inmenso, que nos tiene?

§. III.

*Pruebas manifiestas del amor inmenso,  
que Jesu-Christo nos tiene.*

**D**E todas las pruebas de amor, la que mueve mas à los hombres, son los beneficios; y à sea, porque nada les declara mejor, la grandeza de la passion, del que ama; ò yà sea, porque nada le agrada tanto à nuestro genio, naturalmente interesado, como un amor, que nos es provechoso: este

D

es



es el medio, de que se ha valido Jesu-  
Christo, para obligarnos à amarle. Su  
Magestad nos ha hecho, y colmado  
de mil beneficios; el menor de ellos  
sobrepaja, todo lo que nosotros po-  
demos merecer; excede todo, lo que  
podemos esperar; y es sobre todo, lo  
que razonablemente podemos desear.  
Todo el mundo, confiesa incessante-  
mente sus beneficios; todo el mundo,  
publica à una voz, su excesivo amor,  
de que son pruebas evidentes, estos  
mismos beneficios: y con todo esso,  
ò quan pocos, son los que se sienten  
obligados de ellos, y quan pocos, los  
que se rinden à su amor!

En fuerza de tanto, como se nos di-  
ze de la Creacion, de la Encarnacion,  
y Redempcion, nos acostumbramos à  
estas palabras, sin la debida reflexion,  
y aprecio de lo que significan; quan-  
do no era posible, huviessè un hom-  
bre tan poco razional, que no se fin-  
tiesse luego, todo prendado de amor,  
para con otro hombre, de quien hu-  
viera

viera recibido, la centesima parte, del menor de estos beneficios.

Como nuestra alma, depende tanto, de los sentidos en sus operaciones, naturalmente nos mueve poco la memoria, de una cosa puramente espiritual; y assi, antes de la Encarnacion del Verbo, por grandes que eran los prodigios, que hazia Dios en beneficio de su Pueblo; era, con todo esso, mas temido, que amado; pero en fin este Dios (digamoslo assi) se ha hecho mas perceptible, haziendose hombre; y este hombre Dios, que es Jesu-Christo, ha hecho mucho mas, de lo que se puede imaginar, capaz de empeñar à amarlo à todos los hombres. Quando su Magestad, no huviesse querido redimirnos, no por esso seria menos santo, ni menos poderoso, ni menos dichoso; y no obstante, tomò tan à pechos nuestra salvacion, que, viendo, lo que ha hecho, y la manera, y modo, con que lo ha hecho, se podia dezir, que parece, que to-

da su felicidad dependia de la nueſtra; pudiendo remediarnos à menos costa, quiſo conſeguirnos la gracia de la ſalvacion con la muerte, y con muerte de Cruz la mas afrentoſa, y la mas cruel: y pudiendo aplicarnos ſus merecimientos en mil maneras, eſcogió la del mas prodigioſo abatimiento, tal, que dexò aſſombrado al Cielo, y à toda la naturaleza: todo eſſo ſe hizo, por mover corazones, naturalmente ſenſibles al menor beneficio, y à la menor ſeñal de amiſtad. Un nacimiento pobre, una vida trabajoſa, y obſcuro, una paſſion llena de oprobios, una muerte infame, y doloroſa, ſon unos prodigios, que nos aſſombran, y eſtos prodigios, ſon juſtamente los eſectos del amor, que Jeſu-Chriſto nos tiene.

Avemos noſotros jamás llegado, à concebir bien, la grandeza del beneficio de nueſtra Redempcion? Y ſi es que aſi la hemos llegado à concebir, podemos eſtar, no mas que medianamente



mēte movidos , con solo el recuerdo de este beneficio ? El pecado del primer hombre, nos acarredò muchos males , y nos privò de grandes bienes; pero se puede contemplar à Jesu-Christo en el pesebre, se puede mirarle en la Cruz , ò en la Eucaristia , sin confessar , que nuestras perdidas , han sido ventajosamente reparadas, y que las ventajas del hombre redimido con la Sangre del adorable Jesu-Christo , equivalen por lo menos, à los privilegios del hombre inocente ?

La calidad de Redemptor universal, no es motivo menos poderoso , para obligarnos à amarlo. Todos los hombres estaban muertos (dize el Apostol) por el pecado de Adàn; y Jesu-Christo , murió universalmente por todos los hombres ; ninguno avia podido preservarse , del contagio de un mal tan grande; y todo el mundo ha conocido el efecto de un remedio tan poderoso: este amable Salvador, diò toda su sangre por el infiel , que no le co-

nocia , por el Herege , que no quiso creerlo, y por el fiel, que creyendole, se resiste aun à amarle.

Si hazemos reflexion, sobre el precio infinito de su Sangre, què diremos de este Salvador? Y què sentiremos de la abundancia de su Redempcion? No se contentò Jesu-Christo , con pagar las deudas , que aviamos contraido, sino que quiso tambien , prevenir todas las que despues podiamos contraer , adelantando la satisfacion de ellas ( digamoslo asì) antes , que se contraxessen. Añadid à esto, los socorros tan poderosos , las gracias tan grandes , y favores tan señalados , de que llena à las almas fieles , adormeciendo , y endulzando aun mismo tiempo , quanto ay de fastidioso , y amargo, en este nuestro destierro.

Dios mio , si Vos nos hazeis la gracia, de que comprendamos este exceso de misericordia , serà possible entonces, no enternecernos , y no amar à Jesu-Christo de todo nuestro cora-  
zon?

zon? Este Divino Salvador, es amable, porque quiso redimirnos, por un camino tan dificultoso; pero no es aun menos amable, por averlo deseado, libertandonos èl mismo, por este medio, sin que le moviesse otra cosa, que su inmensa caridad, y el deseo que tenia de obligarnos à amarle, con pruebas tan evidentes de su ardiente amor. El Padre Eterno (dize Salviatino) nos conocia muy bien; pues nos puso en tan alto precio; de suerte, que el mismo Jesu-Christo, fue quien nos satisfò, y quien se ofreciò, de su plena voluntad, à este excesivo rescate, y despues de todo esto, no amarèmos à Jesu-Christo!

Mas advirtamos bien; que por grandes, y por inefables, que sean todas estas cosas, que el Señor hizo por nuestra salvacion; el amor, que le moviò à hazerlas, aun es mucho mayor, que ellas mismas; porque es infinito, y como si este amor, no estuviera satisfecho, mientras le quedaba algun



prodigio aun, que hazer; instituyò este Señor, el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, que es el compendio, de todas sus maravillas, en donde està verdadera; y realmente con nosotros, y estará hasta el fin de los siglos, y en donde debaxo de los accidentes de pan, y vino, que convierte en su Carne, y Sangre, se haze alimento de nuestras almas, para unirse mas estrechamente con nosotros, ò por mejor dezir, para unirse à el, mas estrechamente.

Christianos! puede uno ser racional, y no moverse, à solo el recuerdo de este prodigio? Puede uno ser humano, y no abrase en el amor de Jesu-Christo? Tener un Dios ternura, complacencia, y ansia por el hombre, desear un Dios unirse à nosotros, y desearlo hasta anonadarse todos los dias, sacrificarse todos los dias, y querer, que yò le coma todos los dias, sin enfadarse, por la indiferencia, ni por el disgusto, ni desprecio, de los  
que

que no le reciben jamàs , ni por la tibieza , ni aun por las culpas , de los que muchas vezes le reciben! En fin, estar encerrado sobre un Altar, en una Custodia todos los dias, y à todas horas del dia? Sòn estas , Christianos, pruebas evidentes del amor , que Jesu-Christo nos tiene? Sòn estos motivos , capaces de obligarnos à amarle? Hombres ingratos! por quienes solamente se han hecho estas maravillas, què os parece? Jesu-Christo sobre nuestros Altares , merece ser honrado de los hombres? No ha dado bastantes testimonios de amor, para merecer ser amado? Desdichado , y descomulgado de aquel, que despues de todo esto , no ama à Jesu-Christo.

Verdaderamente , si alguna cosa , V.P. Co  
(decia un gran Siervo de Dios) fue- , lóbier  
ra capaz, de hazer menos firme mi ,  
Fè sobre este mysterio , no seria el ,  
poder infinito, que Dios en èl nos ,  
muestra , seria si el amor extremo, ,  
que èl nos tiene. Porque si se ,  
me

me pregunta, como puede ser esto,  
que el pan se convierta en carne, sin  
dexar de parecer pan? Como pue-  
da reducirse à un espacio casi endi-  
visible? A todo esto, bastame dezir,  
que Dios todo lo puede; mas si se  
me pregunta, como puede ser, que  
Dios, ame à una criatura tan vil, y  
tan miserable, como es el hombre,  
y que la ame con ansia, con vehe-  
mencia, y hasta el punto, que le  
ha amado? Confieffo, que no sè,  
que respuesta dar; que esta es una  
verdad, que no alcanzo; que el  
amor de Jesu Christo para con no-  
sotros es un amor excesivo, un  
amor incomprehensible, un amor  
inefable, un amor, que debe llenar  
à todo hombre racional de asom-  
bro, de admiracion, y de pasmo.

Yo no sè, si todas estas reflexiones,  
seràn capaces de tocar oy en dia à los  
Fieles; pero sè bien, que han movi-  
do tan fuertemente, aun à los Pueblos  
mas inhumanos, y mas barbaros, que  
pudo



pudo hazerles prorrumpir, la sola noticia de alguna de estas maravillas, en estas voces: ò que buen Dios, es el Dios de los Christianos! Què bien hechor es, y que amable! Quièn, pues, se escusarà de amar à un Dios, que nos ama tan apassionadamente? Estas reflexiones, han sido causa, de que los Claustros, se ayan llenado de Religiosos, los Desiertos, se ayan poblado de multitud de Santos Anacoretas, dedicandose, y consagrandose todos à las alabanzas, y al amor de Jesu-Christo, para usar de algun retorno, por la ternura con que nos ama, y en prueba de algun reconocimiento.

En medio, de que es justo un reconocimiento como èste, no se pide oy tanto à los Christianos; no se les exorta, sino à que no olviden del todo à Jesu-Christo, que hizo el mayor de estos milagros, para satisfacer el deseo estremado, que tiene de estàr continuamente con ellos: no se les exorta, sino à que no sean tan poco sensibles

sibles à los ultrajes , que le resultan del amor muy grande , que les tiene: en fin , se les exorta, à que sean por lo menos , reconocidos para con Jesu-Christo , que los ama tan constantemente , y que ha hecho por ellos mas maravillas , que puedan comprehender : digo pues , que se les exorta à ser tan reconocidos para con este Dios de amor , como lo son para con los hombres , que se hallan prompts à sacrificar sus mayores comodidades, por el menor de sus intereses.

Pues una devocion , que no mira, sino à inspirar este reconocimiento para con Jesu-Christo , que no es otra cosa , hablando propriamente , que un continuo exercicio de un amor perfectamente reconocido , no parecerà razonable ? Ay ! que es muy justo , se soliciten medios , para tener alguna ternura con Jesu-Christo , sobre todo, en un tiempo , en que es tan poco amado. Poco amado es en el mundo, donde son tan pocos, los que se hazen

sensibles à sus beneficios; donde se si-  
guen tan poco sus consejos, y se dà  
tan poco credito à sus maximas; y en  
un tiempo, en que no ay sino indife-  
rencia para con su adorable persona;  
en que todo el agradecimiento, y to-  
do el respeto, que se le tiene, se redu-  
ce, las mas vezes, à algunos ruegos, y  
à algunas ceremonias, que la costum-  
bre haze, que paren en puros adema-  
nes; en fin, en un tiempo, en que su  
divina presencia, causa enfado, y su  
Cuerpo, y Sangre preciosa, causan  
fastidio.

§. VI.

*La Ingratitud estrema de los hombres  
para con Jesu-Christo.*

**V**erdaderamente por increíble,  
que parezca el amor, que el  
Hijo de Dios nos muestra, en la admi-  
rable Eucaristia, aun ay otra cosa,  
que nos debe sorprender mas; es à sa-  
ber,



ber, la ingratitud, con que correspondemos à un amor tan grande. Es de admirar , que Jesu-Christo quiera amar tanto à un hombre ; pero no es menos extraño , que este no quiera amar à Jesu-Christo ; y que ningun motivo , ningun beneficio , ni ningun exceso de amor, nos pueda causar el menor sentimiento de reconocimiento. Jesu-Christo , aun puede tener alguna razon para amar à los hombres ; alcabo son obras suyas ; ama en ellos sus propios dones , y se ama à si mismo , amandolos ; pero podremos nosotros , tener razon alguna , para no amar à Jesu-Christo ? ò para no amarle , sino medianamente ? ò para amar alguna otra cosa mas , con Jesu-Christo ? Hablad hombres ingratos, hombres insensibles, ay en Jesu-Christo, algo que os ofende ? Se puede decir , que aun no ha hecho lo bastante, para merecer nuestro amor ? Què es, lo que pensais ? Nos huvieramos atrevido à desear , ò huvieramos podido

imaginar todo, lo que ha querido hacer, para ganar nuestro Corazon, en este adorable mysterio? Y que todo esto, no aya podido aun, obligar à los hombres, à amar ardientemente à Jesu-Christo.

Què utilidad consigue Jesu-Christo de un abatimiento tan prodigioso? Podràse dezir en algun modo, que todos los demás mysterios, siendo todos ellos, efectos de su amor, han sido acompañados de circunstancias tan gloriosas, y de prodigios tan brillantes, que es facil de ver, que teniendo cuydado de nuestros intereses, no olvidaba, de todo punto, su gloria; mas en este amable Sacramento parece, averse olvidado Jesu-Christo de todas sus ventajas, ocupando solamente en èl, todo su amor: despues de todo esto, quièn diria, que un exceso de amor tan prodigioso, no excitaria à lo menos, una ansia, un deseo, un amor excesivo en el Corazon de todos los hombres? Mas ay dolor! Todo

do ha sucedido al contrario , y parece que mas se hubiera amado à Jesu-Christo, si Jesu-Christo no nos hubiera amado tanto. O mi Dios! tiemblo de horror , con solo pensar las indignidades, y los ultrajes, que la impiedad de los malos Christianos, ò el furor de los Hereges, os hazen en este Augusto Sacramento. Con quantos horribles sacrilegios, han sido profanados nuestros Altares, y nuestras Iglesias. Y con que oprobio, con que impiedad, y con que infamia, ha sido tratado cien vezes, el Cuerpo adorable de Jesu-Christo? Un Christiano, puede pensar estas impiedades, sin concebir un ardiente deseo, de reparar por todos los medios posibles, tan crueles ultrajes? Y puede vivir un Christiano, sin pensar en esto? O si por lo menos, Jesu-Christo tan maltratado de los Hereges, fuesse continuamente honrado, y ardientemente amado de los Fieles, y en alguna manera se consolasse en los ultrajes de aquellos, por  
el



el amor , y sumisiones sinceras de estos! Mas ay dolor! Donde se halla este tropel de adoradores? Adonde se encuentran , quienes sean ansiosos , y continuos , en cortejar à Jesu-Christo en nuestras Iglesias ? O por dezirlo assi , en donde no se encuentran las Iglesias desamparadas , ò desiertas de Fieles adoradores? Verdaderamente no cabe , que aya mas tibieza , ni mas indiferencia , que la que se tiene con Jesu-Christo en el Santissimo Sacramento. La poca gente que se encuentra por la mayor parte en las Iglesias, no es una prueba evidente del olvido, y del poco amor , de casi todos los Christianos? Los que se acercan mas à menudo à los Altares, hazen costumbre de nuestros mas respetables mysterios. Y se podrá dezir, que se hallan aun Sacerdotes , que se familiarizan con Jesu-Christo , tratandole con indiferencia, y con desprecio? Quantos de estos ay , que ofrecen esta victima abrasada de amor por ellos mismos,

E

aman

amando mucho à Jesu-Christo? En fin quantos ay, que celebran estos divinos mysterios, como gente, que cree en ellos?

Pienfate, que Jesu-Christo, sea insensible à tan malos tratamientos: y podemos nosotros mismos, pensar en estos malos tratamientos, y quedar insensibles? Y no solicitar por todos los medios posibles repararlos? Quié hiziere alguna reflexion de todas estas verdades, podrá dexar de dedicarse del todo, al amor de este Dios hombre, que debe posscer el corazon de todos los hombres, por tantos titulos? Para no amarle es preciso, ò no conocerle, ò ser peor, que aquel infeliz demonio, de quien se lee en la vida de Santa Cathalina de Genova, que no se lamentaba de las llamas, en que ardia, ni de las otras penas, que le atormentaban; sino solamente, de que no tenia amor; esto es, aquel amor, que tantas almas ignoran, ò le desprecian para su infelicidad eterna. Acordese

monos, que el Sagrado Corazon de Jvsus, en el Santisimo Sacramento, aun està en los terminos, que puede ser, con los mismos sentimientos, que tuvo siempre; es à saber, ardiendo siempre de amor para con los hombres, herido siempre sensiblemente, de nuestros males, siempre ansioso de comunicarnos sus tesoros, y de darnosnos à si mismo, velando siempre por nosotros, dispuesto siempre à recibirnos, y à servirnos de morada, y paraíso de esta vida; y sobre todo de asylo en la hora de la muerte; mas por todo esto, què sentimientos, què agradecimiento halla en el corazon de los hombres? Què ansias? Què amor? Ama, y no es amado, ni se conoce su amor; porque no se dignan los hombres, de recibir los dones con que quisiera manifestarfeles, ni de escuchar las amorosas, y secretas lecciones, que querria hazer en nuestro corazon. No es esto un motivo bien eficaz, para mover los corazones de todos



dos los hombres, por poco racionales, que sean, y de los que tienen algun poco de ternura para con Jesu-Christo? Este amable Salvador, al instituir este Sacramento de amor, preveía toda la ingratitud de los hombres, y anticipadamente, resentía toda la afliccion en el corazon; no obstante todo esto, no le pudo contener, ni impedir el manifestarnos el exceso de su amor, instituyendo este mysterio.

Y no será justo, que en medio de tantas incredulidades, frialdades, profanaciones, ultrajes, halle si quiera este Dios de amor, algunos amigos de su Sagrado Corazon, que sean sensibles al poco amor, que se le tiene? Què sientan las injurias, que se le hacen? Què sean fieles, y continuos en cortejarle, en la adorable Eucaristia? Y que nada olviden, para reparar con su amor, con sus adoraciones, y con toda suerte de humildes rendimientos, todos los ultrajes à que le expone el exceso de su amor à todas

das

Das horas , en este Augusto Sacramento ?

Este es el fin , que se propone en esta devocion à honra de este Sagrado Corazon , que nos debe ser infinitamente mas querido , que el nuestro.

Los actos de ofrecimiento , las visitas arregladas del Santissimo Sacramento , las Comuniones , y todas las demàs practicas , que se hallaràn en la tercera parte de esta obra , no miran , sino à hazernos mas reconocidos , y mas fieles , haziendonos amar ardentemente à Jhesu-Christo. Y assi , como no parece se hallarà devocion , que sea mas justa , ni mas razonable , que esta ; tampoco se hallarà otra , quizà mas provechosa , à nuestra salvacion , y perfeccion.

(:.)

## CAPITULO IV.

*Quan provechosa sea esta devocion para  
nuestra salvacion, y perfeccion.*

**S**I Jesu Christo ha hecho tantos prodigios , para obligarnos à amarle, què favores no harà, à los que viere con ansia de manifestarle su reconocimiento , y su ardiente amor? Este Dios de bondad, nos ha amado con ternura ( dize San Bernardo ) y nos ha colmado de bienes, quando no le amabamos , ni queriamos tampoco, que èl nos amasse; que dones, pues, y que gracias, no franquearà, à aquellos que le aman, y estàn penetrados de un vivo dolor , por verle tan poco amado? Bastantemente se vè que *la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, es una prueba , ò por mejor decir , un continuo exercicio de un ardiente amor para con Jesu-Christo:

*Dilexit  
non exist-  
entes ,  
sed , &  
resisten-  
tes. Ber-  
nard.*



à demas, de que ella consiste, en la practica de los mas santos exercicios de nuestra Religion; tiene un no sè que de tan eficaz, y tierno, que por medio de ella se consigue todo de Dios: y à la verdad, si Jesu-Christo haze tan grandes gracias, à los que tienè devocion à los instrumentos de su Passion, y à sus llagas, què favores no harà, à los que tienen una devocion tierna con su Sagrado Corazon?

Se ha podido vèr en la Introducion de este Libro, las razones, que pueden, y deben convencer à todo hombre cuerdo, en no dudar, y dar fee, à las revelaciones de Sta. Methilde; vease pues lo q̄ esta Sta. quèta sobre esta materia.

Dize assi. Yo vi un dia al Hijo de Dios que tenia en sus manos su propio Corazon, mas reluciente que el Sol, y que esparcia rayos de Inzes àzia todos lados, y entonces fue, quando este amable Salvador, me hizo saber, que de la plenitud de este divino Corazon, redundaban

*Obras  
espiritu.  
de S. Me-  
thil. lib.  
I. c. 18.*

,, ban todas las gracias , que Dios  
 ,, franquea incessãtamente à los hom-  
 ,, bres, à cada uno segun su capacidad.  
 Y esta misma Santa , assegurò poco  
 antes de su muerte , que aviendo un  
 dia pedido con instancia à nuestro  
 Señor , alguna grande gracia para  
 una persona , que se la avia encomen-  
 ,, dado ; Jesu-Christo la dixo : Hija  
 ,, mia , dezid à la persona, por quien  
 ,, me rogais, que todo, lo que ella de-  
 ,, sea, lo busque en mi Corazon , que  
 ,, tenga una grande devocion à este  
 ,, Sagrado Corazon , y que me pida  
 ,, en este mismo Corazon , como un  
 ,, niño que no sabe otro artificio, que  
 ,, el que le dicta el amor, para pedir  
 ,, à su Padre , todo lo que quiere.

Aviendo Dios dado à entender à la  
 V. Margarita , de quien se ha hablado  
 en el segundo Capitulo , y à quien el  
 V. P. la Colombiere tenia tanta vene-  
 racion ; digo pues , que aviendola  
 Dios dado à conocer, las grandes gra-  
 cias , que tenia como vinculadas , à la  
 practi-

*Lib. 4.*  
*cap. 4.*

práctica de esta Devocion ; la hizo tambien saber , que ponía en esto , el ultimo esfuerzo ( digamoslo así ) de su amor , para con los hombres ; que avia resuelto descubrirles los tesoros de su Sagrado Corazon , inspirandoles esta devocion , que debía hazer, naciesse el amor de Jesu-Christo en el corazon de los mas insensibles, y abrazar el de los menos fervorosos : publicad por todo el mundo , inspirad , la dixo , este amable Salvador , y recomendad esta devocion à todo genero de gentes, como un medio seguro , y facil , para conseguir de mi un verdadero amor de Dios ; à las personas Eclesiasticas , y Religiosas , como un medio eficaz , para llegar à la perfeccion de su estado ; à los que trabajan por la salvacion del proximo , como un medio seguro , para mover à las mas empedernidas almas ; y en fin à todos los Fieles , como una devocion de las mas solidas , y de las mas propias , para conseguir , la victoria con-



tra las mas fuertes pasiones; para poner union, y paz en las familias mas discordes; para desahirse de las imperfecciones mas envejecidas; para conseguir un amor muy ardiente, y muy tierno, para conmigo; en fin, para llegar, en poco tiempo, y de un modo muy facil, à la mas acendrada, y sublime perfeccion de su estado.

*Bernar. de Pass. Tract. I cap. 3.*     ,, San Bernardo, lleno de estos sentimientos, no habla jamàs, del Sagrado Corazon de Jesus, sino como de un tesoro de todas las gracias, y de un manantial inagotable de todos los bienes: O muy dulce Jesus, exclama este Santo, què de riquezas encerrais en vuestro Corazon; y que facil nos es, el enriquezer, teniendo este infinito tesoro, en la adorable Eucharistia. En este adorable Corazon, dize el Cardenal Pedro Damiano, hallamos todas las armas, propias para nuestra defensa, todos los remedios oportunos, para la curacion de nuestros

*Cor Christi caelestis gazophiliatium, & erarium est.*

males , todos los socorros mas po-	»	Pet.
derosos, contra los assaltos de nue-	»	Dam.
stros enemigos , todas las consola-	»	Ser. I. de
ciones mas dulces , para aliviar	»	excellen.
nuestras penas , todas las mas pu-	»	Ioan.
ras delicias , para llenar nuestra	»	Ev. ägel.
alma de alegria: Estais afligido? Vues-	»	Cor Christi
tros enemigos os persiguen? La me-	»	sti asyli
moria de los pecados passados , os	»	perfuoj
hazen temblar? Vuestro corazon se	»	in tenta
siente agitado de inquietud, de mie-	»	tionibus
do , ò de passiones? Venios à pos-	»	tritu
trar delante de nuestros Altares;	»	lacioni
arrojaos entre los brazos de Jesu-	»	bus.
Christo; entrad hasta su mismo Co-	»	Elof. cõ
razon , que este es el asylo, y la re-	»	cl. anim.
tirada de las almas santas, y un lu-	»	fidelis.
gar de refugio , donde nuestra alma	»	Ad ve
se halla en perfecta seguridad. El	»	neratio
Sagrado Corazon de Jesus , no so-	»	nem cor
lamente, dize el devoto Lanspergio,	»	dispijsi
es el assiento de todas las virtudes,	»	mi Jesu
pero aun es tambien el manantial	»	amore,
de las gracias, con que se configuen,	»	ac mise
y se <u>conservan estas virtudes</u> : tened	»	ricordia
una		exv-

*exuberantissimi flumines, te ipsum excitare, ac sedula devotione ipsum frequentare: Per ipsum petenda petas, & exercitia tua offeras; quia carismatum omnium est apotheca: os-*

„ una tierna devocion à este amable;  
 „ Corazon, todo lleno de amor, y  
 „ de misericordia, continuad en pedir  
 „ por èl todo, lo que deseais conse-  
 „ guir, ofreced por èl todas vuestras  
 „ acciones; porque este Sagrado Co-  
 „ razon es el tesoro de todos los do-  
 „ nes sobrenaturales; èl es ( digamos )  
 „ lo assi ) el camino, por donde nos  
 „ unimos, mas estrechamente con  
 „ Dios, y por donde Dios, mas amo-  
 „ rosamente se nos comunica; bebed,  
 „ bebed, pues, de espacio en este Sa-  
 „ grado Corazon, todas las gracias,  
 „ y todas las virtudes de que teneis  
 „ necesidad, y no temais se agote  
 „ este manantial, y tesoro infinito:  
 „ recurrid à èl, en todas vuestras ne-  
 „ cessidades: sed fiel, en las santas  
 „ practicas, de una devocion tan ra-  
 „ zonable, y tan provechosa, que bien  
 „ presto sentireis sus efectos.

*tium, per quod nos ad Deum, & ipse ad nos accedit .... gratiam quoque ejus, & virtutes, ac prorsus quidquid fuerit tibi ( quod mensuram excedit )*



*salutare, videaris tibi ex gratioso corde attrahere. Ad quod in omni necessitate confugas, unde consolationem quoque, & omne auxilium haurias. Laxf. perg. pharetr. Div. amoris. Exerc. ad pijsf. Cor. Jesu.*

Tenemos un ilustre exemplo de todo esto en la vida de Santa Methilde. Avendosele aparecido el Hijo de Dios, le mandò, que le amasse ardentemente, y honrase, quanto pudiese, en el Santissimo Sacramento, su Sagrado Corazon, que se le daba en prendas de su amor, y para que fuese su lugar de refugio, durante su vida, y todo su consuelo, à la hora de su muerte. Desde este tiempo, se viò esta Santa, tan penetrada de una extraordinaria devocion, para con este Sagrado Corazon, y recibìò tantas gracias, que solia dezir, que si se huviessè de escribir, todos los favores, y todos los bienes, que ella avia recibido por medio de esta devocion, no avria libro, por grande, que fuesse, capaz de contenerlos. La feliz experiencia, que se

ha hecho, y que hazen aun todos los dias, todos aquellos, que toman à pechos esta devocion, confirma lo bastante, los sentimientos de estas personas tan queridas de Dios.

„ Estoy resuelto, dize el Autor del  
„ *Christiano Interior*, de no pender  
„ en adelante, sino de la divina pro-  
„ videncia, sin buscar consolacion,  
„ ni apoyò en las criaturas; debo ser  
„ semejante à un niño, que sin inquie-  
„ tud, y sin miedo, reposa dulcemen-  
„ te, en los brazos de su Madre, de  
„ quien èl recibe mil caricias, y mil  
„ dulzuras: yo confieso, que de esta  
„ fuerte me trata nuestro Señor: por-  
„ que sin buscar por otra parte, de  
„ que sustentar, y enriquecer mi al-  
„ ma, hallo en su Sagrado Corazon,  
„ todos los socorros, y todos los bie-  
„ nes, de que necesito; y los hallo  
„ en tan grande abundancia, y he  
„ sido enriquecido tan liberalmente  
„ de ellos, que algunas vezes, quedo  
„ atonito, temiendo no aya de mi  
parç

53 parte, negligencia en recibir, de este  
33 Sagrado Corazon, tan grandes gra-  
33 cias, à tan poca costa.

Pero quando no se pudiesen traer  
en favor de esta Devocion, ni autori-  
dades, ni exemplos, ni revelaciones  
particulares; y quando el mismo Jesu-  
Christo no se huviesse explicado tan-  
tas vezes, ni tan claramente, à su favor;  
le sobran razones à un Christiano, pa-  
ra concebir, que nada ay tan solido, ni  
mas ventagoso para nueſtra ſalvacion,  
y para nueſtra perfeccion, que una  
devocion, que no tiene otro motivo,  
fino el mas puro amor de Jesu-Chriſ-  
to; y cuyo fin es de reparar, quan-  
to ſea poſſible, todas las indignida-  
des, que ſufre, en la adorable Eucha-  
riſtia, y en que todas las practicas ſe  
reducen, à honrar, y hazer amar ar-  
dientemente à Jesu Chriſto.

Y eſte amable Salvador, que tan-  
to ha hecho, por ganar los Corazones,  
de los hombres, podrà reuſar nada  
à eſtos miſmos hombres, que le pi-  
den



den un lugar en su Corazon! Si Jesu-  
Christo , se dexa dar , aun al que no le  
ama , y aun se dexa llevar , à la hora  
de la muerte à gentes , que casi jamas  
se han dignado de visitarle , en toda su  
vida , y que han sido insensibles , à las  
evidentes señales , que les daba de su  
amor , y à los crueles ultrajes , que re-  
cibe en la adorable Eucharistia ; en  
fin , à gentes , que puede ser le ayan  
ellos mismos maltratado : que no ha-  
rà , pues , por los fieles servidores , que  
heridos entrañablemente de ver à su  
buen Maestro , tan poco amado , tan  
raramente visitado , tan cruelmente  
ultrajado , le hazen , de quando en quan-  
do , una ofrenda honorifica , un acto de  
desagravios , por los desprecios , que  
sufre , y nada olvidan , por reparar tan-  
tos ultrajes con sus frequentes vistas ,  
con sus adoraciones , con sus rendimi-  
entos , y principalmente con su ardien-  
te amor : Es , pues , evidente , que nada  
ay mas razonable , ni mas provechoso ,  
que la practica de esta devocion ; y  
serà

Serà necessario , formar largos discursos , para persuadir su uso à los Christianos?

---

## CAPITULO V.

*Quanta es la verdadera dulzura de la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus.*

**A**unque todos los exercicios de devocion , pueden llenar de consuelo interior, à quantos los practican; y que no ay obra buena, que no estè acompañada de un gusto , y una alegría indecible , que es inseparable del testimonio de la buena conciencia, y que sobrepuja à todos los demás placeres ; con todo esso es cierto, que Jesu-Christo , parece siempre ha querido echar, como el resto de estos favores sensibles , en aquellas practicas de devocion, que miran à honrarle

E

en

en el Santissimo Sacraméto. Las vidas de los Santos , están llenas de exemplos , que demuestran esta verdad. Quando un San Francisco de Assis, un San Ignacio de Loyola , una Santa Theresá , un San Phelipe Neri, un San Luis Gonzaga , y otros muchos Santos , sentian el corazon mas abrafado de amor , que , quando se acercaban à este Augusto Sacramen- to ? Què de suspiros amorosos , y quantas dulces lagrimas destilaban sus ojos , en la celebracion , ò en la participacion , de este adorable myste- rio ! De què consolaciones , de què torrente de delicias no fueron llenos ! Y à la verdad , asì como no ay otro lugar donde Jesu-Christo, sea tan libe- ral ; asì tampoco, ay otro, donde haga sentir mas , las dulzuras de su presen- cia , y de sus dones : en los demàs mysterios, nos dà su Magestad sus gra- cias ; pero en este , la primera gracia, que nos haze, es darsenos real , y ver- daderamente à sì mismo. Es propio  
de



de un magnifico combite , la alegria y como Jvs. Christo , le haze todos los dias, con los Christianos, en la adora- ble Eucharistia , que mucho , que los trate con tanta dulzura , y tan amorosamente ?

Asi como la Devocion al Sagrado Corazon de Jvs. , nos haze verdaderos , y fieles adoradores de Jvs. Christo, en el Santissimo Sacramento, y nos consagra particularmente à este mysterio ; asi tambien , nos procura las mayores dulzuras: se puede dezir, que nuestro Señor , mide los favores singulares , que nos haze en èl , con el numero de las injurias , que en èl ha recibido ; y que como no ay mysterio , en que aya recibido tantos ultrajes , asi tampoco ay otro , en que reparta , y colme de mas dulces consuelos , à los que nada olvidan , por reparar estos mismos ultrajes. Siendo, pues, el motivo de esta santa practica , tan puro , y tan agradable à Jvs. Christo , no ay , que admirarse,

de que , siendo el tan bueno , y liberal , haga sentir , tantas dulzuras à sus siervos reconocidos , y fieles ; sobre todo , en un tiempo , en que tan poco agradecimiento , y tan poca ansia , y verdadero amor , se halla , aun en los que hazen profesion de amarle.

Asi como es imposible , el tomar muy à pechos esta devocion , sin tener mucho deseo de amar à Jesu Christo ; es tambien dificil , no sentir en su practica , aquellas dulzuras , y consuelos interiores , que son ordinariamente inseparables del exercicio del puro amor : y como la sola vista de las Llagas de Jesu-Christo , inspira un genero de confianza en su misericordia ; la sola memoria de su Coraçon , inspira , un no sè que de dulzuras , y de alegria tal , que aunque se puede bien sentir , no se puede bien explicar. Verdaderamente es de extrañar , que acercandose uno à Jesu Christo , y que siendo bien recibido de èl , quando le visita ; no obstante esto ,

no sienta aquel gusto, à lo menos, que sentiria, si fuesse bien recibido de los grandes del mundo! Nuestro poco amor para con Jesu-Christo, nuestras grandes imperfecciones, nuestra poca fee, y otras muchas faltas, son la causa funesta de esta desgracia, mucho mayor, de lo que se piensa. Pero se puede dezir, que como ninguna de estas faltas, se halla en la practica de la Devocion al Sagrado Corazon de Jesu-Christo; todas estas caricias, y todos estos favores singulares, parece, que deben ser inseparables, del exercicio de esta Devocion.

Asi lo han experimentado felizmente hasta oy, todas las personas, que se sabe ayan sido devotas del Sagrado Corazon de Jesus; asi lo experimentan aun oy mismo, todos aquellos, que los imitan, y esto es lo que nos haze dezir, que parece, que Jesu-Christo, no sabrà negar sus mas dulces caricias, à los aficionados de su Sagrado Corazon. Siempre se ha ob-

fer



servado, que los Santos, que han tenido la mayor devocion, y ternura à este Sagrado Corazon, han sido todos, los mas señalados en favores; y assi siempre, que hablan de la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se valen de terminos, que dan à conocerlo bastante, las extraordinarias gracias, y dulzuras, interiores, de que estaban llenos: O quan bueno, y quan

*O quam bonum, quam incommundum habita-  
re incorde hoc: exultabimus & letabimur in te memores cordis tui.*

dulze es; exclama San Bernardo elhazer morada en este Sagrado Corazon! Basta, prosigue este Santo, ò mi amado Jesus! El acordarme de vuestro Sagrado Corazon, para llenarme de alegria. Por medio de esta devocion, recibieron tan grandes favores de Jesu-Christo, Santa Getrudis, y Santa Methilde. Santa Clara, asseguraba ordinariamente, que à la tierna devocion que tenia, al Sagrado Corazon de Jesus, debia todas las extraordinarias gracias, de que se llenaba su alma, siempre que se ponía delante del Santissimo Sacramento:

mento : y Santa Cathalina de Sena, se sentia toda abrasada de amor de Jesu-Christo, desde que comenzaba à contemplar este adorable Corazon: aviendose aparecido Jesu-Christo à Santa Methilde , la dixo estas admirables palabras : Hija mia , si quieres conseguir el perdon de las negligencias en mi servicio , ten una tierna devocion à mi Corazon; porque èl es , el tesoro de todas las gracias , que te hago continuamente , y el mismo es , el manantial de todos los consuelos interiores , y de aquellas dulzuras inefables , de que lleno à mis fieles amigos.

El V. Padre de la Colombiere ; no se explicaba jamàs de otra suerte ; y aun que Dios , le conduxo por mucho tiempo, por los caminos de la sublime perfeccion, y no por consolaciones sensibles, sino solamente por una viva fe , y con pruebas bastantemente fuertes ; no ostante el Espiritu Divino parece, que mudò de conducta, luego que

que le inspirò la practica de esta devoción. Vease como este siervo de Dios, se explica sobre esta materia, en una parte, de su retiro espiri-  
tual. Mi Corazon se derrama, y  
siente las dulzuras, que pudo gustar, y recibir de la misericordia de mi Dios, sin poderlas explicar. Sois bien bueno, Dios mio, en comunicaros con tanta bondad, à la mas ingrata de vuestras criaturas, y al mas indigno de vuestros siervos; seais por ello alabado, y bendito eternamente. He reconocido, que Dios queria, que yo le sirviessè, en procurar el cumplimiento de sus designios, tocante à la devoción, que ha inspirado à una persona, à quien su Magestad se comunica muy confiadamente. Què no pueda yo Dios mio, andar por todo el mundo, y publicar, lo que vos deseais de vuestros siervos, y amigos? Y en otra parte, cessad exclama, cessad, mi soberano, y mi amado



do Maestro , de llenarme de vuestros favores ; reconozco , quan indigno soy de ellos : me acostumbrareis , à que os sirva por interes , ò me obligareis à excessos ; porque , què no haria yo , sino me obligateis à obedecer à mi Director , para merecer un momento de las dulzuras , que me conunicais ? Insensato de mi ! Què digo yo merècer ? Perdonadme mi amado Padre , esta palabra : turbado estoy , con el exceso de vuestras bondades , no sè lo que me digo : puedo yo merecer estas gracias , y estas consolaciones inefables , de que me prevenis , y me llenais ? no mi Dios, Vos solo sois , quien por medio de vuestras fatigas , y dolores , os avais constituido el medianero para con vuestro Padre , de todos los favores , que yo recibo : seais , pues , eternamente bendito , y embiadme miserias , y trabajos , para que pueda tener alguna parte , en los vuestros.

„ tros. No creerè, pues, que me  
 „ amais, hasta que me hagais sufrir  
 „ mucho, y por largo tiempo:  
 Así se explica este gran siervo de  
 Dios, en los excessos de las dulzuras,  
 y consolaciones interiores, que sen-  
 tia, con el exercicio de una tierna  
 devocion, para con el Sagrado Co-  
 razon de Nuestro Señor Jesu-Christo.

---

## CAPITULO VI.

*De la Devocion ; que los Santos han  
 tenido al Sagrado Corazon de  
 Jesu-Christo.*

**C**omo el exemplo de los Santos,  
 por lo comun, es por una parte,  
 un poderoso motivo, para mover-  
 nos à la devocion, que ellos mismos  
 han tenido ; y por otra, nos sirve de  
 instruccion, para aprender à practi-  
 carla bien : Es conviniente, el apuntar  
 aqui

*Nulla  
 non die  
 corChristi  
 si salu-  
 tabat, ac*

aqui los sentimientos de algunos de aquellos, que tuvieron la mayor ternura, para con el Sagrado Corazon de Jhesu-Christo, y que han sido los mas penetrados, de esta Devocion.

Santa Clara, abrasada en amor de Jhesu-Christo, y queriendo usar de algun retorno, no creyò hallar practica mas propia, para manifestar su reconocimiento, que la de saludar, y adorar muchas veces cada dia, al Sa-

grado Corazon de Jhesus, en el Santissimo Sacramento; y por medio de esta devocion (como se lee en su vida) se llenaba su alma, de muy dulces delicias, y de los mas señalados favores. La oracion de Santa Getrudis al Sagrado Corazon de Jhesus, que se hallarà al fin de este libro, es una prueba de la estimacion, que esta prodigiosa Santa, hazia de esta Devocion: El Historiador de su vida, describiendo su preciosa muerte, dize, que esta alma dichosa, tomò su vuelo àzia el Cielo, y se retirò al Santuario

de

*venera-  
batur,  
quo in  
pietatis  
exercitio  
non mo-  
dicis vo-  
luptati-  
bus per-  
funda-  
batur.*

*Lyra  
de imit.  
Jesu pa-  
tien. lib.  
5. cap. 6.  
Beata  
illa ani-  
ma expi-  
rans in  
Cœlum,  
ad sua-  
vissimū  
Cor Jesu  
evola-*



*vit. Cor-* de la Divinidad ; quiero dezir ( añade  
*nel. c. 3.* el mismo ) al Corazon adorable de  
*Ecce ego* Jesus , que este su Divino Esposo la  
*do tibi* avia abierto, por un exceso de amor.  
*cor meū,* Santa Methilde , se hallaba tan pe-  
*in pig-* netrada de esta Devocion , que à to-  
*nus amo* das las horas , hablaba del adorable  
*ris , &* Corazon de Jesus , y de los singula-  
*in locum* res favores, que recibia, todos los dias  
*refugij,* por esta Devocion. Este amable Sal-  
*ut sem-* vador , la diò el mismo , su Corazon,  
*per, ma-* en prenda de su amor , y para que la  
*ximèque* sirvièsse de lugar de refugio , en don-  
*in hora* de hallasse continuamente , un dulce  
*mortis* reposo durante su vida , y una paz , y  
*tua, con-* consolacion indecible , à la hora de su  
*solatio-* muerte.  
*nem , &* Santa Cathalina de Sena ; tomò à  
*requiem* pechos extraordinariamente, la misma  
*in illo in* devocion; de suerte, que hizo una en-  
*venias.* tera donacion de su Corazon, à su Di-  
*Cornel.* vino Esposo ; y ella en trueque , con-  
*à Lapid.* siguiò , el Corazon de Jesus ; protes-  
*2. par. c.* tando , que en adelante no queria , ni  
*3. v. 13.* vivir , ni obrar , sino conforme à los

movimientos, y à las inclinaciones del Corazon de Jeshu-Christo.

Si os hallais con cuydado de mi salud, dize San Elzeario, escribiendo à Santa Delfina su Esposa, y deseais saber de mi, idos muchas veces à cortejar à nuestro amable Jeshvs, en el Santissimo Sacramento: entrad, entrad en su Sagrado Corazon, y tendreis noticias de mi, alli, me hallareis todos los dias, por que esta es mi morada ordinaria.

Pero las palabras de San Bernardo, no solamente nos descubren, quales eran, los admirables sentimientos, que este Santo tenia, para con este adorable Corazon; sino que tambien nos hazen ver, que esta Devocion al Sagrado Corazon de Jeshvs, no es solamente de nuestro tiempo. O muy dulce Jeshvs, exclama, que de riquezas encerrais en vuestro Corazon! Serà bien, que los hombres, estèn poco sentidos de la perdida, que causa el olvido, y la indiferencia, que tienen para con este

S. Catharina Sen

ensis

pro cor-

de suo

petit, &

obtinuit

Cor Chri

sti, ut

illo ve-

getave-

tur, &

ageret,

quacum-

que age-

bat.

Cornel.

cap. 4.

v. 9. in

Cat. cat.

Hic

enim ha-

bito.

La vida de San Elzear.

*Bonus* este amable Corazon? Por mi (dize  
*Tesaurus* este gran Santo) nada quiero omitir,  
*bo-* por ganarle, y por poseerle: yo le  
*na mar-* conlagrarè, todos mis pensamientos,  
*garita,* sus sentimientos, y sus deseos seràn  
*ortuum* los mios: en fin darè, quanto tengo  
*Jesu!* por comprar este precioso tesoro. Pe-  
*quis hâc* ro, que necesidad ay de comprarlo  
*marga-* (añade el mismo) quando vardadera-  
*ritam* mente es mio? Digo con toda seguri-  
*abjici-* dad, que es mio el Corazon de Jesus,  
*at; quin* pues lo es de mi cabeza, y lo que es  
*potius* de la cabeza, no pertenecerà à los de-  
*dabo om-* màs miembros? Este Sagrado Cora-  
*nias om-* zón, serà, pues, en adelante el tem-  
*nes cogi-* plo, donde yò no cessarè de ado-  
*tationes* rarle, la víctima, que continuamente  
*& afec-* ofrecerè, y el altar, donde harè mis  
*tus men-* sacrificios, sobre el qual, las mismas  
*tis com-* llamas del divino amor, con que  
*mutabo* arde el suyo, consumiràn tambien  
*& com-* el mio: En este Sagrado Corazon,  
*parabo* hallarè yo un modelo, para arreglar  
*illam* los movimientos del mio, y un  
*mibi, jac* caudal exorvitante, para pagar to-  
*tans om-* do,



do, lo que debo à la divina Justicia, „ *ne cogi-*  
 y un lugar seguro, donde estando „ *tatum*  
 à cubierto de tempestades, y nau- „ *meum*  
 fragios, dirè con David: Yo he ha- „ *in Cor-*  
 llado mi Corazon, para rogar à „ *Domini.*  
 mi Dios: es así, yo le he hallado „ *Bern.*  
 en la adorable Eucharistia, hallan „ *tract.*  
 do allí, el de mi Soberano, de mi „ *de Posse-*  
 buen amigo, y de mi hermano; es „ *Dom.*  
 à saber, el de mi amable Redemp- „ *cap. 3.*  
 tor; y despues de esto, como podrá „  
 ser, que no pida yo con confianza, y „  
 que no configa, lo que pidiere? „  
 Vamos hermanos míos, entremos „  
 en este amable Corazon, para nun- „  
 ca salir de èl. Mi Dios ( continua el „  
 Santo ) si se siente tanta consola- „  
 cion, con solo el recuerdo, de este „  
 Sagrado Corazon, què serà, si se „  
 le ama con ternura? Què serà, si en- „  
 trando en èl, moramos allí todos los „  
 dias? Metedme de todo punto, Je- „  
 sus mio, dentro de esse Divino Co- „  
 razon, que tantos atractivos tiene „  
 para mi; pero que digo? Esse cos- „  
 tado

„ tado abierto, no me franquea la en-  
 „ trada , y aun la misma Llaga de esse  
 „ Sagrado Corazon , no me està,  
 „ combidando , à que entre en èl?

Se debe añadir à esto , lo

*Lans-*  
*perg. ph-*  
*aret. di-*  
*vinamo*  
*ris, apos*  
*tol. que*  
*perfect:*  
*exer. ad*  
*piissit. fi-*  
*delissi*  
*Cor Jesu.*  
*pag. 129*

que el cèlebre Lanspergio, tan conoci-  
 do por sus obras , llenas de una  
 dulce , y solida piedad , nos dexò es-  
 crito, sobre esta misma materia ; es  
 à saber , un exercicio particular de la  
 devocion al Sagrado Corazon de  
 Jesus , que èl llama medio eficaz,  
 para ser abraçado en brebe tiempo  
 de un ardientissimo amor de Dios;  
 Veasse, como habla de esta devocion:

„ Tened un gran cuydado , dize , de  
 „ exercitaros continuamente, con ac-  
 „ tos frequentes de una constante de-  
 „ vocion, en honrar al adorable Co-  
 „ razón de Jesus , todo lleno de  
 „ amor, y misericordia para con no-  
 „ sotros: por èl aveis de pedir, lo que  
 „ quereis conseguir: por èl , y con èl,  
 „ debeis ofrecer todo quanto hizie-  
 „ reis , al Padre Eterno ; porque  
 este

este Sagrado Corazon ; es el tesoro  
 de todos los dones sobrenaturales,  
 y de todas las gracias ; es digamos-  
 lo así , el camino , por donde mas  
 estrechamente nos unimos cō Dios,  
 y por donde el mismo Dios, se nos  
 comunica mas liberalmente ; por  
 esto , pues , os aconsejo , que pon-  
 gais en los parages, por donde mas  
 frequentemente passais , alguna de-  
 vota Imagen , que represente al Sa-  
 grado Corazon de Jēsus , cuya vis-  
 ta , os haga acordar continuamente  
 de vuestras santas practicas , en la  
 devocion de este Sagrado Corazon,  
 y os mueva siempre à amarle mas ;  
 quando os sintieredes movido , de  
 una devocion mas tierna , podreis  
 besar esta Imagen , con los mismos  
 sentimientos que si besaseis ver-  
 daderamente el Sagrado Corazon  
 de Jesu-Christo nuestro Señor : à  
 este debeis continuamente esfuerza-  
 ros à unir el vuestro , no queriendo  
 tener otros deseos , ni sentimien-



tos, que los de Jesu-Christo, per-  
suadiendoos, que su espiritu, y Sa-  
grado Corazon se pasan, digamos-  
lo afsi, al vuestro, y que de los dos  
corazones se haze un corazon solo.  
Bebed, bebed de espacio, en este  
amable corazon, todos los bienes  
imaginables, que jamas le agotareis.  
En adelante conviene, y aun es ne-  
cessario, honrar con una singular de-  
vacion, el Sagrado Corazon de nue-  
stro Señor Jesu-Christo, que debe ser  
vuestro asylo, en el qual, os debeis  
refugiar, en vuestras necesidades,  
para facar el consuelo, y todos los  
socorros, que necesitais; porque,  
aun quando todos los hombres, os  
abandonaren, y olvidaren, Jesus es  
solamente el amigo fiel, èl os conser-  
varà siempre, en su Corazon; fiad en  
èl, poned vuestras esperanzas en èl;  
los demàs os pueden engañar, y  
efectivamente os engañan; solo el  
Sagrado Corazon de Jesus, os ama  
sinceramente, y èl solo es, quien ja-  
màs

mas os engañarà. Hasta aqui es lo que dice Lansperge, en el Capitulo; que se intitula, *Exercicio de la Devocion al Sagrado Corazon de Jesu-Christo*, donde se hallan dos admirables Oraziones, al Sagrado Corazon de Jesus, y Maria.

El Autor de el Libro, intitulado el *Christiano Interior*, nos haze ver, por las cosas, que dice en el, qual era su practica, y la alta, idea, que tenia de la solidèz, y de la importancia de esta devocion. El Sagrado Corazon de Jesus, dice, en el capitulo septimo del libro quarto, de su edicion Francesa, es el centro de los hombres; quando nuestra alma estuviere distraida, ò disipada, serà menester llevarla dulzemente al Sagrado Corazon de Jesu-Christo, para ofrecer al Padre Eterno, las santas disposiciones de este Sagrado Corazon, para unir lo

„ lo poco que nosotros hazemos con  
 „ lo infinito, que Jesu-Christo, hi-  
 „ zo ; de esta suerte, no hazien-  
 „ do nada, hazemos mucho, por  
 „ medio de Jesu-Christo: Este divi-  
 „ no Corazon serà, pues, en ade-  
 „ lante vuestro oratorio, alma de-  
 „ vota; en èl, y por èl, debeis ofrecer  
 „ todas vuestras oraciones à Dios Pa-  
 „ dre, si quereis, que le sean agrada-  
 „ bles: Esta serà vuestra escuela, adon-  
 „ de ireis, à aprender la sublime cien-  
 „ cia de Dios, contraria à las opinio-  
 „ nes, y à las infelices maximas del  
 „ mundo: Este serà, vuestro tesoro,  
 „ à donde ireis à tomar, lo que aveis  
 „ menester, para enriqueceros de  
 „ pureza, de amor puro, y de fideli-  
 „ dad; pero lo que es aun mas pre-  
 „ cioso, y mas abundante, en este te-  
 „ soro, son las humillaciones, los su-  
 „ frimientos, y un ardiente amor à  
 „ la mayor pobreza; y sabed, que la  
 „ estimacion, y el amor de todas estas  
 „ cosas, es un dòn tan precioso, que



no se halla fino en el Corazon de un Dios hecho hombre , como en su primer origen : los demàs corazones por santos, y nobles que lean, tienen su mas , ò menos : segun quieran beber en este tesoro; quiero dezir, en el Corazon de Jefu-Christo. En fin se ha observado, que no folamente todos los Santos de la Iglesia , que parece aver sido llenos de las mayores gracias , tuvieron para con Jefu-Christo , un amor muy ardiente , y muy tierno ; pero , que casi todos , los que tuvieron para con su Mageftad, esta ternura estremada, han tenido tambien una singular devocion à su Sagrado Corazon.

Los que han leído la vida de San Francisco de Alsis, los opusculos de Santo Thomàs , las obras de Santa Theresa , las vidas de San Buenaventura, de San Ignacio, de San Francisco Xavier , de San Phelipe de Neri, de San Francisco de Sales, y de San Luis Gonzaga , &, avrán podido observar  
bien

bien, la tierna devocion, que estos grandes Santos tuvieron al Sagrado Corazon de Jesu-Christo; y para que se vea, que esta devocion, es regular à todas las almas escogidas, que arden de una charidad inflamada, para con nuestro amable Redemptor; no ay sino leer la vida de aquella gran sierva de Dios, Armilla Nicolasa, que murió poco hà, en opinion de Santa: vease lo que se halla en su vida, intitulada *el Triumpbo del amor divino*; Luego, que  
» me sucedia alguna afliccion, dize,  
» de parte de las criaturas, recurria  
» à mi amable Salvador, quien inme-  
» diatamente me llenaba de los mas  
» dulces consuelos: tanto cuydaba  
» de consolarme, en todas mis pe-  
» nas, que diriais, que temia, el  
» que yo tuviesse algun disgusto; y  
» las mas vezes me mostraba su Co-  
» razon abierto, à fin de que yo me  
» escondiesse en èl, y me hallaba al  
» mismo instante encerrada, en este  
» Sagrado Corazon, con una tan  
» gran

Grande seguridad , que todos los  
 esfuerzos del Infierno me parecian  
 verdaderas flaquezas ; y muchissi-  
 mo tiempo passò , en que no me  
 podia hallar , en otra alguna parte,  
 que en este Sagrado Corazon ; de  
 calidad, que dezia à mis amigas , si  
 quereis hallarme , no me busqueis  
 en otra parte , sino en el Corazon  
 de mi divino Salvador ; porque yo  
 no he de salir de èl , ni de dia , ni  
 de noche , èl es mi asylo , y el lu-  
 gar de mi refugio contra todos  
 mis enemigos.







LA DEVOCION  
 AL SAGRADO CORAZON  
 DE  
 N. Sr. JESU-CHRISTO.

SEGUNDA PARTE.

---

CAPITULO I.

*QUE DISPOSICIONES SEAN CON-  
 venientes, para tener una tierna devo-  
 cion, al Sagrado Corazon de Jesu-  
 Christo.*

**L**AS disposiciones necessa-  
 rias para conseguir esta  
 devocion, se puede redu-  
 cir à estas quatro : un hor-  
 ror grande al pecado; una fee viva; un  
 deseo grande de amar à Jesu-Christo,  
 y el

y el recogimiento interior, para los que quisieren gustar, las verdaderas dulzuras, y sacar de ella todo el fruto.

---

§. I.

PRIMERA DISPOSICION.

*Vn grande horror al pecado.*

**S**IENDO un amor ardentissimo, y ternissimo para con Jeshu Christo, el fin de la *Devocion à su Sagrado Corazon*; es consiguiente, que para tener esta devocion, es menester estar en gracia, y tener un sumo horror, à todo genero de pecados, por ser incompatibles con este amor. Este Sagrado Corazon, siendo el origen de toda pureza, no solamente no admite, mancha alguna, sino que ninguno, que no sea sumamente puro, es capaz de agradarle perfectamente; y aunque se diga, y se obre por su amor, y por su

su gloria, sino se vive en inocencia, se le deshonorra. La familia real de Jesu-Christo, no se compone, sino de almas muy puras: un solo cabello descompuesto, quiero dezir, la mas pequena falta, la menor mancha, le causa una especie de horror. Pero al contrario, que entrada no tendrà en este Sagrado Corazon, una grande inocencia, y una grande pureza. Amaba Jesus particularmente à San Juan, y porquè? Porque, como canta la Iglesia, su castidad singular, le avia hecho digno, de ser amado con singular amor. Era estremamente amado (dize San Cyrilo) porque tenia una estremada pureza de corazon. Todas las almas, que aspiran à la verdadera Devocion del Corazon de Jesus, son almas, que anhelan à la dicha de ser amadas de este adorable Salvador; y la practica de esta Devocion, no consiste propriamente, sino en un amor de Jesu-Christo, mas tierno, que aquel, con que es amado comunmente

*S. Cyril.  
Alex.  
Coment.  
in Evangelium  
Joan. lib.  
II*



mente de los fieles. Luego que una alma, no siente pena en cometer pecados veniales, con deliberacion, y cuidado de preservarse de los mortales, sobre estar en gran peligro de perder muy presto la inocencia con la gracia, no debe esperar gustar las dulzuras inexplicables, de que Jesu-Christo colma, à los que le aman verdaderamente, y sin tassa. Es pues claro, que quando pretende alguno ser devoto del Sagrado Corazon de Jesu-Christo, ha de resolverse à procurar de todos modos, conseguir una pureza de corazon, que sea muy superior à la de los que professan, virtud ordinaria.

Verdad es, que las practicas de esta devocion, son los medios, para conseguir esta estremada pureza.



## §. II.

## SEGUNDA DISPOSICION.

*Vna Fè Viva.*

**L**A segunda disposicion, es una viva fee; una fee tibia, jamàs producirà grande amor. Aunque todo el mundo confiesa, que Jesu-Christo es infinitamente amable, poco se ama à su Magestad; porque no se creen, como conviene, las mayores obras, en que nos ha manifestado su mayor amor. Què no se haze para hospedar à un hombre, que se cree tiene poder en la Corte? Què puntualidad, atencion, y respeto no se tiene, en presencia de un hombre, que se cree, que es Rey, aunque estè disfrazado con los andrajos del hombre mas pobre? Què, pues, no se haria en presencia de Jesu-Christo, que està en nuestros Altares; què frecuencia, què respeto, y sobre todo, què amor no se

se tendria , à un tan amable Redemp-  
tor , à nuestro Rey , y à nuestro Juez,  
disfrazado con apariencias de pan , si  
se creyesse sinceramente, que alli esta-  
ba , ò por lo menos , si se creyesse  
con una viva fee ? Los huesos de un  
Santo infunden un genero de respeto;  
el leer sus virtudes, concilia, no sè que  
de veneracion , y amor à sus perso-  
nas ; porque de ningun modo , se du-  
da de la verdad , que se oye , ò que  
se lee : y todo el Cuerpo , y Sangre  
de Jesu-Christo vivo , que està sobre  
nuestros Altares , la vista misma de  
las maravillas , que obra , para ma-  
nifestarnos su estremado amor , nos  
infunde casi ningun respeto, y menos  
amor ? Jamàs parece largo el tiempo,  
quando se està con una persona , à  
quien se ama : en que consiste , pues,  
que un quarto de hora delante de el  
Santissimo Sacramento , nos canse  
tanto ? Un expectaculo, ò una repre-  
sentacion profana , siempre se acaba  
presto , ò se haze breve , aunque aya  
du-



104. *La-Devoeion al Sagrado*  
durado tres horas : y una Missa , en la  
qual Jesu-Christo real , y verdadera-  
mente se ofrece en sacrificio por nues-  
tros pecados , nos parece mayor , que  
nuestras fuerzas , aunque no dure mas  
que media hora ; y aun quando sabe-  
mos , que la representacion profana,  
es una fabula ; que los que la represen-  
tan nada son , menos que lo que pa-  
recen , y que toda su accion nos es  
del todo inutil : y al contrario se haze  
profesion de creer , que en el sacrifi-  
cio de nuestros Altares , se ofrece la  
misma victima , que en el calvario,  
y que no ay cosa que nos pueda ser  
mas util , que es este acto , por ser el  
mas Augusto , y el mas Santo de nues-  
tra Religion.

*In di-* Jesu-Christo , està entre nosotros,  
*vino hoc* de la misma manera , que estaba en  
*sacrifi-* Nazaret entre sus parientes , sin ser  
*cio quod* conocido de ellos , y sin que hiziesse  
*in Missa* entre ellos , los milagros , que hazia en  
*per agi-* otras partes. De la misma suerte , nues-  
*tur, idem* tra ceguedad , y mala disposicion para

recibir à su Magestad, nos impiden el *ille Chris*  
 vèr, y sentir los admirables efectos, *tus conti-*  
 con que favorece, à los que halla bien *netur,*  
 dispuestos. Porquè se lamenta tanto *incruete*  
 la pertinacia de los Judios, y se recibe *immola:*  
 contra ellos tanta indignacion, por *tur, qui*  
 aver tratado tan mal à nuestro Señor, *in ara*  
 que no quisieron reconocerle? Sin *crucis*  
 duda es, porque se cree la verdad, *semel*  
 de este punto de fee. Pues como *semetip*  
 causa tan poco sentimiento, vèr el *sū, cruen*  
 olvido, que ay de Jesu-Christo, *te obtu*  
 en el Santissimo Sacramento, don- *lit: Vna*  
 de tan poca gente le visita, y los *enim ea*  
 ultrajes, que sufre, aun de aquellos *demque*  
 mismos, que hazen profesiõ de reco- *est Hof*  
 nocerle? Es, porque verdaderamen- *tia. Tri-*  
 te la fee de los Christianos, es muy de- *dēt. Sess.*  
 bil en este punto. Es, pues, necesario *22. c. 2.*  
 tener una fee viva, para conseguir este  
 ardiente amor para con Jesu-Christo,  
 en el Santissimo Sacramento, para  
 sentir los ultrajes, à que le expone el  
 excesivo amor que nos tiene; y para  
tener finalmente, una verdadera devo-

cion

106 *La Devocion al Sagrado*  
cion à su Corazon adorable. Para todo esto , es menester, que nuestra vida sea pura , è inocente: Es menester, avivar nuestra fee , con la repeticion frequente de sus actos ; y sobre todo, con una profunda veneracion al Santissimo Sacramento, y con todo genero de obras buenas; es menester, orar mucho, y en nuestras oraciones, pedir à Dios esta viva fee : En fin es menester, portarse , como quien verdaderamente cree ; y por estos medios, experimentaremos bien presto, que esta viva fee nos anima.

---

§. III.

*TERCERA DISPOSICION:*

*Vn deseo grande de amar à Jesu-Christo.*

**L**A tercera disposicion , es un deseo grande de amar ardientemente à Jesu-Christo. Verdad es, que



no podemos tener una viva fee, y vivir en inocencia, sin que al mismo punto, nos abraze, un ardentissimo amor de Jesu-Christo, ò à lo menos un verdadero deseo de amarle. Es, pues, evidente, que este deseo de amar ardentemente à Jesu-Christo, es una disposicion del todo necessaria, para alcanzar esta devocion, que mirada en si, es un exercicio continuo de este ardiente amor. No dà Jesu-Christo su amor, sino à los que ardentemente le desean. La capacidad de nuestro corazon en esto, se mide, por la grandeza de su deseo; y los Santos, todos convienen, en que la disposicion mas propia, para amar à Jesu-Christo, con ternura, es el desear mucho su amor. Bienaventurados (dize el Hijo de Dios) los que tienen hambre, y sed de la justicia; porque ellos, ciertamente seràn hartos. Para hallarse un corazon, en estado de abrase, en puras llamas del amor divino, necessariamente debe purificarse primero, con este ardiente

deseo. Este ardiente deseo, no solamente dispone nuestro corazon, à ser abrasado en el amor de Jesu Christo, sino que le obliga tambien, à este amable Salvador, à encender en nuestro corazon, este sagrado fuego: Deseamos, pues, verdaderamente amarlos, porque se sabe, que este deseo, siempre es eficaz, y nunca se ha oido, que Jesu Christo, no aya concedido su amor, à quien de veras le desea.

Y pues, todos los Christianos creen que tienen à lo menos, el deseo de amar à Jesu-Christo; puedesse pedir cosa mas puesta en razon, y juntamente mas facil? Y si es verdad, que este deseo, es una disposicion tan propia, para conseguir el ardiente amor de Jesu-Christo; en que consiste, que sean tan pocos, los que le aman ardentemente, quando todos se persuaden, que tienen esta disposicion, y quando Jesu-Christo, està pronto à conceder su amor à todos, los que se hallan bien dispuestos? Es, porque  
 pues,

nuestro corazon, està todo poseido del amor propio ; y lo que llamamos deseo de amar à Jesu-Christo , no es propriamente , sino una pura especulacion , y conocimiento infrutuoso, de la obligacion , que tenemos de amarle : Es un acto de entendimiento, y no de la voluntad ; y este conocimiento, que es comun à todos, los que conozen los beneficios , que han recibido , le estiman oy, como un verdadero deseo de amar à Jesu-Christo: Comparemos este aparente deseo, con otros deseos verdaderos. Què cuidados, què ansias no padecemos, quando deseamos con vehemencia alguna cosa ? Toda la alma se lleva este deseo : ni se piensa , ni se habla de otra cosa ; continuamente se està tomando medidas , y buscando medios , para conseguir su cumplimiento ; todo se pierde , hasta el sueño ; y el deseo , què pensamos tener de amar à Jesu-Christo , ha causado en nosotros algun efecto semejante à



estos? Hanos causado mucha pena el temor de carecer de este amor? O su memoria, nos ha llevado mucho tiempo? Apenas amamos à Jesu-Christo, y nos engañamos, con el imaginando deseo de su amor. El verdadero deseo de amar, à este Divino Salvador, està muy cerca, del verdadero amor, para no producir semejantes efectos; y quien se vale de todos los artificios del amor propio, es cierto, no desea amar mucho à Jesu-Christo, pues que le ama tan poco. Puede temerse, que estos deseos esteriles de amar à Jesu-Christo, que sentimos algunas vezes, no sean algunas centellas pequeñas, de un fuego medio apagado, è indicios verdaderos de la tibieza, en que vivimos. Y si no tenemos este ardiente amor para con Jesu-Christo, considerèmos seriamente, à lo menos alguna vez en nuestra vida, las obligaciones, que tenemos de amarle, y estas consideraciones, es cierto, que haràn nacer à lo menos,

un verdadero deseo , de abrase en este fuego celestial.

---

§. IV.

QUARTA DISPOSICION.

*El recogimiento interior.*

**L**A quarta disposicion, que se requiere, para conseguir esta devocion , es el recogimiento interior. No se dexa Dios casi sentir entre el bullicio , *non in commotione Dominus;* y un corazon , entregado à todos los objetos, una alma , que està continuamente derramada en exterioridades, y ocupada continuamente, con cuydados superfluos , y con pensamientos inutiles , no està en estado de oir , la voz de aquel, que no se comunica à las almas , ni las habla al corazon, sino en la soledad: *ducam eam in solitudinem , & loquar ad cor eius.*

La

La perfecta devoción al Sagrado Corazon de Jesu-Christo, es un continuo exercicio de este amor, para con Jesu-Christo, y no podrá durar sin este recogimiento. Jesu-Christo, se comunica con mas particularidad al alma, por medio de esta devoción; y por esso, es menester, que esta se halle en la paz, apartada del embarazo, y tumulto de cosas exteriores, y en disposición, para escuchar la voz de este amable Salvador, y para gustar, las singulares gracias, que haze à un corazon libre de todo cuidado, y que en nada quiere ocuparse, sino en Dios.

Este recogimiento interior, es el fundamento de todo el edificio espiritual de las almas; de suerte, que sin el es imposible, adelantarse en la perfección: y se puede, dezir, que todas las gracias, que una alma, que no està fundada sobre este cimiento, recibe de Dios; son como las letras, que se escriben sobre el agua, ò como las figuras, que se forman sobre el arena.



La razon es: porque para adelantar en la perfeccion, es necessario unirse mas, y mas con Dios, y sin este recogimiento, no se puede unir una alma con Dios; porque su Magestad, no haze su asiento, sino en la paz del espiritu, y en el retrete de una alma, que no se distrae con varios objetos, ni se inquieta, con el tumulto de las ocupaciones exteriores. Y San Gregorio repara, que quando Jesu-Christo, quiere abrazar à una alma con su divino amor, una de las primeras gracias, que la haze, es darle un amor grande al recogimiento interior.

Puede se dezir, que el origen de nuestras imperfecciones, ordinariamente, es la falta de recogimiento, y de atencion sobre nosotros mismos. Esto es, lo que detiene tantas almas en el camino de la virtud; y esta la causa, de que el alma, no halle casi ningun gusto, en los mas santos exercicios. Un hombre poco recogido, jamàs fue muy devoto. En què confis-

114 *La Devoción al Sagrado*  
te (dezia un hombre santo) en que  
consiste, que tantos Religiosos, y tan-  
tas personas devotas, de buenos de-  
seos, y que al parecer, hazen todo lo  
que deben, para llegar à ser santos;  
no obstante esso, facan tan poco fruto  
de sus oraciones, de sus comuniones,  
y de los libros que leen; y despues de  
averse ocupado, en todos los exerci-  
cios, de la vida espiritual, por tantos  
años, apenas se conoce que ayan  
aprovechado algo? De donde naze,  
que los directores, que conducen à  
otros en el camino de la perfeccion,  
se detengan ellos siempre, en sus im-  
perfecciones ordinarias? Quantos  
hombres zelosos ay, quantos opera-  
rios, que trabajan con fervor, en la  
salud de las almas, y del todo se en-  
tregan, à las buenas obras; y con todo  
esso, tienen las passiones muy vivas, y  
estàn siempre sujetos, à las mismas fal-  
tas, sin hallar casi ninguna entrada en  
la oracion, y passan su vida, en no sè  
que descaecimiento de espíritu, sin  
gustar

gustar jamàs , las inefables dulzuras de la paz del corazon ; siempre con inquietud ; y en fin , en tal disposicion , que la memoria de la muerte , les atemoriza , y la menor desgracia les desconsiela. Todo esto , procede del descuydo en guardar el corazon , y en conservarle en recogimiento. Estos tales , descuydan de su interior , y se entregan demasiado à lo exterior. De aqui nace , el que cometan una infinidad de faltas ; el hablar sin consideracion , el dexarse arrastrar ciegamente , de los impetus de su natural , de los movimientos desreglados , y acciones puramente naturales. Lo qual no les sucederia , si tuviessen un cuydado continuo , en arreglar su interior , y si reparassen un poco , en el trato exterior con los proximos , para impedir , que las passiones , que se alimentan en este genero de vida mixta , no se fortalezcan , tanto mas peligrosamente , quanto se disfrazan mas , con el especioso pretexto del zelo , y de la virtud.

Es



Es preciso pues confesar, que el recogimiento interior, es tan necesario, para amar perfectamente à Jesu-Christo, y para aprovechar, en la vida del espíritu, que no se adelanta una alma en esto, sino à proporcion, de lo que se adelantare en este excelente exercicio. Este es el camino, por donde San Ignacio, San Francisco de Sales, Santa Theresa, San Francisco Xavier, y San Luis Gonzaga, llegaron à la cumbre de la perfeccion; y si no tenemos cuydado nosotros, de conservarnos en recogimiento, aun quando procuramos el bien de las almas, sacaremos muy poco fruto, aun de las mejores acciones. Conservemosnos en silencio, si queremos escuchar la voz de Jesu-Christo: Retiremos nuestra alma del tumulto, è inquietud de las cosas exteriores, para poder hallar, la libertad de conservar con èl, mas de espacio, y para amarle con ardor, y con ternura. El demonio, que conoce muy bien, las ventajas grandes,

des , que saca el alma de esta paz interior , y de esta guarda del corazon; pone todo su esfuerzo , para hazerla perder este recogimiento ; y porque desconfia, de poderla quitar sus exercicios , y sus buenas obras , se sirve del mismo exercicio de estas buenas obras , para obligarla à derramarse en exterioridades, y sacarla (digamoslo así) de la trinchera , donde estaba defendida de sus tiros. Una alma, pues, llevada de no sè que satisfacion , que se suele hallar, en este tropel de acciones exteriores; engañada , con el especioso pretexto , de que haze mucho por Dios; se disipa , y pierde insensiblemente , esta union con Dios, y este recogimiento interior , sin el qual , aunque se trabaje mucho , se adelanta poco. Una alma disipada, es como una oveja errante , y descarreada , que muy presto es tragada del Lobo. Pensamos nosotros, que nos será facil , el bolver à entrar dentro de nosotros mismos ; pero , además de  
que

que esta presencia de Dios , es una gracia , que no siempre està à nuestra disposicion ; el alma, casi nunca se halla en estado , de librarfe de muchos objetos exteriores , que la ocupan , y con la mucha detencion, que ha hecho ( digamoslo así ) en un país extraño, pierde el gusto, de las cosas espirituales. Los remordimientos , è inquietudes , que ella siente , despues que ha hecho alguna reflexion sobre sí misma; hazen , que este recogimiento interior, la venga à ser como un género de suplicio : Ella se vè dissipada, y en fin , ella quiere su dissipacion. O mi Dios! y que perdida tan grande, es la de una alma , que incensantemente , y sin reparo se derrama en las cosas exteriores! què de inspiraciones, què de gracias no haze inutiles! De quantos señalados favores no se priva , por la falta de este recogimiento!

Para evitar este daño , es menester tener gran cuidado, en ponernos siempre, en la presencia de Dios, y en con-  
ser-



servar , el recogimiento en medio de nuestras acupaciones exteriores. Es menester , que mientras trabaja el espíritu , el corazon esté en reposo , y se mantenga firme en su centro , que es la voluntad de Dios, de que no le debe apartar ; para conseguir este recogimiento interior, que verdaderamente, es un don de Dios, mas que jamás le niega su Magestad, à los que le desean , con ardor , y ponen los medios para conseguirle : para conseguir digo , este recogimiento interior ( que ciertamente es un don de Dios ) es menester acostumbrarse , à considerar los motivos , que debemos tener en todo , lo que hazemos. Antes de comenzar una accion , reparemos siempre , si es conforme à razon, si agrada à Dios , y si la hazemos por èl. Mientras hazemos la accion , levantemos algunas veces nuestro espíritu à nuestro Señor, purificando de nuevo nuestra intencion. Para conocer , que hazemos una accion por Dios , la mas cierta

cierta señal, es no sentir pena, quando la ayamos de dexar; continuarla sin inquietud, ni disgusto; y no enfadar-  
nos, quando nos la interrumpe. Pero el mas seguro, y mas eficaz medio, para este recogimiento interior, es, el representarnos à Jesu-Christo, practicando alguna accion: consideremos con que modo, con que modestia, y con que exaccion la executaria, quando andaba en la tierra; què cuydado en hazer con perfeccion, todo lo que hazia, y al mismo tiempo, con que tranquilidad, y con que dulzura lo executaba? Quan diferente era su modo de obrar, del nuestro? Si aquello, que estamos obligados à hazer, no nos agrada; quantas frivolas razones damos, para escusarnos, y quantos pretextos para diferirlo; y si lo hazemos, con que flogedad! Si es segun nuestra inclinacion, luego sentimos un genero de complacencia, que inmediatamente causa distraccion en el alma. El solo temor de no lograrlo, nos llena  
de

de inquietud , y de congoja. Propon-  
gamos , pues , à Jesu-Christo , y mi-  
remosle continuamente , si queremos  
conservarnos en recogimiento inte-  
rior , y crecer siempre en su amor.

Quando se dize , que para conser-  
varse en recogimiento interior, es me-  
nester , que no se ocupe mucho el al-  
ma en cosas exteriores; no se ha de en-  
tender , que la ocupacion de las cosas  
exteriores , que son de obligacion, sea  
impedimento , al recogimiento inte-  
rior. Puede uno estar muy recogido  
en la accion exterior. Los mayores  
Santos , que tuvieron mas estrecha  
comunicacion con Dios , y que por  
esto, vivieron en mas recogimiento in-  
terior , se emplearon muchas vezes,  
en cosas exteriores. Así lo hizieron  
los Apostoles , y todos los Varones  
Apostolicos , que se emplearon en la  
salvacion de el proximo ; y así , es un  
engaño el creer, que las mayores ocu-  
paciones sirvan de embarazo ; quan-  
do Dios nos pone en estos empleos,

ellos



ellos mismos, son los medios más propios, para unirnos continuamente con Dios. Es menester, prestar solamente (digamoslo así) el espíritu, à estas ocupaciones exteriores, y no entregarlas del todo el corazón.

Es preciso absolutamente, dezia un gran siervo de Dios, escoger una de estas dos cosas; ò hazer un hombre vida interior, ò hazer una vida floxa, è inutil, una vida llena de mil ocupaciones vanas, de las quales ninguna nos conducirà à la perfeccion, à que Dios nos llama; y si no tuviere<sup>s</sup> mos gran cuidado, en conservarnos en recogimiento interior, estarèmos tan lexos, de corresponder à los designios de Dios, que ni aun los conoceremos; y por esso, no llegaremos jamás, al grado de santidad, y perfeccion, que nuestro estado pide.

Un hombre, cuyo corazón no està recogido, se derrama por todas partes, sin hallar en ninguna descanso; y busca con ansia todo genero de

objetos, sin poder saciarse con ninguno; quando si se diera al recogimiento, y entrasse dentro de si mismo, encontraria alli à Dios, y gustaria de Dios, que con su presencia, le llenaria de tal abundancia de bienes, que no iria mas, à otra parte à buscar, con que saciar, el vacio de sus deseos. Esto se ve todos los dias en las personas interiores. Pensamos nosotros, que el amor, que ellas tienen al retiro, y la pena que sienten, en derramarse à exterioridades, es efecto de su melancolia; nada menos que esto: La causa es, que sienten à Dios dentro de si mismas; y las dulzuras inefables, de que se llena su corazon, las haze, que todos los divertimientos, y placeres, que el mundo les ofrece, les sean tan desabridos, y sin gusto, que les vienen à cobrar horror. Quando se ha gustado una vez, lo que es Dios, y las cosas del espiritu, todo, lo que tiene gusto de carne, y sangre, parece desabrido.

Admirables son los provechos, que se sacan de la vida interior, despues que yà una vez, se ha establecido. Se puede dezir, que solamente estas almas, gustan de Dios, y sienten las verdaderas dulzuras de la virtud. Yo no sè, si es efecto del recogimiento interior, ò premio del cuydado, que se tiene en andar siempre unido cõ Dios; pero lo cierto es, que un hombre interior, possèe la fee, la esperanza, y la caridad, en un modo tan sublime, que nada es capaz de hazerle bacilar. Hallase, casi sin sentir, superior à todos los temores humanos, siempre se mantiene en un mismo ser, y su espíritu, està inmovil siempre en Dios. De todo lo que vè, ò oye, toma ocasion de levantar el pensamiento à Dios. En las criaturas, no vè sino à Dios; no de otra suerte que aquellos, que han mirado por largo espacio al Sol, à qualquiera objeto, que despues miran, les parece siempre, que vèn al Sol.

No por esso se ha de pensar, que el



recogimiento interior, haze ociosa à la gente, y que alimenta la floxedad; un hombre verdaderamente interior, es mas activo, y haze mas bien, y mayor servicio à la Iglesia en un dia, que otros cien hombres, no siendo interiores, la pudieran hazer en muchos años, aunque tuviesen muchos mas talentos naturales, que èl. No solamente, porque la distraccion impide el fruto, que suele producir el zelo; sino tambien, porque un hombre, que no siendo interior, trabaja mucho, es un hombre, que todo, à lo mas, lo hará por Dios, quando por medio del recogimiento, es el mismo Dios, quien obra por este hombre. Quiero dezir, que una persona, que no vive en recogimiento interior, puede tener à Dios por motivo de sus acciones; pero el natural, el amor propio, y la inclinacion del genio, tendrán ordinariamente la mayor parte, en sus buenas obras; y al contrario, una persona recogida, atenta siempre à sí, y à Dios,

siempre alerta contra los impetus del natural , y contra los artificios del amor propio ; nada obra, que no sea por Dios , y segun los movimientos del espiritu de Dios.

La diferencia sola , que ay entre un hombre interior , y el que no lo es, bastará , para que demos el debido aprecio al recogimiento. En un hombre poco recogido, se dexa ver , no se que ayre de relaxacion, que obscurece las mas ilustres acciones de virtud , y causa un cierto genero de defazon, que disminuye la estima , que se avia concebido de la devocion, y haze, que sus palabras no se impriman: y al contrario, que impresion no haze, la modestia , la dulzura , la paz , que se dexa ver, en el semblante de una persona verdaderamente interior? Su moderacion , su silencio , y el continuo cuidado sobre si misma, todo causa veneracion , y amor à la virtud. Es bien dificultoso , el conservarse por largo tiempo , en recogimiento interior , y

no ser verdaderamente devoto; pues es cierto, que la falta de devocion, proviene ordinariamente de la falta de recogimiento.

Los medios de adquirir este recogimiento interior, y de conservar este don tan precioso, despues de averle conseguido, son, el tener gran cuidado: Lo primero, en evitar la demasiada priessa, en lo que se haze, y en no emprender cosa, que nos impida, el cumplir con entera libertad de espiritu, todos nuestros exercicios de devocion: Lo segundo, en no derramar jamàs nuestro corazon, en las ocupaciones poco necessarias, de tal fuerte, que se quede esteril, y seco para la oracion: Lo tercero, en velar continuamente, sobre nosotros mismos, y en procurar tal disposicion, que siempre estemos en estado de orar: Lo quarto, en hazernos dueños de nuestras acciones, sobreponiendonos (digamoslo asì) à nuestros empleos; teniendo nuestro corazon libre del embarazo, y turbacion,



128 *La Devoción al Sagrado*  
cion, que ocasionan las obras, que se  
hazen para el bien de las almas, la apli-  
cación al estudio, el cuydado de la fami-  
lia, el trato con el mundo, y el embara-  
zo de los negocios, y las demás ocu-  
paciones, no mirando jamás à los em-  
pleos de nuestro estado, sino como  
medios, para llegar à nuestro ultimo  
fin: Lo quinto, el retiro, y el silencio  
son medios eficazes, para andar reco-  
gido: Es muy dificil, que una persona,  
que habla mucho, se conserve en mu-  
cho recogimiento: Lo sexto, el reco-  
gimiento interior, no solamente es se-  
ñal, de una grande pureza de corazon,  
sino tambien, es premio de ella.

Bienaventurados los limpios de  
corazon, porque ellos veràn à Dios:  
( quiere dezir ) andàr continuamente  
en su presencia: Lo septimo, para hazer  
mas facil el exercicio de la presencia  
de Dios, se puede tomar alguna señal,  
que nos haga acordar, como quando  
dà el relox, al empezar, ò acabar algu-  
na obra, siempre que se entra en algu-

na quadra, ò se sale de ella, la vista de una imagen, la venida de alguna persona, y otras cosas semejantes: Lo octavo, la moderacion, y fosiiego en todo, lo que se haze, es un grande medio, para adquirir el recogimiento; especialmente si se tiene cuidado, en proponer por modelo la modestia, y la dulzura de Jesu Christo: Lo nono, algunas frequentes reflexiones, le ayudan mucho à un hombre, que quiere estar recogido. El pensar que Dios està en medio de nosotros; ò por mejor dezir, que nosotros estamos en medio de èl; y que en todo lo que hazemos, nos vè, nos oye, y nos toca, yà sea en la oracion, en el trabajo, en la mesa, ò en la conversacion: El hazer muchos actos de fe, tocante à la presencia de Dios; el estar uno con la misma modestia, quando està solo, que quando està acompañado: En fin, el recogimiento interior, es un don de Dios, y es menester pedirsele muchas vezes; y pedirsele, como disposicion necessaria, para amar ar-

dien-

150 *La Devocion al Sagrado*  
dientemente à Jesu-Christo : Este mo-  
tivo haze eficazes todas nuestras ora-  
ciones. La devocion con los Santos,  
que se aventajaron mas , en esta vida  
interior ; puede servir mucho , para  
conseguir este recogimiento interior ;  
como son la Reyna de todos los San-  
tos, San Joseph, San Joachin , Santa  
Ana, San Juan Baptista, y tambien muy  
en particurar, San Luis Gonzaga de la  
Compañia de Jesus. &c.

---

## CAPITULO II.

*QVALES SON LOS OBSTACVLOS  
que impiden se saque todo el fruto,  
que fuera razon , de la devocion al Sa-  
grado Corazon de Jesus.*

**S**iendo la devocion al Sagrado Co-  
razon de Jesus , sumamente  
provechosa, solida, facil, y muy confor-  
me à razon ; pocas personas avrà ver-  
dade.



daderamente virtuosas , à quien no agrade , y aun , que no la practiquen; pero no todos sentiràn este ardiente amor para con Jhesu-Christo, ni las verdaderas dulzuras, que Jhesu-Christo dà à gustar , à los que le aman , aunque estos singulares favores , sean el fruto de esta devocion à su Sagrado , y adoble Corazon. Todo aquello , que impide el aprovechamiento de las almas en la perfeccion, es un obstaculo à todas aquellas grandes gracias, à que esta devocion nos dispone ; y estos obstaculos que tan pocos atropellan, secan (digamoslo assi) el manantial , de estas grandes gracias , y hazen, que no comuniquè Dios sus favores , sino à muy pocos.

Mucho tiempo hà , que se oyen las queexas, de que yà casi no se sienten en los exercicios de devocion , aquellas dulzuras celestiales , que gustaron los Santos , y que ayudan mucho para la Santidad , aunque no siempre , sean prendas seguras de ella. No se experie  
menta

menta yà, sino sequedad, tibieza, ò disgusto en todos los exercicios de virtud; ningun consuelo, ni dulzura en la oracion; ningun sentimiento de devoción, ni en la comunión, ni en la Missa; solo ay frialdad, y tedio en todo, lo que debiera ser materia de nuestro mayor gusto, y nuestras mayores ansias. De què procede esto? Procuramos consolarnos, con pensar, que no consiste la santidad, en esta devoción sensible; verdad es incontrastable, que puede ser uno gran Santo, y no tener esta devoción sensible; pero hallandonos siempre tan flojos, y tan imperfectos, motivo es para creer, que en castigo de nuestra floxedad, Dios no nos dá à gustar estas dulzuras interiores, y consolaciones espirituales, que siempre nos harian, mucho mas animosos, y perfectos.

El camino de la perfección no es otro el día de oy, de aquel, por donde todos los Santos anduvieron: todos ellos confiesan, que no se puede

imaginar mayor gusto, que el que experimentaron en el servicio de Dios; que en èl, hallaron tanta dulzura, que aun las mayores austeridades, y trabajos, les parecian delicias; que no sabian que fuesse disgusto, ò tristeza; que aun lo que parecia aspero, causaba en ellos, una alegria tan pura, y tan perfecta, que los mas pesados accidentes de la vida, no podian turbarla: Aseguran, que aun en las mas terribles pruebas, en que Dios los puso, hallaron su dulzura, y su consolacion; y que solo el pecado, les podia turbar la paz, de que gozaban; y que es tanta la confianza, que Dios les diò de su misericordia; que aun sus propias faltas no les turbaban la paz.

Estos sentimientos, no son solamente de algunos Santos: todos los siervos verdaderos de Dios, en todos tiempos, y edades, de qualquiera calidad, y en todas las naciones, y estados, lo han experimentado asì: y asì lo confesaron, à la hora de su muerte, que



es el tiempo, en que se habla con más sinceridad. Quien creerá, que personas tan sabias, y de una virtud tan conocida, nos ayan querido engañar; ò que ayan querido engañarse à sí mismos? Y despues, que tantos testigos sin excepcion, hablan por experiencia, y con tanta uniformidad, en toda una larga serie de siglos; avrà hombre, por poco racional que sea, que pueda dudar de la verdad de un hecho tan bien probado? De donde nace, pues, que entre tantas personas, que al parecer, professan la virtud, y caminan sobre las pissadas, de todos estos Santos, se hallan aora tan pocas, que reciban estos mismos favores? Sin duda que es; porque ay muy pocas, en quienes verdaderamente sea solida la virtud. No consiste la santidad, en estas devociones sensibles, es verdad; pero no es menos cierto, que esta alegría interior, que esta paz, que con ningun accidente se turba; que esta perfecta sujecion à la voluntad de Dios; que esta

esta dulce confianza en su misericordia ( que es , lo que se entiende , con nombre de devocion ) han sido los gages de todos los Santos; y lo es aun aora, de todos los que son verdaderos siervos de Dios.

Hase visto, como la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, tiene verdadera dulzura ; quiero dezir , que el fruto de esta devocion , es un amor de Jesu-Christo, muy ardiente , y muy tierno , junto con esta alegria interior, con estas consolaciones celestiales, con estas dulzuras , y paz inalterable , que exceden à todo pensamiento , y que son otros tantos dones inseparables del perfecto amor de Jesu-Christo. Veamos , quales sean los impedimentos , que estorvan este fruto : estos, se pueden reducir à quatro ; que son, una tibieza grande ; una gran parte de amor propio ; una sobervia secreta ; y unas ciertas pasiones , que no se han mortificado desde el principio de la conversion. De estos quatro principios,

pios, como de quatro funestos manantiales, nacen todas las faltas, è imperfecciones, que detienen à tantas almas en el camino de la virtud; que desvanecen las mejores, y mas generosas resoluciones; y que al fin, malogran el fruto, de los mas santos exercicios de devocion.

---

## §. I.

## PRIMER OBSTÁCULO

*La tibieza.*

**S**iendo la devocion al Sagrado Corazon de Jesu Christo, un exercicio continuo, de un ardiente amor; claro està, que la tibieza, es uno de los mayores impedimentos, para lograr el fruto de esta devocion. Aunque el Hijo de Dios, aborrezca al pecado, no aborrezca al pecador; antes bien, le llama, le busca, y tiene compassion de



èl; pero su Divino Corazon, no puede sufrir, una alma tibia. Ojalà, que fueses frio, ò caliente, nos dice este amable Salvador; pero, porque eres tibio, yo te lanzarè de mi boca. El Corazon de Jesu-Christo, pide almas puras, y que sean capaces de su amor. Este Sagrado Corazon, es siempre liberal; y quiere almas, que estèn dispuestas para recibir sus favores, y llegar al grado de perfeccion, à que las destina; y esto es, lo que no halla en una alma, que vive con tibieza.

Una alma tibia, se halla en un estado de ceguedad, causada de las passiones que la tiranizan, por la dissipacion continua, en que vive; que la impide entrar dentro de si mesma, por la multitud de pecados veniales, que comete; y por la sustraccion de las gracias del Cielo, que su resistencia la ocasiona. Esta ceguedad, es causa, de que se forme una conciencia falsa, con cuya defensa, una alma, que por otra parte frequenta los Sacramentos, se mantie-

ne en pecados considerables ; però pecados, que la passion los oculta, ò disimula, porque ella, no tuvo voluntad, ò no tuvo resoluclon, para enmendar-se. Veráse tal vez , que personas religiosas , ò seglares , que hazen profesion de virtud , mantienen averciones secretas , embidias enconadas , y afiçiones dañosas: Un espiritu de acrimonia , y mormuracion contra los superiores , un amor propio , y secreta soberbia , que se mezcla , casi en todas sus acciones , y otras faltas à este modo ; en medio de las quales viven con paz, persuadiendose falsamente, ò procurando persuadirse , que no ay peligro de culpa grave , en todo esto ; y buscando razones para escusar las faltas, que Dios condena, como pecados bien peligrosos , y que ellos mismos condenarán à la hora de su muerte, quando la passion , no les impiediera, que vean las cosas , como son en si.

Mas lo que haze aun mas peligroso este estado , y lo que obliga à Jesu

Chriſt

Christo, à echar de si à una alma tibia es, el ser ella en algun modo incurable; porque casi nunca se cura la tibia. Como los pecados, que comete una alma tibia, no son de aquellos tan grosseros, y escandalosos, que causen horror, à quien tiene algun temor de Dios; porque son puramente interiores, y no se cometen sino en el corazon; se ocultan facilmente, en el examen de una conciencia, no muy delicada, y de una alma, poco atenta à si misma; y como no conoce la gravedad de su mal, no se fatiga en remediarlo. Al contrario, un pecador grande, como conoce facilmente sus desordenes, està mas dispuesto, para que la inspiracion le mueva, y para concebir horror de si mismo; en este sentido, dize nuestro Señor, que mas vale ser frio, que tibio.

Los exercicios mas solidos de devocion, son inutiles à una alma, que està, en este infeliz estado; ò sea, que el poco aprovechamiento, que



faca de los mas santos exercicios de virtud, le quite el deseo de servirse de ellos: ò sea, que haziendo costumbre à estos santos exercicios, hazen en ella, menos operacion; y las grandes, y terribles verdades de la salvacion, que horrorizan, por su novedad, y estremecen aun à los mayores pecadores, no hagan casi ninguna impresion en su corazon, por averlas tantas vezes, y tan inutilmente inculcado. Despues que ha vivido, una alma con tibieza, se busca à si misma en todo, con una continua sollicitud, de lo que puede darla gusto; con delicadeza tal, que excede algunas vezes, à los mas sensuales; con un amor propio, que no descaeciendo nada, por el empleo, en cosas utiles, se viene à hazer, tanto mas fuerte, quanto mas se encierra en si solo; y se aplica enteramente, à procurarse una vida dulce, y comoda. Facilmente se conoce, que una alma en este estado, en que ni se mueve con las mas fuertes verdades, y

mucho menos, à las evidentes pruebas del amor, que Jesu-Christo nos tiene, està muy lexos, de las disposiciones necessarias, para poder sacar algun fruto, de la devocion al Sagrado Co-  
razon de Jvs.

Las señales, por las quales se puede conocer, si se halla uno en este infeliz estado de tibieza, son los efectos, que ordinariamente produce en su alma. Lo primero, una negligencia grande, en todos los exercicios espirituales; oracion sin atencion; confesiones sin enmienda; comuniones sin preparacion, sin fervor, y sin fruto. Lo segundo, una distraccion continua, de un corazon, que casi nunca, està atento, ni à si, ni à Dios; pero que se derrama indiferentemente, à todo genero de objetos, y se ocupa con mil impertinencias. Lo tercero, un mal habito, de hazer sus acciones sin ningun espiritu, sino por inclinacion, ò por costumbre; no haziendo apenas, cosa en que no se atraviessse la passion, el

amor propio, y los respetos humanos. Lo quarto, una pereza en adquirir, las virtudes propias à su estado. Lo quinto, no hallar gusto, en las cosas espirituales; y sobre todo una falta de aplicación, para adquirir las grandes virtudes. El Yugo de Jesu-Christo, comienza à parecer pesado, los exercicios de virtud, se hazen molestos: no se acaban de entender, las maximas del Evangelio, acerca del odio de sí mismo, y à cerca del amor de los trabajos, y desprecios; acerca de la necesidad de hazerse violencia, y de andar por el camino estrecho: Hazese intolerable, exercitarse continuamente, en la modestia, en la mortificación, y en recogimiento interior: La vida de las personas solidamente virtuosas, parece triste, y la practica de la virtud se mira como imposible. El sexto efecto de la tibieza, es un desprecio de las cosas pequeñas, no hazer caso de sus faltas ordinarias, ni de sus recaídas; y en fin llegar à cometer, todo



genero de pecados veniales , à ojos abiertos , con ligero motivo , y con toda advertencia , y deliberacion.

Pero, ò , y quanto es de temer, que esta abertura de conciencia , esta facilidad en bolver à caer siempre, sin enmendarse jamàs ; esta negligencia , y desprecio de cosas leves; este desaliento para las virtudes grandes ; esta inconstancia en los exercicios de la piedad ; esta alternacion continua de fervor , y de relaxacion ; no sean señales evidentes, de una fee, que està yà para morir, ò de una caridad casi apagada, y que este infeliz estado de tibieza, no passe poco à poco , al de la dureza , y de la insensibilidad.

Este infeliz estado, es tanto mas peligroso , quanto es menos conocido, y quanto se temen menos sus funestas consequencias ; y con todo esso , esto es, lo que de ordinario sucede. Así, los que no reciben gusto en la devocion, al Sagrado Corazon de Jesu-Christo; los que practicandola, no facan ningun

gun fruto; tienen bastante motivo para temer, que no sea esta la causa de su disgusto, y la que les impide sacar provecho, de los mas santos exercicios de virtud.

Como la causa funesta, de este infeliz estado, procede ordinariamente, de un finisimo amor propio; el medio, que en el capitulo siguiente se darà, para desterrar, ò à lo menos, para mortificar, este amor propio, servirà de remedio à una alma tibia; pues que la verdadera mortificacion, anda siempre acompañada del fervor.

Lo que se ha dicho de la tibieza, en parte se ha sacado, del retiro espiritual segun el espiritu, y methodo de San Ignacio, que compuso el Padre Neveu de la Compañia de Jesus, à que se pueden añadir estas reflexiones.

Lo primero, debese estrañar, que se hallen personas Religiosas, que aviendo tenido generosidad, para dexar cosas grandes por Dios; quieran antes, privarse en la Religion de los ma-

yores favores de Dios, que de algunas menudencias que les detienen, y les hazen andar arrastrando siempre, en el camino de la virtud, quitandoles el gusto, y alegria de las dulzuras inefables, que experimentan, los que firven à Dios con fervor. Lo segundo, no se debe estrañar menos, que los que han hecho, tan grandes sacrificios, para assegurar su salvacion, y para lograr una muerte dulce, y sossegada; por no alentarse algo mas, mueran con inquietud, y remordimientos, despues de aver tanto, y tan largo tiempo, aprendido à morir.

Lo tercero, que es, pues, lo que nos detiene? No es creible, que no aya frequentemente en la Religion muchos buenos deseos; pero es de lamentar, que no se pongan en execucion, por no sè que floxedad, de que los del siglo, no creeràn, que somos capaces. Cierta es, que algun dia empezamos à servir de veras à Dios. Y entonces, pretendiamos à caso, solo el  
cum;



cumplir con los hombres? Si Dios, era entonces verdaderamente, el motivo de nuestra resolucion; como perseverando el mismo motivo, no perseveramos nosotros, en el mismo fervor?

Lo quarto, à la verdad, ò los Santos hizieron demasiado, ò nosotros, no hazemos lo bastante, para ser Santos. Pero era menester ser Santo, se suele dezir, para vivir como los Santos vivieron; mejor diriamos, que era menester hazernos Santos, y que esto no puede ser, sino viviendo, como los Santos vivieron.

Lo quinto, nunca se cree, que se trabaja demasiado, ni que se emplea mucho tiempo, en buscar aun los bienes, que dexamos à otros, y en conseguir la vana estimacion del mundo; y para conseguir el Cielo, y la felicidad eterna, siempre se dize, que sobra tiempo. Dizese, que una persona de buen natural, de espíritu vivaz, y de alegre humor, no podrá reducirse, à hazer una vida perfecta. Mas de quando acá estas

éstas admirables qualidades , que fueron , en todos tiempos , los instrumentos mejores , para llegar à la mas sublime virtud , se han hecho impedimentos para la santidad.

Lo sexto, que grande engaño pensar , que aya alguna edad , ò estado, que sea poco acomodado , para una eminente virtud ! Què diràn los que esto piensan , quando se les muestre, un numero tan crecido de Santos , de toda edad , y condicion, que llegaron à ser tan grandes Santos , en todos estados , y empleos ? No solamente el exemplo de los Santos , sino tambien nosotros mismos , seremos nuestros fiscales , en nuestra causa, y para nuestra condenacion ; porque quando queramos , escusar nuestra tibieza , y floxedad , con la edad , empleos , y estado ; se nos harà ver , como èn esta misma edad ; empleos , y estado , hemos sufrido mas , y avemos trabajado mas , por el mundo , que lo que Dios , nos pidia para el Cielo.

Lo septimo, no ay quien se atreva à dezir, ò quiera que se crea de èl, que se tendria por dichoso, si despues de aver estudiado diez años, en las ciencias humanas, supiesse tanto, como sabia à los seis meses primeros, de su estudio; y se hallan personas, que hazen profesion de la virtud (quiero dezir) en quienes su principal empleo, es el llegar à ser perfectas; y con todo esto, despues de diez, y veinte años de estudio, y de exercicio, en la sublime ciencia de la salvacion; no tienen empacho, de dezir, ni se afligen, de que se crea, que se tendrian por muy dichosas, si se hallassen tan fervorosas, tan mortificadas, y tan santas, como lo eran, à los seis primeros meses, de su perfecta conversion. La verdad es, que parece tratamos de ofuscarnos, por dezirlo assi, con la dissipacion en las cosas exteriores, y con los placeres vanos de una vida floxa; pero tarde, ò temprano, estos tales llegaràn al fin de su vida: Y què sentiràn, à la hora de la muerte? Lo



Lo octavo, nos hemos persuadido bien de las verdades de nuestra Religion? Si no las creemos, aun demasiado hazemos; pero si las creemos ciertamente, no es bastante, lo que hazemos. Quales, pues, son nuestros pensamientos? Hablase fino poco, de esta salvacion, de esta alma, y de esta eternidad? Mas; se tiene por verdad, que no vivimos en el mundo, fino para salvarnos? Es verdad, que Jeshu Christo, no se hizo hombre, fino por esto? Y que sea este, el unico negocio de los hombres, à que deben aplicarse, y que solamente depende de nuestra aplicacion? Es verdad, que si se pierde este negocio, todo se perdiò? Què todo es aventurado, si esto se aventurara? Y que el vivir con tibieza, es exponerse à una especie de necesidad, de efectivamente aventurarlo? Es verdad, que este es el negocio de la eternidad? Se engañaria Dios, quando dixo, que todo lo demàs no era de consecuencia? Emplearia mal Dios sus  
cuy.

cuydados , y su providencia, en reducirlo todo à este fin ? Tan poca cosa es Dios , aquel que comprehende , y que en efecto , es el ser de todas las cosas , que queremos ponernos , en contingencias de perderle ? Para que tantos llantos , para que tantos , y tan crueles arrepentimientos en el infierno ; si el bien , que perdieron , merecia ser tan poco solicitado ? Y para que temblar , con solo el pensamiento de la eternidad , si se tiene por tan poca cosa , el ser infeliz eternamente ? Y se podrá dezir , que se teme mucho esta desgracia , quando tan poca pena se toma en evitarla , viviendo con la tibieza , y con la indiferencia con que vivimos ? Es esto vivir , como se debe ?

Lo nono , si tuvieramos nosotros el cuidado de hazer à menudo , este genero de reflexiones , parece , que nos aviamos de avergonzar , de hazer vna vida tan tibia , y de ser tan floxos , en el servicio de Dios ; y que tomariamos bien presto , el partido de amar à

Jesu.

Jesu-Christo ; pero ò dolor ! Haze-  
mos estas reflexiones ; ellas nos com-  
mueven, y de alli à un instante, busca-  
mos el distraernos , como enfadados  
de avernos conocido , y de aver sido  
tocados; al modo mismo (como di-  
ze Santiago ) de un hombre , que  
pone los ojos en su rostro natural,  
quando le vè en un espejo , y que  
despues de averle visto , se vâ, y se  
olvida en la misma hora , de lo que  
era.

---

§. II.

SEGUNDO OBSTACULO.

*El amor propio.*

**E**S demasiadamente cierto, què ay  
muy pocos , que no obren por  
amor propio, y toda la diferencia, que  
ay entre las personas espirituales , y  
las que no lo son , es , que el amor  
propio, obra en éstas sin rebozo, y en  
aque-



aquellas es menos perceptible, y algo mas disfrazado: Si se quiere tomar el trabajo, de hazer algunas reflexiones, sobre los verdaderos motivos de la mayor parte, aun de aquellas acciones, que parecen las menos defectuosas; se descubrirà en ellas, cien rodeos, y cien tretas del amor propio, que impide todo el fruto; por quanto es, el mas poderoso motivo de ellas.

En todas las practicas de virtud, no se halla gusto, y no se aprueban, sino solo aquellas, à que se acomoda uno. El especioso pretexto de conservar una salud, que se tiene siempre, por muy necesaria, para la gloria de Dios; ocupa enteramente el espiritu, con mil impertinentes cuydados; conservarse, y se procura bien por ella; y la mayor parte de las mortificaciones, parecen indiscretas, ò poco proporcionadas à nuestra edad, y à nuestro estado. Tenemos por ilusion los pensamientos, y deseos que nos dà Dios, de tiempo en tiempo, para trabajar con  
serie;

seriedad, por nuestra perfeccion: Queremos persuadirnos, que Dios no pide en nosotros tanta santidad, aunque nos aya hecho muchas gracias, y nos aya puesto en un estado, que lleva de suyo hazer grandes Santos. Nos preciamos, de que tenemos un verdadero deseo de dexarlo todo, y de emprenderlo todo; despues que se nos manifieste la voluntad de Dios: y Dios gusta hazerse entender en lo intimo del corazon por sus inspiraciones; quiere hablar por un Director, por medio de un Padre espiritual, por las reflexiones, que hazemos, por las luces, que nos dà, por los exemplos que vemos, y que aun nosotros mismos los alabamos; y aun con todo esso, no se conoce la voz de Dios, mientras es contraria al amor propio: La razon es, que no es à la verdad, la voluntad de Dios, la que tomamos, por regla de nuestra conducta; mas es nuestra inclinacion, y nuestro amor propio, los que quere-

mos

154 *La Devocion al Sagrado*  
mos, sean la regla, de la voluntad de  
Dios.

De donde proviene, que se hallen  
personas, que nunca se ven mas in-  
quietas, mas melancolicas, mas sensi-  
bles, ni jamas de peor humor, que el  
tiempo, que estan mas recogidas, y  
que parece mas se aplican a hazerse  
perfectas? Es porque las luces, que  
reciben por entonces en la oracion, y  
las inspiraciones, que Dios las da, no  
confrontan con el amor propio de que  
se ven llenas. Quisieran, al parecer,  
para trabajar seriamente en santificar-  
se, o que el camino de la perfeccion  
no tuviese ninguna dificultad, o que  
les llenase Dios de dulzuras, y de  
consolaciones, antes de aver dado el  
primer passo en el camino de la per-  
feccion; pero como la vida de este  
genero de gentes parece bastante ar-  
reglada, y no reparable su conducta,  
tienen la desgracia, de andar arrastra-  
das, y acongojadas toda su vida en  
este estado, sin corregirse jamas de  
una sola falta.

Bien



Bien se puede dezir , que nos seria mejor, en algun modo, no tener ciertas virtudes , de que nos preciamos ; à lo menos reconoceriamos , nuestra pobreza , y nuestra miseria ; pero lo poco , que tenemos de virtud, no sirve, fino de hazernos cada dia, mas imperfectos. Nosotros, nos contentamos con un exterior arreglado ; con una modestia , ò natural , ò afectada ; con una virtud aparente , que por la mayor parte es efecto de la educacion , y no de la gracia ; y como nos vemos defendidos de los oprobios, que se acarrean à aquellos , cuya vida es menos bien arreglada , nos imaginamos tener mucha virtud ; porque no se dexan conocer tanto , nuestras faltas.

Formase , pues , una idea de devocion , segun el humor , el natural, y el capricho de cada uno. Se encuentran muchos Directores flojos, y muy placerosos , que aprueban este sistema, sobre que se funda toda la vida ; y así se ve , que se hace uno insensible à

los exêmplos , à las reflexiones , y à las verdades , que mueven aun à los mayores pecadores. No se debe admirar , de que , estando tan llenos de amor proprio , busquemos por todas partes , nuestras pequeñas comodidades : No queremos , que nos falte nada , con el pretexto de estâr prompts à desafirnos de todo ; y si nos privamos de alguna cosa , es las mas veces , para engañarnos à nosotros mismos , por esta fingida mortificacion , y para gozar con reposo , de otras cien cosas , que nos son de mas agrado , y de que no nos queremos privar. Todo , lo que obramos , es por la mayor parte , segun el natural , y la inclinacion : No tenemos dulzura , sino con aquellos , con quienes tenemos simpatia : Nada rehusamos à los sentidos ; y si los mortificamos en alguna cosa , siempre lo hacemos , en aquello , que nos duele menos ; ò bien , quando se nos sigue alguna honra , de la tal mortificacion. Queremos hazer buenas obras ; pero que-

queremos tener la satisfacion, de escoger, las que queremos hazer. De esto se origina, que no tenemos sino disgusto, en las menores obligaciones, que nuestro estado nos impone, al passo que hallamos tantos atractivos, en ocupaciones mas penosas, por quanto son de nuestra eleccion, ò por que nos ponen en parage, de dispensarnos, de las obligaciones mas ordinarias de nuestro estado. La enfermedad de otros, tenemos por una visita, ò por un dòn de Dios; pero quando Dios nos regala con este dòn, luego al punto, nos ponemos inquietos, melancolicos, impacientes, y tristes. No es la enfermedad, la que nos haze tales; sino que en la enfermedad, nos hazemos conocer verdaderamente, tales, quales somos; porque entonces, nos faltan los motivos, y los medios, que nos daba la salud, para disfrazar nuestro amor propio.

De este manantial (quiere dezir) del amor propio, nacen estos deseos



esteriles , y estos designios quimeri-  
cos, con que se repasta un espíritu na-  
turalmente orgulloso , y con que se  
fortifica mas el amor propio. Se  
proponen ciertos proyectos de vida,  
que se pretende executar , en cierto  
tiempo , y allà despues; como si nue-  
stra conversion estuviesse assegurada: y  
entre tanto , no nos dá cuidado , no  
corregir nuestras continuas imper-  
fecciones. Persuadidos , que la mor-  
tificacion , es absolutamente necessa-  
ria , para ser santos ; rehusamos las  
cruces , que se nos presentan , con el  
pretexto , de que son pequeñas; pero  
mas es , porque las tenemos mas cer-  
ca , y no anhelamos por las cruces  
grandes , sino porque las vemos de le-  
jos. Entre tanto , nos entretenemos  
con estas vanas imaginaciones ; repo-  
samos sobre esta composicion exte-  
rior ; y en estas buenas obras , en que  
tomamos gusto , y en las practicas de  
alguna devocion , en que tenemos  
bastante exactitud ; y como embebe-  
cidos

cidos, con unas vanas, y falsas alabanzas, que nos dãn aquellos, que nos aplauden, llenos de la idea de una virtud, de que no tenemos, sino el nombre; nos hallamos al fin de una larga vida, sin merecimiento; y muchas veces, no ay otros mas loables sentimientos, que un vano, y esteril deseo de ser por entonces, tan buenos, si quiera, como lo fuimos, al principio de nuestra conversion. Estos son, los efectos del amor propio, de que tan pocos se ven libres. Què seamos tan lamentables, què queramos alimentar en nosotros mismos, un enemigo tanto mas dañoso, quanto es mas sutil, y de que se haze menos desconfianza! Es, pues, evidente, que Jesu-Christo no reconocerà jamàs por verdaderos amigos de su Corazon, à los que son amigos de sus comodidades, y que no aman sino à si mismos, contemplandose tan fuertemente. Esto es, lo que nos ha dicho tan expressamente, quando nos ha hecho el carácter de sus verdaderos

ros servidores: En vano, dice, se preciarà ninguno de ser mi discipulo, por aver dexado por amor de mi, sus bienes, sus parientes, y sus amigos, sino se renuncia tambien à si mismo: *Adhuc autem, & animam suam.* Es menester hazerse violencia; hacer guerra à las pasiones, destruir, ò à lo menos mortificar, nuestro amor proprio, para aver de ser verdaderamente, sus discipulos. No ay verdadero amor de Jesu Christo, no aviendo verdadera mortificación.

---

### §. III.

#### TERCER OBSTACULO.

*Vna sobervia secreta.*

**L**A sobervia secreta, no es el menor obstaculo, para el amor de Jesu-Christo; y aun se puede decir, que no ay mayor obstaculo, para nuestra per-



perfeccion, y por configuiente para el amor ardiente de Jesu-Christo, que un espiritu de vanidad, de que pocos se guardan. Vencense, y se debilitan todos los demàs enemigos, con la practica de las virtudes, y por èste medio, es, por donde se fortifica èste enemigo. Aun nuestras mismas victorias, le sirven de armas al demonio, para vencernos, tomando de ellas ocasion, para hazernos ensobervercer. Se puede decir, que de todos los vicios, no ay ninguno, que aya detenido tantas almas, en el camino de la virtud, y que las aya sumergido, de lo mas alto de la perfeccion, en la tibieza, y aun en el desorden. De èste espiritu de vanidad, nace el deseo inmoderado, que se tiene de querer parecer entre gentes; y èste anhelo estremado, que se tiene de complacerse en todo, lo que se hace. Se tiene à bien, dàr como tormento al espiritu, por hallar razones, que nos aseguren, que no buscamos en todo, otra cosa, sino la gloria de Dios,

y no ay sino escuchar à la conciencia, para vèr, que no es sino nuestra propria gloria, la que buscamos: esta inquietud desmesurada, que nos causa el miedo, que se tiene de no ser aplaudidos; esta tristeza, y este descaecimiento, en que caemos, despues de un mal suceso; esta alegria, y este engreimiento, que tomamos à vista de la honra, que se nos haze; de las alabanzas, que se nos dãn; son pruebas manifiestas, del espiritu de vanidad, que nos haze obrar.

Este mismo espiritu, se desliza, aun en el exercicio, de las mayores virtudes: se quiere ser por extremo mortificado, se quiere ser cortès, honrado, y caritativo: es bueno para la edificacion del proximo ( diran ) parecer tal; pero tambien sucede, que de esto mismo, nacen casi todos nuestros defectos. Insensiblemente nos dexamos llevar, de la idea de un fingido merito, que no ay; y que esta sola idea seria capaz de destruirle quando le huviera.

Se quieren contar aventuras ; siempre se saca algun suceso de nuestras vidas, para , que sirva de exemplo en la materia, sobre que se trata; y aun se dirà, que no es defecto, el alabarse así continuamente , despues que se tiene la reputacion de hombre de opinion , y de merito. Se quiere posscer la estimacion , y el corazon de todo el mundo; y de esto procede , que se ame mas dispensarse de su deber , que desobligar à ninguno ; y lo que es aun de estrañar mas, es, que se pretende cubrir esta ambicion , y esta vanidad , con el especioso pretexto de honestidad , de caridad , de condescendencia; persuadiendose vanamente , que , para hazer la virtud menos dificil à los otros, es menester portarse de esta suerte : Mas què es esto ! Que la verdadera virtud saque su amabilidad ( serà possible ? ) de las faltas , y de las imperfecciones de otros ? De una vez se quiere agradar à Dios , y à los hombres ; y por esto mismo sucede muchas vezes, que



ni se agrada à Dios, ni tampoco à los hombres.

De este mismo manantial, nace esta delicadeza sobre el punto de la honra; estas pequeñas enemistades; estas tristezas, que tienen tanta conexion con la embidia, quando no sea con la malignidad; esta pena secreta, que causan los buenos sucessos de otros; siempre se halla algun accidente, à que se atribuye la mejor parte de estos sucessos. Se trata de minorarlos; no se habla de ellos, sino secamente; y se tienen por enfadosos, ò lisongeros, à los que hablan de ellos con elogio. De donde procede esto? Es; porque nos hallamos llenos de vanidad, y de fobervia: Somos muy sensibles, à la menor palabra, que nos desobliga, ò à la menor sospecha de desprecio. Creemos, que podemos escusarnos para con otros, de ciertas atenciones de cortesia; pero no les perdonamos, quando ellos se descuydan en guardarnos, las que juzgamos, que tenos  
de

dében ; y por una ilusion aun mas ridicula, se imagina, que vâ la honra de Dios, à quien se sirve, y de la alta virtud, que se presume tener, en hazer parecer à todo el mundo, su espíritu, sus talentos, sus buenas calidades naturales, y sobrenaturales ; y si despues de èsto, no nos tiene alguno toda la estimacion, y toda la veneracion, que esperamos; esto bastará alguna vez, para persuadirnos inmediatamente, que el tal, es un imperfecto, un licencioso, que no tiene ningun respeto al merito, y ninguna estimacion à la virtud.

Aun no son estos, todos los efectos, de esta secreta ambicion : Amase el lustre, los aplausos, y las alabanzas de todo, lo que se haze. Se vè, que hazen mucho por Dios; pero luego se ponen à contar lo mucho, que trabajan; siempre se hallan con pena, siempre ansiosos, fatigados, y tan oprimidos, que parece combidan à todo el mundo, à que se compadezca de sus  
sus

fatigas. Lo cierto es, que la vanidad tiene mucha parte, en tantas penas; ellos se imaginan muy importantes, y necesarios al mundo, y quieren pasar por tales. La soberbia, se desliza, aun hasta en las acciones mas inmediatas à la humildad. Desease alguna vez, distinguirse en la practica de ciertas virtudes, y aun en el mismo exercicio, de las buenas obras; pero no ay, que dudar, en que toda su ansia sea mas, por distinguirse, que por Dios. En fin, esta misma tristeza, esta cobardia, que se tiene despues de alguna recaida, en sus primeras faltas, nunca es efecto de ternura de conciencia, como ellos se imaginan; sino solamente, de una soberbia secreta, que les haze tener por mas santos, que lo que en efecto son.

En fin, se passa por espiritual, y aun se cree por tal; y no se gobierna, sino por la prudencia mundana, disfrazada debaxo del nombre de buen juicio; todo se encamina à la regla de es-



te fingido buen juicio , que se haze, para engañarse sin escrupulo. Tambien sucede segun esta falsa regla; que se juzgue de las cosas espirituales , de las operaciones divinas , y de las maravillas de la gracia , no aprobando, sino las que se acomodan à su capricho ; se acomodan la gracia de Dios para consigo , y con los otros , segun las maximas de la sabiduria humana; y por una notable ceguedad, que suele ser castigo de los espíritus soberbios , se cree , que no se sigue sino la razon , y el buen juicio , quando mas se alexan del espíritu de Dios.

Y despues de èsto , se admira , de que no aya , ni consolaciones espirituales , ni sentimientos de devocion, despues de diez , y veinte años , que se han passado , en el exercicio de la virtud , y en la practica de tantas obras buenas. Se lamenta , de que no se adelante; y de que siempre estèmos tan imperfectos; y que el uso frequente de los Sacramentos, sea sin fruto; y  
de

de que no se sepa, lo que sea devocion sensible. Esta sobervia secreta, que se cria en lo intimo del corazon, agota (digamoslo asì) el manantial de las mayores gracias; y haze, que personas al parecer tan sabias, tan regulares, y tan reservadas, que han vivido con tanta honra, y que han sido propuestas, como por idea, de los que se llaman hombres honrados del mundo, *virì divitiarum*; y que segun todas las apariencias deberian hallarse abundantes de riquezas espirituales; digo, pues, que estas personas, se hallan à la muerte, con las manos vacias de buenas obras; aviendose alzado con todo, ò corrompidolo este amor propio, esta pequeña ambicion, y esta secreta sobervia. Este es, el gusano, que haze secar las mas altas encinas; esta es, la levadura, que corrompe tarde, ò temprano toda la masa, ò que, à lo menos, haze encharirse, y llenarse de viento.

Es evidente, que el amor de Jesu  
Christo

Christo, es incompatible con un vicio, que le es tan contrario: y como puede ser, que este Divino Salvador, que quiso, que la primera de las bienaventuranzas, es à saber, el fundamento de la vida espiritual, y el primer passo, que es menester dar en el camino de la virtud, fuesse este espiritu de humildad, que le escogió con preferencia de las demás virtudes, para que fuesse su propio caracter: como cabe, digo pues, que él pueda ser muy amigo de aquellos, que se le assemejan tan poco? Esta sincera humildad del espiritu, y del corazon, haze el caracter de distincion de Jesu-Christo; es, pues, imposible estar animado de su espiritu, y hazer morada en su corazon, no estando verdaderamente animado, de este espiritu de humildad.





## §. IV.

## QUARTO OBSTACULO.

*Alguna passion mal mortificada.*

**E**L quarto obstaculo , ò el quarto manancial , de donde nacen las faltas , que impiden , ò que apagan el amor de Jesu-Christo , y por consiguiente la devocion à su Sagrado Corazon ; son ciertas passiones no mortificadas , que se han reservado , y que tarde , ò temprano , suelen ser la causa funesta , de una infelicidad grande. La mayor parte de las personas , que quieren darse del todo à Dios ; que por consiguiente , declaran una guerra mortal , à todos los vicios ; se portan en èsta guerra , con poca diferencia , al modo mismo , con que se portò Saùl , en la que emprendiò por mandado de Dios contra Amalec. Dios avia man-  
dato

dado à Saül , que exterminasse todos  
 los Amalequitas , y que arruinasse to-  
 do lo que les pertenecia , sin excep-  
 tuar cosa alguna. Saül exterminò este  
 Pueblo; pero movido de compafsion,  
 hizo gracia al Rey , y no sacrificò to-  
 do , lo que encontró de precioso en  
 el campo. Pero esta desobediencia,  
 costò el Reyno à Saül , y le fue causa  
 de su reprobacion , y de su pèrdida:  
*Abjecit te Dominus , ne sis Rex.* Mu-  
 chos siguen el exemplo de Saül , en la  
 guerra, que emprenden contra sus vi-  
 cios : Quiera Dios , que no tengan la  
 misma suerte. Es bien sabido , que  
 quiere Dios , que le hagamos un sa-  
 crificio de todas nuestras pafsiones ; y  
 que no puede sufrir , que reservemos  
 vicio alguno : Convieneffe en èsto en  
 la apariencia ; declarasse ( por decirlo  
 assi ) la guerra contra todos los ene-  
 migos ; parece , que à todos se les  
 quiere passar à cuchillo ; mas con to-  
 do esso , ay alguna pafsion predomi-  
 nante , que se reserva ; siempre suele

*Vade percute Amalec & demo- lire uni- versa e- ius : non parcas ei , & nõ concupif- cas ex re- bus ipfi- us ali- quid. I. Reg. ca- 15.v.3. Et pe- percit Saul A- ga , & univer- sis , que pulchra erāt, nec*

*Voluerunt dif-  
perdere ea.  
Quid-  
quid ve-  
rò vile  
fuit, &  
reprobū  
hoc de-  
moliti  
sunt.*

aver un no sè què, de mas querido, y  
 mas precioso, à que no se toca; y à  
 fin de engañarse sin escrupulo, siem-  
 pre sucede, por algun buen pretexto,  
 que se dexen en el corazon, un escon-  
 drijo, à alguno de nuestros enemigos:  
 procurasse desterrar de sí, el espíritu  
 del mundo; pero no se tiene disgusto  
 de ver, que viva en los hijos. Vistese  
 modestamente; pero se querrà, que  
 una hija, siempre se adorne con sump-  
 tuosidad: Dexase el juego, pero no  
 las conversaciones: Moderanse los  
 impetus, la colera; pero se dà lugar à  
 una secreta ambicion, y à un genero  
 de secreta embidia, que no se sabrà  
 resolver à exterminarla: Mortificase  
 este continuo derramamiento à lo ex-  
 terior, y estos abusos del mundo, de  
 que sienten tan mal las personas, que  
 hacen profesion de amar à Jesu-  
 Christo; pero retienese la libertad de  
 passar, horas enteras, en visitas, y en-  
 tretenimientos inutiles; y con el pre-  
 texto, de que es menester hazerse  
 ama-



amable , à todo el mundo, por ganar-  
le para Jesu-Christo , y que es menes-  
ter hazer à la virtud dulce amigable,  
y facil , se haze insensiblemente todo:  
lo que los demàs , y no se retiene sino  
el nombre , una vana idea, y aparien-  
cia de virtud.

Algunos , què son un poco mas ge-  
nerosos; rompen las mas recias atadu-  
ras , que les tenian ligados al mundo;  
dexan sus parientes , y sus bienes ; re-  
nuncian , en alguna manera , aun su  
libertad , sometiendose al yugo de la  
obediencia Religiosa; mas no se les dà  
mucho , por no romper las mas pe-  
queñas ataduras ; es à saber , de des-  
hazerse de mil pequeñas aficiones,  
que no dexan de detenerlos , y re-  
tardar su progreso, en el camino de la  
perfeccion : Y què importa , que las  
ataduras , con que estamos asidos de  
las criaturas, sean pequeñas, si ellas se  
han multiplicado ? No es menester  
sino una sola atadura , por pequeña,  
que sea , para impedir, que no se ade-

lante, ni un passo, si no se quiere romper esta atadura.

Enfin, se hallan algunos, que son bastante generosos en resolverse à vencerlo todo, hazen aun algun esfuerzo; pero no tocan en nada à su natural, ò a algunas faltas, que se acomodan mas à su inclinacion: Y este solo enemigo reservado, esta sola passion no mortificada, esta sola falta, que no se ha corregido, esta atadura sola, que no se ha roto, les haze andar arrastrados toda la vida, y les impide el poder llegar à esta alta perfeccion, à que son llamados: *Pro eo ergo abjecit te Dominus, ne sis Rex.* No es menester sino una pequeña endidura, para perderse un navio, y para arruinar con el transcurso del tiempo el mas bello edificio: No es menester, sino una chispa, para causar un incendio grande; la muerte suele ser muchas vezes efecto de una ligera enfermedad despreciada; y enfin siempre es verdad, que no es menester, sino una

pincelada mal tirada, para deslucir una pintura, que por otra parte saliò la mas primorosa.

Admiramonos alguna vez de vèr, que personas, que se han envegecido en los exercicios de virtud, gente de una espiritualidad consumada, estremadamente mortificadas, no obstante, tienen grandes imperfecciones, que ellas mismas se condenan à si, en los otros, y de que con todo esso, no se corregiràn jamàs: Es porque se familiarizan (digamoslo así) con sus propias faltas, se las perdonan desde la juventud, se disimula con ellas, danse mas rienda de lo que era justo al proprio natural, al proprio genio. Alabanse continuamente, y siempre con algun buen motivo, y debaxo de algun especioso pretextos; al fin se descuydan de llegar, à ser perfectos quando eran mozos, y hallanse muy imperfectos, quando yà son viejos.

Estos son los grandes obstaculos  
para



para el amor de Jesu-Christo , y por consiguiente , para la devocion à su Sagrado Corazon. Estos son los manantiales de tantas imperfecciones, que se descubren en las personas , que parecen las mas espirituales : Imperfecciones por fin , que hazen un imponderable daño à la verdadera virtud , por la falsa idea , que dàn de la devocion. La virtud sòlida condena en todo estas faltas. El verdadero amor de Jesu-Christo , no sufre estas imperfecciones de sobervia secreta, ò de amor propio. No se hallan los efectos, de estos tres manantiales , en aquellos , que tienen este verdadero amor de Jesu-Christo ; y sin este verdadero , y puro amor de Jesu-Christo , no puede aver ninguna devocion perfectamente sòlida , ni virtud perfecta.

Dios mio ( exclamaba un gran siervo de Dios ) què desorden, què revolucion es esta ! Tan presto se està alegre , tan presto triste ; oy se acaricia todo

todo el mundo , y mañana serà como un erizo , que no se le arrimarà ninguno, sin que sea picado : Esta es, una evidente señal, de poca virtud: Esto es, que la naturaleza , aun reina en nosotros ; y que nuestras pasiones , no estàn de ningun modo mortificadas: Un hombre verdaderamente virtuoso ; siempre es el mismo ; y mientras no es así, ay poco , que dudar , en que, si hazemos algun bien , no sea las mas veces , mas por humor , ò genio , que por virtud.

---

### CAPITULO III.

*Medios , para vencer los obstaculos , que impiden , el que no se saque , todo el fruto , que se debiera , de la devocion , al Sagrado Corazon de Jesus.*

**E**S cierto , que la tibieza , el amor proprio , la soberbia secreta , y qual-

qualquiera otra passion , que no se ha cuidado de mortificar ; son los principales manantiales de nuestras imperfecciones ; y los mayores obstaculos , que impiden , el que no se saque todo el fruto , que se debiera , de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. No tenemos sino una caridad debil , y flaca ; criamos , dentro de nosotros mismos , à nuestros mas perjudiciales enemigos: Fuera de nosotros, ay el demonio , que nos tienta ; el mundo , que nos atrae ; los objetos , que nos lisonjean ; las ocasiones , que nos cercan , los exemplos , que nos arrastran: Por tanto, si no estamos continuamente sobre las armas, y si no cerramos la puerta de nuestros sentidos , à todos estos enemigos , que nos tienen sitiados , bien presto se haràn dueños de nuestro corazon,

Es de estrañar ( dice un gran siervo de Dios ) quantos enemigos nos combaten , desde el momento , en que se forma la resolucion de hazerse uno,



verdaderamente siervo de Dios. Parece , que todo se desencadena ; el demonio , por sus artificios ; la naturaleza , por la resistencia con que se opone à nuestros buenos deseos ; las alabanzas de los buenos ; las burlas de los malos ; las sollicitaciones de los tibios ; los exemplos de aquellos , que se tienen por devotos , y que no lo son : Si Dios nos visita , es de temer la vanidad ; si se retira , el desaliento ; la desesperacion , puede suceder al mayor fervor ; nuestros amigos nos tientan , con la complacencia , que acostumbramos , tener con ellos ; los extraños , con el miedo de desagradarlos , la indiscrecion , es de temer , en el fervor ; la sensualidad , en la moderacion , y el amor proprio en todo. Què se harà pues sobre todo esto , si la santidad , no consiste solamente , en ser fiel un dia , ni un año , sino en perseverar , y crecer en ella , hasta la muerte ? Què se hara ? Por ventura abandonarlo todo ? **Ay mi Dios ! No permitais tal desdicha,**

180 *La Devoción al Sagrado*  
cha, en ninguno de los que esto leyera-  
ren : Lo que se ha de hacer es, servir-  
se de los medios, que todos los San-  
tos, y el mismo Jesu Christo nos asse-  
guran, ser los mas propios, para en-  
flaquecer, ò para destruir este amor  
propio, y esta soberbia secreta, que  
son el origen, de estos impedimentos.  
Estos medios son, la mortificación, y  
la humildad. Es menester resolverse, à  
una de estas dos cosas; ò à no tener ja-  
màs, perfecto amor à Jesu-Christo,  
ò à ser verdaderamente humilde, y  
perfectamente mortificado.

---

§. I.

PRIMER MEDIO.

*Vna verdadera mortificación.*

**L**A mortificación, es tan necessa-  
ria, para amar verdaderamente  
à

à Jesu-Christo, que es la primera leccion, que el mismo Jesu-Christo dà à los que quieren ser sus discipulos; sin la qual, no ay, que esperar jamàs, ser de los discipulos de Jesu-Christo. Si alguno quiere venir en pos de mi (dize este amable Salvador) renunciese à si mismo, tome su cruz, y sigame: Y el que no lleva su cruz, y no se aborrece à si mismo, no puede ser mi discipulo, ni es digno de mi. Por esto, todos los Santos, no dàn otra señal mas cierta de la sòlida virtud, que la perfecta mortificacion. Preguntaba San Ignacio, à los que le alababan alguna persona, por su sublime virtud, si era muy mortificada; queriendo darles à entender en esto, que la verdadera mortificacion, era inseparable de la verdadera virtud. Y no solamente, por quanto no ay virtud, que pueda subsistir, mucho tiempo, sin una generosa, y constante mortificacion; sino porque sin mortificacion, no puede aver, ninguna verdadera virtud.



Dos fuertes ay de mortificacion ; la una exterior , que no consiste fino en las maceraciones del cuerpo ; la otra interior ; y esta , es propriamente la mortificacion de espiritu , y del corazon ; ambas à dos son necessarias , para llegar à la perfeccion ; y la una , sin la otra , no podrà subsistir , mucho tiempo. Los ayunos, las vigiliyas, las disciplinas, los cilicios, y otras semejantes mortificaciones del cuerpo ; son medios poderosos , para hacerse verdaderamente espirituales , y perfectos ; y quando se usan con discrecion, sirven maravillosamente , para fortificar la naturaleza, siempre floxa, para el bien, y muy inclinada à lo malo ; para rechazar los ataques , y para evitar los lazos de nuestro comun enemigo ; y en fin, para obtener, del Padre de las misericordias , los socorros , que son necessarios, à todos los justos ; mayormente, à los que comienzan à serlo.

Verdad es , con todo esso , que la santidad , no consiste en las penitencias

cias exteriores, y que no son incompatibles con la hypocresia: no es así la mortificacion interior; porque siempre, es una cierta señal de la verdadera virtud; y por tanto, aun es mas necessaria, que la exterior; y ninguno puede razonablemente, dispensarse de ella. Esta es la violencia, que continuamente se debe hazer, para ganar el Reyno de los Cielos. No todos, se hallan en disposicion de ayunar, ò de traer la cadenilla, ò el cilicio; pero no ay persona, que no pueda callar, en una ocasion, en que la passion nos induce à responder, y la vanidad à hablar: no ay persona, que no pueda mortificar su natural, sus deseos, y sus pasiones; y en esto principalmente, consiste esta mortificacion interior, por la qual, se le enflaqueze, y trae à la razon, al amor propio. Este es el medio, por el qual, nos hemos de desnudar, de nuestras imperfecciones. En vano nos lifongeamos, de que amamos à Jesu-Christo, si no nos

mortificamos. Los mas admirables sentimientos de piedad, y todas las otras practicas de devocion, se hacen muy sospechosas, sin esta mortificacion. Nos espantamos, à las veces, de vernos tan imperfectos; y que despues de tantos exercicios de piedad, y de tantas comuniones; aun sintamos, que todas las pasiones reynan en nosotros, y oprimen continuamente nuestro corazon: mas como no reparamos, en que la falta de una solida mortificacion, es el origen, de todas estas alteraciones? Es menester, pues, resolernos, si queremos enflaquecer, ò destruir este amor proprio, con el qual se crian, y fomentan dentro de nosotros mismos, todas estas pasiones; es menester, digo, resolernos à una generosa, y constante mortificacion.

No basta mortificarnos por algun tiempo, y en alguna cosa; es menester, à ser posible, mortificarnos en todas cosas, y en todos tiempos, siem-



pre con prudencia , y discrecion. Una satisfacion desreglada , que demos à la naturaleza , la hace mas fiera ( digamoslo asì ) y mas rebelde , que cien victorias , que ayamos conseguido sobre ella, la avrán enflaquecido. La tregua con esta suerte de enemigos , es una victoria para ellos. Hermanos mios , dize San Bernardo , lo que està cortado retoñece ; lo que està apagado se buelve à encender ; y lo que està adormecido , se despierta. Para conservar un espiritu interior de devocion , es menester , impedir al alma , que se derrame en lo exterior , cercandola por todas partes , con un , como seto de espinas , segun la expresion de un profeta ; pero esto es , lo que no hazemos nosotros ; y esta es , la causa de todas nuestras tibiezas , y de todo nuestro relaxamiento. Si mortificamos la naturaleza , en alguna cosa , al mismo punto , contemplamos con ella , con otra satisfacion , que la damos. Si estamos recogidos , durante

un rato ; luego que nos apartamos de este recogimiento , abrimos todas las puertas à los sentidos , y à los objetos , que nos pueden disipar.

El ejercicio de esta mortificación interior , tan comun à todos los Santos , es conocido de todos aquellos , que tienen un eficaz , y verdadero deseo de adquirir , la perfeccion christiana. No ay sino aplicar la oreja , à las divinas inspiraciones. Es tan ingenioso , en este punto , el verdadero amor de Jesu-Christo , que luego inspira à las almas , aun las mas groseras , tales medios , y industrias de mortificarse , que exceden el ingenio de los mas sabios ; y que pueden tenerse , por una especie de milagros , en semejantes personas. No ay ninguna cosa , que no les sirva de ocasion , para contradecir à sus inclinaciones naturales : No ay ningun tiempo , ni lugar , que no les parezca proprio , para mortificarse , sin apartarse jamàs , de las reglas de la verdadera prudencia. Serà bastan-

te, el que ellas tengan mucha gana de  
vèr, ò de hablar, para esto mismo  
obligarlas, à bajar los ojos, ò à callar:  
El deseo de saber cosas nuevas, ò de  
saber, lo que passa, ò lo que se dice, ò  
lo que se haze; les es un continuo mo-  
tivo de una mortificacion; tanto mas  
meritoria, quanto es mas ordinaria,  
y de que no ay mas testigos, que solo  
Dios. Una palabra, dicha à proposito,  
una inocente burla, executada con vi-  
veza, puede hacer divertida una con-  
versacion; pero tambien, puede ser,  
materia de una bella mortificacion, y  
aun de un admirable sacrificio. No ay  
casi hora del dia, en que no se ofrez-  
ca, alguna ocasion de mortificacion;  
Que se estè sentado, ò que se estè en  
pie, jamàs faltará de hallarse un lu-  
gar, ò una postura, menos còmoda,  
sin que se eche de vèr, de los demàs:  
que sea uno interrumpido cien vezes,  
en una ocupacion muy seria; cien ve-  
zes se podrá responder, con tanta dul-  
zura, y cortesia, de la misma suerte,

N

que



que si nada tuviesse , que hazer. El mal humor de alguna persona , con quien se halla ; las imperfecciones de un domestico ; la ingratitude de un hombre , à quien se ha hecho el bien ; pueden exercitar mucho la paciencia , del que es solidamente virtuoso. En fin , las incomodidades proprias de el lugar , del tiempo , y de las personas , que se sufren , de un modo , que no se echa de ver , son las pequeñas ocasiones de mortificarse ; pero bien se podrá decir , que este genero de mortificacion , no es pequeña , antes bien es de un merito grande ; y se podrá decir , que las mayores gracias , y aun la mas sublime santidad , pende ordinariamente de la generosidad , que se tiene , en mortificarse constantemente , en estas pequeñas ocasiones. Tampoco es poca la mortificacion , de no dispensarse en nada , de las obligaciones de una Comunidad ; y en conformarse en todas las cosas , à la vida comun , sin poner ningun reparo en sus

inclinaciones , en sus empleos , ni en su edad : Y esta suerte de mortificacion , es tanto mas considerable , quanto es menos sujeta à la vanidad , y mas conforme , al espíritu de Jesus Christo.

Pero , quando no se hallassen por defuera , tantas ocasiones de mortificarse , nunca faltan dentro de nosotros mismos. No sabrèmos estar largo tiempo modestos , recogidos , y reservados , sin una grande mortificacion. La honestidad , la dulzura , y la cortesia , pueden ser efectos de la educacion ; pero mas ordinariamente , son señales de un hombre constantemente mortificado ; y sin esta virtud , còmo podrèmos estar siempre en paz , siempre iguales , en nosotros mismos , haziendo siempre con perfeccion , todo lo que hazemos , y estando siempre contentos , con lo que Dios quiere ?

## §. II.

## SEGUNDO MEDIO

*Vna sincera humildad.*

**E**l segundo medio, es una sincera humildad. Jesu-Christo (dice San Agustin) no nos dice, aprended à hacer milagros; pero aprended de mi, que soy dulce, y humilde de corazon; para darnos à entender, que sin la humildad, no ay verdadera virtud. Verdad es, que se ha persuadido lo bastante, la necesidad de esta virtud; la dificultad està, en saber, en que consiste, esta verdadera humildad. Muchos piensan ser verdaderamente humildes, despues que sienten baxamente de si; pero se engañan, fino gustan, de que los otros, sientan assi de ellos. No basta, para ser verdaderamente humildes, reconocer, que no tenemos



ninguna virtud, ni merito; es menester tambien creerlo, y no disgustarnos, de que otros lo crean. El primer passo, que se debe dar, para conseguir esta virtud, es el pedirla à Dios, con instancia; despues debemos convencer-nos à nosotros mismos, con serias, y frequentes reflexiones de nuestra pobreza, y de nuestras propias imperfecciones. La memoria, de lo que hemos sido, y el considerar, lo que podiamos ser, sirve mucho, para humillarnos. Los que son solidamente virtuosos, piensan poco en los otros, y no se ocupan, sino en mirar sus imperfecciones; y las personas verdaderamente humildes, de nada se escandalizan; por quanto les es perfectamente notoria, su flaqueza: Vènse à sí mismas, tan cerca del precipicio; temen tanto la caída; que no se espantan, de que los otros caygan. Lo menos que pueda uno, hablar de sí mismo, es siempre lo mas conforme, à la verdadera humildad. Los discursos afec-

afectados, con que procuramos há-  
cer creer, que nos estimamos en po-  
co; son, las mas veces, un medio, con  
que buscamos, nuestra propria estima-  
cion, de que nos alaben, y nos tengan  
por buenos. Las señales mas ciertas,  
de una sincera humildad, pueden ser:  
el amar, singularmente à los que nos  
desprecian; y el no evitar, ninguna hu-  
millacion de aquellas, que se nos  
ofrecen; el no complacernos con los  
pensamientos vanos, y con las vanas  
ideas de lo por venir, que no firven,  
sino de criar en nosotros, una sober-  
via secreta; el no hablar nunca de no-  
sotros mismos, con estima; el no que-  
xarnos jamàs, de todo lo que Dios  
permite, que nos suceda, ni querer,  
que otros se compadezcan de noso-  
tros; el disimular las faltas del proxi-  
mo, y turbarnos con nuestras pro-  
prias caídas; el preferir en todo à los  
demas; el no emprender jamàs, cosa,  
sino con desconfianza, de nosotros  
mismos; el estimar en poco todo, lo  
que

que hazemos ; en fin el orar mucho , y hablar poco.

Quando uno se considera miserable , como lo es , no lleva à mal , que le desprecien ; porque conoce , que esto es justo. Un hombre humilde , por malo , que sea el tratamiento , que se le hace ; cree , que se le haze justicia: los hombres no me estiman ? ( dize ) pues tienen razon , y convienen en esto con Dios , y con los Angeles. Un hombre , que ha merecido el infierno , puede conocer bien , que le es muy debido el desprecio. No queremos decir en esto , que estè uno obligado , à recibir con un consuelo sensible , las humillaciones ; el desprecio es naturalmente desagradable , pero el no quejarse , el tolerarle , agradecersele à Dios , y aun rogarle por aquellos , de quienes se sirve , para humillarnos por mas repugnancia , que sienta la naturaleza orgullosa , en fometerse à su providencia ; estas son ciertas señales , de una sincera humildad , sin la qual,

en



en vano nos lisongearemos , de una verdadera , y solida virtud. „ Tene-  
„ mos enemigos (dize San Pablo) por  
„ dedentro , y por defuera de noso-  
„ tros mismos , que nos arman lazos  
„ en todo tiempo , y en todas partes.  
El amor de la humildad , de la abjec-  
cion , y de la vida retirada , y secreta;  
es un gran remedio , à tantos males:  
Nadie gozarà , de una paz segura , y  
tranquila , fino en el olvido de si mis-  
mo ; si queremos alcanzar la perfec-  
cion christiana, es menester, resolver-  
nos , à olvidar todos nuestros intere-  
ses , aun tal vez , hasta los espirituales,  
por no buscar , fino la pura gloria de  
Dios.



## §. III.

QUE LA ALEGRIA, Y LAS verdaderas dulzuras, son inseparables, de la verdadera mortificacion, y de la sincera humildad.

**N**O puede aver verdadera devocion, sin una mortificacion universal, generosa, y constante, y sin una sincera humildad: Pero se podrá hablar de la humildad, y de la mortificacion continua, sin horrorizar à las personas timidas, y pusilanimas, si es, que tienen algun deseo, de amar ardentemente à Jesu-Christo? Mas como no se atemorizaràn al punto, estas almas, con la vista, de una conducta de vida tan incòmoda? Podràse mirar por ventura, una vida toda llena de cruces, sin que atemorize? Contradecir en todas las cosas, à sus inclinaciones

ciones naturales; negar à sus sentidos todos los gustos, que no sean precisamente necesarios; vivir retirado; vivir en silencio, sin solicitar la estimacion de los hombres, despreciando sus alabanzas, y no afligiendose por los desprecios; todo esto, no es una cosa bien pesada? Vivir de esta suerte, no es vivir una vida triste, melancolica, y en cierto modo infeliz? No, Christianos: Todos, los que viven de esta suerte, protestan, que entoncés solo se vieron alegres, tranquilos, y perfectamente dichosos. Es verdad, que el mundo dice, que este genero de vida, es insoportable; pero el mismo Jesu-Christo nos dice, que es dulce, facil, y lleno de alegria, y de consuelo. Dicelo el mundo; es à saber los necios, è ignorantes; pero todos, los que le han experimentado, dicen lo contrario. San Francisco de Sales, llama à esta suerte de vida, la dulzura de las dulzuras. San Ephren, mientras se exercitò, en una vida por extremo



mortificada, lleno todo de consolaciones interiores, prorrumphia en estas voces: „ Basta, Dios mio, basta, no me oprimaís, con vuestros beneficios; moderad vuestra liberalidad, si no quereis, que yo muera; porque las dulzuras inefables, que gusto en vuestro servicio, son capaces de hazerme morir. Hallome (dice San Francisco Xavier) escribiendo desde el Japon, à los Jesuitas, que estában en Europa: hallome en un País, donde falta un todo, para las comodidades de la vida: En lo demás, siento tantas consolaciones interiores, que me veo en peligro de perder la vista, por las lagrimas, que derramo continuamente, de puro consuelo. Presumirèmos pues, aora nosotros, que tantos millones de Santos, que confessamos aver sido tan sabios, y tan sinceros, ayan quedado de acuerdo, para decirnos, todo al contrario de lo que ellos pensaban, y experimentaban? Y si se tiene

tiene por tan infeliz, en sentir de la gente del mundo, este exercicio de una mortificacion continua: còmo sucede, que, los que vemos mas mortificados, estàn siempre los mas contentos? Còmo sucede, que no se hallen sobre la tierra, personas perfectamente contentas, perfectamente dichosas, sino aquellas, que mas se mortifican? Y si esta vida mortificada no es, la que produce, por si misma, esta alegria inalterable; diganme, con que artificio, se conserva este genero de gentes, que la miran con horror hasta la muerte, en una dulzura, y en una tranquilidad, que no basten à turbarla, todos los acontecimientos de la vida? Si esto se haze por la disimulacion; còmo sucede, que los mundanos, que saben tanto el arte de disimular, no han podido hasta aqui disimular sus inquietudes, y sus melancolias, por mas que ayan sido, los placeres, y divertimientos, en que han pasado la mayor parte de su vida? Hã!

que

que la virtud sola ( dize San Agustin ) por mas austera , que parezca , es , la que haze gustar los verdaderos placeres : y no ay felicidad perfecta en este mundo , sino para aquellos , que trabajan seriamente en santificarse ; porque estos solo , se ven essentos del alboroto de las mas crueles pasiones , que tiranizan , à los que viven engolfados en el mundo , y como sedientos de sus placeres. Estos son , los que tienen mas dulzura en la vida , y menos tristezas ; y sometiendo se perfectamente à la voluntad del Señor , gozan de una serenidad , y de una profunda paz , que no la puede dar el mundo. Este dulce reposo , de la conciencia , es el fruto ordinario de la virtud ; quanto mas uno se une con Dios , tanto mas gusta de èl ; y quanto mas se usa de reserva , para con Dios , tanto menos , ay de esta alegria.

Y què no se debe dezir de aquella secreta dulzura , con que Dios suaviza el yugo de su Ley ? De aquellos di-



chosos momentos, en que se dexa sentir, en el fondo de las almas justas? De aquella esperanza dulce, que las haze con anticipacion, sentir las alegrías del Cielo? De aquellos rayos de luz, con que les haze ver, como en un dia claro, y hermoso las locuras, y la vanidad del mundo? Y en fin, de aquellas lagrimas de tanto consuelo, que vierten alguna vez, à los pies de Jesus Crucificado, donde encuentran un consuelo mas puro, y delicioso, que en las mas agradables fiestas, y exquisitos placeres del mundo? Estas delicias, y estas dulzuras interiores, que sobrepujan à todo sentido, y aun à todo pensamiento; son misterios encerrados para las almas, ò tibias, ò mundanas; esto es para ellas, como un lenguaje extraño; pero dadme una alma fervorosa, que solo anhela por salvarse; una persona verdaderamente humilde, y mortificada; un corazon penetrado del amor de Jesu-Christo; que este, bien comprehenderà (dize

San Agustin ) lo que yo digo : *Da  
amantem, & sentit, quod dico.* Verdad es, que por justa, que sea una persona, no por esso es siempre insensible à los accidentes de la vida ; las desgracias pueden causar al justo alguna agitacion ; pero no seràn capaces de confundirle ; siempre hallarà refugio en su virtud. Quando el camino ancho, que siguen los imperfectos, no tuviera cruces , todo contribuiria à producirselas, y bien pesadas ; mientras que en la carrera , que llevan, los que aman ardientemente à Jesu Christo , se vè , que el Cielo, y la tierra ( digamoslo asì ) se dàn priessa , en hazerselas dulces , y llevaderas ; el mismo Hijo de Dios, las quiere llevar con nosotros , para hacernoslas menos pesadas. En fin , el pensamiento solo de la muerte, atemoriza à los mas dichosos del siglo ; y este mismo pensamiento , consuela, y alegra à los virtuosos. Se ha hallado alguno, que à la hora de la muerte , en aquellos momentos

mentos ultimos, en que tan sanamente se juzga de las cosas, que se ayatenido por infeliz, de aver sido mortificado, y de aver vivido una vida verdaderamente devota, y christiana? Mas ò! y que mas cierto seria, se huviesse visto, en un tremendo peligro de desesperacion, si assi no huviesse vivido!

Precisamente ha de tener la mortificacion perfecta, ciertos atractivos, que no conocemos nosotros, por no ser perfectamente mortificados. Nuestra floxedad, no nos dexa hacer mas, que lo que basta, para sentir la penas; y nunca hazemos lo bastante, para poder gustar las dulzuras. Parece, que desconfiamos, de lo que nos dicen los buenos, y los Santos, y aun, de lo que el mismo Jesu-Christo nos promete. Quisieramos nosotros, que su Magestad nos pagase adelantado; y es que no sabemos, que todo consiste, en dar el primer passo con generosidad, y denuedo; esto es, que toda



la pena está en resolverse de veras , à abrazarse con la Cruz de la mortificación : *Gustad*, dice el Profeta , y luego vereis que suave es el Señor. En esto se engañan los ojos ; es menester juzgar por el gusto. Los que no vieron la Tierra de Promisión , sino de leixos, la tenían horror, y decian , que tragaba à sus moradores ; pero , los que la avian visto de cerca , decian todo lo contrario , y afirmaban, que era una tierra , que producía leche , y miel. Hagamos à lo menos, por quinze dias, este perfecto sacrificio ; de poca monta avia de ser la cosa , para no merecer se hiciesse experiéncia de ella ; y si despues de quinze dias , de una continua, y perfecta mortificación, no gustarèmos estas dulzuras, consentirè, ( decia un gran siervo de Dios ) que se diga , que la vida , de los que aman verdaderamente à Jesu-Christo, es enfadosa , y que el yugo del Señor es pesado.

Es cosa por cierto , harto digna de

admiracion , el que aya de costar tanto à los hombres de el mundo , el persuadirse , que puede aver gusto , y contento en una continua mortificacion ; quando por otra parte , se està vienddo à cada passo , tantas personas inquietas , tristes , y desafossegadas en medio de los mayores divertimientos ! Si ay males invisibles , es imposible , que no aya tambien , dulzuras secretas . Aylas ciertamente ; y no consiste fino en nosotros mismos , el que las podamos gustar . El V. Padre de la Colombiere , avia hecho voto con el permiso de sus Superiores , de observar todas sus reglas ; y en particular se obligò , à una mortificacion continua , en todas las cosas . Què juicio harian de este gran siervo de Dios , aquellos , à quienes los tres votos essenciaes de los religiosos , se les hace un yugo insuportable ? No le tendrian por un hombre , sujeto à vivir una vida estremamente triste , y desconsolada ? Pues veis aqui , no obstante , lo que èl  
mis-

mismo, dexò escrito en sus retretes espirituales; en que à imitacion de las personas solidamente virtuosas, y que continuamente, desean hacer nuevos progressos, en el camino de la perfeccion, apuntò los sentimientos, que Dios le daba, y las gracias, que le avia hecho, para acordarse de agradecerlas, y para animarse mas, y mas todos los dias à amarle.

En el sexto dia ( dice ) considerando sobre el voto particular, que tengo hecho; me he hallado tocado de un gran reconocimiento para con Dios, que me concediò la gracia de hacer este voto; jamàs lo avia pensado tan à placer, y tan de espacio. Yo tuve una alegria grande, de verme obligado asì, con mil ligaduras, à hacer la voluntad de Dios. La memoria de esta obligacion, me consolò, en vez de atemorizarme; y me parece, que bien lexos de hacerme esclavo, he entrado en el Reino de la libertad, y de la paz.



„ Quando lo pienso bien ( dicé en  
 „ otra parte ) me siento , por la mise-  
 „ ricordia infinita de Dios , en una li-  
 „ bertad de corazon tal , que me cau-  
 „ sa , una incomparable alegria. Pare-  
 „ ceme , que nada me puede hacer  
 „ infeliz. Yo no hallo à mi corazon,  
 „ apegado à cosa alguna , à lo menos  
 „ por aora. Y aunque es assi , que ni  
 „ por esto, dexo de sentir todos los  
 „ dias , los movimientos casi de todas  
 „ las passiones; pero un momento so-  
 „ lo de reflexiones , los calma , y los  
 „ aquieta.

„ Muchas veces, he gustado de una  
 „ grande alegria interior, con pensar,  
 „ que me hallo en el servicio de Dios;  
 „ y he reconocido, que esto vale mu-  
 „ cho mas , que todos los favores de  
 „ los Reyes. Las ocupaciones mun-  
 „ danas , me han parecido muy des-  
 „ preciables, en comparaciõ de aque-  
 „ llo, que se hace por Dios. Hallome  
 „ elevado, sobre todos los Reyes de  
 „ la tierra, por la honra, que tengo de  
 „ ser de Dios.

Sieng

Siento continuamente, un deseo grande, de aplicarme à la observancia de mis reglas; tengo un particular gusto , en practicarlas; y quanto en esto me voy haciendo mas exacto, tanto mas me parece, que entro en una perfecta libertad.

Es cierto, que nada de esto me dà pena , ni me aflige ; antes bien, por el contrario, este yugo se me vâ haciendo cada dia mas ligero. Yo miro esto como la mayor gracia , que jamàs he recibido.

No se puede dudar , que este gran siervo de Dios, practicò una continua mortificacion en todas las cosas , despues que hubo hecho, un voto tan expreso. Se le viò , aun en su ultima enfermedad , quando no le permitia su mal, estar en la cama , passar muchas horas cada dia , sobre una silla de respaldo , sin recostarse , ni inclinarse en ella , de ninguna manera ; perseverando de està suerte , en una mortificacion continua , hasta los ultimos momentos.

mentos de su dichosa muerte. Y esta vida tan mortificada, le llenò de tantas consolaciones, y de una tan grande alegría interior, que confesaba èl mismo, que bien las podia sentir, y las sentia, mas que le era del todo imposible el explicarlas.

„ La vista de Jesu-Christo (dize)  
 „ me haze tan amable la cruz, que  
 „ me parece, que sin ella, no podrè ser  
 „ dichoso. Miro con respeto à aque-  
 „ llos, que Dios les visita con humi-  
 „ llaciones, y adversidades de qual-  
 „ quiera suerte, que ellas sean: Estos  
 „ tales, son sin duda sus favorecidos:  
 „ para humillarme, no tengo sino  
 „ compararme à ellos, quando yo  
 „ me viere en prosperidad.....

„ Veis aqui, prosigue, los nombres,  
 „ que de continuo, preocupan à mi  
 „ espíritu; la luz, la paz, la libertad,  
 „ la dulzura, y el amor; y con ellos  
 „ me parece, que entran la simplici-  
 „ dad, la confianza, la humildad, el  
 „ abandono entero, ninguna reserva,



Voluntad de Dios, y mis reglas. „

—La experiencia de este gran siervo de Dios, nos haze ver: (entiendan esto los Christianos flojos, que piensan no hablar con ellos, todas estas cosas) como no solamente los santos, que nos han precedido, se hallaron con tantas dulzuras, en el exercicio de una mortificacion universal, y constante; sino que aun aquellos mismos, con quienes vivimos, experimentan los mismos sentimientos, una vez que se resolvieron con generosidad, à la practica de una universal, y constante mortificacion.



## CAPITULO IV.

*Los medios particulares para conseguir  
este perfecto amor de Jesu-Christo, y  
esta tierna devoción à su Sa-  
grado Corazon.*

## §. I.

## PRIMER MEDIO.

*La Oración.*

**F**uera de los obstaculos, que se han de vencer, y las disposiciones, en que se debe estar, para conseguir este perfecto amor de Jesu-Christo, y esta devoción tierna, à su Sagrado Corazon; serà bien que pongamos aqui los medios, que son los mas propios, y conducentes à este fin.

Es, pues, la oración el primer me-  
dio,

dio , para conseguir este ardiente amor de Jesu-Christo , y esta tierna devocion à su Sagrado Corazon. Es cosa notable , que los Christianos no sean ( digamoslo assi ) todo poderosos , y que no tengan, todo lo que desean , teniendo un medio infalible, para conseguir todo aquello , que pidieren , y que no consiste , sino solo , en que lo pidan como deben. No ay cosa, à que Jesu-Christo, aya tantas vezes , y tan solemnemente obligadose, como à escuchar nuestras oraciones; y ninguna , le agrada tanto como aquella , en que le pedimos su amor. Hallase estrechamente obligado , à conceder este amor , à todos, los que le pidieren ; y es bien de creer , que quando no se viesse , èl mismo , tan obligado, le obligaria , esta misma peticion.

Jesu-Christo , ha hecho quanto es imaginable , y aun mas , de lo que nosotros podemos concebir , para obligarnos à amarle : Pende de su Magestad,



tad, el darnos este amor; y avrá quien se atreva, à pensar, que nos le ha de negar, si se le pedimos? Mas ay dolor! Y quan poco es, lo que estiman los hombres este amor, pues les causa tan poca pena, estar privados de èl! Y es manifesto, que les causa poca pena; pues no le piden mas, y con instancia. Vosotros os admirais, Christianos, de que no amais mas ardentemente à Jesu-Christo, siendo este amor tan justo, y tan conforme à toda razon. Mas os debeis admirar mas, si es que de algun modo le amais; pues, siendo este amor, el mayor de todos los dones, apenas os aveis dignado de pedirle.

De todos los medios, para conseguir el amor de Jesu-Christo, ninguno es mas eficaz, que la oracion; ni tampoco, mas facil; porque, quien ay, que se pueda escusar de orar? No obstante, no ay cosa mas olvidada: se puede decir, que el mas poderoso motivo; por el qual Jesu-Christo, nos quiere

quiere obligar, à servirnos de este medio, nos alexa mas de el : *Credite quia accipietis* : Pedid , y estad ciertos, que fereis oídos.

Pero , Dios mio , no es esto, lo que tememos : Tememos nosotros infelices , tememos si , que , si una vez nos escuchais , nos obligarà vuestro amor à hazernos mas buenos , mas recogidos , y mas santos , de lo que queriamos ser : Tememos, que si os amamos ardientemente , no tendrèmos , sino disgusto en todo , lo que hemos amado , y en todo , lo que aun amamos ; y por decirlo de una vez, parece , que aprendemos , que no podrèmos escusarnos de amaros : Pero no mireis, ò Salvador mio à estos primeros sentimientos , que detestamos al punto ; que los percibimos ; dadnos solamente vuestro amor, con vuestra gracia , y feremos bastantemente ricos : Bien presto nos disgustarà , todo lo demàs, si abriendonos vuestro Corazon , nos haceis gustar, solo una vez, las dulzuras,

*Timebam, ne me citò exaudires. Aug. lib. I. Confes.*

ras , que se hallan en amaros. Roguēmos , pues , Christianos , roguemos , y pidamos muchas veces , este amor ; porque es imposible , pedirle con instancia , y constantemente , y no conseguirlo. El medio es facil , y es eficaz : se puede decir , que en esta materia , el pedirlo de veras , es lo mismo , que yà tenerlo conseguido.

No temamos hacer peticiones , ò tan excessivas , ò tan apretantes , que molestamos à Jesu-Christo , por nuestra indiscrecion , ò por nuestra importunidad. Nada ay , que temer en esto ; porque todo es al contrario. La razon , porque conseguimos tan poco de Dios , es : porque no le pedimos lo bastante ; ò porque somos muy escasos , en nuestros deseos , ò poco confiados en nuestras oraciones ; y Jesu-Christo , nonos puso en el Evangelio , la parabola de aquel hombre , que consiguió , lo que pedia por su importunidad ; sino por enseñarnos , que si queremos conseguir , lo que pedimos ,

nos



nos hemos de hacer importunos. Nosotros conseguimos poco ; porque es muy poco , lo que pedimos ; y esso poco , que le pedimos, no se lo pedimos bastantemente. No nos contentemos, con pedirle menos , que su amor ; pero un amor tierno , ardiente , generoso, y perfecto ; y es menester pedirle este amor, con ansia, y con importunidad. Yo concibo , que aunque su Magestad, no estuviesse tan solemnemente obligado , à no reusarnos nada , de lo que le pidieremos en su nombre ; no pudiera dexar de escucharnos , sin faltar à su promessa. Nosotros, no sabemos muchas vezes, lo que pedimos ; pero ofenderiamos à Jesu-Christo , y desmentiriamos nuestra creencia , si , pidiendole su amor , dudásemos, si nos escucharia ; sobre todo, si se le pidiessemos con sinceridad, y con ansia. Yo creerè, que Jesu-Christo , por castigarnos , ò para humillarnos , y siempre por hazernos merecer mas , quiere dexarnos , à las

vezes,

vezés, con ciertas faltas , y ciertas imperfecciones , de que le pedimos nos libre ; pero jamás me persuadirè , à que , despues de averle pedido con ansia , y con sinceridad su ardiente amor, nos le pueda negar ; y que aun, no quiera concedernos mas , de lo que le pedimos.

*Ignem  
veni mittere in  
terram,  
& quid volo, nisi  
ut accendatur?*

Vos aveis traído , Señor , este hermoso , y divino fuego sobre la tierra, y què deseais , sino que se encienda ? En què consistirà , pues , que yo no estè abrasado con èl ? Concededme, Señor, por vuestra inefable bondad vuestro amor : esta serà en adelante mi ordinaria oracion ; os la harè por la mañana , por la tarde, quando descansado , quando trabajado , y os la harè à todas horas , y no cessarè jamás de dezir : dadme , Señor , solo vuestro amor , con vuestra gracia ; que esto solo me bastarà , para ser feliz, dichoso , y bienaventurado.

## §. II.

## SEGUNDO MEDIO.

*La Comunion frequente.*

**E**L segundo medio, es el uso de los Sacramentos; es à saber, la frequente Comunion. Bastará solo saber, lo que sea comulgar, para concebir, que no ay medio mas seguro, para ser una persona, en breve, abrasada de un amor ardiente, para con Jesu Christo, como el comulgar muchas vezes. *No es posible (dize el Sabio) que se traiga el fuego en el seno, sin que queme.* El amor divino, ha encendido (digamoslo así) un brasero grande sobre nuestros Altares, en la adorable Eucharistia: y quien no sabe, que acercandose à este Sagrado fuego, se han abrasado todos los Santos, de un amor muy ar-

dient-



diente, y muy tierno para con Jesu-Christo? El amor, en que ardian al salir de la Comunion, se dexaba ver muchas veces en su rostro. Quantas vezes, ha sido preciso, aun en lo mas riguroso del invierno, buscar refrigerantes, para moderar aquellos sus divinos ardores? Solo el nombre, y la sola Imagen de Jesu-Christo, bastaba no pocas vezes, para transportarles en raptos y estasis affombrosos; y no se puede dudar, que el amor grande, que tenian para con Jesu-Christo, los primitivos fieles, no fuesse en ellos, efecto de la Comunion frequente.

Los que por la inocencia de su vida, y por el exercicio de una verdadera virtud, se hazen dignos de comulgar con frecuencia; experimentan aun oy en dia, en este punto, los admirables frutos de la Comunion frequente. Cada dia aman mas à Jesu-Christo; su amor crece à medida de la frecuencia, conque se alimentan, con este pan de Angeles; y estando bien

lexos, de caufarles disgusto, por el uso repetido, crece sensiblemente su hambre, afsi como se va aumentando el amor, que tienen à Jefu-Christo.

Todos los demàs Sacramentos, son efectos del amor, que el Hijo de Dios tiene à los hombres, y no ay ninguno, que no fea propio, para hazer nazer en nuestro corazon un verdadero amor, para con este Salvador Divino; pero el Sacramento del Altar (di-

*Sacra-  
mentum  
Altaris,  
est amor  
amorum*

ze San Bernardo) es el amor de los  
amores; quiere dezir; es el efecto de  
el mayor de todos los amores, que  
Jefu-Christo puede tener à los hom-  
bres; y al mismo tiempo, es el mas  
profundo manantial, del mas ardien-  
te, y tierno amor, que deben tener  
los hombres, para con Jefu Christo:  
todo contribuye en este misterio, à in-  
fluir, y aumentar este ardiente amor;  
yà el presente tan rico, que en èl nos  
haze; yà el modo, con que nos le ha-  
ze. Jefu-Christo, nos dà su Cuerpo  
adorable, y su preciosa Sangre, que se

P

hazen

hazen nuestro alimento. A la verdad, què serà capaz de encender este fuego divino, en el corazon de los hombres, si no lo haze este manjar? Pero el modo, con que nos haze Jesu-Christo este presente, no nos obliga menos à amarle. Este Divino Salvador, que fue el esperado del Pueblo de Israel, el deseado de las Naciones, y el deseado de los collados eternos, se hizo rogar, y solicitar, para que viniesse al mundo, por espacio de quarenta siglos; pero aora, èl mismo ruega à los hombres, y les insta, y aun les haze violencia, para obligarlos, à que le reciban. Compeledlos (dize èl mismo, en el Evangelio) compeledlos, à que vengan al combite, que yà les he preparado: *Compelle eos intrare*. Vèd, quanto su amor es impaciente; quan enemigo es de dilaciones; no sabe de tardanzas; ni sabe usar de reserva. Mas; què pretende este amable Salvador con tanto empeño? Pretende hacerse amar de los hombres;

les



les dà su Cuerpo , y su Sangre , por  
 ganarles el corazon ; no se convierte  
 el mismo en vianda , sino por ganar-  
 les su corazon , por apoderarse de el,  
 sin dexarles en cierta manera camino  
 alguno , para poder resistirse. ,, La  
 primera intencion , que debeis re- ,,  
 ner quando comulgais ( dice San ,,  
 Francisco de Salès ) debe ser , el ,,  
 adelantaros , y fortificaros en el ,,  
 amor de Dios ; porque solo debeis ,,  
 recibir por amor , lo que solo por ,,  
 amor se os dà. No puede el Salva- ,,  
 dor ( continúa este gran Santo ) no ,,  
 puede ser considerado , en una ac- ,,  
 cion , ni mas amorosa , ni mas tier- ,,  
 na , que esta ; en la qual , se aniqui- ,,  
 la ( digamoslo afsi ) y se reduce à ,,  
 vianda , para penetrar nuestras al- ,,  
 mas , y unirse intimamente , à nues- ,,  
 tro corazon , y à nuestro cuerpo. ,,

*Intro-  
 duction  
 à la Vi-  
 da devo-  
 ta, 2. p.  
 cap. 2.*

Admiramonos mucho, de el fervor  
 de aquellas almas puras , que jamás  
 se acercan à nuestros Altares , sin que  
 dexen de sentir sensiblemente , que vâ

creciendo el amor , que tienen à Jesu-Christo , y sin que dexen de abrase todas. Estos divinos ardores, no llegaron à hacerse tan maravillosos , sino despues , que vinieron à ser tan raros; pero no es un prodigio, aun mas estu- pendo , el vèr , que las Comuniones sean tan frequentes , y que estas fuer- tes de maravillas sucedan tan rara vez ? Vuestros pecados , vuestras re- caídas , y vuestras flaquezas os afligen: almas inconstantes : Vosotras , bien parece , deseais corregiros , y vencer esta repugnancia , esta tibieza , y romper esta pequeña atadura , que es la unica cosa , que os detiene , en el camino de la virtud : Bien parece , quisiérais tambien, amar ardientemente à Jesu-Christo : Convenis , en que solos los que lè aman perfectamente , son los perfectamente dichosos; y no obstante , despues de dos mil Comuniones , os hallais tan imperfectas , y tan tibias , que aun apenas amais à Jesu-Christo.

En

En que , pues , consiste este prodigio? Ah ! En que es poco eficaz, vuestro querer.

Un año, ò diez años ha, que decis Missa todos los dias ; aveis recibido el Cuerpo, y Sangre preciosa de Jesu-Christo, mas de tres mil veces en vuestra vida; y ha un año, ò diez años, que combatis , contra una imaginacion, contra una fantasma , contra un no sè que , que decis os impide el daros de todo à Dios , y el gustar la paz , y dulzura , que se experimenta en su servicio ; y no acabais de vencerla , y aun podrá ser quiza , vaya à menos, vuestro amor, para con Jesu-Christo.

Ah mi Dios ! Son Hereges , ò Infieles estos , con quienes se tienen estos discursos ( se lamenta un gran siervo de Dios ) ! Como, pues , un Cristiano , que se alimenta , tantas veces, con el Cuerpo de Jesu-Christo , puede desear , alguna cosa , en vano ? A quien, se podrá hacer creer jamàs, que un Dios, presentado por precio, de las  
gra

*Reflexio  
nes Chris  
tianas ;  
del V. Pa  
Colom  
biere.*



gracias, que se le piden, no sea capaz de conseguir las? Y que Jesu-Christo, que no instituyò este misterio, sino para hacerse amar; rechazè jamàs, su amor, à aquel, à quien se da à si mismo, todo entero sin reserva, y sin alguna escasez? Mas si con todo esto, sucede de la desgracia, de que comulgando de ocho à ocho dias, y aun mas frequentemente; que diciendo la Miffa todos los dias; no se saque ningun fruto, de este Sacramento; que no aya enmienda; y que se abuse de la Comunión; en fin que no se ame mas à Jesu-Christo; que se sientan todos los dias, la misma tibieza, las mismas flaquezas, se ha de dexar por esso la Comunión? Se dexará de dezir, por esso, Miffa todos los dias? No; pero debemos arreglar la vida; debemos deshacer, y consumir, estos vicios, estas faltas, que impiden nuestro aprovechamiento. La falta, no proviene de que comulgamos à menudo; sino de que no comulgamos, como debemos.

Si todo el alimento , que tomais , por noble que en si sea , os viniessse à ser dañoso , por no tomarle con la proporcion , que debiais hazerlo : què consejo seria bien , tomaseis entonces ? No comer nada , ò comer con aquellas precauciones necessarias , para que esse mismo alimento , os fuesse de provecho ? Un hombre , que por un estudio excesivo , se le arrebatò todo el calor natural à la cabeza , y no puede hazer , la coccion del alimento , que toma , aun à sus horas ; precisamente , caera enfermo. Juntense despues , todos los Medicos , y Academicos de todas las Universidades del mundo : Avrà alguno , que ordene à este enfermo , que no tome ningun alimento ? No : preciso es , que coma ; pero es menester , que sea con las precauciones necessarias : es menester , que en adelante , sea menos indiscreto , y menos imprudente. Mas , si no comiera , no se corrompiera , à lo menos , aquella vianda en su estomago. Verdad

dad es; pero moriria de debilidad: esta grande dissipacion de espiritus, no le impediria entonces la digestion; pero destruiria bien presto, todas sus fuerzas, y le haria caer, antes de veinte y quatro horas, en un mortal desfallecimiento: no moriria de indigestions; pero moriria de hambre. En fin, por dezirlo de una vez, seria un desatino privarle del medio, con que vive, por librarle, de lo que le haze algun daño. Es facil, aplicar este exemplo, à los que no facan, ningun fruto de la Comunión. Estos tales, tienen bastante motivo, para temer, que la conducta de su vida, no ande bien arreglada; que su conciencia, no sea pura; que su fee, no estè muy debil; y en fin, que sus confesiones no falten, ò por poco sinceras, ò por poco dolorosas, y menos resueltas, en orden à una verdadera enmienda. Si sois, pues, malos; enmendaos quanto antes, para comulgar à menudo; y si sois imperfectos, comulgad muchas veces, para enmendaros. El



El Hijo de Dios, llama à este misterio adorable, el pan nuestro de cada dia; para enseñarnos, quan frequente debe ser su uso. El combida à su banquete à los pobres, y à los ciegos; para darnos à entender, que en qualquiera necesidad, y en qualquiera enfermedad, que se padezca, si es que aun todavia ay vida; no debemos dexar de comer, de este pan de vida.

El poco fruto, que la mayor parte de los Christianos, y principalmente los Ecclesiasticos, sacan de la Comunion frequente; haze dudar, si es conveniente, ò no, el comulgar à menudo. Pero no se podrá responder mejor à esta duda, que poniendo aqui, lo que San Francisco de Salès, dize sobre este assunto.

El comulgar todos los dias, no siendo Sacerdotes (dize este Santo) ni yo lo apruebo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgar todos los Domingos, yo lo exhorto, y aconsejo à qualquiera; supuesto no  
*Intro-  
duccion  
à la Vi-  
da devo-  
ta, p. I.  
cap. 20.*  
reinar

„ reinar en su corazon , algun apègo,  
 „ ò adhesion al pecado. Estas son las  
 „ palabras mismas de San Agustin,  
 „ por las quales , ni vitupera , ni ala-  
 „ ba absolutamente, el comulgar cada  
 „ dia, sino que lo dexa à la discrecion  
 „ de el Padre espiritual ; porque assi  
 „ como la disposicion necessaria, para  
 „ una tan frequente Comunión , sien-  
 „ do muy exquisita , no es bien , ni se  
 „ debe aconsejar generalmente ; assi  
 „ tambien , por quanto esta disposi-  
 „ cion, aunque exquisita, se puede ha-  
 „ llar en muchas buenas almas , soli-  
 „ damente virtuosas ; tampoco seria  
 „ acertado disuadirlo , à todo genero  
 „ de personas.

„ En esto, se debe atender, al estado  
 „ interior de cada uno , en particular.  
 „ Imprudencia seria grande , el acon-  
 „ sejar indistintamente , à todos, este  
 „ tan frequente uso ; mas no lo sería  
 „ menor , injuriar , à los que lo hicie-  
 „ ren , por el consejo de un Sabio , y  
 „ prudente Director. La respuesta de

Santa

Santa Cathalina de Sena fuè gra-  
ciosa , quando diciendola, ( porque  
la veian comulgar à menudo ) que  
San Agustin , no alababa, ni vitupe-  
raba , el comulgar todos los dias;  
respondiò : pues , que San Agustin  
no lo vitupera, ruegoos, que ni vos,  
lo vitupereis tampoco.

Veis aqui Philotea , que San  
Agustin , exorta, y aconseja mucho,  
el comulgar todos los Domingos;  
hazerlo, pues, siempre, que pudieres;  
pues que, como yà he presupuesto,  
no tienes ninguna aficion al peca-  
do mortal , ni al pecado venial; y  
assí tienes verdaderamente , la dis-  
posicion , que pide San Agustin ; y  
aun tienes, una mas excelente, pue-  
sto, que no solamente, no tienes afi-  
cion de pecar , sino que tampoco  
tienes aficion al pecado ; y assí de-  
bes comulgar todos los Domingos,  
y aun mas amenudo , si tu Padre es-  
piritual , te lo diere por bueno.

Si los mundanos ( continûa este

Santo



30 Santo , en el capitulo siguiente ) si  
31 los mundanos, te preguntaren , por  
32 que comulgas tan à menudo ; res-  
33 pondeles , que es , por aprender à  
34 amar à Dios; por purificarte de tus  
35 imperfecciones ; por librarte de tus  
36 miserias ; por consolarte en tus  
37 aflicciones ; y para apoyarte en tus  
38 flaquezas. Diles , que dos fuertes  
39 de gentes deben comulgar à menu-  
40 do; los perfectos; porque hallandose  
41 se bien dispuestos, harian muy mal,  
42 por no llegar se al manantial, y fuente  
43 de la Santidad , y perfeccion. Y  
44 los imperfectos, para llegar à hacer se  
45 perfectos. Los fuertes , para que  
46 no se debiliten , y los debiles , para  
47 que se fortifiquen ; los enfermos,  
48 para que sanen , y los sanos , para  
49 que no enfermen; y que en quanto  
50 à ti , como imperfecta , debil, y en-  
51 ferma , has menester comunicarte à  
52 menudo , con quien es tu perfec-  
53 cion , tu fuerza , y tu medico. Di-  
54 les, que , los que no tienen muchos

negocios mundanos, deben comul-  
gar à menudo; porque tienen la co-  
modidad; y los que tienen muchos  
negocios del mundo, porque tie-  
nen necesidad; y porque aquel, que  
trabaja mucho, y està cargado de  
penas, debe tambien comer vian-  
das solidas, y à menudo. Diles,  
que recibes el Santissimo Sacramen-  
to, para aprender à recibirle bien;  
porque es casi imposible, el hazer  
bien una accion, no aviendola exer-  
citado muchas vezes. Comulga à  
menudo Philotea, y lo mas à me-  
nudo, que pudieres, con el aviso, y  
parecer, de tu Padre espiritual; y  
creeme, que las liebres, por el in-  
vierno, en medio de nuestras mon-  
tañas, se buelven blancas; y esto es,  
porque no beben, ni comen sino  
nieve. Así tu, à fuerza de adorar,  
y comer la hermosura, y la misma  
pureza, en este Divino Sacramento;  
tambien te bolveràs perfectamente  
hermosa, perfectamente buena, y  
per;

„ perfectamente pura.

Veis aqui el consejo , que dà San Francisco de Salès , à todos , lo que , teniendo un verdadero horror à toda fuerte de pecados mortales , desean su aprovechamiento . Es cierto , que el deseo de comulgar , es ordinario à los que tienen una viva fee , y que aman verdaderamente à Jesu-Christo . Y al contrario , se experimenta mucho , que à la medida , que una persona se vâ cada dia mas , y mas engolfando , en el mundo , y por consiguiente resfriando en el amor de Jesu-Christo ; vâ yà sintiendo mas pena , y repugnancia , en llegar se à la Sagrada Comunión . Y así no ay que predicar à los viciosos , que se aparten de la Comunión ; por que por sí mismos , lo hazen bastante ; y jamás se viò ninguna de estas almas corrompidas , y sumergidas en desordenes , que apeteciese este alimento celestial , que encierra las delicias de las almas puras , y de todas las que aman verdaderamente à Jesu-Christo.



## §. III.

## TERCER MEDIO.

*Las visitas del Santisimo**Sacramento.*

**E**S el tercer medio, visitar frecuentemente al Santisimo Sacramento del Altar. La amistad entre los hombres se conserva, y se aumenta, por las visitas, y por las conversaciones frequentes. Por este mismo medio, se consigue tambien, el amar todos los dias, mas ardentemente, à Jesu-Christo. Como no està sobre nuestros Altares, sino por estar continuamente con nosotros; juzgad, quales seràn sus sentimientos, à favor de aquellos, que muchas veces ve consigo. Ninguna cosa ay al parecer, que le gane mas el Corazon, que estas frequentes adoraciones, y visitas: Ordinariamente

mentè es entonces, quando distribuy  
ye sus gracias, con mas abundancia; y  
se puede decir, que de todos los pre-  
sentes, y de todos los favores, que ha-  
ce, la gracia mas ordinaria, es la de su  
amor.

Ay visitas de cortesia, y ay tambien  
visitas de pura amistad; si no se cum-  
ple con aquellas, se comete falta; pe-  
ro favores singulares, no se merecen  
ordinariamente, sino en estas. En  
las fiestas grandes, el tiempo de  
Missa, y del Oficio Divino, son para  
con Jesu-Christo, de la misma suerte,  
que suelen ser, para con los grandes,  
las visitas de obligacion, y de corte-  
sia. Se haria reparo, y aun seria tal-  
vez castigado, si alguno dexasse de as-  
sistir à una con los demàs; pero las vi-  
sitas, que se hacen à ciertas horas del  
dia, en que Jesu-Christo, apenas se vi-  
sita, y en que la mayor parte de la  
gente le olvida; estas son propiamentè  
visitas de amigos. En este tiempo,  
mas que en otros, conversa Jesu-  
Christo

Christo (digamoslo así) mas familiarmente con sus favorecidos ; comunica con ellos, mas con fiadamente ; les abre su Corazon , y derrama sobre ellos, los tesoros de todas sus gracias, abraşandolos con su amor. Y yá sea, que la indiferencia de aquellos , que le olvidan por entonces , haga mas preciosa la fidelidad , de los que le visitan : Es cierto , que todos los Santos han experimentado , que no ay medio mas infalible , para conseguir, en breve , este grande amor de Jesu-Christo , que el visitarle à menudo en las Iglesias ; especialmente à ciertas horas del dia , en que tan pocos le honran , y tan pocas veces le visitan. Se hallará en la tercera parte, el modo de hacer estas visitas, y de donde proviene , que se aprovechen tan poco, los que las hacen. Bastará advertir aqui , que , suponiendo , que , los que las hazen , bayan à hacerlas con una fee viva , de que es Jesu-Christo , à quien visitan ; son un medio infali-



236      *La Devocion al Sagrado*  
ble, para conseguir en poco tiempo  
un perfecto amor de Jesu-Christo.

---

§. IV.

Q V A R T O M E D I O

*La fidelidad en observar exacta-  
mente las practicas de esta  
Devocion.*

**E**L quarto medio, es la fidelidad en aplicarse exactamente à las pequeñas practicas, que Jesu-Christo ha dado à conocer, serle muy agradables, y muy propias, para honrar su Sagrado Corazon, y para ser abraçado, en su ardiente amor. Todas estas practicas, se reducen à algunas visitas del Santissimo Sacramento; à ciertas oraciones, y ciertas Comuniomes algo mas frequentes, y mas devotas; y todo esto, por ciertos motivos, que se hallaràn, en el primer capitulo, de la

tercera parte. Los que por un genero de falsa idea de virtud, tienen por vagatelas, todas aquellas practicas de devocion, que les parecen muy faciles, y las estiman en poco, por quanto no les dan bastantes ocasiones de distinguirse: Este genero de personas ya puede ser, que no hagan mucho aprecio de estas practicas; porque no contienen nada, que sea, ò muy especioso, ò muy extraordinario. Imaginaràn los tales; que esto, que lo puede hazer todo el mundo, no puede ser un medio tan eficaz, para llegar à ser, lo que pocos consiguen en efecto. Pero, sin examinar aqui, la verdadera causa de su ilusion, se les podrá dar la respuesta, que se diò à Naaman, que tuvo ideas, muy parecidas à las de estos: Si se os propusiera alguna cosa muy dificil, para conseguir un favor tan grande, no deberiais rehusar el efectuarla: Mirad, pues, aora, con quanta mas razon, debeis experimentar à lo menos, si este medio, que se

os propone , ser à eficaz , puesto que  
os costará tan poco , y es tan facil.

Verdad es , que se debe tener muy  
cuidado particularmente con la perseve-  
rancia , y con la exaccion en cumplir  
perfectamente, estas pequeñas prácti-  
cas. Esta fidelidad , es ordinariamen-  
te , la que le es à Dios mas agradable,  
y lo que es mas meritorio , en la ma-  
yor parte , de los exercicios de devo-  
cion ; porque esta , es siempre la señal  
menos sospechosa, de un grande amor.  
Seria mucho mejor , hazer menos , y  
ser mas constante , en aquello poco,  
que hazemos. Nuestras buenas obras,  
serán tanto mas perfectas , quanto  
menos tuvieren , de voluntad propia.  
Los que mudan continuamente , y à  
la práctica de devocion , ò yà el tiem-  
po de estas prácticas; son regularmen-  
te gentes , que no obran , sino por los  
movimientos, de su propria voluntad;  
porque , què otro motivo, podrán te-  
ner ellos , para estas mudanzas?

Consiste, pues, propriamente en es-



ta perseverancia , la generosa fidelidad , que es la mas evidente prueba de un amor grande , para con Jesu-Christo. Si se considera seriamente, que es , lo que por Dios se haze ; por grande , que sea nuestro trabaxo , se verà , que no es sino muy poca cosa; pero se podrá dezir, no obstante esto, en otro sentido, y con verdad; que no es poca cosa , el no poner reparo , ni en la disposicion , en que uno se halla, ni en los sentimientos , que tiene , ni en otros cien especiosos pretextos, que se ofrecen todos los dias; y que nuestra natural inconstancia , nos las representa como razones legitimas, para mudar , ò por lo menos, para interrumpir , nuestras practicas de devocion. Que estè uno triste , ò que estè alegre , que se halle à su gusto , ò fatigado , que estè en paz , ò que estè turbado ; el ser siempre uno mismo, siempre constante , en contribuir à Jesu-Christo con estas , aunque pequeñas obligaciones, que el amor , y

el

el recogimiento , que deseamos tenerle , nos impone; esto es verdaderamente serle fiel; y esto es verdaderamente , amar à Jesu-Christo.

---

## §. V.

## QVINTO MEDIO.

*Vna tierna devocion para con la  
Virgen Santissima.*

**E**L quinto medio , para ser uno en breve, encendido en un ardiente amor, para con Jesu-Christo, es, tener una devocion tierna , con la Virgen Santissima , que tiene un poder tan absuelto , sobre el Corazon Sagrado de su Hijo.

No podemos dudar, que la Virgen Santissima , es entre todas las criaturas la que mas amò à Jesu-Christo , y la que fuè mas amada , y la que desea tambien mas ardentemente , que su

Hijo

Hijo , sea perfectamente amado : Ella *Mater*  
 es la Madre del Amor perfecto, y her- *pulchra*  
 moso ; à ella nos debemos encaminar, *dilectio-*  
 para ser abrafados en este amor. Los *nis.*  
 Sagrados Corazones de Jvs, y Ma-  
 ria , son muy conformes, y muy uni-  
 dos , para poder tener entrada en el  
 uno , sin tenerla en el otro : Con esta  
 diferencia , que el Corazon de Jvs,  
 no admite sino à las almas estrema-  
 damente puras , y el de Maria , purifi-  
 ca por las gracias , que las consigue,  
 à las que no lo son ; y las pone en es-  
 tado de ser recibidas , en el Corazon  
 de Jvs.

Aunque todos los demàs medios,  
 para conseguir este ardiente amor de  
 Jesu-Christo , sean faciles , y eficaces ;  
 el de la devocion à Maria Santissima,  
 parecerà mas facil à muchos. Pocas  
 personas se hallan , en las disposicio-  
 nes necessarias , para ser abrafadas de  
 este divino amor ; pero no ay ningun  
 na , que no pueda facilmente conse-  
 guirlas , por medio de la Santissima



*S. Aug. Serm. 8. de Sanc. S. Ephr. Orat. de laud. Virg.* Virgen. Los pecadores tampoco deben desesperar ; no por cierto : Ah ! No desespereis , pobrecillos ; vosotros podreis amar mucho à Jesu-Christo. Maria, es la esperanza de los pecadores ; Maria es el asylo de todos los miserables ; es el remedio universal de todo el mundo. Jesu-Christo , concede facilmente ; lo que nosotros, somos indignos de recibir ; *quia indignus eras , cui donaret* ( dice San Bernardo ) *datum est Maria ; ut per illam acciperes , quidquid haberes.* A ella hizo dispensadora de sus gracias ; y tiene resuelto , no hazer ninguna , que no passe primero por sus manos : *Nihil nos Deus habere voluit , quod per manus Marie non transiret.* Tengamos un ardiente amor , para con Maria , que presto seremos abraçados de un ardiente amor para con su Hijo. Es evidente , que no se desea mucho el amor del Hijo , quando no se siente una estremada ternura , para con su Madre : Y sin esta estremada ternura,

para con la Santissima Virgen, no ay que esperar jamàs, tener entrada, en el Sagrado Corazon de Jests.

Se ha observado bien, que nunca se hallò persona, la qual, teniendo solamente indiferencia, para con la Virgen Santissima, no huviesse tenido al mismo tiempo averfion para con Jesu-Christo: Y de esta misma averfion, que se tiene à Jesu-Christo, proviene la indiferencia, y averfion, para con la Virgen Santissima: *Qui me odit* (decia el Hijo de Dios) & *Patrem meum odit*; aquel, que me aborrece, aborrece tambien, à mi Padre; y por la misma razon, se podrá decir, que no ha avido jamàs, herege en el mundo, que no aya sido enemigo declarado de la Virgen; porque tampoco ha avido jamàs, ninguno, que no aya aborrecido à Jesu-Christo. Todas quantas obras ellos han compuesto, no miran menos à desterrar el amor de la Madre, que el del Hijo. Hase visto por ventura jamàs,  
al-

alguno de estos enemigos, ò disimulados, ò manifiestos de Jesu-Christo, aplicados todos, à destruir los medios mas propios, de hacernosle amable, que nos aya inspirado la devocion, para con la Virgen Santísima? ò por mejor dezir, que no aya procurado, por todos los medios posibles, el arrancar el corazon de los fieles, esta solida devocion. Esto es lo que observò oportunamente, uno de los mas grandes, y zelosos Prelados de este tiempo, el Ilustrissimo Arzobispo de Malinas, en aquella su admirable Carta Pastoral, de la qual hablò con tanto elogio, Nuestro Santissimo Padre, el Papa Inocencio XII. en el Brebe, que expidiò à este grande Prelado; la qual, llena de aquel espiritu, y ardiente zelo, que animò à un San Carlos Borromeo, y à un San Francisco de Salès, se puede reputar el dia de oy, por una obra consumada, en este genero de escritos, y à se atienda, à las bellas instrucciones, y documentos morales, que

*Carta  
Pastoral  
de Mon  
Señor el  
Ilustris-  
simo Hu-  
berto  
Guiller-  
mo de  
Precipia  
no, por la  
gracia  
de Dios,  
y de la  
Santa*



que contiene; y à se mire, à la solidez *Sede Ar-*  
de la Doctrina, que encierra: Vease, *zobispo*  
pues, como este gran Prelado se ex- *de Ma-*  
plica, sobre el falso zelo de aquellos, *linas,*  
que bien lexos de inflamar à los fieles, *Prima-*  
en la devocion, para con la Santissi- *do de el*  
ma Virgen, parece intentan desacre- *Pais Ba-*  
ditarla. *xo, &c.*

Una cosa ay, dize, que escandaliza „ *para re-*  
à los Catholicos; es à saber, enten- „ *mediar*  
der, que se procura secreta, y mali- „ *los desor-*  
ciosamente, desacreditar la devociõ „ *denes*  
para con la Santa Virgen; esto es, „ *ocasiona*  
aquella devocion, que mamaron „ *dos en su*  
con la leche, en que siempre fueron „ *Diocesi,*  
tan instruidos, y que tan cuidadosa- „ *por las*  
mente, siempre se les ha recomen- „ *nuevas*  
dado: vèr el poco aprecio que se ha- „ *Doctri-*  
ze, de las Sagradas Imagenes; que „ *nas.*  
se convierten en disoluciones, las „  
peregrinaciones de devocion; y „  
que, para burlarse de ellas, se em- „  
plean los donayres ridiculos, y po- „  
co christianos, que compuso Eras- „  
mo, sobre este asunto; que en las „

con-

„ conversaciones particulares , y aun  
„ tambien , en librillos escritos sin  
„ nombre , se habla , contra las Heresias  
„ mandades, establecidas en honor de  
„ la Santa Virgen ; quando todas las  
„ personas adheridas , à las piadosas,  
„ y santas practicas de sus Padres, sa-  
„ len à la defensa ; y quieren, que to-  
„ do esto, sea aun el dia de oy, como  
„ en el tiempo de sus abuelos , la se-  
„ ñal , y distintivo , por el qual se dis-  
„ tinga un verdadero Catholico , de  
„ un Herege.

Y en otra parte , recomendando  
justamente à todo el mundo , la devo-  
cion , para con la Santissima Virgen  
dize assi : „ Nosotros queremos, que  
„ vos empleeis vuestra industria , en  
„ hazer entre los fieles, su culto cada  
„ dia mas celebre , y floreciente; que  
„ se vayan à visitar con devocion, sus  
„ Imagenes , especialmente las mas  
„ milagrosas; que se lleven de ordi-  
„ nario en las Procesiones ; que se  
„ enciendan cirios delante de ellas;  
que

que alli se canten Hymnos, y Letanias, y se haga oracion; que se hable honorificamente de las Hermandades, y Congregaciones erigidas en honor suyo, como tambien de los privilegios, è inmunidades, que los Papas les han concedido; que se exorte à entrar en ellas, à los que no estàn dentro, que se levanten, y funden de nuevo, en aquellos lugares, à donde aun no las ay; y que se restablezcan en aquellos, à donde huvieren sido abolidas. Quien no vè, que la menor falta, en qualquiera de estas cosas, es preciso nos hiera, en la parte mas sensible, quanto mas el infamarlas, y destruirlas. „

Nosotros, heredamos de nuestros ascendientes, estos sentimientos de ternura, y de piedad, para con la Santissima Virgen; y à pesar de los Hereges, que nos cercan, los hemos tambien dichosamente conservado: Yo deseo con todo mi corazon,

que



„ que cada dia ; se vayan arraigando  
„ mas, y mas, en el alma de los fieles:  
„ nosotros mismos , nos hallamos ex-  
„ citados à esto , por los consejos , y  
„ exemplos de muchos Santos, y Per-  
„ sonages , que no ay necesidad de  
„ nombrar aqui en particular; porque  
„ se puede libremente assegurar , que  
„ todos , los que en los siglos passa-  
„ dos, se distinguieron por una extra-  
„ ordinaria santidad , dieron duran-  
„ te el curso de su vida , señales bien  
„ ilustres , de esta devocion, para con  
„ la Reyna de los Cielos.

„ Deben, pues, despreciarse sobre  
„ este assunto, los vanos escrúpulos  
„ de los Hereges , y otros enemigos  
„ del culto de Maria , que pretenden  
„ decir, que el honor, que se rinde à la  
„ Madre, perjudica de alguna manera,  
„ à los derechos del Hijo. Los fieles,  
„ no están tan faltos de instruccion,  
„ que no sepan muy bien , lo que de-  
„ ben al Hijo , y que no faltan à este  
„ deber ; antes le cumplen , por los

hombres , que rinden à la Madre.... „  
 todo el mundo conviene concorde- „  
 mente , en que es , por el amor del „  
 Hijo, el honor , que se dà à la Ma- „  
 dre; ò por mejor dezir , que en la „  
 Madre se honra al Hijo , el qual, „  
 vengarà tambien rigurosamente, to- „  
 do aquello , que hiera el honor de „  
 su Madre. Los Santos , nos lo dicen „  
 frequentemente ; y la caída de plo- „  
 rable de algunos christianos , nos „  
 haze vèr con los mismos ojos , que „  
 quando se afloxa , en la devocion „  
 para con la Madre ; insensiblemen- „  
 te , la devocion para con el Hijo se „  
 disminuye, y aun viene enteramen- „  
 te à apagarse. „

El zelo de San Carlos Borromeo, „  
 en orden à estender, la devocion de „  
 la Santissima Virgen , y los estatu- „  
 tos , que hizo , à fin de honrarla; se „  
 dexan vèr, en diversos Concilios ce- „  
 lebrados en Milàn, por su cuydado, „  
 y por su autoridad. Apenas ay nin- „  
 guno , en que este Santo Prelado, „

„ yà por palabras , yà por monumen-  
 „ tos estables , y solidos, no haga bri-  
 „ llar su ardiente zelo , para con esta  
 „ Reyna de los Serafines.

„ Los libros del Glorioso Obispo  
 „ de Geneva , estàn llenos de estos  
 „ mismos sentimientos; y su vida, es-  
 „ tà rebofando acciones, que testifi-  
 „ can , esta misma devocion , llegan-  
 „ dose à gloriar , de ser uno , de los  
 „ Hermanos de la Cofradia del Rosa-  
 „ rio, asì como lo eran, casi todos los  
 „ demàs de la Ciudad , en donde vi-  
 „ via. No digo nada de San Anselmo,  
 „ San Bernardo, San Norberto, &c....  
 „ Escuchen , pues , los Pastores à es-  
 „ tos Santos, que se les proponen por  
 „ exemplares ; y ponganlos tambien  
 „ ellos à sus ovejas, como unos exce-  
 „ lentes modelos , à que se deben ar-  
 „ reglar.

A la verdad, no se hallaran muchas  
 almas , que sean, ò poco tiernas, ò po-  
 co llevadas al amor, que debemos to-  
 dos tener, à esta Divina Virgen, y Ma-  
 dre



dre de Dios: Puede decirse, que la devocion con esta gran Reyna, es el dia de oy universal; y serà siempre cierto, que la devocion, para con la Madre, no serà jamàs desacreditada, fino por los que son, enemigos de su Hijo.

Nosotros, pues, que pretendemos amar ardientemente al Hijo, nada dexemos de hazer, por amar tiernamente à la Madre; persuadiendonos, que solo por medio de la Madre, podremos hallar, una entrada facil, para con Jesu-Christo, y ser recibidos dentro de su Corazon adorable.

Por esta misma razon, debemos tambien tener, una devocion singular à toda la Santa Familia; quiero decir à San Joseph, San Juachin, y Santa Ana; los quales, aviendo amado, como puede creerse, mas ardiente, y mas tiernamente à Jesu-Christo, que algunos otros; pueden servirnos mucho, para alcanzarnos este amor de ternura, y conseguirmos la entrada, en este

252      *La Devoción al Sagrado*  
*Sagrado Corazon, para con el qual,*  
*vale tanto su Autoridad.*

---

§. VI.

*S E X T O   M E D I O.*

*Vna devocion singular à San*

*Luis Gonzaga.*

**E**L sexto medio, que se propone, y que Dios ha dado à conocer, con señales evidentes, por muy proprio, para conseguir, un tierno amor para con nuestro Señor Jesu Christo; es la devocion à San Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus; mucho mas illustre, por la inocencia, y por la sublime perfeccion de su vida, que por la calidad illustre, que le diò su nacimiento, en el mundo.

Es cierto, que en el Cielo se interesan mucho los Santos, por todos, los que les aman, y les honran parti-

cu-

cularmente sobre la tierra ; y la gracia mas ordinaria , que les consiguen , es aquella virtud , en que ellos mismos mas se aventajaron , y que en algun modo , fuè como su distintivo , y caracter. Así solia decirlo tambien el mismo , y se hallò escrito de su propia mano , despues de su muerte , en estos terminos. „ Como los hombres en la tierra , son mas llevados „ naturalmente , à favorecer à aquellos „ llos , que tienen las mismas inclinaciones , que ellos ; de la misma suerte , los Bienaventurados en el Cielo ; „ los que se aventajaron en alguna „ virtud particular , emplean con mayor gusto , su interposicion delante de Dios , à favor de aquellos , que tienen , una inclinacion mas particular , à la misma virtud , y que trabajan eficazmente , en conseguirla. „

Pues como la *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus* , en el exercicio de una vida interior , y de una union continua con Dios , fuè el caracter



de distincion, de San Luis Gonzaga; no parece dudable, se interesara, en un modo mas particular, por aquellos, que toman a pechos, esta Devocion. Muchas personas; han experimentado dichosamente, los poderosos efectos de su intercession, en este punto. Se puede casi dezir, que no sera posible, serle verdaderamente devoto, sin sentir luego al punto, una verdadera ternura, para con Jesu-Christo. Su devocion, inspira un no se que, de alta estimacion, y de amor por la vida interior; y no se si se hallaran muchos Santos, que se puedan proponer mas universalmente, que este, a todas suertes de personas, por modelo, para llegar facilmente, en exercicio de una vida comun, a una alta, y solida virtud.

Haciendo juicio, por el exterior de sus acciones, nada se encuentra al parecer, muy extraordinario, en su vida; aviendo muerto, en lo mejor de su edad, sin aver tenido empleos grandes, ni distinguidose, por acciones

muy

muy relevantes ; antes bien , aviendo siempre tenido , un estremado cuidado , de vivir oculto. No obstante, el sublime grado de gloria , en que se vè elevado , no pudo ser sino rëcompensa, de un merecimiento grande; y este merecimiento grande , no pudo ser en èl, sino el fruto de una estremada , pureza de corazon , y de una vida interior , de una continua presencia de Dios , y de un amor para Jesu-Christo muy ardiente , y muy tierno ; en fin de una perfeccion consumada, que consiguiò dentro de pocos años , por el amor estremado , y tierna devocion , que tuvo siempre , al Sagrado Corazon de Jesu-Christo , en el Santissimo Sacramento. Y no fuè sin duda , sin una particular providencia de Dios , el que este fiel siervo de Jesu-Christo , muriesse , como lo tenia predicho , y deseado , el dia , que es singularmente destinado , à la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus , del qual fuè siempre tan devoto. En este ado-

rable Corazon ( por decirlo así ) fuè; donde recibió , desde su infancia , el dòn de una sublime contemplacion; continuas lagrimas , tan abundantes mayormente en la Missa, despues de la Consagracion , que mojaba todas sus vestiduras. Del mismo manantial , nacia , la estrema tranquilidad de corazon , que conservò inalterable , en medio de todos los acontecimientos, y de todas las ocupaciones de su vida. En fin, en este Sagrado Corazon, dice el Historiador de su Vida , que llenaba el Espiritu Santo , su alma , de un ardor tan violento , y de consolaciones tan dulces , que su cara parecia toda un fuego ; y que palpitando su corazon extraordinariamente , parecia , que se queria salir de su lugar.

De esta suerte , se unia tan intimamente con Dios ; que quando por alguna razon , se veia obligado , à distraerse , sentia su corazon, un dolor, semejante à aquel , que se siente , quando se disloca un miembro del cuer-



po, como èl mismo se explicaba. „ Yo  
no sè, decia, algunas veces, me estor- „  
van, el que me aplique à Dios, de „  
miedo, que esta aplicacion no me „  
canse la cabeza; y el esfuerzo, que „  
hago, para no aplicarme, me hace „  
mas mal, que la misma aplicacion; „  
porque me he hecho un tal habito, „  
que no es esto para mi, trabajo, si- „  
no dulzura, y reposo. No obstante, „  
yo procurarè obedecer, lo mejor, „  
que me sea posible. „

Pero para formar alguna idea, de  
la sublime gloria, que goza en el Cie-  
lo, como fruto de su vida interior, y  
del amor ardentissimo, y ternissi-  
mo, que tuvo siempre, al adorable  
Corazon de Jesu-Christo; no ay sino  
vèr, el testimonio, que diò de ello  
Santa Magdalena de Pazis. Vease, lo  
que dize el Autor de la vida, de esta  
prodigiosa Virgen, flor hermosa del  
Monte Carmelo.

El año de mil y seiscientos, à „  
quatro de Abril, hallandose la San- „  
ta

33 ta , en uno de sus acostumbrados  
 33 raptos , viò en el Paraíso , la gloria  
 33 del B. Luis Gonzaga de la Com-  
 33 pañia de Jesus ; y como sorprendi-  
 33 da de una cosa , que le pareció ex-  
 33 traordinaria , comenzò à hablar  
 33 pausadamente , haziendo de tiem-  
 33 po en tiempo , algun intèrvalo, en-  
 33 tre sus palabras , y decia:

33 „ O què gloria es la de Luis Hijo  
 33 de Ignacio ! No lo huviera creído  
 33 jamás, si nuestro Señor, no me lo hu-  
 33 viesse mostrado : Pareceme, que no  
 33 debe de aver en el Cielo, igual glo-  
 33 ria , à la de Luis : Digo , pues , que  
 33 Luis , es un gran Santo. Ay muchos  
 33 Santos en la Iglesia , que creo no se  
 33 hallan , tan elevados. Yo quisiera  
 33 poder andar, por todo el universo,  
 33 para decir , que Luis Hijo de Ig-  
 33 nacio , es un gran Santo ; y me hol-  
 33 gàra , poder mostrar la gloria , que  
 33 goza , à fin , de que en ello , fuesse  
 33 Dios glorificado. Se vè encumbra-  
 33 do, en este grado de gloria, porque

hizo una vida interior. Quien podrá, pues, explicar el precio, y valor de la vida interior!

No ay ninguna comparacion, de lo interior à lo exterior.

Mientras Luis estuvo en la tierra, tuvo sus ojos siempre fixos, en el Verbo Divino; Luis fuè un Martir oculto; porque quien os conoce mi Dios, os considera tan grande, tan amable, que es gran martirio el ver, que no os ama tanto, como desea amaros; y que lexos de ser amado de las criaturas, sois ofendido de ellas. Fuè tambien Martir, porque se hizo sufrir à si mismo: O quanto Luis amò sobre la tierra! Veis aqui; por que goza aora de Dios en el Cielo, en una gran plenitud de amor. Quando estàba, en esta vida mortal, despedia continuamente, flechas de amor, al Corazon del Verbo; aora que està en el Cielo, estas mismas flechas, buelven à su propio corazon, y se clavan



„ van en èl; porque los actos de amor,  
 „ y caridad , que hacia entonces , le  
 „ causan aora, una estremada alegria.  
 Hasta aqui , son las palabras propias  
 de la Santa.

Es facil de conocer por este caracte-  
 ter, el justo, y cabal retrato de un ver-  
 dadero , y perfecto devoto del Sagra-  
 do Corazon de Jesus ; y las personas,  
 que verdaderamente desean serlo , y  
 conseguir un amor de ternura , para  
 con Jesu-Christo , y el dòn de una vi-  
 da interior, y de una continua presen-  
 cia de Dios , deben tener una tierna  
 devocion à este gran Santo ; que bien  
 presto les harà sentir , los dulces efec-  
 tos de su intercession para con Jesus,  
 y Maria , à quienes amò , con tanto  
 ardor , y ternura , y de quienes fuè èl  
 tan tiernamente amado. Por esto,  
 pues , las Religiosas del Monasterio  
 de los Angeles en Florencia , fuera de  
 la devocion , que tienen siempre, à es-  
 te gran Santo ; celebran todos los  
 años su fiesta, en el modo mas solem-

nè , para conseguir por su intercesion , este recogimiento interior , esta union continua con Dios , este amor de Jesu-Christo tan ardiente , y tan tierno , y esta devocion perfecta à su Sagrado Corazon.

---

§. VII.

SEPTIMO MEDIO.

*Vn dia de retiro cada mes.*

**E**L septimo , y ultimo medio para adquirir , y conservar un ardiente , y tierno amor para con Jesu-Christo , es tanto mas util , y necessario , quanto se puede decir , que sin èl , los otros serviràn de poco ; porque , ò se pondran superficialmente ; ò lo que es mas cierto , porque no se pondrian. Por sincera , y ardiente , que sea la voluntad , que à las vezes concebimos , de amar mucho à Jesu-Christo.

Christo ( como suele concebirse à la vista , ò de un caso tragico, que sucedió à nuestros propios ojos, ò de un estraño peligro, de que como por milagro nos librò la providencia , ò lo que es mas ordinario , de resulta de aquellas centellas , que se excitàron en nuestra alma , à la fuerza de la palabra divina , que oimos en una solida , y fervorosa Mission ) con todo esso , tenemos necesidad de renovar de tiempo en tiempo estas mismas reflexiones , que assi excitàron nuestra voluntad : Ni sera facil hallar quizà otro medio , ni mas hacedero, ni mas proprio, para renovar de tiempo en tiempo , estas saludables reflexiones , y con ellas el fervor , que es su fruto ordinario.

No es aora del intento , el referir aqui , todas las utilidades , que se hacen , de una practica tan christiana , y tan oportuna , para inspirarnos continuamente , mas profundo horror al vicio , y hacernos assimismo , amar  
 mas



mas ardientemente , à Jesu-Christo. Podràse vèr bien esto , en el libro del Retiro Espiritual , compuesto sobre este assunto; esto es, la necesidad, que ay de èl , y los maravillosos frutos, que se sacan, de una practica de devocion tan Christiana, y tan facil , como lo es èsta ; que nunca se sabrà recomendar tanto , como es conveniente à todo genero de personas ; assi para conservarse en la gracia , como para hazer, nuevos progressos en la virtud, hasta llegarse à hazer camino, para entrar muy adentro , del Divino , y adorable Corazon de Jesu-Christo.

Facilmente estamos persuadidos, que Jesu-Christo , es infinitamente amable, sabemoslo bien; por mas que nos pese, tenemos verguenza, y à vezes pesar, de no amarle mas: Còmo es, pues esto , que con todo esso , le amamos tan poco ? Cessan por ventura las obligaciones , que tenemos ? Yà se vè , que no : se aumentan por momentos: Mas olvidamos sus beneficios.

cios. El tumulto del mundo , los afanes , y negocios del siglo , la dissipacion de nuestro corazon , que tan facilmente se derrama , en las cosas exteriores , no nos dexan pensar , sino raras vezes , y esso de passo , en estos grandes mysterios , que inspiran tan bellos sentimientos de reconocimien- to. Es , pues , convenientissimo , retirarnos de tiempo en tiempo , à exemplo de nuestro Divino Salvador , à lo menos , por algunas horas , à la soledad ; à fin , de bolver à encender , por medio , de algunas serias reflexiones , este amor de Jesu-Christo , que sino està del todo extinguido , està por lo menos , medio apagado. Este puntualmente , es el fin , que se propone , y el fruto ordinario , que se saca de este dia de retiro , que se debe hazer , una vez cada mes. Ni es necesario ( para que nadie pretenda escusar ) buscar esta soledad , fuera de su propria casa : puedese aun hazer este retiro , sin interrumpir los negocios , ni omitir las  
*me:*

menores obligaciones de su estado: no se pretende mas, que substraerse por algun dia, yà de la diversion, yà de aquellas visitas menos necessarias; haziendo assi algun tiempo, para examinar sinceramente, si se ha aflojado en la practica de la virtud; si se han practicado con puntualidad, los menores deberes de su estado; si se ha crecido en el amor, en el reconocimiento para con Jesu-Christo; si se ha hecho algun progreso en la virtud; si se ven corregidos à lo menos, algunos tales defectos; y en fin, que fruto se ha sacado, del uso de los Sacramentos.

Hallaràse en el libro, que se ha citado, el modo de hazer bien este retiro, y las meditaciones, sobre las mas importantes verdades de nuestra Fè, divididas para cada mes, puestas bien à lo largo, con las consideraciones, que pueden hazerse cada dia. No serà muy facil, quizà, proponerse otro medio mas eficaz, para perseverar, y aun  
ha-



hazer, nuevos progressos en la virtud. No se pide mas, que un dia cada mes, en la forma dicha; y se dexa la libertad de escoger el dia, que cada uno juzgare ser para si, el mas cómodo. Y à la verdad, bien poco amor para con Jesu-Christo, es necessario tener, si no se le quiere consagrar, si quiera cada mes, todo un dia. Recomienden, pues, mucho los Varones espirituales, los Confesores, y Directores, los hombres de zelo, y Misioneros Apostolicos, este dia de retiro, como un medio efficacissimo, para adquirir, no solo la perseverancia en el bien, aun en los mayores pecadores, una vez yà arre- pentidos; pero tambien, este amor ardiente, y tierno, para con Jesu-Christo, en que consiste la devocion à su Sagrado Corazon; recomienden tambien, con el mayor esfuerzo, esta misma devocion, yà erigiendo Hermandades, yà persuadiendola à toda fuerte de personas en comun, y à cada una en particular. Ah! Que

por este medio, podrán adquirir para Jesu-Christo, un numero muy crecido de siervos fieles, de verdaderos amigos, y de hijos reconocidos; y sepan todos estos siervos de Dios, à quienes se les ha encomendado el cuidado de las almas, que tienen fundamento bien solido, para creer (como se verá al fin de esta obra) que si se esforcaren à introducir, y estender entre los fieles, esta tan solida, como dulce devocion; se les concederà el dòn de herir con su predicacion, los mas duros, y obstinados corazones: y à la verdad debe bastar, para hazerlo assi, saber, que el mismo Jesu-Christo, fuè el inmediato autor de esta devocion, à su Corazon adorable; y el que mandò al V.P. Colombiere, la introduxesse entre los fieles; siendo su voluntad expressa se publicasse por todo el mundo, para ganar para si, por este medio tan eficaz, tan util, y tan suave, un grande numero de almas; aviendo echado en ella, como el ultimo resto de su mi-

fericordia, reservandola para estos ultimos tiempos, como tantos años antes se lo avia dado à entender à Santa Getrudis. Mas quando todo esto, no fuesse así, podrán jamàs los Directores de las almas, los Confesores, los Predicadores, y Misioneros, exortar à otra cosa, ni mas util, ni mas grande, que à amar ardiente, y tiernamente à Jesu-Christo, por medio de unas practicas tan propias, y tan faciles, à todo genero de personas, especialmente quando despues de un desengaño, de unos exercicios, de una santa Mision, ò cosa semejante, se ven movidas à tratar de veras de salvarse, como son, las que se proponen en esta devocion à su Corazon adorable?







LA DEVOCION  
AL SAGRADO CORAZON  
DE  
N. Sr. JESU-CHRISTO.

TERCERA PARTE.

LA PRACTICA DE ESTA  
DEVOCION.

---

CAPITULO I.

EL FIN, Y SENTIMIENTOS; CON  
*que se debe practicar esta Devocion.*



SIENDO assi ; que la santi-  
dad, y el merito , todo de  
nuestras acciones , depende  
del fin, y del espiritu, con que se exerç

S 2

citan;

citan; la práctica de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesu-Christo por santa, que en sí sea, será poco provechosa, no estando animada de aquel espíritu, y de aquel fin, que debe ser, todo su precio. Es, pues, este fin, como tantas veces se ha dicho, el reparar, en quanto nos sea posible, con nuestro amor, con nuestras adoraciones; y con toda suerte de rendidos reconocimientos, todas las indignidades, y ultrajes, que Jesu-Christo ha sufrido, y sufre aun todos los dias, en el Santísimo Sacramento: Con este espíritu, y con estos sentimientos, deben executarse las prácticas, que se han de proponer.

Pero como no es facil, acordarse siempre, de lo que se ha leído, ni tampoco bolver à leer todo; y nada mas se desea, que hazer à todo genero de personas facil, y comprehensible, la perfecta práctica de esta devoción; se ha tenido por conveniente, el expresar aqui, al principio de esta

tercera parte, las principales reflexiones, que nos puedan inspirar, este espíritu, y estos sentimientos; y por tanto, repetir de proposito, algunas cosas, que quedan dichas; porque estas suertes de repetición, son necesarias, para que se haga mas provechoso, y mas facil, el uso de esta devoción.

Para entrar, pues, en los sentimientos, que debemos tener al practicar esta devoción; debemos considerar con toda seriedad, y atención, el modo, con que Jesu-Christo nos trata, en la adorable Eucharistia; y tambien el modo, con que su Magestad es tratado, en este mysterio de amor. Representèmonos, pues, el anhelo, con que nos està ofreciendo, este Celestial alimento, y el disgusto, con que nosotros le recibimos: Si es excesivo, y sin limites su amor; tambien es verdad, que la ingratitude con que los hombres reciben, este mayor testimonio de su amor, no puede llegar



gar à mas: Si huviesse estado à nuestra eleccion , el pedir à Jesu-Christo , la mas evidente señal del amor , que nos tiene ; se huviera imaginado jamas , un prodigio semejante à este? Y quando se nos huviesse ofrecido este prodigio , nos huvieramos jamas atrevido à pedirselo ?

Enfin se hizo este prodigio ; y no escogió Jesu-Christo otro medio , para manifestarnos el exceso de su amor , que hazer esta maravilla. Después pues de averlo hecho todo , y después de avernoslo dado todo , para hazer nos ver lo mucho , que nos ama ; nos dà este Dios de bondad su proprio Cuerpo , su propria Sangre , todo quanto es , todo quanto tiene , sus perfecciones , sus atributos , y su Divinidad , en el Santissimo Sacramento del Altar : Y si huviera tenido otra cosa mejor , ò mas preciosa , tambien nos la huviera dado : No halla su amor lugar , que se lo impida ; ni hombre , por miserable que sea , que pue-

pueda disgustarle ; ni tiempo , que le obligue à diferirlo ; y no obstante una condescendencia tan maravillosa , un beneficio tan singular , y un amor tan prodigioso , que ha llenado de espanto , à todo el universo ; no ha sido bastante para eximirle , de las ingratiudes , y de los ultrajes de estos mismos hombres. La primera de todas las Comuniones , fue deshonrada , con el mas horrible sacrilegio , à que sucedieron , todos quantos ultrajes , y profanaciones , pudo inventar el infierno. No solamente se ha perdido todo el respeto à Jesu-Christo , en nuestros Altares ; no solamente ha sido tratado , como si fuera un Rey de farfa , ò una Divinidad ridicula ; no solamente han sido robados , demolidos , y quemados los Templos , en que queria tener su continua morada , por amor de los hombres ; y aun los Altares mismos , donde se sacrificaba todos los dias por ellos ; no solamente han sido quebrados , derretidos ,

y profanados los Vasos Sagrados, que avian servido mil vezes al tremendo Sacrificio de la Misa ; han sido tambien arrastrados por tierra ; ha sido atropellado su proprio Cuerpo Sacrosanto, en las Hostias Consagradas, yà arrojandolas à los perros ; yà echandolas en los pesebres à los cavallos ; yà meriendolas en el estiércol, y lo que debe llenar de horror, aun à los demonios mismos ; hombres monstruos peores, que demonios, llegaron en Holanda , à clavarlas publicamente en la horca ; en Bruxelas , en Borgoña , y en otras partes, llegaron à correr Sangre, cosidas à puñaladas, sin que la vista , de esta milagrosa Sangre, sirviese de otra cosa , que de aumentar el furor , la rabia , y el encarnizamiento, de tan impios agressores: Muchas vezes , han sido arrojadas à las llamas ; otras cozidas en calderas ; otras vendidas con codicia : Han llegado , hasta ser instrumento de las mas execrables maldades , y abomi-



naciones tan feas , que aun nombrarse , no pueden. O quanto aveis sufrido Señor ! El pensarlo haze temblar. Veis aqui , Christianos , à lo que le expuso à Jesu-Christo , el amor: Veis aqui tambien , el reconocimiento de los hombres , à una maravilla tan grande. No ay hombre tan vil , y tan abjeto , que no huviera sido tratado , con menos desprecios ; ni facinoroso , que no huviera sido menos ultrajado , y de quien no se huviesse compadecido sensiblemente , aun los mas duros , al verle tratado de esta suerte. Y es posible , que aya de ser solamente Jesu-Christo , à cuyos ultrajes seamos insensibles ? Què mal , pues , nos ha hecho , en amarnos con tanto exceso ? Si este es delito , perdonadme Dios mio , esta expressionsi es delito el avernos amado con exceso , hallase culpado Jesu-Christo por este exceso de amor : Mas este delito serà tal , que deba gran- gearle el odio de los hombres ? De-  
be

beremos tomar ocasion de aqui, para olvidarle, y para no tener ningun respeto en su presencia? Y para quedarnos, à tan horrendas injurias, que se le hazen, mas insensibles, que si fuèssemos bronces, ò peñascos? Es cierto, que la mayor parte de estos horribles sacrilegios, son efectos de la rabia, y furor de los Hereges; pero, Salvador mio, quantos Catholicos ay, que os tratan casi de la misma fuerte? La abominacion passa yà todos los dias, hasta en los lugares Sagrados; y no sè, qual de estos dos trate à Jesu-Christo con mas ingratitud, è impiedad, si el Herege, que profana nuestros Templos, donde no cree, que està Jesu-Christo realmente presente, ò el Catholico, que haziendo profesion de creerlo, se pone delante de Jesu-Christo, con tan poco respeto?

Entretienen se los Christianos, con negocios, y novedades, aun hasta el pie mismo de los Altares; esto passa assi, ò Dios mio! Ah mala verguen-

za de los Christianos de estos tiempos! Pero aun passa mas allà ; se tienen aun discursos abominables , infames , è impios , en lugar tan santo , y adora- ble. Menos inmodestia se tiene , de- lante de un hombre honrado , que en la presencia de Jesu-Christo ; y lo que en sus casas , no les permitirian à los hijos , se les tolera en la Iglesia : Los Ornamentos , que sirven à Jesu-Christo en nuestros Altares , son por ventura , tan aseados , tan ricos , y brillantes como los vestidos de mu- chos fieles ? No ay sino poner los ojos en muchas Iglesias , que la ne- gligencia , ò falta de reverencia , de los que quydan de ellas , las tienen con menos decencia , que los quartos no tan principales, del menor Cavalle- ro. Asiste se à la Missa, como si se asis- tiera à los espectaculos ; y tal vez se tiene mas atencion, y menos inquietud, en las representaciones profanas , que no en la celebracion , de nuestros Sa- grados Misterios. Despues que se ha  
hin-



hincado una rodilla en tierra , y después que se ha hecho , lo que basta precisamente , para que no se diga, que son inadvertidos , ò que por falta de fe son inmodestos; se assientan, ò se reclinan, y luego empiezan à hablar. Veis aqui las sumisiones , las adoraciones , el retorno de amor, y el reconocimiento , que recibe Jesu-Christo, de la mayor parte de los Christianos.

Los Sacerdotes , se ven elevados por su sublime dignidad , sobre el resto de los demás hombres ; su estado, y su ministerio , les obliga à acercarse mas , y con mas frecuencia à Jesu-Christo , de quien son singularmente amados : Y se podrá dezir, que todos los Sacerdotes, aman verdaderamente à Jesu-Christo? Y que así como se ven elevados por su carácter , sobre los mismos Angeles , le son tambien, perfectamente reconocidos ? Corresponde su vida, à la sublime perfeccion de su estado ? Jesu-Christo los ha distinguido , por su misericordia , del resto  
de

de los demàs Fieles; y se dirà , que se distinguen ellos por su virtud , y por su viva fee, del gremio de los Christianos tibios ? Sacerdotes ay , no se puede dudar , que por su modesta compostura , su exemplo, y la suavidad de sus costumbres , son la edificacion , y como la salud , de los Pueblos. Mas ay dolor ! ay dolor ! y quantos Sacerdotes, se vèn tratar en el Altar, el Cuerpo adorable de Jesu-Christo , como si traxeran en sus manos, un vil instrumento , de que se valen , para unas atropelladas ceremonias. A quantos, el tiempo, que se g sta, en este tremendo Sacrificio , siem pre se haze largos. Quantos ay , que p assan de una ocupacion profana al Altar , y del Altar, no pocas vezes , à las diversiones , y à las profanidades. Dicese la Missa tambien no pocas vezes , ò solo por la costumbre , ò lo que es peor , solo por el interes. Tan poca impresion haze en muchos , tocar el Cuerpo del Señor , como tocar el Missal. Esta es

la fee? esta es la santidad, en que empē-  
ña à los Sacerdotes, el alto caracter de  
su dignidad? un Sacerdote, que haze  
baxar todos los dias à Jesu-Christo  
sobre los Altares, que le toca; que le  
distribuye al pueblo, que le recibe  
todos los dias, dentro de su pecho; un  
heredero de el Sacerdocio de Jesu-  
Christo, el mediador entre el Cielo,  
y la tierra, no tener una fee viva, no  
ser el exemplo de los Pueblos; y des-  
pues de diez, de veinte, de treinta  
años de Sacerdocio, despues de ocho,  
ò diez mil comuniones, tener aun al-  
gun resabio de mundo, ser aun me-  
nos puro, que los Angeles, no estār  
mas abrasado, en el amor de Jesu-  
Christo, que los Serafines, no estār  
edificado! Un Sacerdote, que se ali-  
menta todos los dias, con el pan de  
los Angeles, que moja todos los dias,  
su lengua, en la Sangre de Jesu-Christo;  
serà possible, se sirva de esta mis-  
ma lengua, para la mormuracion, pa-  
ra la chacoteria; la harà instrumento



de colera , de venganza ; sustentada dentro de su pecho las pasiones de odio , de soberbia , de avaricia ; tendrà apegò à los vicios , este hombre , digo , podrà aun ser escandaloso ? podrà ser un demonio encarnado , y visible ? O Dios ! ò Angeles ! ò poder ! ò caracter , ò oprobios ! ò verguenza de la Iglesia ! ò escandalo del Christianismo !

Mas passando de los Ministros del Señor , al resto de los demás Fieles , si estendemos la vista , sobre todos , los que componen oy en dia , el Pueblo Christiano , no avrà menos motivo , para llorar nuestra ingratitude , y nuestra poca fee. Muchos ay , que comulgan à menudo , es asì ; pero ay muy pocos entre estos mismos , que sean verdaderos siervos de Jesu-Christo , como se colige del poco fruto , que se vè sacar de las comuniones ; señal evidente , de la mala disposicion , con que se comulga : Quien podrà , pues pensar , en esta tan poca devocion

cion, con que se recibe, el Cuerpo adorable de Jesu-Christo, sin darse por sentido, y aun sin indignarse por ello? A estos desprecios, que recibe Jesu-Christo, de estos que le aman tan poco, se juntan la indiferencia, y el olvido, que tienen, para con este amable Salvador, en la adorable Eucaristia, aun aquellos mismos, que hazen profesion de amarle. Ninguna visita parece ay, que se haga con mas displazer, y con menos ansia, que las, que se hazen à Jesu-Christo, en este Augusto Sacramento: Y si el Espiritu Santo, nos combida à ellas con sus inspiraciones; luego se nos ofrecen cien escusas, que nos detienen; y los que por su estado, casi no pueden dispensarse de hazerle algunas; como las hazen? como de ceremonia, por costumbre, sin fee, sin devocion, y sin respeto. Mas, ò Dios mio! Y què diremos al vèr, como entran muchos en la Iglesia? Entran de la misma suerte, que en una antecamara; se

ponen

ponen delante de Vos, sin mas respeto, que si se pusieran, solo delante de una simple imagen; de su poca modestia, de su postura tan poco respetuosa, y de su mirar libre, se echa de ver bien, que la visita, que os hazen, mas parecen son gestos, que otra cosa. Hazense con poca reverencia, por la poca fee, que se tiene, y lo uno, y lo otro, impiden todo el fruto.

Veis aqui, Señor, el pago del mayor beneficio; y veis aqui, hasta donde no ha llegado, nuestro desagrado. Mas digamoslo así, todo de una vez. Nosotros trataríamos menos mal à Jesu-Christo, si Jesu-Christo, no nos huviera amado tanto; ò à lo menos, si se nos huviera mantenido, en aquel estado, en aquel ayre de Magestad, que le haze formidable, aun à los demonios mismos; ò si al punto mismo, castigasse à los que le ultrajan: ò! entonces, à buen seguro, que sería mas respetado: mas tambien sería mas temido; y esto es, lo que no le



permite su amor. Mas quiere exponerse, à los ultrajes de los impios, sufriendo tanto; que dàr ocasion, à que se retire de èl, uno solo de sus queridos hijos, mostrandose riguroso: prefiere su bondad (digamoslo así) los ultrajes, que sufre de aquellos, à la falta de confianza, que haria nacer en estos, el terror, que causarían sus castigos; y este exceso de bondad, que solo èl bastaba, para grangearle el amor, el respeto, la veneracion, y los cariños de todos los hombres; este mismo, le ocasiona todos los dias, nuevos desprecios, y haze, que sea menos amado. O affombro de ingratitude!

Mas si esto no nos mueve, què cosa serà aquella, que pueda hazernos sensibles? Muevense los hombres, de oír, que ha sido maltratado un estraño, ò alguno, que no se conoce. Se tiene lastima, y compafsion de un miserable, quando se le vè, estrañamente ultrajado: y es posible, que solo Jesu-Christo,

to, ha de ser el unico, à cuyos ultrajes, estemos insensibles ! No se encuentra otro, sino Jesu-Christo, que, viendole despreciado, ultrajado, y maltratado, en el Santissimo Sacramento de todo el mundo, sea amado, sin sentimiento, y sin dolor. Què ultraje ay, que no se le aya hecho ? Que injuria, que no aya sufrido ? Y que lugar ay, que aya sido en esto reservado ? Y todo esto, por avernos sido tan amable, por avernos amado con exceso : ello es claro, que Jesu-Christo nos ha amado con exceso: y sera razonable, que este exceso de amor, ye le los corazones de aquellos mismos, que amò tanto ? A la verdad, si es, que tenemos, algun rastro de humanidad, podremos hazer reflexion, sobre la conducta de tantos impios, y de tantos ingratos, cuyo numero, aumentamos, quiza, nosotros mismos, sin tener partido de dolor el corazon, viendo à Jesu-Christo, tan profundamente olvidado, tan poco amado, y tan indignamente tra-

tado? Verdaderamente que no sè, como quedamos tan sofegados, si es que tenemos, algun sentimiento de humanidad, haziendo reflexion, de tantas impiedades, y de tantas ingratitudes, que quizà nosotros mismos, las aumentamos, si, oyendolas, y vienddo, quan olvidado se halla Jesu-Christo, y quan indignamente tratado, no se nos parte el corazon de dolor. Es cierto, que por este motivo, ha instituido la Iglesia, una de las mas solemnes festividades, en que se faca à Jesu-Christo en triunfo, con grande aparato, para desagravio de tantas injurias, como ha recibido en la adorable Eucharistia! Pero aun esta fiesta misma, ò pecados, quanto os aveis amontonado! es causa yà, por la impiedad de los malos Christianos, de nuevos ultrajes, por el poco respeto, por la irreverencia, y escandalos, que se cometen, en un dia tan Sagrado, y aun durante la octava, en presencia del Santissimo Sacramento. Quales pues,

señ



Teràn sus sentimientos, à vista de estos ultrajes ; y ultrajes hechos por sus mismos Christianos , y en un dia , destinado solo , para los triunfos de su amor ! Mas bien los diò à entender, quando apareciendose en la Ciudad de Ezija, un dia del Corpus, al tiempo, que andaba , la procesion por las calles , à la Santa , y V. Doña Sancha Carrillo , se le mostrò en aquel traje mismo de dolor , y afrenta , en que avia sido llevado , por las calles de Jerusalem , coronado de espinas , y con la Cruz , sobre sus soberanos ombros : enterneciòse con tal vista esta fiel sierva suya , y postrada à sus divinos pies : què es esto Señor , le dixo, què es esto , Jesus mio , y Dios mio, Vos en esse traje , y en este dia ? Si Sancha , la respondiò este amable , y Divino Salvador , si Sancha , y apartando con la Sagrada mano el cabello , todo teñido en la Sangre , que corria por su desfigurado rostro , y le quitaba la vista : Mira , Sancha , mira

como me tratan en este dia los Christianos, estas son para mi las fiestas de Corpus. Por este motivo, pues, y para reparar en alguna manera, todos los ultrajes, que recibe en la adora- ble Eucaristia, ha elegido este Dios de amor, el Viernes primero, despues de la octava del Corpus, como para otra segunda fiesta particular, en que pueda su Sagrado Corazon, hallar verdaderos adoradores, combidando à este fin, à sus perfectos amigos. La primera fiesta, es de su precioso Cuerpo; y la segunda, quiere que sea de su Sagrado Corazon. En la primera triunfa el amor, que Jesu. Christo nos tiene, y en la segunda, debe triunfar, el que nosotros le tenemos. En aquella, nos haze ver solamente la Iglesia, lo mucho, que Jesu. Christo nos ama, y en esta, debemos nosotros protestar, à la vista del Cielo, y de la tierra, en presencia de los Angeles, y Serafines, quan sinceramente, amamos à Jesu. Christo.

Por

Por esto es razon , que todos los que desean en adelante, tener un amor tierno , y ardiente , para con Jesu Christo , celebren con gran solemnidad , y con gran cuydado esta Sagrada fiesta , del Sagrado Corazon de Jesus, por la qual quiere su Magestad (digamoslo asì ) distinguir à sus mas queridos amigos, que le aman con un amor generoso, reconocido, y tierno, de los que no le aman, sino en la apariencia , ò con tanta frialdad. Quiere, pues, que estos , que se ven penetrados de dolor , por los malos tratamientos , que ha recibido , en el Santissimo Sacramento , y heridos verdaderamente de sentimiento , à vista de tantas ingraticudes , le desagravien honorosamente, y traten de estimar su amor , y de manifestarsele por algun reconocimiento , consagrado à honra de su Sagrado Corazon, todo aquel dia. Con estos sentimientos, hemos de entrar , en todas las practicas de esta devocion ; por este motivo , y con estos



tos efectos, es menester comulgar, visitar el Santísimo Sacramento, orar, y hazer todas las buenas obras, que se puedan, si queremos ser colmados de las grandes gracias, que son conseqüentes, à la practica de esta tan santa, utilíssima, y suavíssima devocion.

---

## CAPITULO II.

*La practica de la Devocion al Sagrado  
Corazon de Jesu-Christo.*

PARA TODOS LOS AÑOS.

**A**unque Dios, debe ser el motivo, y el fin, de todas nuestras acciones, y que todos los dias de nuestra vida, le son debidos, por tantos titulos; no obstante ha querido, que aya ciertos dias en el año, que le sean consagrados, con mas particularidad; por esto estableció en el Testamento

viejo , ciertas fiestas solemnes ; y por esta misma razon , tiene tambien la Iglesia , sus festividades particulares, que hazen distinguirse varios dias del año , por su mayor solemnidad. Assi, aunque continuamente debe ser amado Jesu Christo , podemos creer , que este amable Salvador , ha querido aya un dia señalado , en que sobrefalga mas, este amor. Por esso , assi como ha establecido un dia , destinado particularmente , para honrar su precioso Cuerpo, en el Santissimo Sacramento, y otros dias consagrados , para honrar sus Sagradas Llagas ; ha dispuesto, que huviesse tambien , otro singularmente dedicado , para honrar su Sagrado Corazon. La fiesta del precioso Cuerpo de Jesu-Christo , se celebra con exposicion del Santissimo Sacramento , con Procesiones solemnes, con todo genero de magnificencias. La fiesta de su Sagrado Corazon, se debe solemnizar, con señales visibles del mas sincero, del mas tierno, y del mas

ardiente amor, para con Jesu-Christo, en el Santissimo Sacramento de el Altar.

Y aunque yà queda dicho, en otra parte, como, avia escogido el mismo Jesu-Christo el dia de esta fiesta; no se-  
 ra fuera del caso, que lo bolvamos à dezir aqui. Hallandose la persona, de quien, yà se ha hablado, cuya vida vâ puesta al fin de esta obra, delante del Santissimo Sacramento, un dia de su octava, colmada de mas singulares gracias, que lo ordinario, y movida del deseo, de usar algun retorno, y bolver amor por amor: Apareciendosele el Hijo de Dios, le dixò: que no podria corresponderle, con mas agradable demostracion, que haziendo, lo que  
 „ tantas vezes la tenia pedido: Y  
 „ entonces (dize ella) este mi amable  
 „ Salvador, descubriendome su Di-  
 „ vino Corazon, me dixo. Veis aqui  
 „ este Corazon, que tanto ha amado à  
 „ los hombres, y que nada ha reserva-  
 „ vado, hasta agotarse, y consumirse



por manifiestarles su amor; y en re-  
 conocimiento, no recibo por la ma-  
 yor parte, sino ingraticudes, por los  
 desprecios, irreverencias, sacrile-  
 gios, y sequeidades, que tienen con-  
 migo, en este Sacramento de amor;  
 pero lo que aun me es mas sensible,  
 que sean muchos de estos, corazo-  
 nes, que me son consagrados. Por  
 tanto repito, que el primer Vier-  
 nes, despues de la octava del Santis-  
 simo Sacramento, sea dedicado à  
 una fiesta particular, para honrar  
 mi Corazon, comulgando este dia;  
 para reparar las indignidades, que  
 ha recibido, durante el tiempo, que  
 ha estado expuesto en los Altares; y  
 yo te prometo, que se dilatarà mi  
 Corazon, para derramar con abun-  
 dancia, las influencias de su divino  
 amor, sobre los que le hizieren esta  
 honra.

Bien se echa de ver en estas pala-  
 bras, qual aya de ser esta practica,  
 qual deba ser su motivo, y qual su  
 fru-

fruto. Y assi para recibir insensiblemente, las grandes gracias, que Dios promete, por la practica de esta devocion, y sobre todo, su ardiente amor, que serà la mayor de las gracias. Serà bien poner aqui, con toda individualidad, y claridad, como se ha de executar.

Ha de empezar, pues, esta fiesta la vispera, es à saber, el ultimo dia de la Octava del Santissimo Sacramento; y se podrà emplear parte de este dia, en leer algunos capitulos de este libro; y sobre todo el primero, segundo, y tercero de la primera parte, y el primero de la segunda, à fin de penetrar bien, el motivo que se debe tener en ella, y las disposiciones, en que debemos estar, y los sentimientos, con que debemos practicar, todos los ejercicios de esta devocion. Se passarà lo mas del tiempo, que se pudiere, delante del Santissimo Sacramento, con un profundo respeto, rezando las devociones, al Sagrado Corazon de

Jesvs, que se ponen en este libro, y algunas otras oraciones, cada uno segun su devocion. Por la tarde, se ha de emplear una hora, ò media hora, en leer con aplicacion, y con serias reflexiones, el primer capitulo de esta tercera parte; y esta leyenda, ò por mejor dezir esta consideracion, tendra lugar de meditacion, y no servira poco à disponernos, para la fiesta del dia siguiente. Se ha de tener un cuidado especial, en conservarse todo lo mas del dia, en quanto fuere posible, en silencio, por ser una disposicion necessaria, para esta devocion, el recogimiento interior. Sera bien, que à la noche, antes de acostarse, se emplee, si se puede, como un quarto de hora, en hazer reflexion, sobre el motivo de la fiesta, del dia siguiente, y sobre los afectos, que se deben tener, durante la consideracion, que se haze; ponderando, quan puesto en razon es, el amar ardientemente à Jesu-Christo, y reparar, en quanto sea de



nuestra parte, los ultrajes, que recibe, en el mas amable de todos los mysterios, de aquellos, que no quieren amarle. Se ha de manifestar luego à Jesu-Christo, el deseo de passar la noche entera, à ser posible, y hallarse en estado de poderlo hazer, delante de sus Altares, rogando para esto à nuestro buen Angel, que supla nuestra falta; no omitiendo, para dar à entender, el dia siguiente, la sinceridad de este deseo, irnos temprano, y con toda diligencia, à la Iglesia. Se ha de procurar recogerse, con estos buenos sentimientos, y si se despertasse durante la noche, es menester adorar inmediatamente à Jesu-Christo, en la Sagrada Eucaristia, y renovarle el deseo, que se tiene de ir à cortejarle.

Debese, si se pudiere, consagrar todo el dia siguiente, para honrar al Sagrado Corazon de Jesus, en el Santissimo Sacramento; desocupandose de toda fuerte de negocios, poco necesarios, y que se pueden diferir para

Otro dia : Es menester guardarse con cuidado , de toda ociosidad, por ser infinitamente preciosos, los menores momentos de tiempo, de este dia. Luego que uno se levante , se ha de prostrar , para adorar à Jesu-Christo , juntando con este acto de adoracion , todos los afectos , que caben en un corazon sensiblemente herido , y abrazado en amor de Jesu-Christo , ofreciendole todo , lo que se ha de hazer aquel dia, à honra de su Sagrado Corazon, y en reconocimiento de su amor, y de sus beneficios. Los que tuvieren la dicha de tener à Jesu-Christo en su propia casa , deben darse prissa este dia, mas que nunca, en hazerle la primera visita ; y los demàs, deben procurar tambien, visitarle , quanto antes. La confesion, ha de ser acompañada de un dolor mayor , quanto fuere posible, y mas perfecto, que otras vezes, à vista de tantas ingraticudes ; y será bien , que nos acusemos este dia, de nuestras propias irreverencias, ò

298 *La Devocion al Sagrado*  
en particular, ò à lo menos en gē-  
neral.

Nada se ha de omitir despues , pa-  
ra disponernos bien , para la Santa  
Comunion ; y como se han de suplir,  
y remediar en este dia las faltas , que  
se huvieren cometido , en las demàs  
comuniones ; no se puede ponderar la  
devocion , con que debemos comul-  
gar. Es menester , que el profundo res-  
peto , con que hemos de estar , delante  
de Jesu-Christo , sea una prueba sen-  
sible , del deseo ardiente , que tenemos,  
de satisfacer las irreverencias passa-  
das ; y el amor ardiente , la tierna de-  
vocion , y la fee viva , con que co-  
mulgamos , sean tambien , otra no me-  
nos cierta señal , del deseo sincèro , que  
tenemos , de remediar en algun modo  
la tibieza , la incredulidad , y la irre-  
verencia , con que tantos otros co-  
mulgan , y nosotros mismos , hemos no  
pocas vezes comulgado ; y movidos  
de un sensible dolor , viendo à Jesu-  
Christo tan poco amado , y aun tan  
mal-



maltratado en la Sagrada Eucharistia, debemos recibirle, como à un Dios enojado, que se desea aplacar por esta accion; como à un Salvador desestimado, que se quiere ganar; ò como à un Esposo disgustado con nuestra mala correspondencia, à quien se quiere amar perfectamente, en adelante. Penetrados de estos tiernos, y afectuosos sentimientos, debemos acercarnos à tan santo combite, con una extraordinaria modestia, y con una profunda humildad. Y como el amor ardiente de Jesu-Christo, es quien ha de tener la mayor parte en esta accion, èl inspirarà à cada uno en particular, los sentimientos, los afectos, y actos, que se han de hazer, en este precioso tiempo.

Luego despues de la Comunión, comparando el amor excesivo de Jesu-Christo, con nuestra estremada ingratitud; postrados humildemente, en espiritu, à sus pies, con el corazon partido, de un vivo dolor, à vista de

300 *La Devotion al Sagrado*  
tantos ultrajes, se prorrumpirà, con  
una devocion extraordinaria, en un  
vivo deseo de bolver por la honra  
del Señor, y se hará el acto honora-  
rio, ù desagravio, en que el cora-  
zon, debe tener mas parte, que la bo-  
cá; ò por mejor dezir, en que la boca,  
no debe ser sino interprete, de los sen-  
timientos del corazon. Se hará des-  
pues el acto de consagracion, al Sa-  
grado Corazon de Jesus, y el del  
ofrecimiento, que se hallarán en el  
capitulo quarto, de esta tercera parte.  
Se ha de procurar emplear, lo restante  
del dia, en un grande recogimiento  
interior, passando, à ser posible, to-  
da la mañana, ò su mayor parte, de-  
lante del Santissimo Sacramento, y  
todo el dia en la practica de buenas  
obras; y sobre todo, en un continuo  
exercicio de amor, para con Jesu-  
Christo, con muy frequentes actos,  
conforme à cada uno, le dictare su  
devocion.

Por la tarde se hará la meditacion,  
que

que se ha señalado para este dia. Y si el estado, y la disposicion, ò el empleo no lo permitieren, que se haga, será conveniente por lo menos, que se lea con atencion, y que se entienda tenga algun rato, en silencio, con los sentimientos, y ternura, que huviere concebido en ella. Se podrán tambien, rezar las devociones, que se hallarán en esta tercera parte, hechas al Sagrado Corazon de Jesus, en alguna hora de este dia; y despues se podrá leer algo en este libro, no olvidando nada, para manifestar à Jesus Christo, quanto desea amarle, y el anhelo, que tiene de quererle ver eternamente amado.

Como las personas Religiosas, tienen la ventaja, de tener à Jesus Christo en sus propias casas; deben principalmente en este dia, adorarle con mas frecuencia, passando todos los ratos desocupados, delante del Santissimo Sacramento. Las personas seglares, han de emplear tambien en es-



to, mas tiempo, que en los demás dias; y es menester, que los unos, y los otros, procuren visitarle, con una singularissima devocion, por lo menos, unas cinco vezes aquel dia.

I. La primera visita, debe ser para agradecer à Jesu-Christo, el amor infinito, que nos manifestó, instituyendo este misterio.

II. La segunda, ha de ser en acción de gracias, por todas las vezes, que le huvieremos recibido, en la Sagrada Eucaristia, y en particular, por todos los beneficios, que nos ha hecho.

III. La tercera, para darle un pésame, de todos los ultrajes, que ha recibido de los Infieles, y Hereges.

IV. La quarta, para reparar, en quanto estè de nuestra parte, con un profundo respeto, y con toda sumision, las irreverencias, las impiedades, y los sacrilegios, que ha sufrido, aun de la mayor parte, de los mismos Fieles.

V. La

V. La quinta debe fer , expreffamente, para adorar en efpiritu, à Jefu-Chrifto , en todas las Iglesias del mundo , affi en las de las Ciudades, como en todas las demás partes , en que refide el Santiffimo Sacramento , donde casi todo el mundo, le abandona; y donde fe vè tan mal recibido , tan raramente visitado , y tan univerfalmente olvidado.

Como el amor de Jefu-Chrifto , es el motivo principal , de todas eftas practicas de devocion ; muchas perfonas añaden , para hazerfe mas agradables à Jefu-Chrifto , cantidad de otras buenas obras , que las inspira el amor , y que todas miran al mifmo fin.

Algunos , fuelen vifitar en efte dia, todas las Iglesias , ò por lo menos, parte de ellas , en que el Santiffimo Sacramento , efta colocado ; y procuran con fu devocion , y con fu modestia, reparar las profanaciones, y los menosprecios , que Jefu-Chrifto , fue  
fie

fre en ellas; otras tienen el cuydado, de que confieslen, y comulguen este dia, algunos pobres, à quienes dàn limosna, instruyendolos bien para esto; y muchos, juntan à estas prácticas de devocion, algunas austeridades; y todos generalmente debemos esforzarnos, à hazer lo que hazemos, con una viva fee, con un fervor, con una devocion singular, y con un ardentísimo amor de Jesu-Christo.

---

### CAPITULO III.

*La práctica de la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, para todos los meses, para todas las semanas, para todos los dias, y para ciertas horas de cada dia.*

**A**unque no parece seria muy necesario determinar, à una persona, que ama ardientemente à Jesu-Christo,



Christo, los exercicios de devocion, señalandolos por dias, y por horas; porque el que ama mucho, como dize San Agustin, continuamente està dandolo à conocer; con todo esso, no serà fuera de proposito, señalar ciertos tiempos, mas propios, para manifestar singularmente, este amor; y esto se hara en este capitulo.

---

§. I.

LA PRACTICA DE LA DEVO-  
cion al Sagrado Corazon de Je-  
sus, para el primer Viernes  
de cada mes.

**E**L primer Viernes de cada mes, es singularmente destinado, para honrar al Sagrado Corazon de Jesus. Las practicas de devocion para este dia, son con corta diferencia, las mismas, que se han señalado, para el dia de

de la fiesta, en que se debe tener, el mismo motivo. Es menester disponerse para ellas, desde la vispera, leyendo, el primer capitulo, de la tercera parte de este libro; y passando algun rato, el Jueves por la tarde delante del Santísimo Sacramento. El dia siguiente, luego, que uno se levante, ofrecerà à Jesu-Christo, y consagrará à honra de su Sagrado Corazon, todas las acciones de aquel dia, procurando ir à la Iglesia quanto antes, donde será facil, concebir, un gran pèsar, de todas las indignidades, que Jesu Christo sufre en la adorable Eucaristia, por poco, que se ame verdaderamente à Jesu-Christo; y no será dificultoso, el concebir un deseo verdadero de este amor de Jesu-Christo, à pocas reflexiones, que hagamos, sobre los motivos, que tenemos de amarle. Se ha de confessar tambien, acusandose de todas las faltas, que se han cometido, en presencia de este amable Salvador Sacramentado; y de la negligencia, con que  
ha

ha sido recibido , y visitado. Se ha de comulgar , con la misma preparacion, y por el mismo fin , que el dia de la fiesta ; y luego se harà aquel acto de deseo , de bolver por la honra del Señor , y el acto de Consagracion , con toda devocion , y con el afecto , que debe tener, una persona, que ama tiernamente à Jesu-Christo , y que siente vivamente, verle tan poco amado. Se ha de procurar , conservarnos con los mismos sentimientos , en lo restante del dia; y se han de rezar, las devociones del Sagrado Corazon de Jesus , y à ser posible , se tendrà por la tarde, ò por la mañana, una hora, ò bien media de oracion , sobre la meditacion, que se ha señalado, para el primer Viernes de cada mes. Hanse de hazer tambien en este dia , las cinco visitas, cuyo motivo , y fin se dexa yà explicado, en el capitulo precedente. A las buenas obras , que se hizieren en otros dias por costumbre, se debe añadir en este, alguna limosna, ò penitencia,



cia, à fin de reparar, en quanto estuviere de nuestra parte, todas las injurias, y ultrajes, que Jesu-Christo ha sufrido, y està sufriendo aun todos los dias, en el Santissimo Sacramento. Se ha de pensar mucho, durante este dia, en los sentimientos, que tendrá su Magestad, à vista de nuestras ingraticudes, y en las admirables disposiciones, con que se mantiene con todo esto, su Sagrado Corazon, en orden à favorecernos. Es facil conozer, quan necessario sea para practicar todo esto, con el debido fruto, el silencio, el retiro, y el recogimiento interior. Debe tambien visitar el Santissimo Sacramento, mas à menudo, y con mas respeto, que los demàs dias; y debemos exercitarnos, durante todo el dia, en amar à Jesu-Christo, con un tierrissimo amor; y esto se puede hazer, sin dispensarse de las acupaciones legitimas, ni de los empleos necesarios del estado de cada uno, rogando à este amable Salvador, que nos abra

abra su Corazon, y nos haga passar en èl, el resto de nuestros dias.

A demàs de estos exercicios, de piedad, la caridad del proximo, que es el efecto ordinario, de el verdadero amor de Jesu-Christo, obliga à todos los Devotos de su Sagrado Corazon, à que rueguen, particularmente cada mes, por todos aquellos, que este mismo amor los une, en el modo mas estrecho, y mas particular, en este Sagrado Corazon. Y por esto es menester, que todos los Sacerdotes, que practicàren esta devocion, digan una Misa todos los meses, por todos aquellos, que tuvieren devocion, al Sagrado Corazon de Jesus; ofreciendo este Divino Sacrificio, por las necesidades, de estas almas escogidas; y pidiendo al Señor, que aumente su numero, y que abraçe mas, y mas cada dia, con su ardiente amor, los corazones, de los que verdaderamente le aman. Los que no son Sacerdotes, deben à lo menos, aplicar una Comunion

nion al mes, à este fin. Fuera del merito, que se halla en este acto de caridad, ay otra cosa mas particular para todos, los que practicaren esta devocion del Sagrado Corazon de Jesus; y es, que se aseguran, de que un numero grandissimo, de las mas virtuosas personas, y que aman mas ardentemente à Jesu-Christo, están rogando singularmente por ellos, todos los meses. Esta caridad, debe tambien comprehender à aquellos, que aviendo practicado esta devocion, mientras vivian, se hallan despues de muertos, en las penas del Purgatorio; en cuyo sufragio, se debe ofrecer este adorado Sacrificio, y hazer esta Comunión. Como el fin, y el motivo de esta devocion, solo mira, à hazer amar ardiente, y tiernamente à Jesu-Christo, y à reparar, quanto posible fuere, todos los ultrajes, que se le han hecho, y aun hazen todos los dias, en la adorable Eucharistia; bien se echa de ver, que no està, de tal suerte adherida à

çier-



ciertos , y determinados dias , que no pueda practicarse , en qualquiera otro tiempo. Jhesu-Christo, merece ser amado en todo tiempo, y siendo como es, en todo tiempo menospreciado , y maltratado de los hombres , en este mysterio adorable ; es muy justo se le honre , y desagravie en todo tiempo: por tanto, los que no pudieffen, ò por estàr à voluntad agena , ò por otra justa razon , ajustarse à las practicas de esta devocion , el primer Viernes de cada mes; podran hazerlo en otro qualquier dia, del mismo mes; de suerte , que en cada mes, el primer dia de Comunion, se ha destinado, à una practica tan Christiana ; procurando hazer , à lo menos aquel dia , lo que no pudieron hazer , en el primer Viernes del mes.

## §. II.

LA PRACTICA DE LA DEVO-  
cion al Sagrado Corazon de Jesus,  
para cada semana.

**E**L Viernes de cada semana ; es tambien proprio dia , para honrar singularmente el Sagrado Corazon de Jesus : Este amable Salvador , nos diò en este dia , tan sobresalientes pruebas de su ternura ; que no podemos , dexar de corresponderle , con nuevas señales , de nuestro reconocimiento , y de nuestro amor. Bastantemente ha dado à conocer Jesus Christo , quanto le agrada , el que se consagre todo este dia particularmente , à honra de su Sagrado Corazon ; por tanto , pues , es menester ofrecerle desde la mañana , y consagrarle todo , lo que se hiziere durante este dia.

de

deseando aun hazer mas , y sobre todo, el hazer bien todo , quanto hizieremos, para mayor honra, del Sagrado Corazon de Jesu-Christo.

Siempre se ha de tener por motivo , y fin de las practicas de esta devocion, el deseo de reparar , todos los desprecios , y ultrajes , que Jesu-Christo ha sufrido , en el Santissimo Sacramento ; y de manifestarle sobre este particular , algunas señales de nuestro amor , y de nuestro reconocimiento. Los Sacerdotes , deben ofrecer en este dia , con el mismo fin , el Sacrificio de la Misa ; y los que no lo son, si pudieren , comulgaràn este dia; ò à lo menos deben oír Misa, con mas respeto , y devocion , que en otros dias; y con deseo de reparar, en quanto estuviere de nuestra parte , con nuestro amor , y con nuestras acciones, las indignidades , y los ultrajes, à que el amor, le expone à Jesu-Christo , en este adorable mysterio ; ofreciendo para este fin, este divino Sacrificio,



ficio, y al acabarse, debe comulgar espiritualmente. Y si alguna inexcusable ocupacion, nos impidiere el poder asistir en este dia, à la Missa; es menester suplirlo, con otro exercicio de devocion. Pero de los tres puntos siguientes, ninguno se debe dispensar.

El primero es, el concebir por todo este dia, un dolor grande, de ver à Jesu-Christo tan olvidado, tan poco amado, y tan indignamente tratado, en aquello mismo, en que este amorosissimo Salvador, manifiesta mas sensiblemente, à estos mismos hombres, su liberalidad excesiva, y su mayor amor. El segundo es, el visitar en este dia, el Santissimo Sacramento mas à menudo, y con mas respeto, y devocion, y con la mira, y con el motivo, de reparar con nuestro amor, la ingratitude de los hombres, para con Jesu-Christo, en el Santissimo Sacramento. Y quando, ò las ocupaciones precisas, ò la falta de salud, ò no tener libertad, nos impiden hazer per-

sonalmente estas visitas frequentes; debemos à lo menos, adorarle en espíritu, desde el lugar, en que nos hallamos; supliendo con estos actos interiores, la falta de las señales exteriores de devocion; entrando de quando en quando (digamoslo assi) en el adorable Corazon de Jesu-Christo; considerando, los sentimientos, con que se halla, este amable Salvador, para con nosotros; y el verdadero deseo, que tiene, de llenarnos de sus gracias, y de abrafarnos con su encendido amor.

Este genero de reflexiones; que se pueden hazer en todos tiempos, y en todo lugar, no dexaràn de inspirarnos, algunos sentimientos tiernos, y propios para el fin, que se propone en esta devocion. Y por esto no es menester, sino tener cuydado de entrar de quando en quando, dentro de si mismo, de guardar algo mas silencio, andar menos derramado, y algo mas recogido. Es facil esta practica, y pro-

pria à toda suerte de personas ; es por extremo provechosa , y no se sabrà ponderar , quantos favores , y quantas sensibles gracias , acarrea à todos , los que tienen el cuydado , y fidelidad de usar de ella à menudo.

El tercer punto , que se debe observar en este dia es , que se haga alguna obra buena , ò alguna mortificación , yà sea interior , ò yà exterior , con el mismo motivo , y al mismo fin.

Hanse de rezar , à ser posible , las oraciones al Sagrado Corazon de Jesus , ò à lo menos algunas , que se ponen , en esta tercera parte ; y se podrán leer , algunos capitulos de este libro , los que nos parecieren mas propios , para excitarnos à amar mas tiernamente , à Jesu-Christo. Y se ha de procurar , emplear media hora , ò à lo menos , un quarto de hora , en la meditación , que se señala , para todos los Viernes , de cada mes.



## §. III.

**PRACTICA DE LA DEVO**  
*cion al Sagrado Corazon de Jesus,*  
*para cada dia.*

**A** Demàs de los exercicios de la devocion, al Sagrado Corazon de Jesus, que se ponen para todos los años, para todos los meses, y para todas las semanas, de cada mes; es menester, que tambien aya algunas ciertas horas, en que mas particularmente, nos ocupemos, en pensar en Jesu-Christo, y en honrar su Sagrado Corazon, dandole, mas particulares señales, de nuestro amor, y reconocimiento. Por la mañana, luego que uno se levanta; el tiempo de Misa; ciertas horas de la tarde; y un poco antes de acostarse, es el mas proprio tiempo, para este fin. Lo primero, que

se debe hazer, en levantandose por la mañana, es, postrarse à exemplo de muchos Santos, àzia la mas inmediata Iglesia, donde se sabe, que està el Señor Sacramentado; y en esta postura, se ha de hazer un acto de fee, adorando, y amando tiernamente à Jesu Christo, en el Augusto Sacramento; siendo este amor tan facil, al parecer, como razonable; y despues de averle dado gracias, por aver instituido este mysterio de amor, y averle manifestado el sentimiento, que se tiene, de verle tan maltratado, y el deseo sincero, que se tiene de ir quanto antes à visitarle, y de amarle continuamente; se podràn ofrecer las obras del dia, llamando en su favor à Jesus, y Maria; protestando, que no se quiere tener en este dia, deseo, ni sentimientos, que no sean conformes, al deseo, y sentimientos, de estos dos Corazones.

El tiempo de Missa, es ciertamente el mas proprio, para honrar el adora-  
ble

ble Corazon de Jesu-Christo, y para amarle. No se pone aqui, practica particular, para este tiempo precioso; porque el amor de Jesu-Christo, que debe ocuparnos del todo, en esta accion, no dexarà de inspirar à cada uno, las que le fueren mas proprias. Basta considerar solamente, con fe viva, lo que es una Missa, para asistir à ella, con un profundo respeto, y con una singular modestia. Se podrà hazer, durante este tiempo, la ofrenda, que se pondrà despues, à honra del Sagrado Corazon de Jesus: Y un poco antes, de la comunion del Sacerdote, se podrà hazer, el acto de consagracion. Y se debe comulgar espiritualmente; y esta comunion se haze, teniendo un amor grande à Jesu-Christo, con deseos de recibirle: Lo demàs de la Missa, se ha de emplear en dar gracias à Dios, de avernos amado en tanto grado, que quiso instituir este mysterio, y en pedirle perdon de las ingratitudes de los hombres, que hazen



hazen tan poco aprecio , de este mismo mysterio; y en fin , en procurar suplir sus irreverencias , y su insensibilidad con nuestras adoraciones , y con un ardiente amor.

Los Sacerdotes , que tienen la dicha de ofrecer , este divino Sacrificio; sentiràn , cada dia , mas devocion ; su fee , se hará , cada dia , mas perfecta; Jesu-Christo , les colmarà de mayores gracias; y ellos amaràn mas , cada dia , à Jesu-Christo , si se acordaren de ofrecer siempre , este divino Sacrificio , con los deseos de reparar , en quanto estè de su parte , por esta víctima adorable , las indignidades , que Jesu-Christo sufre , en este adorable mysterio , y si adoraren el Sagrado Corazon de Jesu-Christo , que realmente le tienen presente. Todos , los que asistieren à la Missa , ò visitaren el Santissimo Sacramento , deben hazer lo mismo ; porque es bien dificultoso , que no se tenga devocion , y que no se estè con respeto , en presencia de  
Jesu-

Jesu-Christo , quando uno se pone en su presencia , y como quien cree estar presente, al mas amoroso, y tambien al mas tremendo , de todos los Sacrificios , con solo el deseo de bol-  
ver por su honra, y de reparar por esta misma accion , las indignidades, que sufre.

Es tambien muy propria la tarde, para honrar , el Sagrado Corazon de Jesus , y para manifestarle nuestro amor. Como en este tiempo, se piensa menos en Jesu-Christo , y son muy pocos, los que le visitan; aquellos, que fueren à cortejarle à estas horas , no dexaràn de ser bien recibidos. No serà dificultoso , desocuparse por la tarde, un quarto de hora , ò à lo menos medio , para ir à adorar à Jesu-Christo, en el Santissimo Sacramento. Y como no nos obliga en este tiempo , à hazer esta visita , ni la costumbre , ni la ocasion , que nos lleva como por fuerza muchas vezes , es evidente , que estas visitas, son efectos de un amor puro, y  
por

por configuiente, manantiales de grandes gracias; porque nunca se dexa vencer Jesu-Christo, en liberalidad.

Es conveniente, antes de acostarse por la noche, adorar el Sagrado Corazon de Jesus, mirandole como à lugar de refugio, y como à retrete, en que deseamos reposar. Se deben dar de nuevo, las gracias à Jesu-Christo, por aver instituido el Santissimo Sacramento, el mayor de los beneficios, de que no obstante, son tan pocos, los que se acuerdan; no se ha de omitir, hazer entonces, muchos actos de contricion, y de amor de un Dios tan amable, y que nos ama infinitamente. Esta era, la practica de San Luis Gonzaga, que solia rezar todas las noches, poco antes de acostarse, tres Ave-Marias, para ponerse singularmente debaxo de la proteccion, y como en el Corazon de la Virgen Santissima; y luego hazia una profunda reverencia àzia la Iglesia, para adorar el Santissimo Sacramento; rogando



al Sagrado Corazon de Jesus, que velasse sobre toda la Iglesia; y en particular, sobre todos, los que con ternura le amaban, y que les preservasse de todos los artificios del enemigo; protestando, que solo en este Corazon Sagrado, queria tomar su reposo; diciendo, con el Autor del libro, de la imitacion de Jesu-Christo: *In hac pace, in id ipsum, hoc est: in te uno summo bono, dormiam, & requiescam.* Esta es una cosa, que no puede menos de ser muy util, mas que no parece puede ser mas facil.

Veis, pues, à que se reducen todas las prácticas, y los exercicios, de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus; mas se debe hazer aqui, esta reflexion: que assi como el verdadero amor de Jesu-Christo, el respeto, y la veneracion singular, para con el Santissimo Sacramento, hazen el caracter de esta devocion, y de todas estas prácticas; es tambien muy justo, que todos, los que con indecible dicha luya,

ya , se dedicaren à ellas , se distinguan tambien , por unas señales ciertas , de este ardiente amor à Jesu-Christo; por su perseverancia, por su frecuencia en visitarle, en el Santissimo Sacramento, y por su profundo respeto , y modestia en su presencia ; en fin , es preciso, que el ardiente amor de Jesu-Christo, y veneracion singular , de la adorable Eucaristia, formen el carácter, de los verdaderos devotos de su adorable , y Sagrado Corazon.

Este amor debe ser el manantial de todos sus deseos , y tambien el fin de todos sus pensamientos. De suerte, que el verdadero amor de Jesu-Christo ha de ser, el principal objeto; y el mismo, debe ser el motivo, de todas estas prácticas. Ello es cierto, que por la fidelidad, que se tuviere, en la execuçiõ de estas santas prácticas, se echarà de ver bien presto , que sensiblemente, se vâ aumentando , este perfecto amor. Esta devocion es tan agradable à Jesu-Christo, que no parece sabrà negar  
cosa

cosa alguna, à los que la practicaren. Esto es, lo que este Divino Salvador, prometió à la persona, de quien se sirvió, para inspirar por todo el mundo, à todos los fieles, y de todos estados, esta solidísima, y dulcísima devocion: esto es, lo que hasta aqui, ha mostrado dichosamente, la experiencia; y lo que và confirmando cada dia mas, y mas; y lo que se debe esperar, irá siempre en aumento.

Aun restan agora, dos cosas muy dignas de observarse: la primera, que jamás nos hemos de descuydar, en adorar el Sagrado Corazon de Jesus, con el modo mas tierno, y afectuoso, siempre que nos hallemos, en la presencia del Santísimo Sacramento del Altar. La segunda, que à demàs de visitarle nosotros, lo mas frequente, y respetuosamente, que fuere posible, hemos de ser muy activos, y solícitos, en inspirar, esta misma devocion, à todo genero de personas; pues ès efecto proprio, del perfecto amor de Jesus  
Chris-



Christo, el inspirar, no solamente el deseo de amarle cada dia mas; pero tambien, el de quererle ver, cada dia mas conocido, mas respetuosamente adorado, mas à menudo visitado, y mas ardentemente amado.

---

#### CAPITULO IV.

*Exercicios de la Devocion al Sagrado  
Corazon de Jesus.*

**P**OR el nombre de exercicios, de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se entienden, el sentimiento honorifico, ò acto de desagravio, con el deseo de bolver por su honra; el acto de Consagracion, y las demàs oraciones vocales, que se hacen à Jesu-Christo, ciertos dias de el año, dedicados con mas particularidad à honra de su Sagrado Corazon; y las meditaciones, que se pueden hazer en estos dias.

Serà

Serà bien advertir aqui, que, aun-  
que este genero de exercicios, se seña-  
la, para ciertos dias del año, que no  
estàn aligados à ellos, de forma, que  
no puedan servir, en otro qualquier  
tiempo, con tal, que se hagan con  
devocion.

---

SENTIMIENTO HONORIFICO, O  
año de desagravio de los ultrajes, è  
injurias, que se hazen al Sagrado Cora-  
zon de Jvsus en el Santissimo  
Sacramento.

Se ha de hazer este año, delante de el  
Santissimo Sacramento, el Viernes pri-  
mero, despues de la Octava del Cor-  
pus; y serà bien, que se renueve,  
todos los primeros Viernes  
de cada mes.

**O** Muy adorable, y amantissimo  
Jvsus, lleno siempre de amor  
para con nosotros, siempre herido de  
nues-

328 *La Devotion al Sagrado*  
nuestras miserias , siempre ansioso de  
hazernos participantes de vuestros  
tesoros , y darósnos todo à Vos mis-  
mo. Jesus , mi Salvador , y mi Dios,  
que por el exceso del mas ardiente  
amor , y del mas prodigioso de todos  
los amores , os pusisteis en estado de  
victima , en la adorable Eucaristia,  
donde os ofreceis à Vos mismo , en  
sacrificio por nosotros , un millon de  
vezes cada dia : Quales seràn vuestros  
sentimientos en esse estado , no ha-  
llando por todo esto , en el Corazon  
de la mayor parte de los hombres , si-  
no dureza , olvido , ingratitud , y des-  
precios ! No bastaba, ò Salvador mio,  
aver tomado el mas trabajoso medio,  
para salvarnos , pudiendo avernos  
manifestado un amor excesivo, à me-  
nos costa! No bastaba, el aver sido una  
vez sola , entregado à aquella triste  
agonia , y mortal desfallecimiento,  
que os causò , el horrible espectáculo  
de nuestros pecados , que quisisteis  
tomar à vuestra cuenta! Porquè, pues,  
que?



quereis exponeros aun, todos los dias, à todas las indignidades , y ultrajes, de que es capaz, la mas ingeniosa malicia de los hombres , y aun de los demonios ? Ay mi Dios , y mi amabilisimo , y dulcissimo Redemptor , quales fueron los sentimientos de vuestro Sagrado Corazon, à vista de todas estas ingraticudes , y de todos estos pecados ! Qual , qual seria aquella amargura , en que tantos sacrilegios, y tantos ultrajes , anegaron vuestro Divino Corazon !

Herido de un intensissimo sentimiento , de todas estas ingraticudes: veisme aqui postrado , y reducido al abyfmo de mi nada , à vuestros Pies, para publicar mi dolor , à vista de todo el Cielo, y de todo el mundo , por todas las irreverencias , y ultrajes, que aveis recibido , sobre nuestros altares , desde la institucion de este adorable Sacramento. Pidoos con un corazon humilde , y desecho de dolor, una , y mil veces perdon , de todas es-

tas indignidades. Que no pueda yo, Dios mio, bañar con mis lagrimas, y labar con mi sangre, todos los lugares, en que vuestro Sagrado Corazon, ha sido tan horriblemente ultrajado, y recibidas las señales de vuestro divino amor, con tan extraño desprecio! Que no pueda yo, por algun nuevo genero de veneracion, de sumision, de humillacion, ò aniquilacion, reparar tantos sacrilegios, y profanaciones! Què no pueda yo, por un momento, tener dominio en el corazon de todos los hombres, para satisfacer en algun modo, con el sacrificio, que os haria, de todos ellos, el olvido, y la insensibilidad, de quantos no os han querido, hasta aora, conocer, ò que aviendooos conocido, os han amado tan poco!

Mas ay, Salvador mio! lo que me cubre de confusion, lo que mas me obliga à gemir es, que yo mismo, he sido de el numero de estos ingratos; Dios mio, que estais viendo lo mas  
 ef.

escondido de mi corazon ; Vos sabeis bien el dolor , que yo siento de mis ingraticudes, y el peñar , que tengo, de veros tan indignamente tratado. Vos sabeis la disposicion , en que me hallo para sufrir , y hazer todo , quanto pudiere, à fin de repararlas : veisme aqui, Señor , con el corazon atravesado de dolor, humillado, y postrado , pronto para recibir de vuestra mano todo , lo que quisierais executar conmigo, para desagravio de tantos ultrajes. Castigadme , Señor , castigadme , que yo bendicirè , y vesarè cien vezes la mano , que executare sobre mi tan justo castigo : ah ! que no sea yo , una victima proporcionada , para satisfacer tantas injurias ! Que no pueda yo regar , y labar con mis lagrimas , y aun con mi sangre , todos los lugares, por donde vuestro Sagrado Cuerpo, ha sido arrastrado , y aun pisado ! Muy dichoso seria , si pudiesse por medio de todos los tormentos posibles , desagraviaros de tantos ultrajes , de tan-



tos desprecios, y de tantas impiedades. Y pues no merezco esta gracia, aceptadme, si quiera este mi verdadero deseo. Recibid, ò Padre Eterno, esta protestacion, que os hago en union, de la que el Sagrado Corazon de mi Dulze Jesús, os hizo en el Calvario; y de la que la amabilísima Maria, os hizo tambien, à los pies de su Hijo crucificado; y à vista, de lo que os rogò su Sagrado Corazon, os ruego tambien yo, que me perdoneis las irreverencias, que he cometido, y que hagais eficaz por vuestra gracia, la voluntad, que tengo, y la resolucion, que he tomado, de nada dexar de hazer en adelante, para amar ardientemente, y para honrar, por todos los medios posibles, à mi Soberano, à mi Salvador, y mi Juez; à quien yo creo realmente presente, en la adorable Eucaristia; y espero en adelante, dàr bien à conocer, esta mi cierta, y viva fe, por el respeto, con que he de estàr en su presencia, y por la constante  
fre-

fréquentia, que he de tener en visitar-  
le : y assi como hago profersion, de  
honrar singularmente, su Sagrado Co-  
razon; assi tambien, es este mismo co-  
razon , en donde solo deseo passar,  
el resto todo de mi vida. Conceded,  
me , Señor , esta gracia, que os pido,  
de dar en este mismo corazon , el ulti-  
mo suspiro , en la hora de mi muerte,  
Amen.

---

ACTO DE CONSAGRACION AL

*Sagrado Corazon de Jesu-Christo.*

*Es de advertir , que por estas palabras  
Consagracion , ò donacion , de que se  
usa algunas vezes , en este acto ; no se ha  
de entender , que se haze algun  
voto , sino solamente  
proposito.*

**C**Orazon adorable de mi amado  
Jesvs , asiento de todas las vir-  
tudes , manantial inagotable de todas

las gracias ; què cosa aveis podido hallar en mi , que sea capàz de empeñaros, hasta el punto de amarme, con tanto exceso , mientras que afeado con mil pecados, no ha tenido mi corazon para con Vos , sino tibieza , insensibilidad , y dureza ? Pues , Señor , estos testimonios tan evidentes , de la ternura de vuestro amor , para conmigo, aun quando yo, no os amaba ; son los que me hazen aora esperar, que aveis de aceptar las muestras , por las quales , quiero dàr testimonio , de que os amo yà. Aceptad , pues, de buena voluntad , ò mi amable Salvador, el deseo , que tengo de consagrarme enteramente à la honra, y gloria de vuestro Sagrado Corazon ; admitid la donacion , que os hago de todo , lo que yo soy : yo os consagro mi persona, y mi vida , mis acciones , mis trabajos , y sufrimientos ; no queriendo ser en adelante , sino una victima consagrada à vuestra gloria , aora abrasada, y algun dia , del todo consumida, siendo



do de vuestro agrado , en las llamas  
sagradas de vuestro amor. Ofrezcoos,  
pues , ò mi Señor , y mi Dios , ofreci-  
coos mi corazon , con todos los sen-  
timientos , que caben en èl , deseando  
sean, por toda mi vida, perfectamente  
conformes, à los sentimientos del vuestro :  
veisme aqui , Señor , todo en-  
tregado à vuestro Corazon , y todo  
vuestro. O mi Dios , y què grandes  
son para conmigo, vuestras misericor-  
dias ! Pero , ò Dios de Magestad infi-  
nita ! y quien soy yo, para que así os  
digneis de aceptar , el sacrificio de mi  
corazon ? Todo serà vuestro en ade-  
lante este corazon , y no tendràn par-  
te en èl las criaturas : Vos le hizisteis  
para Vos , y solo vuestro serà. Sed,  
pues yà desde esta hora , amable Jests  
mio , mi Padre , mi Amigo , mi Maes-  
tro , y todas mis cosas : ya no quiero  
vivir, mas que para Vos. Recibid ama-  
ble Salvador de los hombres , el sacri-  
ficio, que el mas ingrato de todos ellos,  
haze à vuestro Sagrado Corazon, à fin  
de

de reparar los agravios , que hasta esta hora, no he cessado de hazerle, corrigiendole tan mal à su amor. Poco le doy ; pero en fin le doy , todo lo que puedo dàr , y todo lo que sè, que desea : yo lo consagro , y le doy este mi corazon , jamàs yà se le bolverè à quitar.

Enseñadme , ò mi amable Salvador , el perfecto olvido de mi mismo , por ser este el unico medio , que me puede dàr la entrada , que desseo en vuestro Sagrado Corazon ; y pues nada tengo de hazer , en adelante , que no sea por Vos ; disponed , que quando hiziere , sea digno de Vos. Enseñadme , lo que debo hazer , para llegar à la pureza de vuestro amor ; dadme este mismo amor puro , ardiente , generoso ; concededme aquella profunda humildad , sin la qual no es posible agradaros ; y cumplase en mi perfectamente , vuestra santa voluntad , en tiempo , y en eternidad. Amen.

## OFRECIMIENTO AL SAGRADO

Corazon de Jhesus.

El Padre de la Colombiere, de quien se ha hablado en otras partes, aviendo conozido, por su propia experiencia, quan oportuna era la Devocion al Sagrado Corazon de JESVS, para abrasar, bien en breve, un corazon, en un grande amor de Jhesu Christo, y para llegar, en poco tiempo, à una alta perfeccion; compuso èl mismo, este Ofrecimiento, que solia renovar muchas vezes al mes, con singular devocion.

**E**ste ofrecimiento (dize èl mismo) se haze, para honrar à aquel Divino Corazon, que es el asiento de todas las virtudes, el manantial de todas las bendiciones, y la acogida de las almas santas.

Las principales virtudes, que se des-



dessean honrar en èl , son. Lo primẽro , un amor ardentissimo de Dios su Padre , junto con un profundissimo respeto , y la mayor humildad , que jamàs se viò. Lo segundo , una paciencia infinita en los males ; una contricion , y un estremado dolor de los pecados , que tomò por su cuenta , la confianza de un hijo tiernissimo , acompañada , de la confusion del mayor pecador. Lo tercero , una compasion muy sensible de nuestras miserias , y un amor inmenso , en medio de estas mismas miserias ; y no obstante todos estos movimientos , que cada uno , estaba en el punto mas subido , que pudo ser ; una igualdad de animo inalterable , dimanada de la conformidad tan perfecta , que tuvo à la voluntad de Dios , que no pudo ser turbada , por ningun acaecimiento , por contrario , que pareciesse à su zelo , a su humildad , y aun à su mismo amor , y à todas las demàs disposiciones , en que se hallaba.

Este corazon està aun todavia , en quanto es capàz con los mismos sentimientos, y sobre todo, ardiendo siempre de amor , para con los hombres: aunque por todo esto , no halla en el corazon de estos mismos hombres, sino dureza , olvido , desprecio , è ingratitud. Ama , y no es amado , ni aun se conoze su amor; porque no se dignan de recibir los dones , con que quisiera manifestarle ; ni escuchar las tiernas , y secretas lecciones, que quisiera hazer , à nuestro corazon.

En desagravio de tantos ultrajes, y tan crueles ingratitudes , ò adorable , y amabilissimo Corazon de mi dulce Jesus , y por evitar en quanto pudiere , el caer en semejante desdicha ; yo os ofrezco mi corazon con todos los movimientos , de que es capàz; yo me entrego todo à Vos; y desde esta hora , protesto sincerissimamente , que deseo olvidarme de mi mismo , y de todo lo que puede tener relacion conmigo, para remover, qualquier

quier obstaculo , que pudiera impẽ-  
dirme , la entrada en este Divino Co-  
razon , que teneis por bien de abrir-  
me , y en que deseo entrar , para vivir,  
y morir en èl , en compaõia de vues-  
tros mas fieles siervos : penetrado , y  
abrasado de vuestro amor , ofrezco à  
este Corazon Sagrado, todo el merito,  
y toda la satisfacion , de todas las Mis-  
sas, de todas las oraciones, de todas las  
acciones de mortificacion , de todas  
las practicas piadosas , de todas las  
acciones de zelo , de humildad , de  
obediencia , y de todas las demàs vir-  
tudes , que yo practicàre, hasta el ulti-  
mo momento de mi vida; no solamen-  
te todo esto serà , para honrar el Sa-  
grado Corazon de Jesus , y sus admi-  
rables disposiciones ; pero aun le rue-  
go humildemente , que acepte la en-  
tera donacion , que le hago de todo ;  
para que disponga en el modo , que  
mas le agradare , y en favor , de quien  
fuere servido ; y como yà lo tengo  
cedido à las benditas Almas , que es-  
tàn



tân en el Purgatorio , todo quanto  
aya en mis acciones , capàz de satisf-  
fazer à la Divina Justicia, deseo que les  
sea distribuïdo , segun el beneplazito  
del Corazon de Jesus.

No me impedirà esto , el que pue-  
da yo cumplir con las obligaciones,  
que tengo de dezir Missas, y de rogar  
por ciertas intenciones , que la obe-  
diencia me señala; y que dexé de apli-  
car por caridad , algunas Missas à los  
pobres , ò à mis hermanos, y amigos,  
que me lo pidieren ; mas còmo yo he  
de valerme entonzes , de un bien, que  
no me perteneze; quiero como es jus-  
to , que la obediencia , la caridad , y  
las demàs virtudes , que yo practicà-  
re, en estas acciones, sean todas de el  
Corazon de Jesus ; donde hallaré el  
valor , para executar estas virtudes,  
las quales por consiguiente , le perte-  
neceràn sin reserva.

Sagrado Corazon de Jesus , ense-  
ñadme este perfecto olvido de mi  
mismo ; enseñadme , lo que debo ha-  
zer,

zer para llegar à la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me aveis inspirado: siento en mi mismo , una voluntad grande de agradaros ; pero al mismo tiempo una impotencia grande de poderlo executar, sin una grande luz, y muy particular socorro , que de Vos solamente pudo esperar. Hazed , Señor , en mi vuestra voluntad; bien conozco , que yo me opongo à ella ; pero tambien quisiera , no resistirla yà mas. Todo lo podeis hazer Vos Divino Corazon , de mi amable Jesus; hazedlo Señor, que Vos solo tendreis toda la gloria de mi santificacion, si es, que yo me santifico, mas claro me parece esto, que la luz; ah! Que esto serà para Vos, de grande honra, y por èsta solamente , debo yo desear , y deseo, aun mi propia perfeccion. Amen.

## ACTO DE AMOR AL SAGRADO.

*Corazon de Jესvs.*

Se puede hazer este acto, quando se visita al Santissimo Sacramento, despues de aver hecho alguna reflexion, sobre el amor inmenso, que Jესu-Christo, nos muestra en este Mysterio; y sobre el olvido,

è ingratitud, que tienen los

hombres, para con

Jესu-Christo.

**P**Ermitid, que me encamine à Vos, ò Corazon Divino, y adorable de Jესvs mi Salvador, abismo de amor, y misericordia; y que yo os pregunte lleno de confusion, y de asombro, à vista de vuestras misericordias, y mis ingraticudes, por què motivo Dios mio, aveis Vos inventado, este nuevo modo de sacrificaros por mi, en la Divina Eucharistia? Teneis en poco, Señor, el averos una vez ofrecido à los cordeles, à los azotes, à los dolores, à los insultos, y à la muerte de Cruz? Era preciso tambien, que est

tan;



tando yà glorioso , è immortal ; os  
viessè yo, incessantemente expuesto, à  
los oprobios , en esse vuestro Sacra-  
mento de amor , en que tan frequen-  
tamente fois despreciado , injuriado,  
y ultrajado , aun de aquellos mismos,  
que os debieran amar, con mas ardor?  
Y serà possible , que viendome yo à  
mi mismo , en el numero de estos mi-  
serables ingratos , no muera de con-  
fusión , y dolor ? Ay mi Dios , herid  
mi corazon , con algun dardo de vues-  
tro amor , y acabad con mis ingrati-  
tudes: acordaos, que vuestro adorable  
Corazon , llevando el peso de mis pe-  
cados al Huerto Olivete, y hasta sobre  
la Cruz , fuè por ellos afligido, y que  
gimiò , à la vista de mis miserias. No  
permitais , que vuestra tristeza , vues-  
tros dolores , vuestras lagrimas , vues-  
tro sudor , y vuestra sangre , se malo-  
gren en mi. Herid , herid eficazmente  
mi corazon , Divino Salvador mio.  
Por mas ingrato , è indigno , que yo  
sea de vuestro amor , no por esto de-

xasteis Vos de amarme: Vos me aveis amado, aun quando yo nada os amaba, ni aun queria, que me amásseis: agora, pues, que lo deseo, no me negueis vuestro amor. Yo os doy mi corazon, metedle en el vuestro. Hazed, que este momento, sea el de mi verdadera conversion, y que comienze à amaros, para no cessar jamás de hacerlo; que yà me confagro todo à vuestro amor, en calidad de esclavo perpetuo; que muera yo à mi mismo; para no tener mas vida, ni mas movimientos, que por Vos, y para Vos. Amen.

---

ACTO DE ADORACION AL SAGRADO Corazon de Jesus.

Se podrá hacer à todas horas, y principalmente à la mañana, al tiempo, que se haze alguna oracion; y à la noche antes de acostarse.

**S**Eñor mio Jesu-Christo, y mi Dios; que os creo real, y verdaderamente presente, en el Santísimo Sa-

cramento del Altar ; recibid este acto de profundissima adoracion , para suplir el deseo , que tengo , de adoraros incessantemente ; y en accion de gracias , por los sentimientos de amor , que vuestro Sagrado Corazon tiene para conmigo ; ofrezcoos todos los actos de adoracion , de resignacion , de paciencia , y de amor , que vuestro Sagrado Corazon , hizo en la tierra , durante vuestra vida mortal ; y todos , los que aun haze , y harà por toda la eternidad en el Cielo ; à fin de adoraros , de amaros , y de alabaros , quanto me sea posible , por esse mismo Corazon , durante todo el tiempo de mi vida. Abridme , pues , esse Sagrado Corazon , para que sea en adelante el lugar de mi refugio , y de mi descanso.

*ACTO DE CONTRICION.*

**O** Mi Salvador , y mi Dios , cuyo Corazon herido de amor , y de dolor , concibiò tanta pena de todos los pecados del mundo ; que no pueda yo sentir aquel mismo dolor , que



En Vos causaron mis pecados! Rue-  
goos, que suplais con este dolor, que  
Vos tuvisteis, el que à mi me falta: im-  
primid en mi corazon, el horror, y te-  
mor, aun de las mas leves faltas: tro-  
cad, y reformad este infeliz corazon,  
al modelo del vuestro, infinitamente  
puro, soberanamente Santo, y siem-  
pre abrasado de amor, para con vues-  
tro Celestial Padre; pues protesto,  
que no quiero amar en adelante mas  
que lo que èl ama, y detesto todo, lo  
que le desagrada. Amen.

OFRECIMIENTO, QUE SE HA  
*de hazer, durante la Missa.*

COMO la Missa es el Sacrificio de  
amor, en el qual, el Corazon de  
Jesu Christo se ofreze, y se sacrifica  
continuamente por nosotros à su Pa-  
dre; en este tiempo principalmente,  
debemos amar, y adorar este Sagra-  
do Corazon; y sobre todo despues de  
la Consagracion; considerando, los  
pensamientos, que puede tener Jesu

Christo , y los que tiene para con nosotros ; es à saber, la disposicion de su Sagrado Corazon, sus deseos , sus designios , &c : y penetrados de un verdadero sentimiento de agradecimiento , y de ternura , podemos hazer el acto , que se sigue.

Padre Eterno , tened por bien , que yo os ofrezca el Sagrado Corazon de Jesu-Christo , vuestro muy amado Hijo , como el se ofrece à si mismo , en sacrificio ; recibid , si os agrada , por mi , todos los deseos , todos los sentimientos , todas las afecciones , todos los movimientos , y todos los actos de este Sagrado Corazon , que todos son mios , puesto que por mi se sacrifica ; son tambien mios , pues que no deseo tener otros en adelante , que los suyos ; recibidlos , en satisfaccion de todos mis pecados , y en accion de gracias , de todos vuestros beneficios ; recibidlos , para concederme por sus merecimientos , todas las gracias , que me son necessarias ; y sobre todo , la  
gra-

gracia final ; recibidlos finalmente, como otros tantos actos de amor , de adoracion , y de alabanza , que ofrezco à vuestra Divina Magestad ; supuesto , que solo por èl , sois dignamente amado , honrado , y glorificado : *Quoniam per ipsum , & cum ipso , & in ipso , est tibi Deo Patri Omnipotenti , in unitate Spiritus Sancti , omnis honor , & gloria.*

---

ORACION,

*Que Santa Getrudis rezaba , todos los dias , à honra de el Sagrado Corazon de Jesus*

**Y** O os saludo, ò Sagrado Corazon de Jesus, manantial vivo, y vivificante de la vida eterna ; tesoro infinito de la Divinidad , ardiente fragua del Divino amor ; Vos sois el lugar de mi descanso , y de mi asylo : O mi amado Salvador ! Abrasad mi corazon , con aquel ardiente amor , con que està abrasado siempre el vuestro ; derramad sobre mi corazon, las gran-



des gracias , de que es manantial el vuestro; y hazed, que mi corazon , este de tal suerte, unido al vuestro, que vuestra voluntad , sea siempre la mia; y que esta, se conforme con la vuestra, por toda la eternidad; pues deseo, que en adelante , vuestra santa voluntad, sea la regla, de todos mis deseos, y de todas mis acciones. Amen.

---

*ACTO DE AMOR.*

**N**ada tengo , ò mi amado Salvador , y mi Dios! Nada tengo, que sea capaz de agradaros ; nada puedo hazer; yo soy nada; mas yo tengo un corazon , y esto me basta : me pueden quitar la salud , la honra , la vida misma; mas nadie, me podrá quitar, mi corazon. Yo tengo un corazon , y con este corazon os puedo amar , ò mi adorable Jesus! Pues con este corazon , os quiero amar , ò mi Dios! Yo os quiero amar , y jamás os quiero amar , sino por amaros siempre mas.

**TABLA**

# T A B L A

DE ESTE PRIMER TOMO.

INTRODUCCION. fol. 1.

**L**A Devocion al Sagrado Corazon de  
Nuestro Señor Jesu-Christo.

PRIMERA PARTE.

Motivos de esta Devocion.

Cap. I. Què se entiende por la Devocion  
al Sagrado Corazon de Jesus, y en què  
consiste. fol. 9.

Cap. II. De que medio se sirvió Dios para  
inspirar esta Devocion. fol. 20.

Cap. III. Quan justa, y razonable sea  
la Devocion al Sagrado Corazon de Je-  
sus. fol. 30.

§. I. Las Excelencias del Corazon adora-  
ble de N. Señor Jesu-Christo. fol. 32.

§. II. La amabilidad, que se halla en la  
Persona de Jesu-Christo. fol. 36.

§. III. Pruebas manifiestas del amor in-  
menso, que Jesu-Christo nos tiene.  
folio. 43.

La

§. IV. La ingratitude extrema de los hom-  
bres para con Jesu-Christo. fol. 55.

Cap. IV. Quan provechosa sea esta De-  
vacion, para nuestra salvacion, y per-  
feccion. fol. 64.

Cap. V. Quanta es, la verdadera dul-  
zura de la Devacion al Sagrado Cora-  
zon de Jesus. fol. 75.

Cap. VI. De la Devacion, que los Santos  
han tenido al Sagrado Corazon de Je-  
su-Christo. fol. 84.

---

## PARTE SEGUNDA:

Los medios de adquirir esta  
devocion.

Cap. I. Que disposiciones sean convenien-  
tes, para tener una tierna devocion,  
al Sagrado Corazon de Jesu-Christo.  
folio 98.

§. I. Primera disposicion, un grande horror  
al pecado. fol. 99.

§. II. Segunda disposicion, una feè vi-  
va. fol. 102.

Ter



§.III. Tercera disposicion, un deseo grande de amar à Jesu-Christo. fol. 106.

§.IV. Quarta disposicion, recogimiento interior. fol. 111.

Cap. II. Quales son los obstaculos, que impiden se saque todo el fruto, que fuera razon de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. fol. 130.

§.I. Primer obstaculo, la tibieza. fol. 136.

§.II. Segundo obstaculo, el amor proprio. fol. 151.

§.III. Tercer obstaculo, una soberbia secreta. fol. 160.

§.IV. Quarto obstaculo, alguna passion mal mortificada. fol. 170.

Cap. III. Medios para vencer los obstaculos, que impiden se saque todo el fruto, que se debiera, de la devocion, al Sagrado Corazon de Jesus. fol. 177.

Primer medio.

§.I. Vna verdadera mortificacion. fol. 190.

Segundo medio.

§.II. Vna sincera humildad. fol. 176.

§.III. Que la alegria, y las verdaderas dulzuras, son inseparables de la verdadera mortificacion, y de la sincera humildad.

*mildad.*

*fol. 195.*

**Cap. IV.** *Los medios particulares para conseguir este perfecto amor de Jesu-Christo, y esta tierna devocion à su Sa- grado Corazon.*

*fol. 210.*

**Primer medio.**

**§. I.** *La Oracion.*

*fol. 210.*

**Segundo medio.**

**§. II.** *La Comunion frequente.*

*fol. 217.*

**Tercer medio.**

**§. III.** *Las visitas del Santissimo Sacra-mento.*

*fol. 233.*

**Quarto medio.**

**§. IV.** *La fidelidad en observar exacta-mente las practicas de esta devo- cion.*

*fol. 236.*

**Quinto medio.**

**§. V.** *Vna tierna devocion, para con la Santissima Virgen.*

*fol. 240.*

**Sexto medio.**

**§. VI.** *Vna devocion singular à San Luis Gonzaga.*

*fol. 252.*

**Septimo medio.**

**§. VII.** *Vn dia de retiro cada mes.*

*fol. 261.*

**PAR.**

PARTE TERCERA:  
La practica de esta devocion:

Cap. I. El fin , y sentimientos, con que se  
debe practicar esta devocion. fol. 269.

Cap. II. La practica de la devocion al  
Sagrado Corazon de Jesus.

Para todos los años. fol. 290.

Cap. III. La practica de la devocion al  
Sagrado Corazon de Jesus,

para todos los meses , para todas  
las semanas, para todos los dias , y  
para ciertas horas de cada dia.

folio 304.

§. I. La practica de la devocion al Sagra-  
Corazon de Jesus,

para el primer Viernes de cada  
mes. fol. 305.

§. II. La practica de la devocion al Sagra-  
do Corazon de Jesus,

para cada semana. fol. 312.

§. III. La practica de la devocion al Sa-  
grado Corazon de Jesus ,

para cada dia. fol. 317.

Cap. IV. Exercicios de la devocion al Sa-  
grado Corazon de Jesus. fol. 326.

Sen



Sentimiento honorífico ; d' acto de desagravio , al Sagrado Corazon de Jhesus. folio 327.

Acto de Consagracion , al Sagrado Corazon de Jhesus. folio 333.

Ofrecimiento , al Sagrado Corazon de Jhesus. fol. 337.

Acto de amor , al Sagrado Corazon de Jhesus. fol. 343.

Acto de adoracion , al Sagrado Corazon de Jhesus. fol. 345.

Acto de contricion. fol. 346.

Ofrecimiento , que se ha de hacer en la Missa. fol. 347.

Oracion , que Santa Getrudis rezaba todos los dias al Sagrado Corazon de Jhesus. fol. 349.

Acto de amor. fol 350.

FIN DEL PRIMER TOMO.



